

John Carter Brown.





John Hunter Brown

JOHN CARTER BROWN

ARGENTINA

Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA, CON OTROS ACAA-

cimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y esta-
do del Brasil, por el Arcediano don Martin del

Barco Centenera.

Dirigida a don Cristoval de Mora, Marques de Castel Ro-
drigo, Virrey, Gouernador, y Capitan general de Portu-
gal, por el Rey Philipo III, nuestro Señor.



Con licencia, En Lisboa, Por Pedro Crasbeeck. 1602.

APPROVACAM.

VI este liuro cujo titulo he Argentina, y conquista del Rio de la Plata, composto pello Arcediano dô Martin del Barco centenera, não tem couisa algúia côtra nossa Santa Fé & bôs costumes & guarda delles, antes couisas curiosas de aquelles Reynos, & assi mesmio sou de parecer que he digno de se imprimir. Em S. Domingos a 7. de Julho 1601. *Fr. Manoel Colho.*

Licença do sancto Officio.

VIsta a informaçam pode se imprimir este liuro, & de pois de impresso torne a este conselho pera se conferir com o original, & se dar licença pera correr. Em Lisboa 10. de Julho 1601.

*Marcos Bertolameu Ruy Piz
Teixeira. d'Afonseca. da Veiga.*

Licença do Ordinario.

VI o liuro intitulado Argentina, composto pelo Arcediano don Martin del Barco, não tem nada contra o q' he bôs costumes, sua ligão he de dar gosto a quê a ler, pode se imprimir. Em Lisboa 21. de Jul. de 1601. *Simão Borges.*

Licença da mesa do Pago.

Pode se imprimir vista a licença do sancto Officio, & do Ordinario, & ser visto na mesa. Em Lisboa a 7. de Agosto de mil & seiscientos & hum.

Pereyra Damiao Dagniar. I. Cabedo.

AL MARQUES DE CASTEL

RODRIGO, VIRREY, GOVERNADOR,

y Capitan general de Portugal, por el Rey don Felipe III. nuestro Señor, su humilde sieruo y perpetuo Capellan don Martin del Barco Cen-

tenera Arcediano del río de la Plata.

A Viendo considerado y rebuelto muchas veces en mi memoria el gran gusto que recibe el humano entendimiento con la lectura de los vari osy diuersos acaecimientos de cosas, que aun por su variedad es la naturaleza bella, y que aquellas amplissimas prouincias del río dela Plata estauá casi puestas en olvido, y su memoria sia razon obscurecida, procuro poner en escripto algo de lo que supe, entedi y vi en ellas en veinte y quattro años, q en aquel nuevo orbe peregrine: lo primero por no parecer al malo è inicil sieruo, que abscondio el talento recibido de su señor: lo segundo, porq el mundo tenga entera noticia, y verdadera relación del río de la Plata, cuyas prouincias son tan grandes, gétes tan belicosissimas, animales y fieras tan brauas, aunes tan diferentes, bijoras y fieras que han tenido con hombres conflicto y pelea, p'ces de humana forma, y cosas tan exquisitas, q dejan en extasi los animos de los que con alguna atencion las consideran. He escripto

en verso, aunq; poco solido y menos limado este tratado y libro (a quien intitulo, y nombro Argentina, tomando el nōbre del subjecto principal q; es el río de la Plata) para que V. Excell. si a caso pudiere tener algú rato, como q; hurrado a los necessarissimos y graues negocios de tan gráde gouierno como sobre sus hombros tiene, pueda con mas facilidad leerle, sin que le de el desgusto y fastidio, q; de las largas y prolixas historias se suele recibir, he me dispuesto a le presentar y offrecer a V. Excell. como propria suya pues segun derechos los bienes del sieruo son vi stos ser del señor, y assi cósio q; puesto en la pos session del amparo de V. Excell. cobrara nueuo ser y perpetuo renombre de mi trabajo, queria y pido a Dios se siga solo auer acertado a dar a V. Excell. algun pequeño contento con este mi pauperrimo seruicio, lo qual sera para mi muy auentajado premio, y creceran en mi las alas de mi flaco y debil entendimiento para bolar, aspirando siempre a cosas mas altas y mayores endereçadas todas a su fin deuido, q; es el seruicio de Dios, de su Magestad, y de V. Excell. a quien Dios nos guarde por largos y felicissimos tiempos, para el buen gouierno y amparo deste Rey no, como yo sieruo y perpetuo capellan de V. Excell. desseo. De Lisboa 10. de Mayo 1601.

El Arcediano don Martin del Barco centenera.

El Autor a su obra.

Argentina de oy mas iras fiada,
Que no te empecera contraste alguno,
Que Dios te h deparado el oportuno
Fauor, de quien seras calificada.
La tierra donde tu fuiste engendrada,
Y aquel profundo lago de Neptuno,
Por ti desterrera aquel importuno
Olvido de quien era sepultada.
Y pues que a ti el gran Mora te ha admitido,
Por el terna Philipo cuenta della,
De oy mas su valor sera crecido,
No temas Argentina ya de vella
Subjeta al infeliz y crudo olvido,
Mas antes reluziendo como estrella.

Ioan de Zumarraga Ybarguen en loor del
Autor y su obra.

Si esta glorioso el Ebro por Orfeo,
Y el Arno muy dichoso por petrarcha,
Que gloria quien en este barco embarca
Dara al famoso Argento y que tropheo.
Barco propicio Iupiter os veo
Guia Neptuno al puerto vuestra barca,
Tal que a mal grado inuidia de honor parca,
Cubris la frente con laurel Phebeo.
Las Musas dan la palma tierra y cielo,
A vos cisne gentil flor extremeña,
Que vuestras alas tanto alçais del suelo,
Cantando historia bella Paragueña,
Que parece Minerua canta en Delo,
Y vos traéis de alla la muestra y seña.

Diego

Diego de Guzman vezino de Oropesa
en el Peru al Autor.

Espiritu y alizto pensamiento
De Appolo quando estaua alta en Parnaso
Cercado de las nubes, que en el vaso
Le davan del licor dulce oppulenio.
Sin duda te insprio al famoso Argento,
Para que le traxeffes a este paso,
Que no fuera posible en ot o caso
Hallar tan dulce lyra y tan aliento.
A vos digo el muy docto Centenera
Barco, subtil, veloz, famoso, agible,
Facil, pesado, graue, y eloquente.
Dicho so el Argentino y su ribera,
Pues siendo hasta aqui casi increyble,
Le eternizais de oy mas entre la gente.

El Licenciado Pero Ximenez Vicario
de Oropesa.

Ya del monte Clicon no hago caso,
Quien quisiere corona de Poesia,
Ni beua de la fuente de Pegaso,
Ni tome con las Musas mas poesia.
Ni sueñe en alta cumbre de Parnaso,
Ni siga sus caminos ni su via,
A Barco solo escoga por maestro,
Si quiere en Poesia salir diestro.

Sin

Sin vela y remo Barco nauiegando
Por el mar Argentino y elozeria,
Por mis ojos le vi mas que bolando
Que vn aguila de vista, le perdiera,
Si en el te fletas luego en embarcando
Matalotage haz de Centenera,
Y ansi sobrante han metros galanos,
Sentencias y conceptos soberanos.

El Bachiller Camino Correa al
Author y su obra.

Al monte de Parnaso y sus obra,
Al tiempo que la bella matutina
Sus rutilantes rayos estendia,
Sintiendo que el aurora le es mezina,
El choro virginal que venia,
Con gozo celebrando la Argentina,
Y en entonado Canto muy sonoro
De las virgines dice el casto choro.

Embarque en este Barco quien quisiere,
En el monte Parnasso tener parte,
Que mientras este barco nos viuiere,
No tememos temor al fiero Marte,
Dulcissima Argentina quien leyere
Tus versos con razon podra estimarlos,
Que estilo tan suave y dulce verso,
No espere ya jamas el yniuerso.

Vale.

Valeriano de Frias de Castillo Lusitano,
al Autor y su obra.

EL Rio de la Plata queda vfanio,
Por ver tan celebrada su memoria,
Pregunto qual merece mayor gloria,
El Rio o su poeta Trugillano?
Si va a dezir verdad yo Valeriano
De Frias de Castillo la victoria,
Dare á la Argentina bella historia,
Y a su dueño de ingenio soberano.
Venid Musas gozad del nuevo Appolo,
Nymphas del rico Tejo con Diana,
Dexad la antigua fuente Cabalina:
Mirad que aqueste Barco basta solo,
Que a la prouincia arriba Lusitana,
Por empresa trayendo su Argentina,

AR

ARGENTINA Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

CANTO PRIMERO.

En que se trata del origen de los Chiriguanas,
Oguaranies gente que come carne humana,
y del descubrimiento deste Rio.

LEL Indio Chiriguana encarniçado,
En carne humana origen canto solo,
Por descubrir el ser tan olvidado
Del Argentino Reyno, gran Apolo
Embia me del monte consagrado,
Ayuda con que pueda aqui sin dolo
Al mundo publicar en nueua historia,
De cosas admirables la memoria.

Mas que digo de Apolo Dios eterno,
A vos solo fauor pido y demando,
Que mal le puede dar en el infiernio,
El que continuo fuego esta penando:
Hare con vuestra ayuda este quaderno
Del Argentino Reyno recontando
Diverſas auenturas, y eſtrañezas,
Prodigios, hambres, guerras, y proezas.

A Tratar

ARGENTINA

Tratar tengo tambien de succedidos
Y estraños casos que iua yo notando,
De vista muchos son, otros oydos,
Que vine a descubrir yo preguntando,
De personas me fueron referidos,
A quien comunicaná, conuersando
De cosas admirables, cobdicioso
Saber por escrinirlas deffeso.

Cosa muy sabida
es é todo la riqza
del Peru, y del fa-
moso cerro de Po-
tosi, q̄s ala manera
devn móto de tri-
go mirádole de le-
xos, y esgrima mi-
rar en el los Soca-
uones q̄se an echo
para desentrañalle
y facalle la riqza
de metales q̄ tiene
detro de si.

Tucuman' es vna
prouincia abudá-
te de comida, Chi-
le es la mas parte
floresta, y jardin
tiene oro, y en par-
ticulat Sanctiago
de Chile, es tierra
de mucha recrea-
cion.

Peru de fama eterna, y estendida
Por sus ricos metales por el mundo,
La Potosi imperial ennoblecida,
Por tener aquel cerro tan rotundo:
La Tucumana tierra bastecida
De cosas de comer con el jocundo
Estado del Brasil, daran subiecto
A mi pluma que escriua, yo prometo

Que aunques en esta obra el fundamento
Primero, y principal rio de la Plata,
Y asi es primero su descubrimiento,
Con todo no sera mi pluma ingrata,
Que aqui pintara al viuo lo que siento
Del nueuo orbe, al Marques Mora y si trata
Contrario a la verdad, yo sea borrado
De su libro, y a olvido condenado.

Tan

CANT. I.

Tambien dire de aquel duro flagelo,
Que Dios al mundo dio por su peccado,
El Draque cubrio con crudo duelo
Alumpolo, y al otro en summo grado,
Tratare de castigos, que del cielo
Parece nuestro Dios nos a embiado,
Temblores, terremotos, y señales,
Que bien pueden juzgarse por finales.

2

El capitá Fráscico
Draque sidoaço
te de Dios en el
mar del Norte, y
en la del Sur, pues
saliendo de Ingla
terra debaxo de este
polo artico, y pas-
sando el estrecho
hizo tanto dano
debaxo del Polo
Antartico.

En todo hallara bien si quisiere
A su gusto el lector gusto Sabroso,
Y gustelo que mas gusto tuuiere,
Y dexce lo sin gusto, y desgustofo,
Hara al fin lo que mas gusto le diere,
Questo del escriuir el venturoso,
En nombre de Iesus comienço agora,
Y de la virgem pura emperadora.

Despues del gran castigo y gran justica,
Que hizo nuestro Dios omnipotente,
Por ver como crescia la malicia,
Del hombre que compuso sabiamente,
Auiendo recibido la propicia
Senal del amistad Noe prudente,
De Iaphet su hijo a si llamado,
Tubal, nascio valiente y esforzado.

Notoria cosa es a
los q tienen libbre
de fe el diluicio, y
como Noe hizo el
arca en q se saluo
con los suyos, y co-
mo auiendo cessa-
do el diluicio le di-
xo Dios, signu po-
ua inter me & te,
q fue el arco Iris,
signum federis, y
como Tubal hijo
de Iaphet, y nieto

12

Aque

ARGENTINA

De Noe poble primo en España,
de adóde los Portugueses dizen lla-
mar se Setubal, quasi sedis Tubal
vna Villa en Portugal.

Aqueste fue el primero que en España
Pueblo, pero desfues viniendo gentes
Con la de aqueste Tubal, y otra extraña,
Mas del mesmo Noe remanecientes
HEspaña se poble, y tanta saña
Crescio entre vnos hombres muy valientes
Tupis, que por costumbre muy tirana
Tomaron a comer de carne humana.

Ricinos en la co-
marca de Trugil-
lo viuian en tien-
das.

La torre de Mam-
bros. Flacencia.

Castrum Iulij a Iu-
lio Cesar fue di-
cho Trugillo, y se
gñotros a Juliano
Merida que en las
Elpañas otro tiem-
po fuiste Roma.
Portugal. i. portus
Gallicus.

Cresciendo en multitud por esta tierra,
Estremadura bella, aquesta gente
De tan bestial designo, y suerte perra,
Por atajar tal mal de incontinente,
Hizieron los Ricinos grande guerra
Contra aquestos Carybes fuertemente,
En tiempo que no estaua edificada
La torre de Mambros tan afamada.

Ni meno el Alcazar Trugillano,
En que viue la gente Trugillana,
Ni la puente hermosa que el Romano
En Merida nos puso a Guadiana,
Ni auia comenzado el Lusitano,
Que habita en la prouincia comarcana,
Empero auia Ricinos en la tierra,
Muy fuertes, y valientes para guerra.

Aque-

Aquestos son nombrados Trugillanos,
Quel pueblo Castrum Iulij fue llamado,
Que quando le poblaron los Romanos,
El nombre de su Cesar le fue dado,
Frontero destas tierras los profanos,
De aquel designo perfido maluado
Garybes inhumanos habitauan,
Y toda la comarca maltratauan.

Corriendo las riberas del gran Tajo,
Ta vezes por las sierras de Altamira
Ponian en Angustia, y en trabajo
La gente con su rauia cruda y dura,
No dexan cosa viua que de quajo,
Quanto pude el Carybe, roba y tira,
A qual quitan el hijo y los aueres,
Y a otros proprias vidas y mugeres.

Visto por los Ricinos Trugillanos
Con animo inuencible belicoso,
Contra aquellos Garybes inhumanos,
Formaron campo grande y poderoso,
Venido este negocio ya a las manos,
De entrambas partes fue muy sanguinoso,
Mas siendo los Garybes de vencida,
Las reliquias se ponen en huyda.

Estas sierras de Altamira segun algunos son las sierras de Magazella, y segun otros la de santa Cruz, tres leguas de Trugillo.

ARGENTINA

Expulsos de la tierra, fabricaron
Las barchas, y bateles que pudieron,
Y a friega muchos destos se embarcaron,
Y al viento sin aguja velas dieron,
A las furiosas aguas se entregaron,
Y assi de Extremadura se salieron,
Y a las islas que dizen Fortunadas,
Aportan con sus barchas destrozadas.

Cosa comü esquá
do rompio el mar
Atlantico, qdaró
las islas de Cana-
ria, y Cabo verde
libres, y assi sonoy
en dia ellas, y lla-
madas Fortuna-
das, hoc est quasi
felices, y dichosas
En tiepo del Rey
Gerió a quienesven-
cio y mato Osyris
que fue el famoso
Hercules, antes de
la famosa seca de
España, q fue mil
añosante de nacer
Christo se pobla-
ron estas islas.

Nauegando por la
mar del Norte se
an visto deabajo
de agua vestigios
de edificios anti-
guos.

Pedro de Medina
en el lib. de gráde-
gas y cosas memo-
rables de España
cap. 34.

Platon escriue, y dice que solia
El mar del Norte atlantico llamado
Ser islas lo mas del, y se estienda
La tierra desde Espana en grande grado,
Y que en tiempos passados se venia
Por tierra mucha gente, y se an llamado
Las islas Fortunadas que quedaron,
Quando otras del mar Norte se anegaron.

Assi a muchos pilotos he yo oydo,
Que han visto nauegando las señales,
Y muestras de edificios que han auido,
Cosas son todas estas naturales,
Que bien pueden auer acontecido,
Por donde los Tupis Descomunales,
Irian facilmente aquellas partes,
Buscando para ello mazna y artes.

Lle-

CANT. I.

Llegando pues alli ya reformadas
Sus barcas y bateles, con gran pio,
Tornaronse a entregar a las hinchadas
Ondas del brauo mar su aluedrio,
Las barcas yuan rotas destroçadas,
Quando tomaron tierra en Cabo frio,
Ques tierra del Brasil yendo derecho.
Al rio de la Plata, y al estrecho.

Comiençan a poblar toda la tierra,
Entre ellos dos hermanos an venido,
Mas presto se comiençan a dar guerra,
Que sobre vn papagayo ha sucedido,
Dexando el uno a el otro se destierra,
Del Brasil, y a los llanos se a salido,
Aquel que queda ya Tupi se llama,
Estotro Guarani de grande fama.

Los dos cabeças q
salieró de [España
erá hermanos, Tu
pi y Guarani eran
casados la muger
del vno pidio a la
del otro vn papa-
gayo, y no dando
sele vuuo passiõ en
tre los dos herma-
nos.

Tupi era el mayor, y mas valiente,
Y al Guarani menor dize que vaya
Con todos sus soldados y su gente,
Y quel se quedara alli en la playa,
Con la gente que tiene en continente,
El Guarani se parte, y no desmaya,
Que aiendo con su gente ya partido,
La tierra adentro, y sierra a subido.

ARGENTINA

Pues estos dos hermanos diuididos,
La lengua Guarani han retenido,
Y muchos que con ellos son venidos,
En partes diferentes se han partido,
An sido en los lenguajes discernidos,
Que en cosa el uno al otro aparecido,
Tambien sin estos otros aportaron,
Que por otro viage alla passaron.

Mahomas, Epuaes, y Galchines,
Timbues, Cherañies, y Beguaes,
Agazes, y Nogoes, y Sanasines,
Maures, Tecos, Sansones, Mogoznaes,
El Paranna abaxo, y a los fines
Habitan los malditos Charusaes,
N aues, y Mepenes, Chiloacas,
A pesca todos son dados y caças.

Los nuestros Guaranis como señores
A tierra quasi toda señoreando,
Por todo el Paranna y sus rededores
Andauan crudamente conquistando
Los brutos animales moradores,
Del Paraguay sujetan a su mando,
Poblaron mucha parte desta tierra,
Con fin de dar al mundo todo guerra.

Po-

Poblando, y conquistando se han llegado
 Muy cerca del Perú sus cordilleras,
 A cuyo pie ya tienen debelado
 El río Pilcomayo, y sus riberas,
 En luengo de la sierra an sujetado,
 A gentes muy valientes, y guerreras,
 Del río Condurillo, y las suyas,
 Y del grande y famoso Guapaig.

La rauia Carybina les forçaua
 A no cessar jamas de su contienda
 Que el Guarani en la guerra se bartaua,
 Y así lo haze oy do no ay la rienda,
 Que le tenemos puesta, y conquistaua
 Siempre tender otro oro ni hacienda,
 Mas que ha zerse viuas sepulturas,
 De similes, y humanas criaturas.

Que si mirar aquesto bien queremos,
 Carybe dize y suena sepultura.
 De carne, que en Latin caro sabemos,
 Que carne significa en la letura
 Y en lengua Guarani dezir podemos,
 Iby, que significa compostura
 De tierra, do se encierra humana,
 Carybe es esta gente tan tirana.

Este río Pilcomayo corre de la provincia de los Charcas, y ésta 4. leguas de la asunción en el Paraguay y toma nombre de Araquayg, el río Guapa y g pasa 12. leguas de Chuquisaca, quiere decir beuo todas las aguas que nacen en Chuquisaca el río grande.

ARGENTINA

Teniendo pues la gente conquistada
En mil partes poblaron muy derecho,
El Guarani con ansia acelerada,
A los Charcas camina muy derecho,
La cordillera y sierra es endiablada,
Parece le sera de gran prouecho.
Parar aqui, y hazer assiento y alto,
Confin de alli al Peru hazer assalto.

Muy largos tiempos y años se gastaron,
Y muchos descendientes succedieron
desde que los dos hermanos se apartaron,
De Tupi en el Brasil preualecieron
Tupies, y deslotros que passaron
Guaranies se nombran, y así fueron
Guerreros siempre aquestos en la tierra.
Quel nombre suena tanto como guerra.

Guarani significa v-
na mosca muy im-
portuna qay en aquella
tierra a'a manera del
Tatiano, que chupa
la sangre, y por serles
tá importuna la quer-
ta a los Indios la lla-
man del nombre de-
sta mosca.

Aquestos Guaranies se an mestizado,
Y embuelto con mil gentes differentes,
Y el nombre Guarani han renunciado,
Tomando otro por casos y accidentes,
Alla en las cordilleras mal pecado,
Chiriguanaes se dizan estas gentes,
Que por la foca ropa que tenian,
De frio muchos dellos perecian.

La

La costa del Brasil es muy caliente,
 Y el Paraguay, y toda aquella tierra
 Canina aquesta gente del oriente,
 Y para en las montañas, y la sierra,
 Caninando derechos al poniente,
 Haziendoles el frio cruda guerra,
 Que mal puede el desnudo en desafio
 Entrar, y combatirse con el frio.

Llegaron pues al fin aquel paraje,
 Do el frio le dio guerra muy sobrada,
 Y frio Chyri, suena en el lenguaje
 Del Inga, que la lengua mas vsada,
 Guana, es escarmiento de tal traje,
 Aquesta gente yua mal parada.
 Que del frio tomaron escarmiento,
 De adó Chiriguana es su cognomento.

En este tiempo ya auian venido
 Por otra parte y via al Peru gentes,
 Por ser tan exquisitos, no he querido
 Sus nombres referir tan diferentes,
 En vna lengua muchos se an vñido,
 Ques Quichua, y los hidalgos y valientes,
 De aqueste nombre Ynga se an jactado,
 Y a todos los demás an sugetado.

Estan.

El gran capaynga q
 significa solo señor,
 les puso este nombre
 a los Guaranes, di-
 ziendo q gente des-
 nuda, y que venia de
 hacia donde nascie e
 sol q es tierra caliete
 para aquellas partes
 y cordilleras, q es tie-
 ra fria, quel sol que
 Chiry, les escarmer-
 taria qsguana de adó
 de dixo Chitiguana
 como que diciendo
 dex ildos que el frio
 les hara parar, les es-
 carmentara.
 Muy trillada cosa es
 el descubrimiento de
 Peru, y lo q los piçai-
 ros fizieron dize pues
 que el coraçon pe-
 dia la vengança,

ARGENTINA.

id est, q̄ los Chiriguanaes incuidos de mal distinto como q̄ ade uinado q̄ los Piçarros eran procreados en aquella tierra Extrema dura, de adó de sus an repassados auian sido echados se alegrauá para hazer el truco q̄ entre ellos, diz en matado a q̄nié mato cosa mia, pero fue tā ta la fama delos Piçarros entre los Indios q̄ aú los Chiriguanaes sin experimétar su valor los temieró, yassi cessaró por aquel tié de su conquista q̄ lleuauan y pararó en las cordilleras de Chuquisaca, de adó de oy primero de Octubre de 1592, aun hazé daño, y matan los q̄vá a Santa Cruz dela sierra

Estando desta suerte apoderados Los Yngas, los Piçarros allegaron, Y siendo del Peru bien entrados, La tierra en breue tiempo conquistaron, Los Guaranis sus dientes azerados Alegres con tal nueua aparejaron, Pensando de hinchir sus dientes fieros, De la sangre de aquellos canalleros.

El coraçon pedia la vengança De sus passados padres que auian sido De la tierra Estremeña a espada y lanza, Expulsos como arriba aueis oydo, Mas viendo de Piçarro la pujanza, Temieron de passar, y ansi an tenido Por seguros los montes deshabitados, Sin ser a humanos hombres sugetados.

De alli hazen hazañas espantosas, Assaltos, hurtos, robos, y rapinas, Contra generaciones bellicosas, Que estan al rededor circumuezinas En sus casas estan muy temerosas, Como vnas humillissimas gallinas, Con sobrado temor noche y mañana, Temiendo de que venga el Chiriguana.

Vfan

CANT. I.

Usan embustes, fraudes, y marañas,
Tambien tienen esfue^{co}, y osadia,
Y asi suelen hazer grandes hazañas,
Que arguyen gran valor y valentia,
A questi^s vi hazer cosas estrañas
En tiempo que yo entre ellos residia,
Y el que no me quisiere a mi escuchallo,
Al de Toledo vaya a perguntallo.

Dexemos esto agora, nauegando
Magallanes, tambien vino derecho.
La costa del Brasil, atras dexando
En busca fue y dema^{da}da del estrecho,
Salio del mar del Sur atraueffanto,
Y Hallase contento y satisfecho,
Y al mundo da una buelta con victoria,
Ganando en este caso fama y gloria.

Despues a los quinientos y treze años,
Contados sobre mil del nascimiento,
De aquell que padecio por nuestros daños,
Ioan Diaz de Solis dio vela al viento,
Al Paranna aporto do los engaños,
Del Timbu, le car^oaron finamiento,
En un pequeno rio de gran fama,
Que a causa suya de tracion se llama.

7
Usalos Chitiguanaes
muchos embustes en
la guerra, son grandis
simos traydores en la
paz, son de suyo ani
mosos crueles, y ven
gatiuos, dize q^{ue} les vi
do hazer cosas estra
ñas, asi en la guerra,
como tratando entre
ellos, y q^{ue} quien no le
quisiere escucharvaia
a preguntallo al Tole
do, i. a Virrey d^o Fr^o
cisco de Toledo her
mano del C^ode de O
ropesa, que gasto en
losir a coquistar ocho
cientos mil ducados
dela caxa, sin gran nu
mero de dinero de
particulares, y faliode
la cordillera perdido.
Magallanes por quié
to no nōbre el estre
cho y lo reterna, ha
sta al fin descubrio a
quel estrecho, lleva
ua en su compagnia a
vn Ioan Dias d^o Solis
el qual de buelta pe
dio al Emperador d^o
Carlos señor nuestro
la conquista del río de
la Plata, y dandosela
fue co^ñ armada al Río
de la Plata, llamado
Parána, entro y subié
Por

ARGENTINA

Por Piloto mayor de Magallanes

do y atrauessoado vn
riachuelo, le marçó
los indios a traycion
en aquel río q oy se
llama el río de la tray
cio, este puso por nō
bre al Pañá, Río de
la Plata, poi q al tiépo
que le descubrio ha,
lló en ell indios có plá
chas y corona de pla
ta.

Al estrecho venido aqueste ania,
No harto de passar penas y afanes,
La conquista a don Carlos le pedia,
Entro el río arriba condesmanes,
Hasta que ya el postrero le veuia,
En que su alma del cuerpo se desata,
Poniendo al Paraná nobre de plata.

Dize q no fue sin cau
sa debuē aguero, por
q se halá grádes mue
stras el dia de oy de o
ro y plata, y el autor
das a visto, y traxo a
estos reynos de Casti
lla, y la causa de no a
uerte beneficiado los
metales han sido los
gouernadores, porq
dessean perpetuarse
en sus gouernos en
uida, y sabé q auéido
plata an de ser visita
dos có xadiécias yaca
bar su señorío, q's ma
yor q se puede dezir
como en tierras apar
tadas del Rey y suor
propio, adonde pri
mero q llegan lasque
xas, son acabados los
agruaiados, y se que
dan sin esfugo los a
grauiantes.

No creo fue sin causa de secreto,
Y señal de misterio, y buen aguero,
Aunques así que todo está sujeto
Al diuino juzgio verdadero,
Y aunque rso este nombre por respeto,
Que vido cierta plata alli primero,
Yo entiendo que ha de auer grande tesoro
Algun tiempo de plata alli, y de oro.

La muerte pues de aqueste ya sabida,
El gran Carlos embia al buen Gaboto,
Con vna flota al gusto prouida,
Como hombre que lo entiende, y ques piloto,
Entro en el Paraná, y ya sabida
La mas fuerça del río ha sido roto,
Del Guaroni dexando fabricada
La torre de Gaboto bien nombrada.

C A N T. I.

Algunos de los suyos se escaparon
De aquel río Timbuz do fue la guerra,
Asant Salvador río se baxaron,
A do la demás gente estaba en tierra,
A nuestra dulce España se tornaron,
Huyendo de esta gente infiel y perra,
Mas no pone temor esta destroça
A Dom Pedro Guadix, y de Mendoza:-

Dom Pedro de Guadix, como diremos,
Despues de auer de Roma maluenido,
Quando huuo descension en los supremos,
El govierno Argentino huuo pedido,
Empero algun tanto azora descansemos,
Que no le dexaramos por olvido,
Pues su raiiosa hambre y grande ruina
Ayuda a lamentar a la Argentina.

De nuestro río Argentino y su grandeza
Tratar quiero en el canto venidero,
De sus islas, y bosques, y belleza,
Epilogo bare muy verdadero,
Ninguno en lo leer tenga pereza,
Ques pero dar en el plazer entero,
De esas apazibles, y y graciosas
Y dignas de tenerse por curiosas.

C A N-

8

Sebastián de gaboto era tábien piloto, pidió la cōquista, diole la ei Emperador nuestro señor, fue alto de la plata, subio 80 leguas por cima de buenos ayres, y edifico vna fortaleza, cuyas tapias está oy en pie, y auiendo dexado su armada en S. Salvador, fue muerto por los Indios Guaranies su gente se bolvio a Hespaña.

CANTO II.

EN ESTE CANTO SE TRATA
de la grandeza del Rio de la
Plata, y del Paraguay, y de
las Islas, Pexes, Aues,
que ay en
ellos.

La obra excelentissima y grandiosa
Arguye grande artifice y maestro,
Que no puede hazer obra preciosa,
El hombre que en el arte no esta diestro,
Como la creacion maravillosa,
Enseña señor mio el poder vuestro,
En su tanto tambien a questo rio,
Vio grande saber y poderio.

Inmensas gracias Dios Señor os damos,
Pues todo a nuestra causa lo criastes,
Y a nosotros que mal os lo pagamos,
Para vuestro servicio nos fermastes,
Quanto sois mi Señor, si bien miramos,
Las cosas que en el mundo vos plantastes,
Nos da bien a entender, y la grandeza,
De vuestro gran saber, y la riqueza.

El

CANT. I.

El río que llamamos Argentino,
Del Indio Paranna o mar llamado,
De Norte a Sur corriendo su camino
En nuestro mar del Norte entra binchado
Parece en su corriente un toruellino,
O tiro de alcabuz apresurado,
Mas con el viento Sur placidamente
Se vence nauegando su corriente.

De treinta leguas es o mas la boca,
Y dos cabos, y puntas haze llanas,
Al tiempo que en la mar braua se emboca,
Al un cabo dos islas como hermanas
Estan, que cada qual parece roca
De castillos se dizan muy cercanas,
Y el cabo digo ques Santa Maria,
Que poco destas islas se desuia.

Al otro cabo Blanco le llamamos,
El qual en la mar entra mas derecho,
Y mas baxo, y por ésto nauegamos
Por mas seguro estotro un poco trecho,
Despues al otro cabo nos tornamos,
El qual esta a la vanda del estrecho,
Entrambas costas son muy peligrosas,
Y de futuros casos portentosas.

B

Pas.

9 El río Argentino o río
de la Plata es llamado
por los Indios Parána
que quiere dezir mar
por su grádeza, corre
del Norte al Sur lo
mas del, aúq haze mu
chas bueltas quando
entra en la mar entra
al leste por manera q
viento Sur es sobre la
tierra de buenos ay
res, y el norte sobre
la vanda del Brasil, aú
que despues da buel
ta la corriente al norte
tiene velocissimas cor
riétes, pero reina alli
el Sur brauamente, y
dónde es su buelta cor
re el nauio, como di
ze la octava placida
mente, tiene este río
mas de 30 leguas de
boca porq la púta de
S. Maria, ques la del
váda del Brasil esta en
34 grados y medio y
la de buenos ayres e
sta en 37. y aunq los
grados de norte a sur
son de 17. leguas y
media, y se venia a su
mar por esta razon,
mas cantidad de agua
no se le echa ala boca
del río mas de 35 por
q las dos puntas salen

muia la mar, so estas
dos costas peligrosas
por ser lavna muy ba-
xa y la otra muy co-
batida del viento Sur
y ambas sujetas a los
enemigos! Indios be-
licosos, por esto dice
de futuros casos por
récotas por la mayor
parte los nauios que
se an perdido a sido
de la vanda del Brasil
ques dôde llamamos
S. Gabriel, ansi de
Christianos como de
Ingleses, y todos an
sido acabados por los
Indios.

Ay en este paraje q's
80. leguas de la mar
aunq' menos del agua
salada y. islas despo-
bladas pero muy her-
mosas de palmas y
laureles, tiene pesque-
ria y puertos fonda-
bles, hasta estas islas
ay mucho fondo aunq'
ay dos o tres baxios
como es vna recife
por cima de la isla de
Maldonado dôde se
perdio el nauio de
Dos y otro frontero
la isla de Ioan Ortiz
donde se perdio Gui

ARGENTINA

Passadas estas islas de castillos,
Adelante están dos algo mayores,
De los lobos se dizen, que lobillos
Como bezerros ay poco menores,
Un poco mas arriba dos ishillos
Estan, nombrados islas de las Flores,
Y auiendo treynta leguas caminado,
El puerto Sant Gabriel esta nombrado.

Siete islas ay en el altas graciosas,
Un poco de la tierra desuiadas,
De laureles y palmas muy copiosas,
Estan aquestas islas bien pobladas,
Aqui llegan las naues poderosas,
Como salen de Espana despachadas,
Frontero es buenos ayres ja poblado,
Y del Sur importuno resguardalo.

De ancho nueve leguas o mas tiene
El rio por aqui y muy bondable,
La naue hasta aqui segura viene,
Que como el fondo mar es nauegable,
Passado este paraje le conuiene
Al piloto mirar el gouernable,
En la mano llevando siempre fonda,
O seguir la canal que va bien honda.

CANT. II.

Doze leguas de aqui Martin Garcia,
Vna isla deste nombre esta llamada,
Vna legua de tierra se desuia,
Y mas de legua y media es prolongada,
A partes por el bosque esta sombría,
Ya partes tierra alta y asombrada,
Don Pedro, y Ioan Ortiz alli poblaron,
Y de hambre mucha gente sepultaron.

Aqui llego Eduardo de Fontano,
El año sobre mil y los quinientos
De ochenta con mas dos con viento fano,
Mas no supo de pueblos y de asientos,
Que si a caso supiera el Lutherano,
Que alli auia poblados y cimientos,
Sin duda en pesadumbre nos pusiera,
Que auia el aparejo en gran manera.

Quatro leguas de aqui ya nauiegadas,
Las islas de sant Lazaro están juntas
De tierra media legua desuadas,
A do endereçan ambas sendas puntas,
Estan aquellas islas separadas
Aunque al parecer están nada disjuntas,
Y auiendo media legua nauegado
Esta el Vrayg rio afamado.

10 tiá cō mas de 40000 pesos de plata, pero destas islas adelante va muy peligroso de baxios elrio por aqui tiene el rio 9. leguas de ancho, y estas islas de S. Gabriel es tan apartadas de tierra de la vanda del Brasil hasta legua y media, y otras a menos estan casi todas 8.leguas de buenos ayres fuele se ver de buenos ayres, a las tardes quado haze el dia sereno.

La isla de Martin Garcia tiene de longitud legua y media, y de la titud media legua, es muy poblada de arboleda, y tiene en el mucha tierra buena para sembrar, aquí estuuo la gente de D. Pedro poblada, y despues la de Ioan Ortiz de çarate aquí llego Eduardo Fontano Ingle año 1582. estando yo en Lima en cõcilio, y auia dos años q auiamos poblado a buenos ayres, donde si llegara fiziera mucho daño.

ARGENTINA.

Es vn río caudal, y poderoso,
Su boca legua y media casi tiene,
Entra en este parage muy furioso,
Que de peñas y riscos altos viene,
En el entra otro río con reposo,
Que al parecer entrando se detiene,
Al qual sant Salvador llamo Gaboto,
Antes que de los Indios fuese roto.

El río Hum q quiere
dezar río negro, porq
su agua es negra acau
sa de venir por lagu-
nas, y pátanos de tier-
ra negra, corre muy
manso, y es muy fon-
dable tiene gran nu-
mero de pexe la mas
les Gambal, q no siem-
bran y cogen, son ca-
çadores y pescadores
en este río, es cosa
muy cierta q aypexes
q tienen figura huma-
na en alguna manera
porq si fuese en todo
serian hóbres y no pe-
xes, y por esto dice la
otaua pescados se-
mejantes.

A dos leguas otro entra ques nombrado
El río negro Hum tiene por nombre,
Aqui en nuestros tiempos se an hallado,
Pescados semejantes mucho al hombre,
Aquesto de passada lo he tocado,
N inguno de leerlo aqui se assombre,
Que siendo Dios feruido en otro canto
Dire cosas de vista, y mas espanto.

Dexemos este río que corriendo
De alla hacia el Brasil viene derecho,
Y en el se vienen otros mil metiendo,
Que le tienen famoso, y grande hecho,
Al nuestro de la Plata reboluiendo
Desde aqui se comienza a ser deshecho,
Y en onze braças grandes se reparte,
Tirando cada qual su larga parte.

Del

Del río Nilo escriuen scriptores
Lo mesmo pero es tanta la grandeza
De aqueste y de sus braços, que mayores
Los juzgo que no estiman la brauezza
Del Nilo en tanto grado los authores,
Y si del Nilo fuera la estrañezza
Tan grande como dese, y se escriuiera
Al mundo admiracion mayor pusiera.

En el nuestro se forman muy hermosas
Isla, de a do ze leguas y mayores,
En sus tiempos muy frescas y frondosas,
Pobladas de mil rosas, y de flores
De caça, y de bastimentos abundosas
En ellas Guarany son pobladores,
Sin que alguna nacion otra se atreua
En el poblar en ella hazer prueua.

Passadas estas islas torna el río,
A su primera madre acostumbrada,
De vna y otra parte gran gentio,
La tierra firme tiene bien poblada
El Guarani les manda con gran brio,
Que tiene la mas tierra subjetada,
Mayormente Yamandu gran hablador,
Que se intitula y nombre emperador.

ARGENTINA

Este malvado, y perro comó artero,
A todos los mas Indios comarcanos,
Los trae a su opinion al retortero,
Y como son los Indios tan liuanos,
Y el pica su poquillo en hechizeros,
Donde el pone los pies ponen sus manos,
De suerte que si quiere hazer guerra,
Al punto le verás juntar la tierra.

Y no piense el que lee questa bistoria
Que al falso Yamandu perecedero,
Le saltó quien leuanta su memoria,
Que en mi tiempo murio, mas su credero
Leuantar procure su fama y gloria,
Y lo hizo en mas grado quel primero,
Así que Yamandu es el ditado,
Y nombre que se pone el que a heredado.

De aquelle trataremos adelante
De sus embustes falsos y marranas,
De cuerpo y parecer era gigante,
Y asi lo demonstrauan sus bazanas,
Un poco tiempo fui su doctrinante,
Teniendole en prisión a do sus sábanas.
Procure doctrinar trabajo en vano,
Porque era muy malvado este pagano.

De aqui el rio arriba nauegadas
Ciento y veinte leguas ya de el rio
Otras islas estan tan bien pobladas
De gentiles naciones y gentio,
Timbues las mas de ellas son llamadas,
Que muy poco temor tienen al frio,
La torre de Gaboto esta cercana
Y la gente llamada Cherandiana.

Aun no esta veinte leguas un assiento,
Que Santa fee se dice bien poblado,
Garay le dio principio y fundamento,
Quando Martin Xuarez ha mandado
Tratar se a en otra parte aqueste quanto,
Boluamos al negocio comenzado,
El rio haze aqui muchos islones,
Poblados de oncas, tygres, y leones.

Al pie de ochenta leguas adelante
El grande Paraguay entra famoso,
Con mas quietud se muestra, y mas semblante
Aqueste rio corriendo con reposo,
El Paranna se aparta alla a leuante,
De a do corre con fuerça muy furioso,
Del norte corre el otro consumiendo
Las aguas quel Peru viene vertiendo,

ARGENTINA

Entrando el Paraná esta santa Ana
De Guaranis prouincia bien poblada,
Es tierra aquesta firme buena y llana,
Que mucha de la dicha es anegada,
Empero esta es enxuta muy galana
De nuestros Espanoles conquistada,
Y assi tienen aqui repartimiento,
Los que en el Paraguay tienen asiento.

La Peña pobre esta mas adelante,
Es alta como roca muy crecida,
Aqui an visto muchos vn gigante,
De gran disposicion y muy crecida,
No esta segun yo supe el aqui estante,
Que alla la tierra adentro es su manida,
Mas viene aqui a pescar muy a menudo,
De sus redes cargado mas desnudo.

Ariba de aqui estan los remolinos,
Ques cosa de admirar y gran espanto,
En el medio de el agua ay toruellinos,
Como suele aca en tierra, y esto tanto
Que nauiegando algunos, los vezinos
Celebran sus obsequias con gran planto,
Diziendo que Caribdis esta a punto,
Para lo que viniere tragar junto.

Aqui

Aqui muchas canoas se an perdido,
Y muchos en mi tiempo se anegaron,
Muy mal al de la Puente ha sucedido,
Y aquellos que con el aqui baxaron,
Que auiendoles Caribdis sumergido
Las vidas, y haziendas trabucaron,
Y aquellos que mejor les fue en la feria,
Aun lloran todavia su miseria.

El salto ya me esta gran priessa dando,
Diziendo este lugar ser proprio suyo,
E yo solo en le estar imaginando
E miedo, y de pensarla de mi buyo,
Dezir aqueste quanto procurando
La mano esta temblando, y lo rebuyo
Por ser la cosa horrible y espantosa,
Y en todo el Paranna marauillosa.

Por aqui el Paranna dos leguas tiene,
Y peñascos, y sierras hasta el cielo,
Y al pie de vna gran legua de aqui viene
Con impetu furioso y crudo buelo
Qualquiera que nauega le conniene
Con tiempo tomar tierra que en el suelo
De mil picas en alto dara cierto,
Por tanto muy de atras se toma puerto.

De

ARGENTINA.

De legua mas atras encanelado,
El Paranna desciendo poderoso,
Un peñasco terrible esta tajado
De a do se arroja y cae muy furioso,
El estruendo que haze es muy sobrado,
Y el humo al ayre tiene tenebroso,
Una noche dormi en vna cauana,
Dos leguas del mas fue la Toledana.

Yo proprio lo le oydo a naturales,
Tratando dese salto y su grandeza,
Que temen con temores desiguales,
De oyr aquel sonido y su brauezas,
Las aues luyen del, los animales
En oyendo su estruendo sin pereza,
Caminan no parando apressuradas,
Y con el temor las colas enroscadas.

Despues esta Guayra ciudad enferma,
Que por vn Malgarejo fue poblada,
Mas el podra dezir cierto Belerma
De mi para mi mal fuiste engendrada,
Es causa que Ruy Dias nunca duerma,
La gente Chiriguana huantada,
Por donde el pobre viejo anda a la guerra
Contino por tener en paz la tierra.

Poblada está también otra ciudad,
 Quarenta leguas mas arriba de esta,
 En ella ay de metales cantidad,
 Empero aunque los aya de que presta,
 Hablando como es justo la verdad,
 Que el hombre es lo que solo alla les resta,
 Pues vemos plomo saca melgarejo,
 Y hierro con tener poco aparejo.

Al Paraná es ya tiempo que dexemos,
 Y al Paraguay a meno reboluemos,
 En el qual a la clara bien veremos,
 Questa cifrado el bien que deseamos,
 El bien digo que en tierra pretendemos,
 Que agora del diuino no hablamos,
 Que a que se sumo solo bien supremo.
 Esta solo en gozar de Dios eterno.

Entrado el Paraguay i quierda mano
 El Ypiti se ve río famoso,
 Muy placido deciende por un llano
 De palmas y laureles es copioso,
 El Paraná Miri está cercano,
 Que al Paraná trauiesa caudaloso,
 Haciendo triangular un isla llana,
 De doze leguas casi de circunferencia.

ARGENTINA.

Si en este riachuelo el otro fuera,
Que dizen a buscar su muger yua
El rio arriba ephantu no pusiera,
Pues vemos que este corre hazia arriba
Algunas vezes, y es desta manera,
Que es justo la razon aqui se escriua
Esta quando vno crece el otro baxo,
Y el chico corre arriba, y corre abaxo.

No corre el Paraguay tanto furioso
Es rio muy mayor quel de Seuilla,
De vista, y parecer es muy gracioso,
Con ribera vistosa, y linda orilla,
De frescas arboledas muy copioso,
Y en partes prado verde a maravilla,
Tambien tiene en los valles mas cercanos
Lagunas negadizos y pantanos.

Vna laguna tiene de gran fama
Llegada al Ypiti que dicho auemos
De los Mahomas es y asi se llama,
Que aquesta gente habita sus extremos,
En el rio vermejo se derrama,
Y questa tenga perlas lo sabemos,
El Mahoma señor desta laguna
Me dio a mi en la Asuncion cierto mas de vna.
En

En gran precio las perlas ellos tienen,
Empero ellos no saben hora dallas,
Si en su asiento Espanoles se detienen,
De ostiones procurando de sacallas,
Al Espanol con ellas luego vienen,
El orden pues que tienen en pescallas
Es facil que en pequeños redejones,
A veces sacan veinte y mas ostiones.

Antes de la assencion ay angostura
Del río, y así corre allí furioso,
Alegre es por allí, y de frescura,
De muchas arboledas muy umbroso,
Con islas que ay en el de hermosura
Estraña, y parecer muy deleitoso,
Aqui entra Pilcomayo, que vertiendo
Sus aguas, del Peru viene corriendo.

Quatro leguas arriba está sitiada
La gran ciudad, antigua, y populosa,
Ques dicha la Assencion que fue poblada,
Por Salazar en era muy lustrosa,
Es aquesta ciudad tan regalada,
Que mi pluma escriuirla aqui no osa,
Algunos Porbaldom con mal auiso,
La llaman de Mahoma Parayso.

ARGENTINA.

Pobloſe de muy buena y noble gente,
En tiempo de Don Pedro de Mendoça,
Aunque ay como ſabemos al presente
En abundancia ya de toda broça,
La cauſa deſte mal y inconueniente,
Pareceme ſera la gente moça
Que aunque ſalen valientes y eſforçados,
Los mas caſi en lo mas mal inclinados.

Gran copia de mestizos ay en ella,
Pero mas abundancia de mugeres,
Porque la guerra haze en el los mella,
La qual ſin intereſ ſin aueres,
Por ſolo ſin la ſiguen de tenella,
Y aſí lector curioso ſi quisiereſ
El numero ſaber de las donzellaz
De quattro mil ya paſſan como eſtrellaz.

De frutos de la tierra y de Castilla,
Pan, y vino, carnes, y pescado,
Ay copia, pero oyd la marauilla,
Que ſe que acontecio un dia paſſado
Un peſe Palometa que freilla
Pensaua una muger enharinado,
De la farten ſalto muy de repente,
Y el dedo le corto redondamente.

De

De mas de palmo es la Palometta,
Y ancha poco mas es de vna mano,
Adonde haze presa fuerte aprieta,
Como suelé hazer el crudio Alano,
Es cosa de notar ver que acometa
Este pequeno pexe al hombre humano,
Del río vi salir vn dia vn soldado
Gritando, y en el muslo vn gran bocado.

Iuz gose alli al presente que faltaua
De carne media libra al desdichado,
El pexe Palometta lo llevaua
En la boca redondo aquel bocado,
Mas de otro oy dezir que lamentaua
Su suerte desastrada y triste hado,
Que en la boca de vn pexe perdido auia,
Lo qual pexe le corto con gran porfia.

Dorados ay ynormes y crescidos,
Mandis, Rayas, y Pacues amarillos,
Muchos pescados ay desconocidos,
Por tanto determino no escriuillos,
Los Indios naturales mantenidos,
Los mas son de pescado y venadillos,
Los Guaranis son solo labradores,
Los mas dados a caça y pescadores.

Aues

ARGENTINA

Aues la tierra cria differentes,
Que habitan por las islas desfe rio,
Pauas, abesluzes muy valientes,
Neblies, y falcones de gran brio,
Culebras ay, y bieuoras, serpientes,
Que an tenido con hombres desafio,
En otro Canto aquesto contaremos,
Y cosas admirables trataremos.

Que aquesto a ora tocamos depassada,
Y cierto que en pensar yo la estrañezza,
De las cosas que visto enuelesada,
Me queda la memoria, y mi rudeza,
En estasis se pone enagenada,
De toda la humana naturaleza,
Y auiendo de escriuirlo todo en suma
La mano esta temblando con la pluma.

Dexemos pues ya el rio que corriendo
Por el quinientas leguas sin contento,
De el enemigo a vezes yo buyendo,
Iamas pude hallarle nacimiento,
De otros com porfia les siguiendo,
He hallado el principio, y fundamento,
Y quiero darle ya al canto tercero,
Que cosas espantosas contar quiero.

Can-

CANT. III.

EN QVE SE TRATA DE LA
calidad de la tierra, animales reptiles,
y espantosíssimas viuoras, y serpientes,
de la sirena, del Carbunclo, de vnas
mariposas, que se tornan en gusanos,
y despues en ratones, y de
otras maravillas.

Demas de que en nosotros señalada
La lumbre esta de Dios como creemos,
Y el alma por el mismo fue criada
A su bendita imagen lo leemos,
Para que desta suerte doctrinada
En bien fuese a si mismo si queremos,
Mirar las corporales criaturas,
Veremos que son viuas escripturas.

Signatum est su
per nos lumen
vultus tui Domi
ne ps. 4.

Fecit Deus ho
minē ad imagi
nem, & similitu
dinē suā Gen. 1.

La flor de la granada o granadilla
De Indias, y misterios encerrados,
A quien no causara gran maravilla,
Figuranse los doce consagrados,
De vna color verde, y amarilla,
La corona y los clavos tremorados,
Tan natural estan y casi al vino,
Que yo me admiro agora que lo escriuo.

ARGENTINA.

La yeruaviualla
mada Caycobe
la significa yerua
ycobe que vive. *Vn arbor ay pequeño de la tierra
Que tiene rama y hoja menudita,
En tocando la hoja ella se cierra,
Y en el punto se pone muy marchita,
Yo he visto yendo vezas a la guerra
Por los campos aquesta yeruezita,
Caycobe se llama, y es tenida
Por viua yerua, y nombran la de vida.*

*Quien no se admirara luego en oyenda
Que ay vn papagaio muy hermoso,
La hembra quando huevos va poniendo,
Tres pone ques el numero gracioso,
Al punto que los pollos van saliendo
Conoce el papagayo el ques vicioso,
Y sobra ya si mata le a quel dia,
Dexando macho y hembra para cría.*

Es la bolsa a la
manera de vnos
sayos con puerta
q vianá antigua
mente los labra-
dores.

*Alinicuren dio Dios vna bolsilla
Por medio de los pechos en que encierre,
Siete vocho bijuelos si seguilla
Procura otro animal, y haze guerra
A quien le sigue: y guarda su quadrilla
Como suéle hazer la braua perra,
Y en viéndose de mal libre y de duelos,
Abre la bolsa y salen los bijuelos.*

Et

El Yumiri ques ofo hormiguero
 A quien no esphantara su compostura,
 Por boca tiene vn muy chico agujero
 Como vn nouillo grande y de hechura
 De el ofso aca comun, no es carnicero,
 Y priuale de sello y elangostura
 De la boca mas vence al tigre fuerte,
 Causandole por hambre cruda muerte.

El instinto de vn vil animalejo,
 Eyra ha por nombre me ha admirado,
 De suerte es, y de forma de conejo,
 Mas mata como vemos vn venado,
 Salta y affierra firme en el pellejo,
 Y en el seceso da fiero bocado,
 Haziendo con las vñas tal camino,
 Que saca al animal el estantino.

Lo mesmo haze al hombre y otra cosa
 Que coje vna culebra ques nombrada
 Cu yyu muy grande y esphantosa,
 De largo, y de grossor descompassada,
 Lo que ha comido, y traga no lo boffa,
 Ni echa por abaxo: mas echada
 En tierra la barriga se abre y echa
 Aquillo que de nada le apronecha,

El tigre es canino
 no meu: despues
 el Yumiri, por in-
 stinto natural en
 viendo venir al
 tigre abraçaseco
 el, y dexase caer
 en tierra, y tiene
 dole aprietado
 por mucho tiem-
 po despues el ti-
 gre de hambre y
 muere.

La culebra llama-
 da Guryiu es de
 dozevaras de lar-
 go y mas, y de
 grossor de vn bu-
 ey, tiene en la co-
 la vna nauaja de
 hueso q abte por
 el seceso a los a-
 nimales que co-
 ge por suerte q
 sea, y se los traga
 chupandolos en
 teros cõhuesos y

ARGENTINA.

cuernos; y an se
hallado en su vié
tre aspas, y cala-
ueras de vena-
dos grandes, car-
gada de huesos,
mouida de instin-
to natural se va
a lugares humi-
dos, y enpanta-
nados; y echase
de barriga hasta
q' pudtiendose su
cnero, echa los
huesos, y cuer-
nos, q' a tragado
de los animales y
luego descarga-
da se va entre v-
nas y eruas, d' de
refregandose sa-
na y obdurece el
abertura.

Las biuoras que son mas poniçónosas,
Cascauel en la cola tienen puesto,
De diuersas colores son viñtosas,
Saltando de la tierra, y de supuesto
Aremeten al hombre muy furiosas,
Hasta morder con furia el rostro y gesto,
A do las ay crio Dios una yerua,
Ques dicha por su nombre contrayerua.

El hombre vani mal a quien le hiere
Alguna destas biuoras maluadas,
En un dia natural sin falta muere,
Y en el son medicinas escusadas,
Empero si la yerua el tal beuiere,
Antes que doze oras se an passadas,
Escapa, aquesta yerua Dios le ha dado,
El mesmo cascauel muy apropiado.

A quien no admiraran las cosas tales,
Pues mas he de dezir en este canto,
Que contare en el cosas desiguales,
Muy raras perigunas, y de espanto,
Agora de la tierra y naturales,
De la Assunpcion digamos tanto quanto,
Y luego escriuiremos mil cosillas,
Que bien podre llamallas marauillas.

El

El temple la Assumption tiene gracioso
Apacible, sereno, y claro cielo,
Invierno frio, estio caluroso,
Algunas vezes nieve tambien yelo.
De invierno, y de verano esta hermoso,
El campo todo el año verde el suelo,
Porque de quando en quando bien se moja,
Y casi siempre esta de verde hoja.

La gente natural, y comarcana,
Es de muchas naciones differentes,
Empero la mas es la Chiriguana,
Questan a los Christianos obedientes,
Ya no comen aquestos carne humana,
Si no es por exquisitos accidentes
En guerras, y conquistas con paganos,
Empero no de carne de Christianos.

Vna pestilencia grande vuo venido
De que muchos Guaranies se murieron,
Que carne de Christianos han comido,
La peste les subcede aatribuyeron,
Tambien por desabrida aborrecido,
La tienen segun muchos me dixerón,
Que mas les sabe carne de vn pagano,
Que no la d' Espanol o Castellano.

ARGENTINA

Los Guaycurus habitan la otra banda,
Es gente muy valiente y belicosa,
Quando nuestro Espanol en guerras anda,
Alquila Guaycurues por donde osa
Al Guarani seguir que le dan tanda
Aquestos de tal suerte que medrosa,
La gente Guarani queda y deshecha
Quel Guaycuru jamas teme su flecha.

Los Agazes estauan bien poblados
En tiempo de don Pedro de Mendoça,
Yaun eran bien valientes y esforçados,
Los Christianos fizieron tal destroça,
En ellos, que los Indios y soldados,
Matauan sin piedad a toda broça,
Y así vino la cosa a tal estado,
Que no ay oy del Agaz pueblo poblado.

Tambien auia muchos Guatataes,
Ques gente muy amiga de Christianos,
Y otros que se llaman Mogolae,
Que viuen en esteras por los llanos,
Aquestos y tambien Conamequas,
Estan de la ciudad algo cercanos,
Acuden a seruir con gran contento,
Aunque de ellos no ay repartimiento.

Los

Los Guaranes solos repartidos
 Estan que las demas generaciones
 Aun que lo estan y an sido sometidos,
 Al Espanol mas son por ocasiones,
 Que tienen los que mandan eximidos
 Del seruicio y acuden con mil dones,
 De fuerte que hablando mas de vero,
 Es destos el que manda encomendero!

Lunto a la Assunpcion esta vna sierra,
 Nombrada Lambare sierra affamada,
 En gran parte de toda aquesta tierra,
 Ninguna tan alta ay tan encumbrada,
 Alli dio Salazar muy cruda guerra
 A Lambare y su gente reuelada,
 Y muy cerca de alli baxando al rio,
 Oyd vna batalla y desafio.

Auiendo Salazar aqui vencido
 Al brauo Lambare, y toda su gente,
 Al pie de la alta sierra le ha salido
 Vna terribilissima serpiente,
 Con animo gallardo , y muy crecido
 Embraça la rodela diligente,
 Y començando a darla con la espada,
 En tierra echa vna mano destroncada.

DE ARGENTINA

La sierpe con la cola reboluiendo,
Al buen Capitan diera muy ayrrada,
Un golpe tan terrible, que cayendo
Venia el Capitan y con la espada,
En el suelo se tuno, y acudien lo
Con vna venturosa cuchillada,
Tal golpe de reues da con destreza,
Que alli la sierpe queda sin cabeza.

La del tigre no fue tan gran bazaña
Aunque era muy terrible y espantoso,
Matolo antes que fuese a nuestra Espana
A questo Capitan tan valeroso,
Y auiendo ydo boluio o cosa estraña,
Que siendo tan valiente y poderoso,
Murió pobre dexando muchos hijos,
Con pleytos, y demandas, y letijos.

Por armas le dio el Rey el tigre fiero
Con Lambare la sierra que he contado,
Y un habito, y señal de cauallero,
Con que a las Indias buelue muy honrado,
Mas comio nunca dio en tener dinero,
Murió sin quedar solo ni un cornado,
Que aquisto de tener la plata a sobra,
Yo tengo firmemente que Dios obra.

De

De que me sirue a mi querer riqueza,
 Y andar aperreado por auella,
 Si Dios por me acotar me da pobreza,
 A quien presentare yo mi querella,
 Si la suprema causa y suma alteza,
 Dispone que no aya de tenella,
 De arriba de lo alto todo viene,
 Dexallo al que poder en todo tiene.

Omne datū opti-
 mum de sursum
 est. lo. i.

Boluiendo a nuestra historia rio arriba
 Vna laguna esta muy afamada,
 Itapua se llama vna peña viua,
 Esta en medio de aquella leuantada,
 Compeleme el temor que no lo escriua,
 Mas no lo dexare es prolongada
 De cien cobdos la piedra, y muy derecha,
 Y arriba en lo supremo vna vesechia.

Es como el aue Fenix muy graciosa,
 Que pintan los autores y juntido,
 Compuesto es de especiosa y olorosa
 Madera, que en mis manos la he tenido,
 La syrena tambien bella y hermosa,
 Como vna bella dama aparecido,
 En medio esta laguna y aun gemiendo,
 Y sus doradas erines desparziendo.

Acay en lengua
 Guarani tuenata
 to como en la le-
 gua Castellana,
 Valgame Dios, y
 qmarauilla esesta
 yassillamá como
 con espanto a la
 laguna por oya
 quel estremendo y
 alarido Acay de
 adonde dixo un
 poeta hablando
 del misterio de la
 encarnaciō Acay
 que me espanta
 tan grande secreto

Otra

ARGENTINA.

Otra laguna grande mas crecida,
De mas admiracion que aquesta vemos,
Que esta la tierra adentro algo metida,
Los Indios del Acay en sus extremos
Habitan, y ellos dicen que fundida
Antiguamente fue gente y creemos,
Nos dicen esta el diablo atormentando,
Aquellos que peccaron en nefando.

Gran grita y alarido, y gran estruendo
Alla dentro parece que resuena,
Quando se allega junto estremeciendo,
El cuerpo queda todo con gran pena,
Algunos de temor bucluen huyendo,
Pajitas se les antoja, y el. arena,
Que son diablos que vienen en pos de ellos,
Y bucluen erizados los cabellos.

El carbunclo es
vn animal llama
se este anima len
lengua Guarani
Anagpitani. dia
blo que reluzeco
mo fuego.

Y no lexos de aqui por proprios ojos
El Carbunclo animal vezes he visto,
Ninguno me lo juzgue por antojos,
Que por caçar alguno anduve listo,
Mil penas padeci, y mil enojos,
En seguimiento del, mas quam bien quisto,
Y rico, y venturoso se hallara
Aquel que Anagpitani viuo caçara.

Vn

Vn animalejo es algo pequeño,
 Vn espejo en la frente reluziente,
 Como vna brasa ignita en rezio leño,
 Corre, y salta veloz y diligente,
 Así como le hieren echa el ceño,
 Y turbiase el espejo de repente
 Pues para que el carbunclo de algo preste
 En vida el espejuelo sacan deste.

Quan triste se hallo y quan penoso
 Ruy Dias Melgarejo, que hallado
 Auia a mi me dixo vno hermoso
 Perdiolo por auerrsele bolcado
 Vna canoa, en que iua bien gozoso,
 Yo le vi lamentar su suerte y hado,
 Diziendo, si el carbunclo no perdiera,
 Con el al gran Philippo yo siruiera.

Andando por la guerra y esquedrones,
 De mi fueron mil cosas conocidas,
 Trataremos de vna forma de ratones
 De vista hablare, que no de oydas,
 Vnas cañas he visto y cañutones
 Tan gruesos como piernas muy crecidas,
 Catorze y quinze tiene pocos menos,
 Cada caña, y de agua todos llenos.

ARGENTINA.

El agnate muy sabrosa clara y fria,
Mas yendo ya la caña madurando,
Un gusano se engendra dentro y cria,
Y al cañuto el gusano hora dando
A fuera Mariposa parecia,
Con las alas comienza de yr bolando,
Y por tiempo las pierde, y queda hecho,
De forma de raton hecho y derecho.

Al tiempo que en la caña estan metidos,
A gente natural son nutrimiento,
Frutos sabrosos son, mas ja salidos.
Aluz causan dolor, pena, y tormento,
Porque tornados ya y conuertidos
En ratones consumen el sustento,
Y priuan muchas vezes de la vida
Al natural, quitando su comida.

De veinte mil passaron naturales
Que murieron a causa del estrago
Que fizieron aquestos animales,
Que en todo el Vbaig dexaron pago
De planta ni maiz, ni sementales,
Sin passar por aquel tan crudo trago,
Dexandri desta vez tan assolada
La tierra, que tardo de ser poblada.

No

No ay bruco, ni langosta perniciosa,
Ni erugo, ni otra plaga que yo entienda,
Que iguale a esta maldita mariposa,
Terrible es si comienza su contienda,
Asi esta desta plaga tan medrosa,
La gente de Vbayg que viendo senda,
Por do huyr su tierra y nacimiento,
Le dexan por tener algun contento.

Tan bien ay otras cañas muy mayores,
Del grueso son de vn roble bien crecido,
En que se crian gusanos y mejores,
De los vnos y de otros he comido,
En muy poco desfieren sus sabores,
Estando el vno y otro derretido,
Manteca fresca a mi me parecia,
Mas sabe Dios la hambre que tenia.

En los moxos de aquellas cañas vimos,
Con agua bien sabrosa mas gusanos,
Ni dentro ni de fuera los sentimos,
En toda la montaña ni en los llanos,
Las cañas por cumbre ras las pusimos,
Con tener otros palos muy cercanos,
Mas no auia que temer que la corteza,
Tenian de terrible fortaleza.

ARGENTINA

Estanta la eſteſſura de las cañas,
A do las ay, queſ cosa de gran guma,
Y aunque dentro ſe crieran alimañas,
Eſtan tan encerradas como enſima,
Quien a cortar va cañas, por mil mañas
Que tenga, a las veces ſe laſtima,
Con prouas, con eſpinas, con abroxos,
Y el mal ſale mil veces a los ojos.

Mas ya eſtoy enfadado en eſte canto,
Quanto mas lo eſtará queien le leyere,
Dexemos de contar coſas de eſpanto,
Doluer quiero a don Pedro quein quisiere
Las mudanças ſaber y crudo llanto,
De fortuna, y de aquel que las ſiguiere,
Con mucha atencion lea diligente
El canto laſtimoso aqui preſente.

CAN

CANTO III.

EN Q VE SE TRATA DELA
mas cruda hambre que se a visto entre
Christianos, la qual padecieron los
de don Pedro de Mendoça en
buenos ayres, y como se po
blo el Argentino.

Lo que ha sido muy justo y bien ganado
Muchas veces se pierde como vemos,
Pues de lo que con mal se a grangeado,
Que se pierda y el dueño esperaremos,
Don Pedro de Mendoça fue soldado
Quando vuo descension entre supremos,
Y al tiempo del pillar bincho la mano,
Mas todo su trabajo salio en vano.

Maleparta maje.
quoq; dilabutur.
Lo bien ganado
se pierde, y lo
malo ello y su a-

Borbon perdió la vida Joan de Urbina
Entro en Roma cantando la victoria,
De a pu ste assalto, y saco, y grande ruina,
Don Pedro enriqueci lo en vana gloria,
Adm Carlos pedía la Argentina
Prouincia, pretendiendo su memoria
Levantar en con juista de Paganos,
Con dinero robado entre Romanos.

Comí

ARGENTINA

Comó fuese de suyo gran güerrero,
Viendose de riquezas abastado,
Ofreciose a gastar mucho dinero,
Y el río de la Plata bá demandado
Don Carlos, en valor claro luzero
El título le da de adelantado,
Y assi hizo vna grueffa y rica armada,
De gente muy luzida y estremada.

Dos mil soldados salen de Cástilla,
Sin gente de la mar y marineros,
Juntaronse en alarde alla en Seuilla,
Y viendo tan luzidos caualleros,
Salian a los ver a maravilla,
Tan apuestos a punto de guerreros,
Mas dizen pues se van estos soldados,
Rezemos los officios de finados.

Al fin salio de España aquella armada
Muy rica muy hermosa, y muy luzida,
De todos adherentes abastada,
Aunque huuo despues hambre muy crecida,
La gente que embarco era estremada,
De gran valor, y suerte muy subida,
Mayorazgos, y hijos de señores
De Santiago, y sant Ioan comendadores.

Es

Es maesse de Campo vn cauallero
 Joan Osorio, ques hombre muy valiente,
 Tambien va Joan de Ayolas el guerrero,
 Medrano, Salazar, Luxam prudente,
 Otros muchos que van de dezir no quiero,
 Que cada qual bien puede ser regente,
 Mas Osorio entre todos se señala,
 Y en todo lleva a todos palma y gala.

A Neptuno, y sus ondas carniceras,
 Se entregan inuocando a Sanctiago,
 Las naues van corriendo muy ligeras
 Rompiendo con gran furia el ancho lago,
 O lastima, y angustias lastineras,
 Horrendo gran temor o crudo trago,
 Que tan braua tormenta se leuanta,
 Quel mas fuerte y bizarro mas se espanta.

Don Pedro con buen zelo y pecho pio
 En Dios pongamos dize la esperanca,
 Y pues para mas es su poderio,
 El nos dara muy breue mar bonanca,
 Los pilotos con grande desuario,
 Dizen que la tormenta en pujanca,
 El triste marinero con gran pena,
 No acierta al aparejo ni a la antena.

ARGENTINA.

Yça el trinquete, amaina la mesana,
Afiera esse timon que imos perdidos,
A la bonba, a la bonba muy de gana,
Que seremos de presto sumergidos,
Qual llama san Lorenço, qual santa Ana,
Sant Elmo dizen otros affigidos,
Otros san Nicolas que puso quilla
Y costado, de nos tenga manzilla.

El sexo feminil y lacrimoso
Leuanta hazia el cielo bozeria,
Con la furia del viento tan furioso
La vna naué de otra se desuia,
Mas boluiendo la mar en su reposo
Conuiertese el dolor en alegría,
Y llegan a Canaria muy vfanos
Do toman tierra, y salen biengalanos.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
A proseguir tornaron su viage,
Auiendo ya diez dias nauegado
Hallaronse muy cerca del parage,
De las islas, y cabo que s̄ llamado
Verde, enfermo assiento y éstalage,
Cansados del sañoso y largo lago,
Tomaron la que dizen Santiago.

No

No estaua en este tiempo tan poblada,
Como al presente esta de Lusitanos,
La costa no estaua mucho desuizada,
Poblada de valientes Africanos,
De color negra son, y muy tisnada,
Los que mas a cabo Verde son cercanos;
Y tienen en comun carniceria
De los negros haziendo anatomia.

Tomose destas islas bastimento,
Tambien se refrescaron los soldados,
Y diose con presteza vela al viento,
Los animos de todos bien osados,
Mas ay dolor quan presto amas de ciento,
De poco prestara seres forzados,
Que la hambre passando de la zona
Aroso ni velloso no perdona.

Con prospero nordeste fauorable
Camina alegremente nuestra armada,
Y el mar mas sosegada y nauegable,
La linea en breue tiempo fue passada
Con viento em popa via y amigable
De cabo frio punta ya doblada,
En costa del Brasil tierra tomaron,
Y aun isla santa Barbara nombraron.

ARGENTINA

Del gran Carlos las armas se poniendo
Y posesion por el alli tomando,
Y luego su viaje prosiguiendo,
Y en el puerto de Vera se encerrando
Estuieron alegres bien comiendo,
Contino por la playa mariscando,
Que ay en aquel puerto grande suma
De hermosos pescados como espuma.

Estando pues aqui ha comenzado
El demonio sus cosas tan vsadas,
Salazar con otros se ha juntado,
Y a Ioan Oforio dan de puñaladas,
Inuidia y couardia lo han causado,
Inuidia y couardia lo han causado,
Por ser las obras del tan señaladas,
A Don Pedro fizieron que creyesse
Que le yua en esta muerte el interesse.

Al principio el error aunque pequeño
Paruuus error in Grandissimo se haze al fin y cabo,
principio maxi- Era este cauallero balagueño
mus fit in fine Con todos, y en aquesto mas le alabo
atis. Que en verle sacudido y zahareño
Con nobles de lo qual le desalabo,
Que al mas pobre soldado en mas tenia,
Que a diez de presunpcion de hidalguia.

Fue

Fue causa segun dizen esta muerte
 Tan fuera de razon, contra justicia
 Del funesto successo, horrible, y fuerte
 Del pobre de don Pedro, y su milicia,
 Que echada esta inuidiosa, y cruda suerte
 Con tanta couardia, y gran malicia
 Començo a castigar Dios el armada,
 Con vn graue castigo, y cruda espada.

Des del principio del mundo esta sabido
 El castigo que haze Dios eterno,
 Por vista de los ojos conocido,
 Esta quanto la estima el sempiterno,
 La muerte del que es justo y bien creydo,
 Tenemos lo castiga con infierno,
 Que la sangre de Abel el inocente
 Clamando esta ante Dios omnipotente.

Ecce sanguis iusti
 Abel clamat ante
 me. Genes. 4.

Al fin de aquesta isla se ha passado,
 Con algunos descuentos, que no digo
 Y el rio de la Plata se ha tomado,
 Y el puerto sant Gabriel de desabriga,
 De alli luego passose al otro lado,
 A buenos ayres ques demas abrigo,
 A do fue el lastimoso acabamiento,
 De tanta bizarria qual youento.

D 3 De

ARGENTINA

De ver era salir en aquel llano
Al soldado bizarro, y cauallero,
De sedas, y brocado muy galano,
A guisa, y parecer de Perulero,
Salia con contento muy vfanico,
Y hasta el pobrezito marinero,
Des que la bella tierra contemplaua
A Espana no boluer jamas juraua.

A Ioan de Ayolas vuo despachado
Don Pedro el río arriba, porque assombre
Al Indio, va con el vn buen soldado
Llamado Salazar valiente y hombre,
Don Pedro en este tiempo vuo enfermado
Del morbo, que de Gallia tiene nombre,
Con miedo de morirse en aquel río,
A Castilla se buelue en vn nauio.

Viniendo pues don Pedro su viage
A Espana sin auer puerto tomado,
Empero a bueltas ya de aquel parage,
Que llaman las terceras acabado,

Thesaurizate vo *Asi no gozo bien ni su linage*
bis thesauros in *El thesoro que en romá vuo pillado,*
exlis, vbi erugo *Dicho so el que athesora alla en el cielo,*
neq; tinea demo *Que es burla athesorar aca en el suelo.*
liuntur, Math. 6. *Que*

Quedo por Capitan, y por teniente,
 Y en muerte successor de aquella tierra,
 Ayolas, que fue arriba con la gente,
 Aca Francisco Ruiz haze la guerra
 En buenos ayres, y anda diligente
 Mas poco le apruecha que la perra
 Pestifera cruel hambre canina,
 A todos abandina, y los arruina.

La gente ya comienza a enflaquecerse,
 Las raciones se acortan cada dia,
 No piede el padre al hijo socorrerse,
 Que cada qual su muerte mas temia,
 Y aun que muy natural el condolerse,
 Y cada qual del otro se dolia,
 Empero mas su vida procuraua,
 Y charidad de si la començaua.

Charitas bene or
dinata a se deber
incipere.

Vn hecho horrendo, diro, lacrimoso
 Aqui sucede: estauan dos hermanos,
 De hambre el vino muere, y el rauioso
 Que viuo esta le saca los liuianos,
 Y bofes, y assadura, y muy gozoso
 Los cueze en vna olla por sus manos,
 Y come los, y cuerpo se comiera
 Si la muerte del muerto se encubriera.

ARGENTINA

Comienzan a morir todos rauiendo,
Los rostros, y los ojos consumidos,
A los niños que mueren sollozando
Las madres les responden con gemidos,
El pueblo sin ventura lamentando,
A Dios embia suspiros doloridos,
Gritan viejos y moços, damas bellas,
Perturban con clamores las estrellas.

Es hambre enfermedad la mas rauiosa
Que puede imaginar ningun Christiano,
La mano esta temblando temerosa
No quisiera de tal ser escriuiano,
Mi Dios por vuestra sangre tan preciosa,

Dicvt lapides isti Libradme deste açote, quel tirano
panes siat Math. Que llegaua a tentaros bien sabia,
cap. 4. Ques graue mal la hambre en demasia.

Fue cierto celebrada alli su saña,
De aquesta matadora sin medida,
Con tanta crudeldad, y tan extraña,
Que no podra de alguno ser creyda,
No hizo ella jamas otra hazaña
Qual esta, y de ludea referida,
Que en esta de dos mil que se contaron,
Con la vida dozientos no escaparon.

No

No quiero referir extrañas cosas
 Causadas desta perra y vil tirana,
 Que bien pudiera yo muy dolorosas
 Vna muger auia llamada Ana,
 Entre otras damas bellas y hermosas
 Tomo paga del cuerpo vna mañana,
 Forçada de la hambre y hecha iguala,
 Al pretensor embia en ora mala.

Era el galan pretenso vn marinero,
 El precio vna cabeza de pescado,
 Acude a la posada muy ligero,
 Y viendo que la dama le ha burlado,
 Al capitan Ruyz (buen justiciero)
 De la dama se auia querellado,
 El qual juzga que cumpla el prometido
 O buelia lo que tiene recibido.

Maldito seas juez sino quisieras
 Mirar a nuestro Dios omnipotente,
 Y desto a buen juzgar te conmouieras,
 Y aquitar el peccado subseguente,
 Por euitar la muerte lo fizieras;
 Que claro esta quel casto y continente,
 Mejor passa la hambre quel vicioso,
 Y dado al vicio, y aeto luxurioso.

Quodcumque pecatum fecerit homo extra corpus suum est, qui autem fornicatur in corpore suum peccat.
 1. Cor. 6.

S. Tho. quia indebito resoluit quod erat necessarium conseruationi naturae.

Y el poeta sine cere & Bacho friget Venus.

Sabe-

ARGENTINA.

pobreza no es vileza, empero sin
Dios causa vileza
y entre los hijos
del siglo es grába
xeza, y cosa odio
sa y aborrescible.

Sabemos semejante a esta baseza,
Que causa oíras dos mil esta traydora,
Que aunque dice el refran, que no es vileza,
Y ser con nuestro Dios merecedora
Creemos la virtud de la pobreza,
Sin su fauor la perra es causadora,
De hambre que es vn mal tan sin medida,
Que dara el padre al hijo por la vida.

Boluaimos a Loyolas y su gente,
Que sube el río arriba muy gozoso,
El puerto Paraguay ques al presente,
Hallaron del Carybe bellico
Poblado estaua, aquí el fuerte valiente,
Ianduaçubi en la tierra poderoso
Capitan, y cabeza que regia,
Y toda la comarca le temia.

Aqueste fue en fauor de los Christianos,
Y hizo a Salazar que alli poblasse,
Ajolas passo el río, y los Pantanos,
Diziendo a Salazar que le aguardasse,
Llego donde linceo muy bien los manose
Mas Dios no fue seruido que tornasse,
Que Salazar no cumple el prometido,
Por do el pobre de Ajolas se ha perdido.

El

El Paraguay arriba poco trecho
 Auia loan de Ayolas nauegado
 Salto en tierra, y camina bien derecho
 La buelta del Peru, y bien cargado
 De plata, y a su gusto satisfecho,
 Boluio do a Salazar auia dexado,
 Con barcos, y nauios esperando,
 En tanto que la tierra yua talando.

Salazar como vido que tardaua,
 Baxose al Paraguay do ya diximos,
 El gran Yanduacubi rubicha estaua,
 Con el gran Lambare, y entraymos primos
 Le di zen de lo quel mucho gustaua,
 En tanto que nosotros dos viuimos,
 Ayuda te daremos como a hermano,
 Ati y a todo nombre de Christiano.

Rubicha en la lengua Chario o Guaraní quiere decir principal capitán y cabeza.

En esto buelue Ayolas diligente
 Con plata, mas no halla los nauios
 El hecho viendo el Indio de repente,
 La carga de la plata dexa Ilios,
 Y acude contra Ayolas de repente,
 No puede escabullirse, que los rios
 Estan delante del, y assi murieron
 El pobre, y los demas que con el fueron.

Los

ARGENTINA.

Los Indios que esta gente aqui mataron
Payaguas se diz en bellicosos,
A muchos en mi tiempo captiuaron,
E yo tambien lo fui de estos furiosos,
Salazar, y los otros que baxaron
Poblaron en el puerto muy gozosos
Comienzan a hazer a puya hijos,
Y a entregarse a deleite y regozijos.

El Guarani se huelga en gran manera
De verse enparentar con los Cristianos,
A cada qual le dan su compañera
Los padres, y parientes mas cercanos,
O lastima de ver muy lastimera
Que de aquestas mancebas los hermanos
A todos los que estan amancebados,
Les llaman oy en dia sus cuñados.

A tal termino llega aquesta cosa,
Que cada qual vivia a su aluedrio
Aquel que India tenia mas hermosa,
Se juzga por mejor, y de mas brio,
Y en siendole la India ya enfadosa
Libello de repudio con desuio
Concede tomando otra Maçacara,
Que manceba la llaman a la clara.

Ma-

Maçacara es un pece muy sabroso,
 Y tanto que los Indios cosa rica
 Le dizen, por ser pexe tan gustofo,
 Y el nombre deste pexe el Indio aplica,
 Al amiga que tiene deseofo
 De siempre la gozar que significa,
 Maçacara la cosa que es amada,
 Que no enfada por ser muy estimada.

No auia en este caso alguna enmienda,
 Por ser en general costumbre mala,
 Que aquel que conuenia poner rienda,
 Sin guarda de excepcion todo lo tala
 Aprenden de la escuela y de la tienda,
 En esto los demas todos de Yrala
 Que aunque era en muchas cosas concertado
 En esto de la carne desfrenado.

Mobile mutatur
 sepe cū principe
 vulgus Esiodo.

Y el mal era mayor y mas crecido,
 Que los gouernadores se han jactado
 De tener maçacaras, y ha venido
 A terminos la cosa que tratado
 Con ellas han, y hijos han tenido
 En publico, y por suyo los criado,
 Ved los pequeños tal que documento
 Auian de tomar de tal descuento.

Quan.

ARGENTINA

Quanto conuenga en tierra quando esnueña
Sembrar buena semilla labradores,
Ejralos principios a dar prueua
De virtud, y bondad predicadores,
El dicho del Poeta lo con prueua
Que el vaso en que yna vez echan licores
Quo semel est in
bura recens serua
bit odorem testa
diu oratio.
Guarda bien el sabor siendo reziente,
Asi ni mas ni menos es la gente.

Estando pues el pueblo muy vfanoso
Al gusto, y paladar de su medida,
Inzgaron por consejo bueno y sano
Yrala fue en el ar
mada de don Pedro de Mendoça
como soldado, y con su ardid yma
ñavino a mandar la tierra mucho ti
empo, leuataróle
los q predieron a Aluati Nuñez ca
beça de Vaca per
figuió a Diego de Abreu cauallero
de Seuilla, el qual sustentaua la opi
nió de los Leales q llamauan a los q
no consintieron la prisión de Aluati
Nuñez cabeçade Vaca.

A Yrala obedecer toda su vida,
Sobre esto muchos dizen ser tirano,
Sera bien esta cosa conſcida
De todo aquell curioso que leyere,
El canto que tras este se siguiere.

Que yo no he de juzgar aqui sus hechos,
Dezir lo bueno, y malo me conuiene,
Confieso hizo Yrala mil prouechos,
Por do en aquella tierra fama tiene
Algunos perseguidos y deshechos
Por el fueron, y quiera Dios no pene
En pena de sus culpas, y los males
Que hizo a Diego de Abrego y Leales.

Man-

Mandando pues la tierra como digo
 Yrala, y buenos ayres despoblado,
 Cessado auia la hambre, y mucho trigo
 Tenian, y otras cosas que han sembrado,
 A la Assumpcion se suben al abrigo,
 Los unos, y los otros se han juntado,
 Que la virtud estando bien unida
 Mas fuerte vemos, que es que desparzida.

Despueblase bue
 nos ayres, y juntá
 se los del, y los de
 la assumpcion.

Virtus unita se ip
 sa dispersa fortio
 est.

Estando así qualquiera procuraría
 Hacer casas, estancias, y hacienda,
 Y aunque la dulce Espana desse una,
 Y mas el que tenía alguna prenda,
 El imposible visto trabajaua,
 Qualquiera por no auer plaça ni tienda,
 Por donde todos eran labradores,
 Monteros, ortolanos, pescadores.

Don Carlos quinto en esto ha proueido
 Por su Gouernador, y Adelantado,
 A cabeca de Vaca que ha salido
 De alta de la florida donde ha estado
 Captiuo de los Indios, y metido
 La tierra adentro a fuerza de su grado
 Diremos del despues en entre tanto
 Cessemos hasta ver el quinto Canto.

ARGENTINA.

CANTO V.

EN ESTE CANTO SE DIZ
ze como vino Aluar Nuñez cabeza de
Vaca al río de la Plata, y de su pri-
fion, y trabajos, que de ella suc-
cedieron, y del gran Moxo
señor del Paytite.

300.
O vida segura la
más pobreza lo ó
de Mena en sus
dices.

Segura vida llaman la pobreza,
Y de sanctos, y sanctas es amada,
Tambien la magestad, y sacra alteza,
Amandola le dio suerte estimada,
Aquel que en poco tiene la riqueza,
Por cierto viue vida sosegada,
Y el que con su pobreza se contenta,
Mas rico es que el que tiene mucha renta.

Las guerras, y las grandes discensiones,
El interes las causa como vemos
Motines, y rebueltas, rebeliones
Que de mal por la plata padescemos,
Autores de las sanctas religiones,
Que amastes la pobreza por extremos,
Dezid no es mas segura la pobreza,
Pues por ella gozais de la riqueza.

Qual-

Qualquiera en la Assunpcion esta gozoso
 Con solo su comer viue contento,
 No andaua por la plata cobdicioso,
 Metido en su morada y aposento
 Labrado, muy pulido, muy costoso,
 Sin curar de tapiz o paramento,
 Y al fin por interes la furia ingrata,
 Discordia su contento desbarata.

Que fuera si tuuieran plata y oro,
 Que aquesto mas con mueue en esta vida,
 Que al fin aqucl que tiene gran thesoro
 Procura su contento sin medida,
 Aqueste fin le fuerça el triste lloro,
 Y llanto al nauegante en su corrida,
 Y aqueste a vezes causa en este mundo,
 A muchos que desciendan al profundo.

Mas oro, y plata es lo que lo vale,
 Y bien es honra, mando poderio,
 Qualquiera de estas cosas equiuale,
 Y trae al retortero al aluedrio,
 Que aun que no sea forçada, empero sale
 La voluntad de madre como rio,
 Y llena a la razon tras si rendida,
 Y a su diction, y gusto sometida.

Oro es lo qorova
 le, dize el prouez
 bio Castellano.
 Trahit sua quæsi
 volupcas, inquit
 Poeta, vt refert
 Aug. tracta. 26. in
 Ioann.

ARGENTINA

Al fin pues interes les fuerça tanto
En la Assumpcion sin plata ni dinero,
Que su plazer se buelue en triste llanto,
Los cuellos entregando al carnicero;
Pensaron de salir de vn gran cibanto,

Incidit incillá cu-
piens vitare Ca-
ribdam. Ver.

Y dieron en vn hondo sumidero,
Como vera qualquiera que este atento,
A la historia presente que youento.

Cosa muy sabida
es como el empe-
rador Carlos V.
nuestro señor, pa-
dre del inuictissi-
mo Philipo II. se
desposseyo yhizo
dexacion de to-
dos sus Reynos y
se retraxo ayuste
monasterio de sta
yles Hieronymos
q sue el mas singu-
lar, y mayor triu-
pho q el obiuuo
entre los grandis-
simos, y dignos de
eterna memoria,
de q el triunpho
en este mundo.

Aniendo aquél que al mundo dio de mano
En trueto del eterno, y gran reposo,
Dexandole primero todo llano,
Y en paz al heredero muy dichoso,
Iuzgado por consejo bueno y sano,
De dar hombre valiente, y bellicoso
Al Argentino embia adelantado,
Que cabeza de Vaca fue nombrado.

Del qual su armada apreissa bastecida,
De todo el necessario, y sus peltrechos,
De la ciudad de Cadiz fue partida,
Y a las Canarias llegau bien derechos,
Los mas de todos es gente luzida,
Algunos con insignias en los pechos,
De nobles, y lustrosas encomiendas,
Y muchos de valor, y grandes prendas.

Passare

Passada la famosa y gran Canaria,
 En cabo Verde quies de Lusitanos
 Entraron, y aunque era tan contraria,
 Entonces su nacion a Castellanos,
 No lo fue a la nuestra alli aduersaria,
 Que a todos los reciben como a hermanos,
 Que al fin la diferencia es de tal guisa,
 Que para las mas veces todo en risa.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
 La gente del armada muy gozosa,
 Con algun bastimento que a tomado
 Se embarca por le ser muy deseoosa,
 La fin de su viaje comenzado,
 Iuz gandole por cosa prouehosa,
 Que vemos que qualquier descubrimiento
 Es al tono de boda o casamiento.

La Torrida que alguno inhabitable
 Escriue, traspasaron de repente,
 No ser en todo tiempo nauegable,
 Sabemos quel sol hiere crudamente,
 Un viento haze a veces amigable,
 Nauegase con el al occidente,
 Despues de aquesta torrida doblada,
 Esta casi ya hecha la jornada.

Niboda pobre ni
 mortuorio rico,
 asi en los descu-
 brimientos en las
 Indias, el comen-
 Griego sobre las
 300. de Io. de Me.
 y otros muchos
 antes del como
 fue Ptolemeo. &c
 lo contrario de lo
 qual vemos y sa-
 bemos.

Doblada la linea
 esta casi hecha la
 jornada, porq si
 no se acierta a do-
 blar, no se puede
 tomar la costa del
 Brasil, antes aurá
 de ir a la de Carta
 gena, o dar en S.
 Domingo.

ARGENTIN A.

La costa del Brasil reconocida,
Y vn isla santa Barbara tomada,
Por la insignia imperial que de corrida
Alli fue por don Pedro bien fixada,
Conoscen que su armada fue surgida
En ella, mas tocando de passada,
El rumbo endereçaron muy ayna
Al isla dicha santa Catalina.

De aqui el Gouernador ha despachado
Con gente que descubran el camino,
A Dorantes de Bejar buen soldado,
El qual fue, y con presteza mucha vino
Noticia del camino cierta ha dado
Por donde caminando con buen tino
La tierra adentro entraron muy gozosos,
Mas de los naturales recebos.

No quiero referir la gran miseria
Trabajos infortunios que sufrieron
En aqueste camino, y su lazeria,
Y hambre, y sed que todos padescieron,
Pues vemos no murio en aquella feria
Alguno de trezientos que alli fueron,
Que aquesto de las hambres, y su quexa
A Mendoza, y a Carate se dexa.

En

En tanto que Aluar Nunez caminaua
 Al Paraguay con guyas muy derecho,
 Su gente con salud toda lleuaua,
 A manos el camino de Indios hecho,
 Sabido por Yrala que llegaua
 Con maña que la vsaua en su prouecho,
 Embia a cierta gente de corrida,
 Que el para bien le den de su venida.

Sobre quarenta el quinto año corria,
 Quando el buen Aluar Nunez ha llegado,
 Y no el quarenta y siete se cumplia,
 Quando se ve de cadenas rodeado
 La causa deste mal y tirania,
 Y de caer el pobre de su estado,
 Inuidia fue, que suele do se offrece,
 Aquello combatir que mas florece.

Inuidia combate
 lo mas alto.

Llegado al Paraguay se determina
 De ir el río arriba descubriendo,
 Y sin hallar noticia de oro o mina,
 Con barcos, y nauios fue subiendo
 Trezientas y mas leguas, pues camina
 Hasta saber de plata, pero viendo
 Que la rauiosa muerte andaua suelta,
 Por no perder su gente dio la vuelta.

ARGENTINA

San Fernando se dice este parage,
Dose tuuo noticia de riqueza.
Mas era tan enfermo el estalage,
Que cobran los soldados gran tibiaza,
Dexaron a esta causa su viage,
Que promete facallos de polreza,
Que la piel por la piel el mentiroso
Nos dixo, que da el hombre y el reposo.

Pelle pro pelle da
bit homo. Job.2.

Si la muerte no teme aquesta gente,
El argentino fuera mas somoso
El dia de oy, que nueva ciertamente,
Se tuuo aqui de vn Indio bellicofo,
La plata, y oro bello reluziente,
Se ha visto no es negocio fabuloso,
Que cantaros de oro a maravilla
Tenia aqueste Indio y gran baxilla.

En vna gran laguna este habitaua,
Entorno de la qual estan poblados
Los Indios, que a su mano el subjectaua
En pueblos por gran orden bien formados
En medio la laguna se formaua,
Vn isla de edificios fabricados,
Con tal belleza, y tanta hermosura,
Que exceden a la humana compostura.

Vna

Vna casa el señor tenía labrada
 De piedra blanca toda hasta el techo,
 Con dos torres muy altas a la entrada,
 A una del vna al otra poco trecho;
 Y estaua en medio dellas vna grada,
 Y un poste en la mitad della derecho,
 Y dos viudos leones a sus lados,
 Con sus cadenas de oro aberrojados.

La casa del gran
 Moxo, en vna la-
 guna.

Encima deste poste y gran columna,
 Que de alto veinte y cinco pies tenía
 De plata, estaua puesta vna gran luna,
 Que en toda la laguna reluzia
 La sombra, que hazia en la laguna,
 Muy clara desde a parte parecia,
 Quien ay que no tomara vna tajada
 De la luna, aunque fuera de menguada.

Passadas estas torres se formaua
 Vna pequeña plaça bien quadrada,
 Del inuierno y verano fresca estaua,
 Que de arbores estaua toda poblada
 Los quales vna fuente los regaua,
 Que en medio de la plaça estaua sitiada,
 Con quatro caños de oro gruesos bellos,
 Que yo se quien holgara de tenellos.

ARGENTINA

La pila de la fuente mas tenía
De tres passos en quadra su lechura,
De mas que hombre mortal ser parecia
En talle, perfección, y compostura,
En extremo la plata reluzia
Mostrando su fineza y hermosura,
E el agua diferencia no mostraua
De la fuente, y pilar do se arojaua.

La puerta del palacio era pequeña
De cobre, pero fuerte, y muy fornida,
El quicio puesto, y firme en dura peña,
Con fuertes edificios guarnecida,
Seguro que del pelo, y de la greña,
Del viejo del portero que es crecida,
Pudieramos hazer vn gran cabestro,
Oyd pues del vejazo el mal siniestro.

Aquellos que por dicha ya an pasado
Por medio de las torres y coluna,
Auiendo las rodillas ya postrado,
Levantando los ojos a la luna,
Aqueste viejo así les ha hablado,
Con vna muy feroz voz importuna,
Y dice a este adorad que solo vno
El sol, y fuera del otro ninguno.

En

En alto està vn altar de fina placa,
 Con quattro lamparillas a los lados
 Encendidas, y alguna no se mata.
 Questan quattro ministros deputados,
 Vn sol vermejo mas que vna escarlata,
 Alli està con sus rayos señalados,
 Es de oro fino el sol alli adorado,
 Mas ay de quien el sea desechado.

Aqueste gran señor desta riqueza
 El gran Moxo se dice, y es sabido
 Muy cierto su valor, y su nobleza,
 Su ser, y señorío enriquecido,
 De sus vaſtalloſ, fuerças, y destreza,
 Por nuestro mal auemos conocido,
 Que pocos tiempos ha que en corta trechaſ,
 Prouamos la fiereza de sus flechaſ.

A que no fuerças hambre deteñanda
 Del oro, que los animos perdidos,
 Tras ti llenas con fuerça tan nefanda,
 Que ciega las potencias, y sentidos,
 Con todo des que ven que la muerte anda
 De prieffa: con temor los doloridos,
 Que auian emprendido este viaje,
 Se burluen para tras de te paraje.

Quid nō morta
 lium pectora co-
 gitauit anima sacra
 famēs.

ARGENTINA.

Bolviendo pues la gente de su entrada,
Succede en la Assumption vna tormenta,
Dos hombres la leuantan, que escusada
La tal o motines, sino lo inventa
El peccado, que cosa es muy vsada,
Letron el uno es, el otro Armenta,
Des que al Gouernador preso tenia,
Muy lueno ha andado Armenta les dezia.

Succede a prima noche el desbarate,
El pobre caualtero esta dormiendo.
Entre galas la puerta Joan Onate,
Y asi de golpe entraron con estruendo:
A vozes dizan todos ser duslate,
Que con la vida que de que viuiendo,
Atra de causar mal pues esta cierto
El hombre no hablar despues de muerto.

Rasquin con un harpon en rebolado
Le apunta amenazando que se diesse
De la cama se ha el pobre leuantado,
Sin saber de este caso como fuesse
La espada con gran animo a empuñado,
Mas quien era possibile resistisse
Nec Hercules co A tantos, pues que Hercules el Griego
trá dgos inquit No puede contra dos entrar en juego.
proueibium. Yrala

Yrala astuto, sabio, canteleso
Del enfermo se hizo en este punto,
Y porque dar el libre y ganancioso,
Según pude saber, y lo barrunto
A caceres agudo, y bullicioso
Le dije con Venegas vaya junto,
Y Cabrera del Rey tres oficiales,
Principio, y causadores de los males.

El pueblo comuniqueron ignorante,
Y en odio le encendieron como brasa,
Acude a la prision, y en un instante
Le sacan muy asido de su casa,
Yrala se ha hallado muy triunfante,
Que cierne Híne, y mas a questa masa,
Y siendo el preso, puesto en tal aprieto,
Por caudillo de todos es electo.

Comienza gouernando pues Yrala
Su negocio a entablar, y afficionaua
A todos, y en mil cosas se señala,
Y al pobre con mas veras ayu lana,
Empero corta, abrocha, biende, tala,
Al que el contrario vando acompañaua,
De suerte, que el Leal era tenido
Por hombre vil, infame, y abatido.

Amu.

ARGENTINA.

A muchos al orco de los Leales,
Diziendo que la tierra perturbauan,
A tal punto se vino, que los tales
En los montes, y bosques habitauan,
Los que eran causadores destes males,
Lo bueno de la tierra se gozauan,
Los otros hambreauan suspirando,
Y a Dios justa vengança demandando.

Entre otros que prendio fuera Vergara
Hermano de Ruy Dias Melgarejo,
Y aqueste sino huye le aborcará,
Que voluntad no falta y aparejo,
Al otro con su hija le casara,
Ruy Dias nunca fue de tal consejo,
Y así con los Leales se ha huendo,
Andando por los bosques abscondido.

Auia Diego de Abrego tomado
La mano, enseñalarse con quadrilla,
Contradicjendo a Yrala por alçado,
Son Alrego y Ruy Dias de Seuilla,
Conigo mucha gente han congregado,
Yrala ha procurado de seguilla,
Y a algunos los commueve por regalo,
Y a muchos cuelga, y penales de un palo.
Yrala

Y rala sale en esto con armada,
 Y el rio arriba yendo bien se alexa,
 Y porque la ciudad sea gouernada,
 A don Francisco de Mendoça dexa
 Lazcano muy maluado de celada,
 Con animo endiablado se le quexa,
 Diziendo no conuiene que tuuiesse
 Por vn tyrano el mando, y desistiesse

Y que el con los Leales trataria,
 Que en nombre del gran Carlos se eligiesse,
 Y aquesto facilmente lo haria,
 Sin que persona alguna lo impidiesse,
 Tratolo de tal suerte que hazia,
 Quel triste don Francisco lo creyesse,
 Con este engaño, y falso compellido
 Mendoça de su mando a desistido.

Al punto que desiste luego viene
 La gente de Leales de los sotos,
 Y el Abrego leal no se detiene,
 Que espera de tener aqui mas votos,
 El Lazcano maluado pues no tiene
 Los filos del intento malo botos,
 Que con prestez a muchos sobornando,
 Al Abrego procura den el mando.

Malua-

ARGENTINA.

Maluado llamo a Lazcano yo en mi verso
Por ser causa primera de un gran daño,
Que nunca se perdiera el vniuerso,
Por Mendoza mandar si quiera un año,
Que si buen zelo tuvo al fin fue aduerso
A Mendoza, causando un mal tamaño,
Y al Abrego de muerte, y gran fatiga,
A todos quantos eran de la liga.

El Abrego por votos fue elegido,
Que cedula Real dispone desto:
Y siendo ya del pueblo recibido,
Comienza de imbidar todo su resto,
El Mendoza se ve tan asfigido:
Y a caso le fue el Abrego molesto,
Que no pudo suffrir verse burlado,
Y oyd en lo que para este nublado.

Con sus pocos amigos dizen quiso
Cortan la cabeza a don Francisco de
Mendoza en la Alcazares. Del caso, y con prestezza dale caça,
sumpción por maldad de Diego
de Abrego. La catego le cortan en la plaza,
Al tiempo que cortarse la querian,
A sus hijos hablo que alli venian.

Adon

Adon Diego el mayor hablo primero,
 Diziendo en alta voz, mira que se as
 Vassallo de tu Rey muy verdadero,
 Porque en aqueste trance no te veas,
 Y pues hijo tu ves como yo muero,
 Asi la gloria eterna tu poseas,
 Que cures de viuir siempre de suerte,
 Que no mueras tambien aquesta muerte.

El presagio del padre que moria,
 Dexado por postrero testamento
 Al don Diego de poco le seruia,
 Pues tuuo en sancta Cruz atreuimiento,
 Y pago en Potosi su tirannia,
 Dire en otro lugar este alcamento,
 Al Abrego boluamos que sabiendo
 Que Yrala buelue al monte va huyendo.

Yrala auiendo tiempo nauegado,
 El Paraguay arriba con su gente,
 Y al buen Nusto de chaues despachado,
 A que salga al Peru muy diligente,
 Se buelue a la Assumpcion quel que a pecado
 No puede assegurar jamas la mente,
 Que no puede hallarse mejor sciencia,
 Ni prueua que le iguale a la consciencia.

Fugit malus ne-
 mine persequente.
 Conscientia mil-
 le testes.

Lle-

ARGENTINA

Llegando a la ciudad al fin Yrala
Con grande regozijo es recibido.
De Mendoza, la muerte le desala
El coraçon, y entrañas le ha rompido
Tras Abrego con priessa el monte tala,
Y a Escasso a questa causa ha cometido,
Mas no le fue en el tiro de su mano,
Que un tiro que tiro no sale en vano.

Al Abrego a prender Yrala embia,
Porque el con los Leales retirado,
Andaua por los bosques a porfia,
Del remedio de Espana confiado,
El Escasso que supo do dormia,
Vna noche le halla descuidado,
Y al blanco pecho apunta y fue tan cierto,
Que el coraçon le parte, y dexa muerto.

Muchos de los Leales desmayaron,
Por verse sin cabeza, y perseguidos,
Y algunos al Yrala se passaron,
Y fueron con amio del recelidos,
Los otros que mas tiempo porfiaron,
Viuieron con dolor muy astringidos,
Que el nombre de Leal era nefando,
Y entriscate nombravan, y burlando:
A tal

A tal punto llego el atreimiento,
 Del vando del Ytala, que casando
 Su hija con Vergara por contento
 Y plazer, vn soldado suspirando
 En vna farsa sale descontento,
 Y roto, y pobre, y otro preguntando,
 Y el responde, diziendole quien era?
 De los Leales soy, que no desuiera.

Que de Leales sois? le dice luego,
 Mirad pues bien el pago que sacado
 Aueis de essa contienda y triste juego,
 Que tan contra razon aueis jugado?
 Hermano por ventura estais tan ciego,
 Que no veis ques andar de pie quebrado,
 El triste del Leal dice temblando,
 Hermano lo que se que estoy penando.

El valeroso Chaves caminaua
 La buelta del Peru donde ha salido
 Con trabajo sobrado que passaua,
 De gente que el camino le ha impedido,
 A muchos fuertemente conquistaua,
 Y a su diction y mando a sometido,
 Rompiendo fuertes fuerças pali zadas,
 Con obras muy heroicas y afamadas.

F Con

ARGENTINA.

Conquistó los Chiquitos, que s'frontera
Del gran Moxo, señor de la laguna,
Y entiendo que si mas adentro fuera,
Acuestas nos sacara la columna,
Y Hercules segundo Chaves fuera,
Y por mas le imitar el sol y luna,
Acuestas sustentara como al cielo
El otero por le dar a Atlas consuelo.

Al fin salio al Perú, donde ha hallado
Al licenciado Gasca el venturoso,
Despues de su negocio relatado,
Trocara de boluérse muy gozoso:
Un pueblo en el camino vno poblado,
Por extender su fama deseoso,
Santa Cruz de la sierra le nombrava,
Que el sitio al de su tierra semejaua.

A cabeca de Vaca ya bolviendo,
Lleuaron le a Castilla aberrojado,
Agora que lo estoy aquí escriuiendo
Me admiro, como nunca castigado
Aqueste caso fue malo y horrendo,
Y gran levantamiento confirmado,
En mi tiempo yo vi se recelaua
El pueblo del castigo que esperaua.

Ve-

Venegas y Cabrera pues al preso
 Llevaron a Castilla, y lo entregaron
 Al consejo Real con gran processo,
 Y causas, que a su gusto fulminaron,
 De questi dos el uno pierde el seso,
 Al otro en breve tiempo lo enterraron,
 El preso por sentencia fue privado
 Del titulo, y blasón de Adelantado.

En su lugar uiendo proueido
 A Sanabria el gouierno, ya a Seuilla,
 Casose, el casamiento le ha impedido
 Que no pueda salir ya de Castilla:
 Que en breve se murió, pues a partido
 Con el resto de gente y la quadrilla
 Que en armada Sanabria puesto auia
 Entregada a la mar doña Mencia.

Tomaron de la costa a Sant Vicente
 Despues a Sant Francisco, do estuvieron
 Algun tiempo viuiendo alegremente,
 Por tierra al Paraguay despues vinieron:
 La mas de toda aquella poca gente,
 Que nombre del socorro les pusieron,
 De Extremadura sen, do influye Marte
 De sus sacros tesoros tan gran parte.

ARGENTINA.

Sanabria en Medellin nascido ania
Con hijos y muger alli ha viuido,
Viudo ya vna vez, doña Mencia
En Seuilla por suerte le ha cabido,
Mouida de su vana fantasia,
Con sus hijas de Espana se ha partido,
Confin de las casar, y asi sucede,
Que en la muger la honra vale y puede.

Tambien Diego Sanabria el heredero
Despues salio con gente en mala extrena,
Erraron los pilotos su rotero,
Y dieron en el puerto Cartagena,
En Potosi le vi hecho minero,
Mas nunca tuuo el pobre mina buena,
Busquemos vna agora en otro canto,
Que ya cansa dezir en este tanto.

CAN.

CANTO VII.

VIENE OBISPO AL PARA
guay, muere Domingo de Yrala, eli
gen por Gouernador a Francisco
Ortiz de Vergara, y sale con
el Obispo al
Peru.

Filiij huius seculi
prudētiores sunt
inquit Dñs. Lu. 16

Los hijos de este siglo, la Sapiencia
Nos enseña que son muy mas prudentes,
Que no los muy dotados de innocencia:
Para el vivir y trato de las gentes,
Aquellos que no tienen tal prudencia
Perecen con dos mil inconvenientes
Llevandoles ventaja los osados
Astutos y sagazes y treznados.

Tan sabio era y astuto y cauteloso
En su trato y vivienda nuestro Yrala,
Que no tiene algun hombre del quejoso
Que a todos en amor parece y guala:
Con esto y con su pecho valeroso,
Contrasta qualquier mal, y fuerte mala,
Y a su dicion, y mando muy rendidos,
A sus contrarios tiene y sometidos.

ARGENTINA

En paz tiene la tierra gouernando,
Con gran sagacidad, y señorío,
La gente rebelada castigando.
Con fuerça, maña, y arte, y poderio:
Los Leales su causa ya juzgando,
Por vana presumpcion, y desuario,
Por no tener de España nueva cierta,
Se le entran cada dia por la puerta.

Philipo el sabio Rey muy poderoso,
Que en suerte el nuevo mundo le ha calido,
Del augmento Christiano cobdicioso,
Al Paraguay Obispo ha proveydo,
Del orden Franciscano religioso,
Don Pedro de la Torre es su appellido,
Vre por general ya del armada,
Que fue para este efecto congregada.

Aprestase el armada muy hermosa,
Y sale de san Lucar, y se entriega
A las ondas del mal braua y sañosa,
Y con vn viento prospero nauega,
A sido en su viage tan dichosa,
Que alxió de la Plata presto llega,
Sin refriega de mar, y sin tormenta,
Que al bueno Dios le ayuda y le sustenta.

Desde

Desde Castilla al río de la Plata,
 Quarenta días solos se gastauan,
 Y no echaua el piloto en ello cata,
 Y el río los nauios enbocauan,
 El general llegando desbarata,
 De dos nauios las obras que sobrauauan,
 Hermosos vergantines quedan hechos,
 Y en breue a la Assumpcion fueron derechos.

No quiero aquí tratar el gran contento,
 Que toda la ciudad ha recibido,
 Ni menos la tristeza, y el lamento
 Del malo, que se ve ya sometido:
 Y aunque esto de passada yo lo cuento,
 Muy bien fué en el Juceffo conocido,
 Que qualquiera rebusa ser mandado,
 Quel buey suelto se lame por el prado.

Y ala como ve questa con miedo,
 El triste del Obispo, y que la feria
 Por el corre, contento, alegre, y ledo,
 Mudaendo muy en breue la materia,
 Le di ze, mi señor, en quanto pñedo
 Trabajo, que salgamos de lazeria,
 Buscando si ay riquezas en la tierra,
 Mas tengo gran trabajo con la guerra.

ARGENTINA.

El sancto del Obispo sonriendo,
Con vn blando semblante respondia,
A lo que Yrala yua de partiendo,
Que ya su condicion bien conocia,
Bien a la propia suya resigliendo,
Porque de Yrala mucho se temia,
Procura de suffrir que se ve solo,
I todos contra el con fraude y dolo.

En esto de Castilla Dios eterno,
Quan grande es, y quan alta tu sapiencia,
Al Yrala le embian el gouierno,
Mas sobre viene luego vna dolencia,
Y no pudo durar solo vn inuierno,
Que el que con fraude obtuuo la potencia,
Los veinte y quattro años con tal daño,
No dura con derecho solo vn año.

Despues de Yrala muerto se juntaron
En vna yglesia todos, y eligieron
De doce caualleros que nombraron
Los quattro, cuyos nombres escriuieron,
Por opuestos aquestos señalaron,
Los vezinos sus votos aqui dieron
Salio Francisco Ortiz el de Vergara,
Que con hija de Yrala se casara.

Su hermano qnes Ruy Diaz habitana
En Guayra en este tiempo, retirado
De Yrala, que con el mal se llevana,
Alli poblando se ha fortificado,
Y de alli con su gente conquistana
Los Indios, y en la tierra apoderado
Procura atraueſar a San Vicente,
Con animo crecido, y poca gente.

La costa del Brasil esta temblando,
Sabiendo de Ruy Diaz la venida,
Que piensan què se viene apoderando
En todo lo que halla de corrida,
Que saben como ha andado conquistando,
Y que tiene la tierra así rendida,
Y no sabe que quiere Melgarejo,
Mas ved en que ha parado su consejo.

A llega a San Vicente, do Cupido
Desembraça cruel su flecha dira,
Y hazele quedar preso, y rendido
Al rostro angelical de doña Eluira:
Quien Indios, y Eſpañoles ha vencido,
Vencido y muerto queda, porque mira,
Y piensas tu Cupido no lo fueras,
Mirando a doña Eluira de Contreras.

De

ARGENTINA.

De Medellin salio la dama bella,
De conocida casta, y gente clara,
Y aunque fue con hermosura linda estrella,
Fortuna se mostro con ella avara
Procura el capitán lugro con ella
Casarse, mas la muerte la llevara,
Entonces, y no diera mala cuenta
Caulandose q si misma tanta afrenta.

Cesofe en mal punto, y en horamala
Dios sabe lo que siento yo escriuillo,
Amor que con lo bajo lo alto y quala
Mata el Capitan La haze aficionarse a luci Carrillo:
Ruy Diaz a su mu
ger. Cojolos Melgarejo en vna sala,
Y como no es el caso de sufrillo
Aunque la dama es tal y al galan viejo
A entraillos los ha muerto Melgarejo.

Entrando el capitán en su aposento,
Al adulterio mato de vna estocada,
La dama viue al grito con lamento
La gente viene al grito al corredor
Ayudarla a matar, o crudo cuento,
Que no ay quien te defienda desdichada,
Fenece la extremada hermosura
Con en extremo de extrema desuentura.

Vergara

Vergaray el Obispo se han mouido
En esto de salir que no deuieran,
Al Peru, pero auiendo ya venido
A Santa Cruz, do nunca ellos vinieran:
Alli les fue por Chaues impedido
El camino, yo fio si pudieran,
Passar, ellos passaran, mas yo hallo
Que en proprio muladar bien canta el gallo. Cada gallo canta
en su muladar.

El Chaues a los Charcas vay camina
Dexandose a los pobres muy llorosos.
Tras el salen despues, y de vna mina
Llevaron grandes muestras muy gozosos:
Ensayase el metal y plata fina
Se saca que mouio a los codiciosos,
Y entre ellos Iuan Ortiz pica pensando
Ganar honra y dineros gouernando.

El Licenciado Castro gouernaua
Y vista la intencion del perulero,
Y que en aqueste caso el importaua
Por tener abundancia de dinero:
El gouierno Argentino le encargaua
Quitandosele al pobre cauallero,
El qual como se vido descompuesto
A Castilla se vino muy depresto.

Matienço

ARGENTINA

Matienco el presidente no repugna
En esto, que formando vna quimera,
En el cuerno le pone de la luna.
Al Argentino Reyno, y su ribera,
Y dice, que no puede auer alguna
Provincia de riqueza en tal manera,
Qual esta, aunque rodeen todo el mundo
Des del polo primero, y al segundo.

Y aun dice vn dicho necio he de dezillo,
Buen dicho para Pues vi con juramento yo affirmallo,
letrado, y presidé te de vn audiencia Y prometi zo a muchos de screuillo,
Real, bien parece No quiera mi Argentina aqui callallo,
auia gustado poco de los flecha- Si fuera yo Philippo a esse Turquillo,
zos de los indios Auia con Espana de dexallo,
Guaranies, segun Dezia por gozar de tanta tierra,
la razó que dava. Tan bella, y apazible, y tan sin guerra.

Con estos desatinos que dezia,
Que muy gran afficion al Argentino,
Mostraua el, residente que tenia,
Procuran de boluerte su camino
El Obispo, y teniente que ponia
En su lugar Urtiz el caratino,
Que es caceres vn hombre bullicioso,
Amigo de mandar y sedicioso.

El

El Joan Ortiz se parte para Lima,
 Con titulo y blasón de adelantado,
 De barras llena hecha grande rima,
 Que sabe Dios qual el las ha juntado:
 Aquesto le causaua gran estima,
 Y ser de todo el mundo respectado;
 Que tanto de valor qualquiera abarca,
 Quanto tiene dineros en el arca.

Tantū quisq; va-
 let quantum nu-
 mos pondus ha-
 bet in arca.

De Lima se partio muy plazentero,
 Por ver que le es fortuna fauorable,
 A Panama camina muy ligero,
 Con viento en popavia y amigable,
 Allega a Panama con su dinero,
 Y en breue le vereis muy miserable,
 Que no tenga ninguno confiança
 En fortuna, ques cierta su mudança.

De Nombre de Dios parte a Cartagena,
 Y triega su fortuna a vna fragata,
 El Frances esto tiene a dicha buena,
 Que le ha sido la presa muy barata:
 Encuentrale, y amayna vela, antena
 Le dize: y dexa amigo aqui la plata,
 Sino quieres dexar tambien tu vida,
 A bueltas de la plata aqui perdida.

Amay.

ARGENTINA

Amaynan a pesar vela y trinquete,
Rendidos del Frances y su pujança,
Ni queda marinero ni grumete,
Que no pierde del todo la esperança,
La vida a Juan Ortiz alli promete
Mas pierda de la plata confiança,
La vela da el Frances desque le quita
La plata, y con plazer picando grita.

Quien vido a Juan Ortiz lo que hacia,
Pudiera no mouerse a crudo duelo:
Los suspiros que dava los ponía
Con grande sentimiento alla en el suelo
Sus carnes tan eladas las tenía,
Como la pura nieve, y duro yelo,
Y dice quan en breue aquí he perdido,
Lo que en tan largos años he adquirido.

Demas de ochenta mil pesos pasaron,
Los que el Frances sacó de aquella feria
En Cartagena amigos ayudaron,
Alcarate a salir de su lazeria,
Que muchos de su mal se contristaron,
Por verle haer venido a tal miseria,
Que para asir, cozer, freyr dezía,
Que en mucha cantidad barras tenía.

Con

Con este desastrado desbarate,
 Y desdichado fin, y mal successo,
 A Castilla se viene el de carate,
 Sin sacar de su plata vn solo peso:
 No tiene que el Frances le desbarate,
 Que el pobre del ladrón jamas es lesio,
 Mas antes caminando a su aluedrio,
 Delante del ladrón canta vazio.

Cantaic va cius
 coram latronevia
 tos.

Llegado a Espana el Rey le ha confirmado
 Lo que Castro le dio, y por mas pago
 A carate vereis ya señalado
 En los pechos con cruz de Santiago:
 Auiendo mucha gente congregado,
 Se entriegan al feroz y fondo lago,
 Dirase en su lugar de aquista armada,
 Boluanos a la bistoria comenzada.

Al Caceres y Obispo reboluiendo,
 Llegan a Santa Cruz, que de la sierra
 Se llama, do discordia descogendo,
 Sus velas ha cansado tanta guerra
 Entre los dos, que el odio ya creciendo,
 Los huesos uno al otro desentierra,
 Y mas que unas venceras en cantillo
 Se tratan, que be verguença de screuillo.

De

ARGENTINA

De sancta Cruz salieron procurando,
Llegar al Paraguay con gran presteza,
Y aunque las dos cabeças caminando,
Van juntos por la tierra de aspereza,
No van cosa ninguna conuersando,
Que en mala voluntad tienen firmeza,
Llegando a la Assumpcion muy breuemente.
Lo que passó díra el Canto siguiente.

CANTO VII.

LLEGANDO A LA ASSUMPCION
el Obispo y General, prende el
General al Obispo, y despues el
Obispo al General, y lleuan-
do a Castilla muere
el Obispo.

SEntencia es celebrada llana y clara,
Que todo hombre que anda en malos pasos.
Al fin de la jornada siempre para,
En mal con desastrado fin y casos:
Con el mando, poder, y con la vara,
El caceres echaua con trapazos,
Al sancto del Obispo mas tenia,
Un prouisor que mal los recibia.

Quien en mal anda en mal para.

Aun.

Aunque el Obispo era mal sufrido
No era codicioso de vengança,
Segouia el Prouisor no ha consentido
A Caceres crecer en su pujança.
Mas antes con vn odio encrudecido
Le mete, como dizen bien la lanza
Tomando informaciones y testigos
A Caceres lo dizen sus amigos.

Vn compañero que Daroca se llama
Que del Peru saco en su compañía,
El Obispo en el pueblo publicaua
Contra el Obispo mal en demasia:
Mil cosas en escrito denunciaua
Al Caceres que bien las recebia,
Con que publican todos por extenso
Que el bueno del Obispo esta suspenso.

Al Prouisor metio en vn aposento
El General con grillos remachados,
El comer al Obispo y el sustento
Le quita, que no son hombres offados,
A darle vu jarro de agua, que al momento
El servicio y los Indios son quitados,
Y por mayor baldon y mas afrenta
Al Obispo le priua de su renta.

G A Pedro

ARGENTINA.

A Pedro de Esquinel vn cauallero
De bella compostura, y bella traça,
Amigo del Obispo y compañero,
(Per sola su paſſion) le prende y caça:
Con el Obispo ſer particionero,
En ſu priſon affirma, y en la plaça
Le corta la cabeza, y en picota
La fixa, y de traydor le reta, y nota.

La traycione de Esquinel está fundada
En vna informacion, que ha fulminado,
En que el Obispo, y el de mano armada
Conciertan de prendelle: ha concertado
Que el triste del Obispo en ſu poſada
Este ſobre fiancas encerrado
En la yglesia el Obispo está rezando,
Y oyd lo que está el malo públicando.

En pregon dize, pena de la vida
A la yglesia mayor nadie ſe atreua
Por oy yr porque es coſa conocida,
Que el Obispo intencion muy mala llena,
Y paſes que la tenemos ya ſabida,
No auemos menefter dize mas prueua,
Ayala ſu alguazil va preſtamente
Al templo para echar fuera la gente.

O Mar

O Marquez destos casos escriuano,
 En quien toda maldad pura se encierra,
 Secarase primero aquella mano,
 Que escriuiera escriptura mala y perra,
 Mas ay como el juizio soberano
 Para castigo tuyo embia a guerra
 Obispo, que poniendote en cadena
 A ti, y a tu lazienda lleva pena.

Alfin pues ya del templo consagrado,
 Diziendo mil oprobros, y baldones,
 Y falsos testimonios del prelado,
 Por solos sus rencores y passiones,
 Expellen al Christiano arrodillado,
 Haziendole que salga arrempxones,
 Forçandola salir la puerta a fuera,
 Vna daina hablo desta manera.

Pues no son poderosos los maridos,
 Pidámos les las armas, y boluamos
 Por la honra de Dios, y con gemidos
 Dezia, no conviene consintamós
 Aquestos maleficios conocidos,
 Y todas al prelado defendamos,
 Que mas vale morir honrosa muerte,
 Que vn mal disimular de aquella suerte.

Esta era vna muger casada co ioá de Salduar Vizcaino, y hija de Antonio Thomás Portugues.

ARGENTINA.

Poblado está de Martyres el cielo
Que por honra de Dios han padecido,
De su sangre está lleno todo el suelo
Que infieles y tiranos han vertido:
Tomemos pues con esto gran consuelo
Que da Dios gloria aquel que ha merecido,
Y pues sabemos que este es un tirano,
Boluamos por el nombre de Christiano.

Con sobrado valor, y pecho osado,
Otra dama hablo desta manera:
De aqueste lugar santo consagrado,
No me hara salir ninguno fuera,
Ni consentir yo tengo que al prelado
Agracien, sin que yo primero muera,
Que a mi que soy su oueja su fatiga,
A condolerme della bien me obliga.

A mis padres hablando de Castilla,
Y de santas historias tengo oydo
De la sabia Indith, si se dezilla,
Que bien veis que en la tierra soy nacida:
Aquella gran hazaña, y maravilla,
Que hizo, por do nombre ha merecido
Tan alto, que la iglesia la pregoná
Por dechado de fuertes y corona.

Olo-

Olofernes soberuio crudo altiuo
 Tenia la ciudad deſta cercada,
 Al nombre Hebraico era muy nociuo
 Con ſu fuerça, poder, y cruda eſpada,
 Estaua al punto ya de ſer captiuo
 El pueblo, y la ciudad deſconsolada:
 Judith de remedialla deſſeoſa
 Salio por el exēcito hermoſa.

La gente de Olofernes que la vido
 Al punto ſe la vuo preſentado,
 Diziendo, a buena parte emos vienido,
 Quien ay que no pelee muy de grado,
 Al Olofernes bien le ha pareſido,
 Y cenando, y beuiendo ſe ha embriagado,
 La noche ſobreuiene, y ſe dormia
 Con el vino abundante que beuia.

Judith que eſta ocasion conſideraua
 La cabeſa le corta, y con ſecreto
 Salio con la criada que lleuaua,
 Librando deſta fuerte del aprieto
 A ſu pueblo en que vido ella en que estaua
 El premio ha recibido pues perfecto,
 Y pues vemos el premio ya nos llama,
 Dexemos de noſotras grande fama.

ARGENTINA.

El triste doloroso del prelado
A su casa se buelue, no cessando
De gemir y llorar muy congoxado,
Por ver su dueja y rse condenando:
Alli le haze estar emparedado,
Con barro las ventanas le tapando,
Fiancas da el Obispo questaria
En su casa, y que della no saldria.

Mas teniendo noticia que querian
Echarle de la tierra se ha salido
Huyendo a media noche y acudian
Algunos en su buscado abscondido
Estaua, los mosquitos le comian,
Que en toda aquella noche no ha dormido
A su casa le bueluen do se queda,
En tanto que fortuna buelue y rueda.

El Caceres estaua tan furioso,
Tan altiu, soberuio, y endiablado,
Que no tiene en si mesmo algun reposo,
Ni puede estar momento reposado:
Del prouisor estando receloso;
Por ver que era sagaz y redoblado:
Acuerda de embarcalle en vn nauio,
Y el baxasse a si mismo por el rio.

Baxo

Baxo con intencion de despachalle.

Al Peru, por sacalle de la tierra,
 Mas no halla manera de embialle,
 Por do su voluntad en esto cierra,
 Que dos o tres procuren de fialle,
 Con esta condicion no le destierra,
 Mas suelto el prouisor del crudo laço,
 Sacude como dizan capataço.

Teniendo pues la causa fulminada,
 Junたaron de mancebos gran canalla,
 Ques gente para todo aparejada,
 De Espanoles tambien parte se halla
 A quien noticia fue del caso dada;
 No haze fray Francisco o campo falla,
 Que aunque al principio fue de la otra parte,
 Aqui lleva el guion y el estandarte.

En casa de Segovia se juntaron
 De noche con secreto sin ruido
 Entre todos alli se concertaron,
 Y el caso fue de breue concluido,
 Que Caceres se prenda concertaron,
 Y esperan a que sea amanecido,
 Una vision al punto que amanece
 Encima de la iglesia se aparece.

ARGENTINA.

Amirar la vision los que salieron
Avn patio, do el Segouia miraua,
Vn angel relumbrando todos vieron,
Que parece vna espada desnudaua;
Muchos aquesto mismo me dixeran,
Y el angel parecia que amagaua
Con la espada desnuda que tenia,
Y golpes hazia abaxo sacudia.

El Caceres venido pues a misa
Entro la turba multa muy derecha,
Echo Caceres mano muy a prisa,
Y algunos de los suyos no apronecha,
Que el negocio seguia ya de guisa,
Que cada qual a puja mano le echa,
Y al fin preso le lleuan muy de buelo,
Sin dexalle llegar los pies al suelo.

Con voz del santo officio y apellido
Le prenden, y eſſo suena su proceso
En vn punto se vee el pobre affligido,
Con miserable fin del mal exceso
Quien duda que no estaua arrepentido,
En contemplar el triste aquel fucceſſo,
Que el solo conocer su graue culpa,
Esto que al peccador mas le desculpa.

Six

Su pompa, presumpcion, y bizarria,
Fenesce con muy vil abatimiento:
Que cosa cierta es que no podia
Para siempre durar su ensalcamiento,
Vn negro que este Caceres tenia
Auiendo visto aqueste acaecimiento,
Tened dixo señor la barba queda,
Que el mundo desta suerte corre y rueda.

Teniendole pues preso y a recado,
Nombrado otro teniente entra en consejo
Y tratan quien lo lleue aprisionado,
A Hespana con prestezza y aparejo,
Que vaya luego fue determinado
El capitan Ruy Diaz Melgarejo,
Que no se huelga poco d'este hecho,
Que piensa sacar dello algun prouecho.

El Obispo tambien se determina:
Con animo de ver a nuestra Espana:
Y aunque dizen algunos desfatina,
Y que su ida a la tierra mucho daña:
Empero dizen otros que lo atina,
Por quel preso no vse alguna maña,
Con que se suelte y libre de cadena,
Y cause al santo Obispo cruda pena.

ARGENTINA

El teniente que nombran se dezia
Martin Suarez noble cauallero
Al Caceres muy mucho aborrecia,
Y assi en le despachares el primero,
Depresto un nauichuelo componia,
Y puesto breuemente en bastillero
Despacha al preso en esto procurando
Quedarse por señor y gouernando.

Tambien en compaňia fué ordenado
Que saliese Garay que lo despedio
Aqui tuuo principio y aprouado
En la guerra muy bien y en la pelea
Mas nunca supo ser considerado,
Su tiempo le vendra quando se lea
El fin, en que paro su desuertura,
Por quererse seguir por su locura.

Salio de la Assumpcion la caravela
Con otro vergantin acompañada
Y can antenas dan al viento vela,
La nau para el Sur es gouernada,
Con el viento y corriente tanto buela
Que en breue a sant Gabriel fuera llegada,
A do se despacho para Castilla,
Con Caceres Obispo y su quadrilla
Garay

Garay el río arriba se ha tornado,
 Y puebla a Santa Fé ciudad famosa,
 La gente que está entorno ha conquistado,
 Que es de animo constante y bellicosa,
 Los Argentinos moços han prouado,
 Allí su fuerça braua y rigurosa,
 Poblando con soberuia y fuerte mano
 La propia tierra y sitio del pagano.

Estando Santa Fé ya bien poblada,
 Garay baxó a Gaboto por el río,
 Don Ieronymo y su gente en la llanada
 Estauan, que venian con gran pio
 De hazer en el río su morada,
 Garay no osa salir de su nauio,
 Aunque es de los de Córdova rogado,
 Del agua y de la tierra se han hablado.

Don Ieronimo
 Luis Cabrera go
 uernador de Tu
 cuman a quié cor
 to la cabeza Gon
 çalo de Abreu.

Del vna parte y de otra ha ajido dones,
 Los animos mostrando halagueños,
 Empero por quitarse de paßiones,
 No salen del batel los paragueños:
 Partieron sin mostrar los esquadrones,
 A nuestro parecer torcidos ceños:
 Mas dexan los de Córdova fixada,
 Por señal vna cruz de su llegada en la

A Cor.

ARGENTINA.

A Cordoua llegando el de Cabrera,
La nueua le ha llegado que ha venido
Abreu a gouernar, que no deuiera,
Pues tan mal a los dos ha sucedido:
El Abreu como llega le prendiera,
Y preso su negocio ha senecido,
De suerte, que qaitandole la vida
Le dexa su memoria obscurecida.

Garay quito la cruz de aquél assiento,
Do quedo por Cabrera leuantada,
Que sabe que es su intento y fundamento
Dexar la possession alli tomada:
Con esto el y su gente con contento
Se bueluen a su assiento, y su morada,
Que es dicha Santa fe tierra muy llana,
Ya Tucuman y Cordoua cercana.

El Obispo al Brasil en breue llega
Con su preso, y la gente aunque temieron
En golfo, y alta mar la gran refriega,
En san Vicente alegres pues surgieron,
A do al preso el Obispo da y entriega
A gentes, que encerrado le tuvieron,
El qual de la prision se ha escabullido,
Y andauo algunos dias abscondido.

De

De apoco precediendo excomuniones,
 El Caceres ha sido descubierto,
 Y puesto en un nauio con prisiones,
 Para Castilla sale de aquel puerto,
 De enfermedad congoxas, y passiones,
 Fray Pedro de la Torre ha sido muerto,
 Dexando grande fama en san Vicente,
 De grande religioso, y continente.

Muy publico en la costa se dezia,
 Que al tiempo que murió aquele prelado
 La pieça y aposento mucho olia,
 Y el sepulcro do fuera sepultado.
 Aquel que en la mortaja le emboluia,
 Con juramento lo ha testificado,
 Y así lo dizan oy los Lusitanos,
 Que muerto bien le olian pies y manos.

Ya Joan Ortiz de carate está dando
 Gran priessa y que me acuerde que ha partido
 Me dice, y que ya viene nauegando,
 Que cumpla lo que tengo prometido,
 De solo me acordar ya está temblando
 La mano, que en pensar que he padecido
 Tan gran calamidad, y tal miseria,
 Temor tengo de verme en otra feria.

A mi me lo dixo
 en Sátos el padre
 Ioseph Ancheta
 teatino de la Cō
 pañia de Iesús, ho
 bre de gran fama
 y credito, q̄ se auia
 hallado é su muer
 te, y q̄ olia cō grá
 flagrancia su cuer
 po y pies y manos
 y la sepultura, y
 es entre los Portu
 gueses del Brasil
 muy comú que
 este obispo murió
 Sancto.

Y así

ARGENTINA.

Y así por no acordarme de tal llanto,
De tan crudo dolor, y triste suerte,
Quisiera fenccer con este canto,
Que dudo que mi pluma bota acierte:
Que puesta la memoria en el quebranto,
Que yo me vi tan cerca de la muerte,
Aura se de offuscar pero digamos
Las tristes desfuenturas que passamos.

CANTO VIII.

SALE IOAN ORTIZ DE
Castilla toma a Canaria, y de ay a
Cabo Verde, de adonde viene en
demanda de la Isla de san-
ta Caterina.

Quádo la hormi-
ga se ha de perder
alas le hâ de na-
cer.

Al tiempo que a las cobras la hormiga,
Le viene su remate y perdimiento,
Fortuna a Ioan Ortiz ha sido amiga
Des del origen suyo y nacimiento:
Mas ya le comenzó a ser enemiga,
Al punto de su vano pensamiento,
Que las altuas alas que tenía,
Ya vimos que el Frances las abatía.

For-

Fortuna aca y alla yendo y veniendo,
En la corte le pone en tal estado,
Que aunque el que a la sazon esta rigendo
Le tiene al parecer desbaratado;
Con todo de sus mañas se valiendo,
Con titulo y blasón de adelantado
Del puerto de Sant Lucar se salia,
Y el año de setenta y dos corria.

Con el yuán solteros y casados,
Casadas, y donzellás el viage
En tres naújos mal alereçados,
Con vna zabra mala, y de maltrage,
Al parecer a muerte condemnados,
Con otros quinze o veinte en un pataxe:
Mas estos mejor dicha al fin tuuieron,
Que en tierra del Brasil libres surgieron.

Camina pues la armada algunas leguas,
Entregada a las ondas de Neptuno,
Y engolfada en el golfo de las Yeguas,
Succede un vendaval tan importuno,
Que si Dios no pusiera presto treguas,
De todos no escapara ni solo uno,
Y viendo andar el mal por las estrelladas,
De temor lloran hombres y donzellás.

ARGENTINA

La noche muy obscura la mar braua,
El viento ventalual muy presuroso
Ventana, y de temor qualquiera traua
Del otro por valerse deseofo:
Y mientras esta furia reposaua
Los pilotos amaynan sin reposo,
Las naues van bolando ya sin guya,
Mientras que cessa el viento su porfia.

Y despues que cesso la furia y viento,
(Auiendo ya su termino corrido)
La gente alborotada del tormento,
Temor, y desconsuelo padecido,
Dezia con vn ronco, y flaco aliento,
Si auemos del peligro ya salido,
Alli muchos promessas publicaron,
Que en el temor passado a Dios votaron.

Despues dando lugar el gran Neptuno,
A que fuesen sus ondas nauegadas,
Con muy prospero viento y opportuno,
A cabo de cien leguas caminadas,
Descubrimos del barbaro importuno
La costa, con sus tierras mal hadadas,
Era vna tierra larga, baxa, y llana,
Que tiene por renombre Tafetana.

De-

Dexando aquesta costa a ezquierda mano

Despues de veynte y cinco dias passados

De nuestro nauegar por Occeano,

De vanas esperanças confiados,

A la Gomera vn dia muy temprano

Llegamos, los peligros oluidados,

Que passado el peligro olvida luego

El mareante el voto prece y ruego.

Aqui estuno el armada reposando

Tres dias no cabales, que corria

Buen viento, que nos yua combidando

A tener regozijo y alegría:

Del puerto pues a priessa se leuando,

Nauega a Cabo verde recta via:

Mas el viento y Pilotos yerran tanto,

Que el gozo se boluio muy presto en llanto.

Andauan los nauios sin concierto,

Arando el importuna y largo lago,

Ta caminan derecho ya muy tuerto,

Al fin toman la isla Santiago,

Es isla muy alegre con buen puerto:

Mas yo a mi obligacion no satisago,

Si no fuerço a escreuir yo aqui mi pluma,

Su temple, y compostura en breue summa.

ARGENTINA.

El sitio es apacible y alegre,
La gente muy lucida y muy galana,
Por el Ingles, cassario y belicoso,
En ronda suele andar cada mañana;
Enfermo es el asiento y peligroso,
Por el calor la gente no está sana,
Mas viuen a plazer los Lusitanos,
Contentos muy alegres, muy yfanos.

A mi posada vino un cauallero
De buena compostura, y bien tratado,
Alegre, conuersable, y plazentero,
Y con una encomienda señalado,
Tiene una negra alli mucho dinero,

Quod non mor- Con ella se casó el desuenturado,
taliū pectora co- Mirad pues el dinero a quanto obliga,
git auri. sacra fa- Que sufre este en sus ojos una biga.

Partióse de este puerto Santiago
En breue con un prospero y buen viento:
Mas entrando a la mar y grande lago,
Calmo, y todos perdieron el contento,
Algunos lo tuvieren por buen pago,
A España se tornar, porque el aliento
Faltava, des que entienden alargarse
El tiempo, y la jornada no acabar se podia.

A 24

Ala linea en questo se acercaron,
A do (con aguaceros que tuvieron)
Al pie de quinze dias mal passaron,
Y algunos en la linea se murieron:
Despues de questo tiempo la doblaron,
Y en demanda el Brasil las velas dieron,
Mas no vieron la costa de sus ojos,
Huyendo de no dar en los abrojos.

Los Abrojos es
un peligro en la
costa del Brasil a
manera de Arreci
fes y baxios que
haze alli la mar.

Los diez eran de Março ya passados,
Quando toman los campos nuevo trage,
Y buelue por sus passos compassados
El gran Apollo a Espana su viage:
En este tiempo fueron desfuiados
Los vnos de los otros, y el patage
Con viento y aguaceros se apartaua,
Y en la costa del Brasil puerto tomaua.

En Sant Vicente saltado han hallado
La gente del Obispo y Melgarejo,
Del armada de carate han contado
De sus armas, peltrechos, y aparejo:
Ruy Diaz les ha a todos combidido,
Que se bueluan con el, este consejo
Algunos del patage lo tomaron,
Mas otros en el puerto se quedaron.

ARGENTINA.

Pudieran bien dezir los doloridos,
Estando en sant Vicente reposados,
Si nos otros no fueramos perdidos,
Por ser de nuestra flota ya apartados,
O fueramos de hambre consumidos,
O muertos de los Indios y acabados,
Y cierto para quer de guarecernos
El medio mas seguro fue perdernos.

El armada con pena nauegando,
Aveynte y uno de Março vna mañana,
Antes de aquella Pascoa en que llorando
Buscaua al buen Iesús de Martha hermana,
La tierra se descubre y vela dando,
En breue se llegó que está cercana:
Mas no se toma puerto que buscauan,
Adonde le tomar y no hallauan.

Andando los pilotos vacilando
En luengo de la costa, cada dia
Sus cartas y roteros remirando,
Por ver donde el armada surgiria:
Sus grados y sus puntos cotejando,
Surgieron en Abril tercero dia
En vna playay puerto sin abrigo,
Que es dicho por renombre don Rodrigo
Sucarai

Su cara mostro Phebo muy cubierta,
 Aqui, quando se entraua en occidente
 La noche obscurecida como puerta
 De muy profunda cueua do no ay gente:
 Neptuno muy sañoso se desperta,
 Y a las aguas comienza brauamente
 A mandar, que se mueuan alteradas
 Del Sur, y en altos montes leuantadas.

Ni puerto el Pico, o sierra Moriana,
 Ni Teyde, o Potosi, ni el Atumare,
 Ni el bolcan de Arequipa, ni Lupana,
 Ni el alto monte o sierra de Lambare,
 Ni Villuerca, ni sierra Verzocana,
 Se puede ya hallar que se compare
 A los montes, y sierras que formaua
 En alta mar el viento que ventaua.

Estaua el almiranta del armada
 Con solo vn cabre y ancla, el porfiado
 E importuno Sur desamarrada,
 La llena auiendo el cabre rebentado:
 La naue por la mar andaua errada,
 El piloto no acierta de turbado
 A de zir, ni mandar lo que conuiene,
 Que en el alma metido el miedo tiene.

ARGENTINA.

Con este temporal tan peligroso
La naue sobre tierra va boluiendo,
El viento con impetu furioso
Las velas en vn punto descojendo,
Haze boluer la popa sin reposo
A tierra, y mar adentro va corriendo,
La gente alborotada sin consuelo,
Leuantan alaridos hasta el cielo.

Quedan la capitana y Vizcayna
En gran peligro sirtas junto a tierra:
Mas luego en vn momento muy ayna
La Vizcayna el ancla desaf Sierra,
Agarrando dos leguas ya camina
En luengo de vna costa, y de vna Sierra,
Mas no se osa meter en la mar braua
Con el temor del agua que faltaua.

El almiranta sale al mar sañoso,
Del importuno viento sacudido,
La gente clama al alto poderoso
Con bozes, gritos, llantos, y alaridos:
El sexo feminil mas doloroso,
Causaua fuese el caso dolorido,
Que tantos alaridos leuantanan,
Que la tormenta mas acrecentauan.

En

En demanda del río de la Plata

Se leua deste puerto, que he contado

La flota, mas el Sur ya se desata

Con un furor terrible acelerado:

Y viendo que este viento desbarata,

Y haze desandar lo que esta andado,

Procura de tomar puerto la flota,

Con fin de desistir de su derota.

Y tanto el brauo viento les aquexa,

Que se siguen tras el desconfiados

De su recto viage, que se dexa,

Por ser del vendaval tan contrastados,

La capitana un poco mas se alexa,

Y surge con sus naues a los lados,

Sino es el almiranta, que apartada

Surgio en vna baya no abrigada.

Del Almiranta a tierra sale luego

Alguna gente, y halla las pisadas

Del Indio, por do siguen aunque ciego

El camino, y las yruas mal holladas:

A la señal y humo de un gran fuego

Descubren vmas gentes congregadas

De nacion Guarani, que recibieron

A los nuestros muy bien y les siruieron.

ARGENTINA.

Las cosas que tenian ofrecidas
A los nuestros con ellos se metieron
En la barca con flechas muy crecidas,
Y en trueco de rescates las vendieron:
Sus carnes de ayre y sol ennegrecidas,
Algunos Espanoles las cubrieron;
Que estima esta nacion mucho cubrirse,
A nuestro modo y forma de vestirse.

De questi se tomo lengua y auiso,
Mayormente de vn Indio ya muy viejo,
A Santa Catalina de improviso,
Que vayan les ha dado por consejo,
Y el propio yr a mostrar el puerto quisio,
Y viendo tal recado y aparejo,
Las naues en vn punto se leuaron,
Y en luengo de la costa nauegaron.

Surgieron en el puerto que es llamado
Ayumiri, que es boca angosta o chica,
El ista hacia el Leste, al otro lado
Esta la tierra firme en forma oblicua:
La flota procurando lo abrigado,
Dexando el primer puesto alla se applica,
Adonde haze el mar vna ensenada,
En forma de la luna de menguada.

Aqua

CANT. VIII.

61

Aquí fuerto y lugar aparejado
Para surgir mil naues es ta bueno,
Entre la isla y la tierra va ensenado,
Un golfo de pescados todo lleno,
De vna parte y otra reguardado
De vientos, todo alegre y muy ameno,
Empero del armada caratina,
Aquí fue la cayda y grande ruina.

Aquí reposaremos sin reposo,
Que mal pueden tenerlo los hamrientos:
Trataremos del trance doloroso
De la infeliz armada y sus descuentos:
Hambre, muerte, tristeza, lacrimoso
Planto, suspiros, gritos, y lamentos,
Daran subiecho cierto al nono Canto,
O por mejor dezir al nono planto,

CAN-

CANTO IX.

EN ESTE CANTO SE CVEN-
ta la grande hambre de la isla de san
ta Catalina, con las desuenturas
lastimosas que en ella
padecie-
ron.

Oyd las damas bellas este canto,
A quien ha repartido la natura
De su grande valor, y bienes tanto,
Que se huelga de ver ya su hechura,
Causaros ha a vosotras mas espanto,
Por ser de delicada compostura,
Y llorareis commigo vn mal tamano,
De desastrado fin y crudo daño.

*El canto vuestro es, pues que contiene
De damas y galanes la caida,
Por tanto el offreceros le conuiene,
Por que de vuestro ser el tome vida:
Hazed con vuestra fuerça que no p' ne
Aquel que le leyere, pues rendida
Deste siglo teneis la mayor parte,
Con vuestra gran belleza, industria y arte.*

En

En el passado canto recontamos
Del puerto que tomo el caratino,
Escuchad pues agora que contamos
El fin tan desastrado que le vino
En esta tierra, y puerto que tratamos,
El triste Adelantado fue mobino,
Que bien cierto esta el pobre procuraua
El bien, mas la codicia le cegaua.

Salio a tierra del isla, desseoso
De dar remate y fin a su fatiga;
Su hado le es contrario y envidioso,
Y fortuna le fue muy enemiga:
Por el tiempo contrario le es forcoso
Tomar aquesta tierra, y aun se obliga
A echar toda la gente vn dia en tierra
Al pie de vna montaña y alta sierra.

Celebraua la iglesia aqueste dia
Del corpus fiesta Santa señalada,
Celebraose con gozo y alegría
La fiesta del Señor tan celebrada:
Por esta causa al puerto se ponía
Por nombre corpus Christi, y es nombrada
Santa Catalina, es isla sin ventura
De tantos Espanoles sepultura.

De

ARGENTINA.

De a poco se partio el Adelantado,
Con mas de ochenta hombres escogidos,
Al puerto de Ybiacá que esta poblado,
Dexando a los demas muy desabridos:
Consejo fue cierto este mal guiado,
Y ansí los que quedaron son perdidos,
Que ni armas, ni comida les quedan,
Y la fuerça ya a todos les faltaua.

Quedaron en la isla a buena cuenta,
Dozientos y cinquenta o mas soldados,
Casadas y donzellas ay cinquenta,
Sujetas a miseria y tristes hados,
En ver que Juan Ortiz alli se absenta,
Algunos de temor estan turbados,
Y su temor ser dizen y publican,
Que cruda muerte y hambre pronostican.

Quedo por capitán aquí nombrado
vn Pablos Santiago, pues camina
Al puerto de Ybiaca el Adelantado,
Que es tierra muy cercana y bien vezina,
Ya si el proprio dia vuo llegado,
Sin suceder desastre ni mohina,
Los Indios salen presto a recebillos,
Y dan les de comer a dos carrillos.

En

En el isla no comen tanta prisa,
Que la ration se da por grande tassa,
Seis onças de harina y las guisadas,
El pobre del soldado y las amassadas,
A nuestro adelantado se le avisada,
Que la ration es corta y muy escassa,
Mas el que esta seguro en talanquera,
Muy poco se le da que el otro muera.

En este tiempo cinco se han huido,
Gallegos de nacion, y un castellano,
De su negocio parte vno sabido,
Segun juro y depuso ante escriuanos
Aqueste en esta culpa conuencido,
Alega su inocencia mas en vano,
Que en vna horca luego le pusieron,
Los cinco la isla adentro se metieron.

Vn Portugues mulato marinero
Con otros tres brumetes y vn soldado
Huyeron por la isla, mas empero
El piloto mayor quatro ha hallado,
Entre ellos el mulato es el primero,
Que alega ser de grados ordenado,
A muerte les condenan, mas la muerte
Previene le primero por su suerte.

El sol.

ARGENTINA

El soldado llegó casi ya muerto,
Yansi no se le hizo de esto cargo,
Que el dia que llegó en aqueste puerto
El ultimo remate de descargo
Le vino de su bueno o mal concierto,
El vno de los tres se hizo a largo,
De suerte que jamás huefso ni pelo,
Se supo del por mar ni por el suelo.

Los otros dos brumetes que quedaron
Por ser con el mulato en la huída,
Y auer ya confessado la intentaron,
Estando ya su causa jenecida,
A muerte les condenan y appellaron,
Llamandose menores, concedida
Les fue la appellation, y que viuieissen,
Para que mas trabajos padeciessen.

De dos que viná canoa auian tomado,
La qual en tierra firme fue hallada,
El vno a aqueste puerto se ha tornado,
El otro va siguiendo su jornada,
Auianse dos meses sustentado
Entrambos con palmitos, la tornada
Del triste que llegó muy flaco y malo,
Se celebra colgandole de un palo.

Inhumano juez justicia dira,
Que tal justicia quieres sin justicia
Executar agora en quien suspira
Por solo pan sin otra mas cobdicia:
Si aquesto no te mueue solo mira,
Que no ha peccado aqueste de malicia,
Que solo por la isla ha caminado,
En busca de comida y se ha tornado.

Mas ay que Juan Ortiz dexo vn flagelo
Cortado muy al justo, y su medida
Que cierto no hallara en todo el suelo,
Alguna bestia tan descomedida
Qual esta: o crudo mal, o triste duelo,
Tristeza, a mil tristezas sometida,
Que vemos que de hambre estan muriendo
Aquellos que en la horca estan poniendo.

De los cinco soldados que buyeron,
Por cuya causa uno fue ahorcado,
A quien de su negocio parte dieron,
Al cabo ya de dias se han hallado mal
Los dos, y los demás dizen murieron,
Y el uno de los dos poco ha durado,
Que luego se murió, mas tal venia
Que solo figuraua anathomia.

Pues

ARGENTINA.

Pues los que están aca en crudo llanto
Estan, y tan mudados y trocados,
Que solo con mirarlos dan espanto,
Y están de verse tales admirados:
A muchos el pellejo como manto
Les cubre aquellos huesos descarnados,
En otros agua, humor, corrupto viento,
Entre pellejo, y huesos han assiento.

Oy mueren diez y mañana veinte,
No basta gentileza y bizarria,
A contrastar el hado, ni el sapiente
Al rustico ventaja le hazia,
La gala y hermosura prestamente
Fenecen, y el aiso y cortesia,
Que la tirana cruel ruiosa perra
A barrisco lo lleva todo a tierra.

Así se van ya todos acabando,
Que es lastima de ver ruina tamaña,
Los galanes y damas suspirando,
En ver la muerte andar con su guadaña,
Los niños descaecidos sollozando,
Tragedia representan muy estraña,
Y las madres maldizan su ventura,
Por verles padecer tal desventura.

No

No fuera muy mejor, dizen, bigitos
 Que no os vuiera yo triste parido,
 Oya que yo os pari, que de chiquitos
 El cielo alto os vuiera recibido:
 O dexaros alla dando mil gritos,
 Que yo vine a pagar mi merecido,
 Ya vosotros mi bien es cosa cierta,
 Que no os faltara pan de puerta en puerta.

Maldito seas honor y honra mundana,
 Pues bastaste a sacarme de mi asiento,
 Nome fuera mejor passada llana,
 Que no buscar mejora con descuento,
 Viniera me la muerte muy temprana,
 Y nunca yo me viera en tal tormento,
 Mas quiso mi desdicha conseruarme,
 Para con crudo golpe lastimarme.

El triste lamentar y las endebas,
 Que cada qual contaua de su modo,
 A la falta del pan y un derechaz,
 Que en tratar de comer estaua todo:
 Las carnes consumidas y deshechas,
 Los rostros de color de puro lodo
 Perdio el amor su fuerça aqui de hecho,
 Que cada qual miraua su prouecho.

ARGENTINA

De dos quiero dezir vn caso extraño,
Que solo el referirlo me da pena,
A quien el amor hizo tanto daño
Quanto suele, a quien prende en su cadena:
En fama de casados auia vn año
Que estauan, y se dice a boca llena
El galan su muger dexa y hijuelos,
La dama su marido en hornachuelos.

Aquestos a palmitos han salido,
Como otros lo hazian cada dia,
Y la montaña adentro se han metido,
A do la obscura noche les cogia:
En esto a nuestro amante dolorido
Vna espantosa fiebre succedia,
La dama le consuela aunque affligida,
Por verse en la montaña tan metida.

No quiero referir lo que trataron
Los tristes dos amantes, y su llanto,
Las voces y suspiros que formaron,
Porque era necessario entero canto:
Al fin su triste noche la passaron,
Embueltos en dolor y crudo planto,
Quien duda que la dama no diria,
En mal punto tope tal compañia,

Auen.

Auiendo pues ya Phebo caminado
Su curso en redondez de la cerea,
Mostraua el rostro roxo y colorado,
Cubriendo la montaña de librea:
El sin ventura amante fatigado,
El camino buscaua mas pelea
En vano que no acierta con camino,
Que el miedo y el temor le quita el tino.

Salieron los dos juntos a la playa,
Pensando que salieran al poblado,
La dama sin ventura se desmaya,
En ver como se auian alexado,
Al galan le amonesta ella que vaya
En busca de camino, y que ballado
Se buelua a aquel lugar: el ha partido,
Mas presto el sin ventura anda perdido.

Quedo por esta causa alli la dama
De dolor, y congoxa, y pena llena,
Do la siguiente noche tuuo cama,
Triste, sola llorosa en el arena.
El pobre por el bosque grita y clama,
Al ayre publicado su gran pena,
Que por buscar camino senda y via
Sin su dama se ve y sin alegría.

ARGENTINA.

Así proprio se odia y aborrece,
Que en verse sin su luz y clara strella,
A la muerte de veras el se offrece,
Que mas quiere morir que estar sin ella,
La noche no durmio y no amanece,
En su busca camina por auella,
La dama vn poco duerme, porque suele
En ellas aflojar quando mas duele.

Requesta de amo
res vn pece a vna
muger, que hu-
yédo del se subio
en vna peña alta.

Vn pece de esfantable compostura
Del mar salio reptando por el suelo,
Subiose ella buyendo en vna altura
Con gritos que ponia alla en el cielo,
El pece la siguió la sin ventura,
Temblando esta de miedo con gran duelo,
El pece con sus ojos la miraua,
Y al parecer gemidos arrojaua.

Salio en esto el galan de la montaña,
Y el pece se metio en la mar buyendo,
Sus ojos el galan arrasa y baña,
Con lagrimas ya ella se viniendo
Le dice si la vista no me engaña,
Camino tengo ya venid corriendo,
La dama le responde a priessa vamos
Al pueblo porque mas no nos perdamos.

Alle.

Allegan al lugar muy destroçados,
Hambrientos, amarillos, sin sentido,
Mas uno de otro fueron apartados,
Que su vivir y trato fue sabido,
Entrambos de mi fueron castigados,
Que por suerte el oficio me ha cabido,
Mas que castigo auer alli podia,
Igual a aquel que ya se padecia.

En este tiempo andaua con presteza
Juntando Joan Ortiz mucha comida,
El sargento mayor va sin pereza
De los Indios buscando la manida;
Y tanto calor pone, y tal destreza,
Que la miseria en breue fenecida,
Quel Indio tiene, dexa, y los bubios
Barridos de alto a baxo, y muy va zios.

A qual Indio le toma la hamaca,
A qual el pellejuelo que tenia,
A qual si le replica alli le saca
La manta con que el triste se cubria;
Al fin en la pared no dexa estaca,
Que todo quanto halla destruya,
Y no contento de esta tal destroza,
Enojo da al que tiene muger moça.

ARGENTINA

El loan Ortiz aqui se regalaua,
Y no tengais temor pues que le duela
Saber como su gente mal passaua,
Y aunquel de solo el Indio se recela,
Alguna de su gente se alteraua,
El ardido Rocha, el brauo Vela,
Con otros quinze moços concertaron
Su remedio bússcar mas no acertaron.

De do estaua el real yr pretendieron
Por tierra al Paraguay, determinado
El caso con secreto, pues salieron
Siguiendo su camino despoblado:
Al pie de treynta dias anduieron,
Al cabo del qual tieempo han acordado
Boluerse do primero ya salido
Auian, por pagar su merecido.

Los necios pues trajan confiança
De conseguir perdon de su delito,
En vano les saliera su esperança,
Que voz horrenda suena y crudo grito
De loan Ortiz la gente con pujanca
Les prende, y el negocio por escrito
Se pone, y a los tres luego cortaron
Las cabeças, y en alto las fixaron.

Tam.

Tambien alla en la isla pretendieron
Lleuar de la Almiranta vnos soldados,
La barca con la qual yrse quisieron
Al puerto Sant Vicente encaminados,
En este caso pues entreuinieron
Mujeres por huir los tristes hados,
Mas no pudo quaxarse este concierto,
Que fue por las mugeres descuberto.

Huyrse todos se lo desseauan,
Que el temor de morir les incitaua,
Y algunos vi que alli lo procurauan,
Aunque el possibile a todos les faltaua:
Sobre esto muchas juntas se juntauan,
A algunos el juntar vida costaua,
Dolor era, tristezas, y tormentos,
El ver poblar las horcas de hambrientos.

Aquellos que el huyrse no ha certado,
Iuzgauan por no ver camino cierto,
Al perro que hallauan desemandado
Matauan: y aun a penas era muerto
Quando estando cozido o mal assado,
En el hambriento vientre era encubierto,
Temiendo que si el dueño lo supiera,
La presa de las manos les cogera.

ARGENTINA.

Culebras quien hallaua era dichoso,
Y de padres y hermanos invidiado,
Lagartijas pequeñas yo bien oso
Dezir, que las comí mal de mi grado,
Y se que me hallaua deseoso
De tener abundancia, que prouado
Su sabor ricamente me sabia,
Y mas que de cabritos parecia.

Algunos en caçar de los ratones
Tan diestros, y tan abiles estauan;
Que en trueco de vna o dos o mas raciones,
Un numero tassado concertauan;
Tambien auia vna especie de lirones,
Que al modò de conejos se guisauan,
Y aunque faltaua azeite y vino anejo,
La gran hambre prestaua salmorejo.

Los sapos ponçónosos y hinchados
Con escuerços nocivos por muy sanas.
Comidas se juzgauan, que forçados
Los hombres de su rana, y fuertes ganas.
Estando los escuerços desollados,
Juzgauan ser en todo puras ranas,
Y aun el sabor dezian que excedia
A las ranas en grande demasia.

Las

La cosa a tal extremo riuo llegado,
Que carne humana vi que se comia,
Hambre canina furca alli a vn soldado,
Pensando que su becho nadie via,
Las tripas le sacara a vn horcado,
Y al medio del cozer se las comia,
Los huesos se roian de finados,
Quien no llora estos casos desastrados?

Vn moço que atambor fue del armada,
En esta cruda horrenda y grande ruina,
Sabiendo se guardaua en la posada
De Florentina, y doña Catalina:
El resto de raciones ya passada,
La media noche a priessa va y camina,
Y entrando en la chocuela le sentian
Las damas, y al encuentro le salian.

La vna dama y otra le cogeron,
Sin que pudiesse el pobre escabullirse,
A piedad ninguna se mouieron,
Que de ellas con verdad no ha de escreuirse,
La oreja de su rostro desprendieron,
Y al pobre sin curarle dexan irse,
Y por mas presumir de su mal hecho,
La oreja abscissa clauan de su techo.

ARGENTINA.

La prenda de este triste ya perdida,
Y abscissa de su rostro ha recobrado,
Y en prenda muchas veces de comida,
A gentes en la isla la ha empeñado,
Y apartase del pleito que pedida
Tenia su justicia el desdichado,
En trueco de que el reo alli le diesse
Algun maiz o raizes que comiesse.

Las damas que fizieron este aleue,
Hazendose justicia sin justicia,
Eran de baxo ser, que bien se deue
Aquesto presumir de su malicia,
Ninguna de valor a tal se atreue,
Aunque es de las mugeres sin justicia,
Ingratitud, maldad, lagrimas lloro,
Mentiras, y vengancas su thesoro.

Itaque mulier mi-
sericors magis &
ad lacrimas propœ-
siorque vir est in-
uida, ite magis & in-
querula ad hæc in-
mordatior, seg-
nior, limimobilior
dennique est & mi-
nus cibi deside-
rans. Arist. 3. Ret.

Pregunten a Aristoteles que sentia
De la muger, pues dize en su scripture,
A lagrimas, y llanto en demasia,
Inclinada bien es de su natura,
Inuidia, y querimonia la seguia,
Floxedad, y perezza, y detractura,
Mas dize de ella vn bien, que se contenta
Con muy poco manjar, y se sustenta.

Al fin a aquellas damas el teniente.
Las prende, y les tomo sus confesiones,
Despues todo se hizo buena mente,
Aunque vuio de este caso informaciones:
Al triste sin oreja mal paciente
Le dieron por concierto diez raciones,
Dezia vn mentecapto que mugeres
Podian mucho mas que los aueres.

Era vna raciõ seis
oncas de harina
de trigo.

Es tanto su poder y maña fuerte,
Que todo el mundo tienen ya rendido,
Procuran de tomar primera suerte
A su gusto del bien mas conocido:
Hambre, ni desuentura, ni la muerte,
Contrafan su poder nunca han podido,
Mirad lo que en la isla padecieron,
Y al fin todas con vida escabulleron.

Es cierto de notar su gran ventura,
Con ser vn animal tan imperfecto,
Quanto oy tiene criado la natura,
Las mugeres lo tienen muy sujeto,
Dezid no es de llorar tal desuentura,
Que rindan las mugeres al perfeto,
Al sabio, al necio, al pobre, y al que es rico,
Al Rey, y cauallero, y pastorcico,

De

ARGENTINA.

Dexemos las pue: ya que es escusado
Querer con flacas fuerças conquistallas,
La fuerça el omenage ya han tomado,
Sera al mundo imposible debellallas:
Y pues en su seruicio hemos cantado
Aqueste canto, yo quiero rogalas
Para el siguiente den fauor y ayuda
A nuestra lengua tosca, torpe, y muda.

CANTO X.

EN ESTE CANTO SE CVEN-
ta como buelto el Adelantado del
Ybiaça, fue al rio de la Plata, y
de la venida del capitán Ruy
Diaz en su de-
manda.

O Misero contento de esta vida
Aguado con sobrados descontentos,
Tras el deleyte siempre viene asida
La pena, los disgustos y tormentos;
Que no haze en vn ser jaimas manida,
Fortuna sin tener mil mudamientos,
Mas que digo fortuna, la miseria.
Del hombre esta sujetta a tal lazeria.

En

En tanto que vno es hombre està obligado
 A dos mil infortunios y flaquezas,
 Que del primero padre se ha heredado
 Dolor, pena, congojas, y tristezas,
 Que todas son reliquias del peccado,
 Con otros mil defectos y vlezas,
 Que juntos en Adam los recibimos,
 Quando por el peccado en el morimos.

Per vnu hominē
 intravit peccatū
 in mundū, & per
 peccatum mors.
 Rom. 5.

Omnes in Adam
 peccauerūt. Ro. 3

En el Ybiaça pues recogido,
 Como diximos, y a mais frisoles,
 Y auiendo los buidos conuencido.
 Apresta Iuan Crtiz sus Espanoles,
 Para salir de alli y no ha partido
 Quando vn gran temporal vereis, y dioles
 En medio vna laguna que passauan,
 Adonde seis soldados se ahogauan.

Embarcanse en canoas los soldados,
 Y al tiempo del passar andaua braua
 La mar, que alli desagua do los hados,
 Y el crudo vendaval que resoplaua,
 Se juntan y al passar son anegados,
 Delante Iuan Crtiz que lo miraua
 Seis hombres, y mas que estos se ahogaran
 Si los Indios socorro no prestaran.

Passada

ARGENTINA.

Passada la laguna se metieron
Los soldados, y gente que venia
Por la montaña adentro, y padecieron
Trabajo caminando en demasía,
Al final puerto pues todos vinieron,
Passado en caminar el quarto dia,
Ioan Ortiz por la mar viene, y nauega
Dos dias, y tambien al puerto allega.

Llegado con plazer es recibido,
Y luego determina de partirse,
Y aquellos que diximos, pretendido
Avian en la barca escabullirse,
En mas graue prisón los ha metido,
Porque jamas intenten de huirse,
Con vn Sotomayor fenece presto,
Dexandole en vn palo y horca puesto.

Al tiempo que el verdugo ya quería
Quitalle la escalera así hablaua,
Oyd vn poco agora, yo solia
Vna oracion rezar ya costumbraua,
Aquesto mucho tiempo cada dia,
Y oy por mi desdicha lo oluidaua,
Dexadme la dezir, mas no ha acabado,
Quando el saion la escala le ha quitado.

El

El Armada salio de aqueste puerto,
En demanda del río de la Plata,
Ningun piloto lleva que este cierto
Adonde surgira: mas ya desata,
A los vientos Eolo, y bien abierto
Auiendo sus cauernas disparata
Con ellos por el ayre de tal modo,
Que parece acabarlo quiere todo.

Lamar sube por cima las estrellas,
Los cielos hazia baxo se baxauan,
Las olas parecia que centellas,
Por cima de las aguas arrojauan,
Llorauan las mugeres y donzelladas,
Los hombres grande grita leuantauan,
Desola contricion ya se procura,
Que al mar tienen por cierta sepultura.

Anduuo algunos dias el armada,
Fortuua aca y alla yendo y viniendo
Despues la mar estando sosegada,
Nauega en breue tiempo deseubriendo,
La tierra tan de todos desseada,
Y sin saber do estan yendo diziendo,
Que tierra puede ser lo que se via
Para el armada alli que anochecia.

ARGENTINA.

Al tiempo que Febo matizando
Venia de colores la mañana,
Entraron por el río costeando,
La vanda del Brasil que es mas cercana,
La vía a San Grauel enderezando,
Llevando de llegar crecida gana,
A cabo de tres días medio atiento
Tomo puerto el armada con contento.

Surgiendo en S. Grauel que así se llama
El puerto adonde surge aquesta armada,
Los Indios acudieron a la fama,
Mas ay dolor la noche ya cerrada:
El viento Sur sacude, y hiere, y brama,
Y tanto se embrauece que en nonada
La Capitana corta arbol y antena,
Y el Almirante asienta en el arena.

Al dia de contento y alegría
El triste corresponde y es vezino,
La gente sin ventura pues tenia
Contento, mas tristeza sobreuino,
Dolor, angustia, aprieto, y agonia,
Aguas y huracan, mar toruellino,
Las naues traen en torno condenadas,
Al fondo y en la costa desfrumbadas.

Pilotos

Pilotos, y maestres, marineros,
 Brunetes, pages, frayles, y soldados,
 Mugeres, y mochachos, passageros,
 Andauan dando voces muy turbados,
 Los gritos y alaridos mensageros
 Alli son de vna naue a otra embiados,
 Y cada qual socorro demandava,
 Que igual era el dolor que se passava.

Libronos nuestro Dios de aquell tormento
 De aquell trance y dolor tan doloroso,
 Echandose el feroz y crudo viento,
 Y viniendo bonanca con reposo:
 Mas ay que en acordarme de tal cuento,
 Temblando estoy confuso y temeroso,
 Que tales cosas vi que parecia,
 Que el juizio final llegado auia.

Quien duda que el demonio no procure
 Impedir quanto puede a los Christianos
 A que la fe no cresca, porque dure
 El reyno que el obtiene en los paganos,
 Pues no esta claro ya sin que se jure,
 Quan estendida esta entre los Indianos,
 Y con quanto feruor se han baptizado,
 Y sus malditos ritos renunciado.

K Tues

ARGENTINA.

Fratres obij esto
te & vigilate quia
aduersarius vester
diabolus tanquam
leó rugiens circuit
quarens quem de
uoret. 1. Pet. 5.

Tu es esta causa tengo yo por clara,
Por donde satanas tanto procura
Con su mala intencion iniqua anara,
Que nuestra armada nunca este segura,
Que en su tanto le quita el ceptro y vara,
Y viendo su reinado poco dura,
Molido de rencor y crudo duelo,
Con las ondas del mar enturruia el cielo.

Gran Dios, Señor inmenso y soberano,
Que permitis a cote como vemos
Aqueste satanas con cruda mano,
El secreto tan alto no entendemos,
Sabemos pero bien que nos es fano
El mal que muchas vezes padecemos,
Que son por los peccados cometidos,
Los males muchas vezes infligidos.

El freno que le pone Dios eterno,
Le haze estar a raya que si fuera
En manos del demonio en el infierno
Al humano linaje ja tuuiera,
Estan malo de aqueste su gouierno,
Que en sus penas a todos ver quisiera,
Con saber que de aquesto la ganancia
Que le viene es tormento en abundancia.

Y asi

Y así dice S. Pedro que rodea
 Buscando a quien tragar muy presuroso
 El aduersario diablo, y que pelea
 Contra el linage humano riguroso,
 Incita, mueve al hombre y le grangea
 Con sus mañas y artes, que es mañoso,
 Y quando mas no puede con sus tretas,
 Contentase en hazerle mil burletas.

Qué diremos de aquel gran marinero
 Carreño, que en tres dias vino a España
 De las Indias, trayendo mal tempero,
 Huracanes, tormenta muy estraña:
 Ni gente de la mar, ni passagero
 En pie estaua, y andaua gran compaña.
 De diablos que las velas marinauan,
 Y la naue con fuerça la lleuauan.

Larga escota el piloto les dezia,
 Y cayan el trinquete, y la mesana,
 Y si les dice ayca con porfia,
 Amaynan los traydores con gran gana:
 Y viendo que al contrario se bazia,
 Al contrario mando ya si fue sana
 Su naue por los diablos marinada,
 Y quien duda de Dios que fue guardada.

ARGENTINA.

In lib. de vitis
patruu.n.

Mil cuentos semejantes yo pudiera:
Dezir aqui, mas solo por aniso:
A todos doy por cosa verdadera,
Que si quieren gozar del paraiso,
No traten con satan, vno dixeran
Descalzame aqui diablo de improniso
Un diablo de la bota le tirana,
Y la pierna a las buelias le arancaua.

Al armada boluiendo, ania quedado
La Capitana en seco, y sin antena,
Sin arbol, que ya dixe fue cortado,
Un dia de bonanca con mar llena,
Por el consejo, y orden, y mandado
De luan Ortiz, caborda en el arena,
Y asi quedando hecha fortaleza,
La gente sale a tierra sin pereza.

El Almiranta en floto estruuo dias,
Mas torna a dar en seco, y desrumbada,
Asido entrando le agua por mil vias,
Procurase que luego sea varada,
Sus fuerzas conociendo ya ser frias,
La gente fue a a penas de elta echada,
Quando yendo la mar y agua menguando,
La naue cae el yn lado recostando.

Estan-

Estando Capitana y Almiranta

Entrambas al traues, sale la gente

A tierra do se aloxa al gre y planta,

Haziendo sus choquelas prestamente,

El Capicano exercito se espanta,

De ver tantos Christianos de presente,

Y acudan con gran copia de venados,

Abestruzes, y Sabajos, dorados.

La gente que aqui habita en esta parte

Charuabas se dizen de gran brio,

A quien ha repartido el fiero Marte

Su fuerza, su valor, y poderio,

Lleua entre esta gente el estandarte,

Delante del Cacique que su tio,

Abaruba mancebo muy lozano,

Y el Cacique se nombra capicano.

Es gente muy crecida y animosa,

Empero sin labrança y sementera,

En guerras y batallas belicosa,

Osada y atrevida en gran manera,

En siendo les la parte ya enfadosa

Do viuen la deschan, que de estera

La casa solamente es fabricada,

Y asi presto do quieren es mudada.

ARGENTINA

Tan sueltos y ligeros son que alcanzan
Corriendo por los campos los venados,
Tras fuertes abestrubes se aulançan,
Hasta de ellos se ver apoderados:
Con unas bolas que usan los alcançan,
Si ven que estan a lejos apartados,
Y tienen en la mano tal destreza,
Que aciertan con la bala en la cabeza,

A cien passos que es cosa monstruosa
Apunta el charuaha adonde quiere,
Y no yerra ni un punto aquella cosa
Que tira, que do apunta alli la biera,
Entre ellos aquel es de fama bonrosa,
A cuyas manos gente mucha muere,
Y tantas quantos mata cuchilladas,
En su cuerpo se dexa señaladas.

Mas no por esto dexa de quitalle
Al cuerpo del que mata algun despojo,
No solo se contenta con llevalle
Las armas, o vestido a que echa el ojo,
Que el pellejo acostumbra a desolalle
Del rostro, que maldito y crudo antojo,
Que en muestra de que sale con victoria
La piel lleva, y la guarda por memoria.

Otra

Otra costumbre tienen aun mas mala,
 Aquestos Charuahes, que en muriendo
 Algun pariente hacen luego cala,
 En si proprios su carne diuidiendo,
 Que de manos y pies se corta y tala
 El numero de dedos, que perdiendo
 De propinquos parientes va en su vida
 El Charuaha por orden y medida.

Pareceme que ya me he detenido
 Con esta gente tanto, que oluidado
 Diran que tengo al campo, que tendido
 Pinte en el arenal desabrigado,
 Con su memoria estoi tan asfigido,
 Que temo de me ver en tal estado,
 Esperenme a otro canto de amargura,
 Y ayuden a llorar tal desuentura.

Agora a Melgarejo con su gente
 Boluamos, como supo que passado
 Aua Joan Ortiz muy prestamente
 La buelta el Argentino se ha tornado,
 El caso se le cuenta en S. Vicente
 Por los que del patax han arribado,
 Con el vienen algunos de su hecho,
 Pretendiendo sacar algun preuecho.

ARGENTINA.

Saliendo pues en nuestro seguimiento
La isla do estuimos han tomado,
En los sepulcros vieren el descuento,
De la terrible ruina y triste hado:
La horca tambien dio su documento,
Y muestra de temor y mal sobrado,
Con todo al ybaça passan derechos,
Adonde son de todo satisfechos.

Mas quiero yo contar a qui primero
De monos vna cosa muy galana,
Que cierto me conto este cauallero,
Diziendo, que el lo vido vna mañana
Estando en ésta isla muy entero
El juicio, y la razon muy libre y sana,
De monos vio juntarse gran canalla,
Y el pusose a escondidas a miralla.

Vn mono grande viejo como alano
Estaua a la quadrigilla predicando,
Heria, y apuntaua con la mano,
Mudando el tono a veces y gritando
El auditorio estaua por el llano,
Atento a marauilla y escuchando,
Y el subido en vn alto y seco tronco,
De dar gritos y voces esta ronco.

Afia

A su lado en el tronco dos estauan,
 A la vanda siniestra y la derecha,
 Aquestdos la saliuia le quitauan,
 Que gritando el monazó vierte y echa,
 Concluso su sermon todos gritauan,
 Y la quadrilla y junta ya desbecha,
 Aprieta cada qual dando mil gritos,
 Y de espacio va el mono y pagezitos.

Ruy Diaz muy confuso contemplaua
 El bruto razonar de aquel monazó,
 Y como el arcabuz presto llevaua,
 Tirando le mato de vn pelotazo,
 Los dos monillos pages que llevaua
 Oyendo aquel terrible arcabuzazo,
 Aprieta por el monte dando gritos,
 Mas en breue acudieron infinitos.

Fue tanta multitud la que venia
 De monos a la muerte de aquel viejo,
 Que la tierra do estaua se cubria,
 Y huye de temor el Melgarejo:
 Vn Indio del Brasil que alli venia,
 Con sobrado dolor y sobre cejo
 Le dice, y embeuido en cruda saña,
 Porque has muerto al señor de la montaña.

Entre

ARGENTINA.

Entre los Indios era conocido
Aquel monazo viejo y respetado,
Y por señor y Rey era tenido,
Ruy Diaz de esta isla fue partido,
El Rumbo al Argentino endereçado,
La costa y tierra firme van bojando,
I con los Guaranes rescatando.

En tanto que caminan lo que queda
Al río de la Plata quiero agora
Boluer a mi real, quiera Dios puedan
Segun el coraçon lo siente y llora,
Quien quisiere saber qual dio a la rueda
Su buelta, la fortuna burladora
Comience con requiescant en la gloria
El infelice canto de esta historia.

CAN-

CANTO XI.

ESTANDO EN TIERRA FIR-
me poblada la gente, son muertos y ca-
ptiuos de Indios bien hombres, re-
traense los que quedan a la isla
de S. Gabriel do mueren mu-
chos de hambre.

Alenbornar dezimos que se entuertan
Los panes, y así vemos que parece
Que quando en el principio no concierto
Las cosas con prudencia que acontece,
Que al fin de todo punto desconcierto,
Y el caso mal guiado en mal fenece,
Lo qual se muestra claro en este canto,
Que bien podria mejor llamalle llanto.

Estaua como dixe rancheada
La gente sin ventura en aquell llano,
De paja cada qual hecha morada,
La inexorable Parca con tirano,
Y desapiadado curso desfrenada
Con las tiseras crudas en su mano,
Comienza de cortar las tristes vidas,
Que estauan a la vista mas floridas.

Dixi.

EN ARGENTINA.

Diximos que el Cacique de esta gente
Llamadi Charuaha es capicano,
Y que tiene un sobrino muy valiente,
Abayuba mancebo muy galano,
De gran disposicion y diligente,
Discreto al parecer y muy locano,
Valor en su persona bien mostraua,
Por donde capican mucho le amaua.

Al real en mal punto fue traydo,
Por ciertos Capitanes, y llegado
El Ioan Ortiz le prende, que ha sabido
Que entre los Indios era respetado,
En su busca veinte Indios han venido,
Un Guarani que entre ellos se ha criado,
Que de lengua seruia ha sido preso,
Y oyd de estas prisiones el suceso.

El un preso del otro no sabia,
Que asi se diera la orden y la traça,
Mas presto capican triste venia,
Que miedo, ni temor no le embaraça,
El preso a Ioan Ortiz pide, y embia
A su gente que trayga mucha caça,
Y el queda con el preso, y mas valiera,
Que vino del real jamas saliera.

Con

Consulta Ioan Ortiz como te pide
 El Cacique al sobrino, aconsejana
 Vergara no se de, y aun que lo impide
 Por causas muy urgentes que mostraua,
 Por sola voluntad suya semide
 El Ioan Ortiz que a pocos escuchaua,
 Vna canoa pide a Capicano
 Le trayga por rescate y vn Christiano.

Auia a vn marinero maltratado,
 Por donde entre los Indios se ha huido,
 A quel y la canoa presto ha dado
 En trueco de Abayula su querido,

La caça que los Indios han caçado,
 Por precios y rescates la han vendido,
 El tio y el sobrino van vfanos,
 Jurando de vengarse por sus manos.

Los nuestros por la falta de comida
 Ayeruas como suelen van vn dia,
 Los Indios al encuentro de corrida
 Les salen y mataron a porfia
 Quarenta, y el que escapa con la vida,
 Es porque al enemigo se rendia,
 A pura pata dos se escabulleron,
 Y el caso desta forma refirieron.

Ansi

ARGENTINA

Así como llegaron los paganos,
En dos alas entorno se pusieron,
Desmayaron de miedo los Christianos,
Des que en medio los Indios los cogeron,
Con los Indios vinieron a las manos,
Que de los arcabuzes no pudieron
Aprouecharse, cosa que la mecha
Y poluora que llevan no aprouecha.

La poluora mojada, los cañones
Tenía Joan Ortiz enmohecidos,
Vencido de sus vanas pretensiones,
No tiene los soldados guarnecidos
Las armas les quito, y en ocasiones
Las buelue, que no son fauorecidos
Con ellas que no son ya de prouecho,
Que el moho y el orin las ha deshecho.

La mas gente que a yeruas ha salido
Sin armas, y sin fuerças, y sin brio,
Con solos los costales han partido,
Los mas casi desnudos y con frio,
Pues llega el Abayuba encrudecido
A su lado, con el viene su tío,
Y entrambos tal estrago van haziendo,
Que las yeruas del campo van tiñendo.

La

La grita y alarido leuantauan,
Diziendo el Capitan echa prisones,
Los nuestros defendense procurauan,
Los Indios buelan mas que vnos balcones,
Y a quantos con las bolas alcançauan,
No basta a defendelles morriones,
Al fin muertos, y presos todos fueron,
Sino fueron los dos que se buyeron.

Venidos al real estos huidos,
Despacha loan Ortiz a priessa gentes,
Con Pablos Santiago son partidos
Diez o doze soldados diligentes,
Aquestos en vn cerro estan subidos
Arista del real, a do valientes,
Y astutos en la guerra, y muy cursados
Estan con el temor acuuardados.

El sargento mayor Martin Pinedo,
Con cincuenta soldados ha partido,
El Pablo Santiago estaua quedo
Con sus doze, y los mas que han acudido,
El sargento mayor no tiene miedo,
Segun dize a Roldan, que aya venido
Con su gente camina, y ha llegado
Do estaua Santiago assi ha hablado.

Con;

ARGENTINA.

Conviene que marchemos todo el fuego,
Ninguno de seguirme tenza excusa,
El Pablo Santiago como fuego
Camina, mas de a poco lo rebusa,
Diziendo alto hagamos aqui ruego,
Pinedo de couarde alli le acusa,
Con estos pareceres discordados
Basto para que fuesen desolados.

Omne regnū in
se diuīsum desola
bitur. Luc. 21.

El sargento mayor dice marchemos,
El otro del peligro se temiendo;
Hagamos alto, dice, pues que vemos
Que Indios se vienen descubriendo;
El sargento replica caminemos,
Quel Indio viene a priessa acometiendo,
Boluamos las espaldas, Santiago
No es tiempo ya harez como yo hago.

Embraça su rodela y con la espalda
Resiste a los Christianos que querian
Boluer atras, mas viendo que de nada
Les sirue, y que los Indios te herian,
Con solos cinco o seis de camarada
Espera, que los otros que huyan
Tras el sargento y van tan ligeros
Qual suelen yr tras vns mil carneros.

El

El capicano exercito venia
Con trompas y bozinas resonando,
Al sol la poluareda oscurecia,
La tierra del tropel esta temblando,
De sangre el suelo todo se cubria,
Y el capicano exercito gritando
Cantaua la victoria lastimosa
Contra la gente triste dolorosa.

Los enemigos viendo el campo roto,
Siguieron la victoria tan gozoso,
Qual suele el caçador yr por el coto,
Matando los conejos temerosos,
Qual Indio espada alfange lleva botado
De herir y matar, qual los mohosos
Cañones de arcabuz lleva bañados,
De sangre con los sesos mixturados.

Qual toma el alauarda muy luzida,
Y comienza a jugar con ambas manos
Quitando al que la tiene alli la vida,
Despues a los demas pobres Christianos:
El sargento mayor va de corrida,
Echando la rodelia por los llanos,
Caytua le siguió Indio de brio,
Y alcançale a matar dentro del río.

ARGENTINA.

El viejo capitan con grande maña
El esquadron y gente bien regia,
Abayuba el sobrino con gran saña
En seguimiento va del que huya,
Su grande ligereza es tan estraña,
Que nadie por los pies le escabullia,
Cheliplo y Melihon que son hermanos,
Pretenden dar oy fin de los Christianos.

A Taboba le cabe aquella parte,
A do esta con los cinco Santiago,
Aqueste es en la guerra vn fiero Marte,
Y asi hizo este dia crudo estrago,
A Carrillo por medio el cuerpo parte,
Vn braço de roco ha pedrogago,
Buen rostro el Cordones y vn Arellano,
Fenecen a los pies deste pagano.

El Capitan y el otro companero
Auian grande rato peleado,
Y el Taboba muy crudo carnicero
Estaua muy sangriento y muy llagado,
Iaci vino a su lado muy ligero,
Y en esto ha disparado vn mal soldado,
Y al Capitan la espalda atrauessa,
Aunque su muerte presto el esperaua.

El Ca-

El Capitan cayo muerto en la tierra,
 Benito, segun dizen, lo matara,
 Mouiole a lo matar la passion perra,
 Que con el capitan este tomara,
 Iurado lo tenia, que en la guerra
 Se ania de vengar, que le injuriara;
 Iaci le dio el castigo deste hecho,
 Metiendole vna flecha por el pecho.

Aqui Domingo Larez valeroso
 En sangre, ven valor, y valentia,
 Anduuo con esfuerzo y animoso
 Reprimiendo del Indio la osadia:
 Y viendole ya andar tan orgulloso,
 Los Indios acudieron a porfia,
 Y apuja a qual mas puede le birieron,
 Y quebrado el vn braço le prendieron.

Ansados los contrarios de la guerra,
 O por mejor dezir de la matanca,
 Y viendo que la noche ya se cierra,
 No curan de llegar a muestra estanca,
 Del fuerte se les tira, mas dio en tierra
 Vn tiro culebrina, mas no alcança,
 Por esto y por la noche a los Christianos
 Dexaron de seguir los capitanos.

ARGENTINA.

El despojo que lleuan son espadas,
 Alfanges, alauardas, morriones,
 Rod. las salmantinas muy doradas,
 Sombreros, capas, sayos, y jutones:
 Las caxas de arcabuzes ya quebradas,
 Lleuauan solamente los cañones,
 Con que dando la buelta van matando
 Aquellos que ballauan boqueando.

Y al que ballan en pie ya leuantado
 Del sueño de la muerte que ha dormido,
 Del peligro librarse confiado,
 Por ver como ya ha buelto en su sentido,
 En vn punto le tienen amarrado
 Quitandole primero su vestido,
 Con armas, y captiuos van triumphando,
 Y la gente en el fuerte lamentando.

Qual dice, o desuentura o caso extraño,
 O misero successo desta armada,
 Qual dice, no viniera tanto dano
 Si fuera aquesta cosa bien pensada,
 Qual dice, que la causa deste engaño
 Procede de la hambre acouardada,
 Qual dice, que la suerte desta vida
 Esta aquestas caydas sometida.

Pues

Pues quien perdio el amigo y el hermano,
Leuanta hasta el cielo los gemidos,
Y dice con dolor pueblo Christiano
En mano de los lobos desambridos?
Bolued con piedad señor la mano,
Doleos de los tristes afigidos,
Doleos de los niños inocentes,
Que gritan con sus ojos hechos fuentes.

Doleos de las tristes afigidas,
Que quedan sin abrigo y compañia,
Tambien de las donzelllas doloridas,
Que pierden a sus padres y alegria:
De las madres Señor enterneidas,
Que pierden a quien sombra les bazia,
De todos os doled Dios poderoso,
Y socorred al pueblo doloroso.

Mas quiero las dexar que bien les queda
Para poder llorar el tiempo largo,
Mas no al que salir del fuerte veda,
Que aquesto tomo entonces a su cargo,
Y quiera Dios consuelo tomar pueda,
Que tiene el coraçon triste y amargo,
El buen capitán Pueyo que al hermano
Tendido visto muerto en aquel llano.

ARGENTINA.

Aqueste Capitan aunque miraua
De lexos al hermano que ve muerto,
Al fuerte a grande priessa procuraua,
Que todos se recojan que es lo cierto:
El loan Ortiz a priessa caminaua
Adonde estan los Indios sin concierto,
Y si el desuenturado alla llegara,
El resto del armada se acabara.

Pues ido el enemigo ya y venida
La triste de la noche temerosa,
La misera bazienda ya metida
En el fuerte con priessa presurosa,
Nuestra gente sin fuerças y rendida
A la tyrana muerte dolorosa,
Por la fugida arena esta tendida,
Y de puro desmayo amortecida.

El loan Ortiz su ropa con prestezas
Embarca aquella noche, que temia
No diesse capican con ligereza
Sobre el fuerte y real antes del dia,
Y no tardo que vino sin pereza
Al punto que el aurora descubria,
Y piedras a menudo al fuerte tira,
Mas en tocando al arma se retira.

Pues

Pues viendo como al fuerte vuo venido
 El enemigo a ver lo que passaua,
 En la Capitana todos se han metido,
 Que cerca de la tierra en seco estaua,
 Alli con gran dolor se ha recogido,
 El resto sin ventura que quedaua
 La noche tristemente se ha passado,
 Y el vltimo remate se ha esperado.

Quando el sol aun a penas descubria
 Vn Indio por la playa caminando
 Baxaua, y el semblante que traya
 Parece de Espanol, de quando en quando.
 Paraua, con la priessa que traya
 Ado estamos se viene ya acercando,
 En su trage y manera bien parece
 Que alguna cosa nueua nos offrece.

Llegado donde estaua el despoblado,
 Sin tener a las choças aduertencia,
 Contra el nario el passo endereçado,
 Desde la playa hizo reverencia,
 Con vn sombrero señal ha formado,
 Con plazer y grande continencia
 Saliendo pues por el viene contento,
 Y di ze de su caso el fundamento.

ARGENTINA.

Yamandu dice el perro que se llama,
Que arriba ya tratamos su manera,
Y que Ioan de Garay le quiere y ama,
Por donde le encargo aquella ligera,
Que de nuestra venida tiene fama,
Y que con la respuesta alla le espera,
Para venir con balsas y comida,
Sabiendo que el armada ya es venida.

Por señal el vestido representa,
Un sayo de algodon con un sombrero,
Y a muchos Espanoles nombra y mienta,
Por do su embuste pinta verdadero,
Aquel que se ve puesto en una afrenta,
Dú in dubio est animus paulomo
mento huc illuc impellitur. Plau-
tus in amphitriō. Bien vemos que se cree de ligero,
Con la primera nueua que ha venido
El animo dubioso es compellido.

Con este Yamandu se escribe luego,
Ya Garay Ioan Ortiz da cuenta larga.
De la perdida grande, y sin sosiego
En que la gente queda, y quan amarga,
Y que venga bolando como fuego
Le manda, y de comida trayga carga,
Mas Yamandu maluado no saliera
Quando capitan viene a la ribera.

Sus

Sus Indios piedras tiran, y aun allegan
 Con ellas a la naue do temblando
 La gente esta, en la poluora no pegan
 Las mechas, aunque estan mas refregando
 Los Indios por las yeruas se refriegan,
 Motin, perneta hazen muy gritando,
 Al fin dexan el campo ya venida
 La noche horrible, triste, obscurecida.

A penas amanece quando viene
 Un Indio de endiablada catadura,
 Y muy poco en la playa se detiene,
 Hasta que el agua llega a su cintura,
 De alli dice, que gania grande tiene
 De prouar en el campo su ventura,
 Que salga aquel Christiano del nauio,
 Que quisiere acceptar el desafio.

De parte de la Luna, a quien adoro,
 Esta diziendo el Indio, yo prometo
 Guardar la fe; que diere que el tesoro
 Mayor que estimare de aqueste rieto,
 Sera que en estas tierras donde moro
 Decapican un yndio su subiecto,
 Sin o tra a yuda alguna en este llano,
 Se atreua a combatir con un Christiano:

Desafia un Indio
 A qualquier Christiano que quiera
 Salir contra el.

Estan.

ARGENTINA

Estando aqueste Indio razonando
Con superbas palabras y blasfemias,
En breue de mi lado retumbando,
Vn tiro le ha acortado sus razones:
De entre las yernas salen bozeando
Del Indio capican dos esquadrones,
Que estauan a la mira en emboscada.
Por dar fin y remate del armada.

Comienzan a hazer gran alboroto,
En luengo de la playa ya corriendo,
Ya al fuerte que tenian todo roto,
Las paredes y choças abatiendo:
Y viendo a los Christianos como en coto
Estan, aunque gran pena padeciendo,
Y no pueden hazelles mal alguno;
Comienzan a acogerse de confuso.

Con todo aquesto viene cada dia
A vista el enemigo capicano,
Por ver en el estado que estaria
El encozido exercito Christiano:
En tanto Joan Ortiz a tierra embia
Por vna media barca que en el llano
Estaua, con la qual presto es mudada
Al isla S. Gabriel la triste armada.

Despues

Despues que aquesta isla se tomaua,
Vn dia nueua cierta se ha tomado,
Que capican su exercito mudaua
Al Vruay, ques rio muy crecido,
Al tiempo quel Christiano reposaua
Con su gente y canoas ha subido,
De aquesto dan noticia los Christianos,
Que se escapan huyendo de sus manos.

Vinieronse huyendo seis soldados,
Y no pudieron mas, porque los atan
De noche, y dizan quedan treynta viuos,
Que despues que vna vez prenden no matan
Con ellos no se muestran muy esquiuos,
Y si les siruen bien no los maltratan,
Pero si siruen mal a rempxiones
Les fuerçan a que salgan de harones.

Aunque esto se le puso de delante
A Alonso Sontiueros no aprouecha,
A que dexe de obrar cosa que estante,
Pues no puede tenerse por bien hecha,
Aqueste en el hablar era elegante,
Mas no lo fue en hazer esta deshecha,
Pues bien claro descubre en el remate
El ser qualquiera cosa y su quilate.

Estana

ARGENTINA.

Estaua en vn nauio aprisionado,
Que en parte del delicto se hallara,
Por do Sotomayor fuera aborcado,
Quando buyr con el se concertara,
Auianle los grillos ya quitado,
Y creese tambien que se librara,
Mas el al enemigo va huyendo,
Por mas seguro medio le escogendo.

Del capican fue bien recibido,
Y luego se mudo el nombre Christiano,
De las costumbres de Indio se ha vestido,
Usando de los ritos de pagano.
En confusion aqueste me ha metido,
Que por amigo le tuue y por hermano,
Huyendo de la muerte a apostatado
Despues se arrepintio de su peccado.

No quiero mas dezir que estoy cansado,
Y temo de cansar a quien me oyere,
Mayormente que el canto desastrado
A sido, y de llorar, mas quien quisiere
Saber de Ioan Ortiz Adelantado
Su suerte, si leer la le pluguiere,
Espereme a otro canto que ya siento,
Que da Rodrigo Diaz vela al viento.

CAN₂

CANTO XII.

VIENE RVI DIAZ MELGA

rejo mudase el armada a la isla de
 Martin Garcia baxa Garaí con
 socorro, succede la muerte de
 los dos firmes amantes Yan
 duballo y Liropeya.

Fortuna por hablar desta manera,
 O hago bien tamando lo sin dolo,
 Eauorece a Rodrigo, porque effera
 La sin ventura gente en esse solo,
 Ajudale con prospéra carrera,
 Y con tus largos vientos gran Eolo,
 Quel caratino exercito penando
 Esta, y a Dios suspiros embiando.

Itu fossiega al mar viejo Neptuno,
 Y haz que su carrera llana sea,
 Que toda aquesta armada de consuno
 A braços con la muerte ya pelea,
 Y dubdo ya que escape ni solo uno
 De hambre no se halla ya quien vea,
 Remedie lo pues Dios, que el solo puede,
 Y aquél a quien el solo lo concedea.

El

ARGENTINA

El Capitan Ruy Diaz ha prestado,
Salio de San Vicente y tomo puerto
En Yumiri que auemos ya tratado,
Do vido del armada el desconcierto,
Al rio de la Plata endereçado,
El Rumbo lleva a priessa que esta cierto,
Que Joan Ortiz padece con su gente,
Allega pues vn dia prestamente.

El triste lamentar que alli fizieron,
Des que en tanta miseria nos hallaron,
Aquel dolor y pena que sintieron,
Las lagrimas que todos derramaron,
No quiero referir mas que vinieron
A tiempo que a llorar nos ayudaron,
Tambien con sus regalos ayudauan
A muchos, que la vida ya dexauan.

Con su venida todos resuscitan,
Que viendo la miseria tan crecida,
A dar de lo que tienen bien se incitan,
Por boluer de la muerte a alguno a vida,
Con esto ya las fuerças se abilitan,
De aquellos que la muerte de vencida
Llueva y si Rodriguez no viniera,
Sin duda todo el reyto pereciera.

Del

Del ista sant Gabriel sale el armada,
Con nuestro buen Rodrigo en la demanda,
De la Martin Garcia assi nombrada;
Questa por cima desta y à su vanda,
En breue y poco espacio fue tomada,
A do el Adelantado luego manda
Salir a tierra a todos porque quiere
Poblar en esta isla si pudiere.

El Capitan Ruy Diaz Melzarejo,
Porque de la rauiosa se recela,
A nuestro Adelantado por consejo
Que le despache, da en la carauela,
Con ella y con vn mal vergantinejo,
Se haze el buen Ruy Diaz a la vela,
Al preso Abarori lleva consigo,
Que promete Guyarle como amigo.

A mi me cupo en suerte esta jornada,
Que de saber y ver muy desseoso,
Iamas dexe de entrar qualquiera entrada,
Aunque fuese el peligro temeroso,
En vn ista muy fertil y poblada
Abarori nos mete muy gozoso,
Entramos por vn braço no calando
Los remos, que las yeruas van tocando.

Salie_z

ARGENTINA.

Salieron a nosotros en bixados,
Catorze o quinze Indios diligentes,
Con arcos y con flechas denodados,
Mostrandose gallardos y valientes:
Por tierra entre las veruas emboscados,
Pintados de colores diferentes,
Andauan leuantando bozeria,
Cubiertos de muy rica plumeria.

Por este braço estrecho y chico río
Llegamos con fauor de la marea.
A la primera casa, y al bubio,
Que es dicho Taboba de paja y neas:
Los Indios luego salen con gran trió,
Con arcos y con flechas de pelea,
Y viendo los rescates acudieron,
Y mucho bastimento nos vendieron.

De a poco dízen vamos adelante,
Que todo lo de aqui ya está gastado,
Diziendo aquesto muestran tal semblante,
Que encubren lo que tienen ordenado:
Estaua el enemigo tan pujante,
Que dudo del Christiano acouardado,
Por su fuerça ten r tan consumida,
Que pueda escabullir libre con vida.

En

En esto de la casa vno salido
 Desnudo nacilento por el llano,
 Vn moco del armada conosido,
 Que Vargas se llamaua Trugillano,
 Salio a la bara bunda y al ruido,
 Traxeronle al nauio por la mano,
 A do le confesse y en aquel dia
 Entró el vniuersal camino y via.

Christoual Indio amigo que viniera.
 De alla del Yumiri en nuestra armada
 Captiuo estaua aquí, y cuenta diera
 De la traycion, que entre estos esta armada.
 De seis captiuos que ay este dixera,
 Y siendoles la paga ya entregada,
 Traxeronlos, y fueles prometido
 Que el precio a mas traer sera subido.

Entre ellos fue este dia rescatado
 El buen Domingo Larez muy prudente,
 Hombre de gran juicio y recatado,
 De Huete natural de noble gente,
 Dionos auiso el que está ordenado.
 De hazernos la guerra el dia siguiente,
 Nosotros estuimos contratando
 Con los Indios, y en vela siempre estando.

M Sali-

Inscrutabilia iu-
 ditia Domini.
 Que estaua este
 Christiano capti-
 uo, y el dia q lle-
 garó Christianos
 dondel estaua y
 confesso murio.

ARGENTINA

Salimonos de aqui que se temia
Quel Indio se pusiesse en emboscada,
Diziendo, que a las bocas estaria,
Y cierto fue la cosa bien pensada,
Que a no salir muy mal succederia,
Pues siendo la mañana ya llegada,
Los Indios a do estauamos vinieron,
Y a Mora y a Loria nos traxeron.

En el barco pequeno se ha metido
El maiz, y captiuos referidos;
En breue a nuestra armada se ha venido,
A do de hambre estan desfiaquecidos,
Y auerse esta comida detenido,
De hambre fueran todos perecidos:
Mas Dios remedia al tiempó peligroso,
Con mano de Señor tan poderosa.

Pues llega la comida y los captiuos,
Y salen al encuentro luego todos,
Estauan ya diez menos de los viuos,
Y aquestos de dos mil suertes y modos:
Los padres con los hijos son esquiuos,
Los vnos y los otros como todos
Los rostros, mgnos, pies, todos temblando,
Los ojos bacia el cielo leuantando.

Algun

Algun vigor cobraron des que vieron
El socorro que viene de comida,
Con lagrimas los presos recibieron,
Que su vida juzgauan por perdida,
En el pequeño barco se bolvieron,
Y dice Joan Ortiz, que por la vida
Conviene auenturar vida de suerte,
Que no ponga temor la misma muerte.

Mas visto no conviene se acometa
Aquello que hazerse es imposible,
Y quel lugar y tiempo nos aprieta
A tomar el consejo conuenible:
El buen Rodrigo a todos se subjeta,
Y dice, Joan Ortiz cosa terrible
Nos manda, mas yo cierto aqui prometo
De estar a vuestro gusto muy subjeto.

Vnanime y conforme es la sentencia
De todos, que no se entre el riachuelo,
Que bien se tiene cierta y firme sciencia,
Que todo ha de acabar con crudo duelo,
Esto nos enseño ya la experienzia,
Por do se determina que de buelo
A los Timbus se vaya, con contento,
De aqui tendimos vela presto al viento.

ARGENTINA.

Trabajo no pequeño se passaua,
Que la gente sin fuerças no podia
Tomar remo, que el viento nos faltaua,
Y a veces por la proa sacudia
El temor de la hambre apressuraua,
Esfuerçase quien fuerças no tenia,
Nauegando vna noche a la mañana
Llegamos a vna gente Cherandiana.

Salieron a nosotros prestamente,
Que en esto del rescate están cursados
Delante de nosotros diligente,
Pescaua cada qual muchos pescados,
Ninguno en los veinder era inocente,
Que son en el vender muy porfiados,
Despues mucho mais en abundancia
Traxeron por gozar de la ganancia.

Beguas de la otra vanda conocieron
La cosa del rescate que passaua,
A gran priessa a nosotros acudieron,
Temiendo que el rescate se acabaua,
Rescatan todo aquello que traxeron,
Y mas dizen en casa les quedaua,
A Gaboto de aqui presto se llega,
Por do el Carracan se estiende y riega:

Passan-

Passando de Gaboto a poco trecho
 El rio Ioañ de Ayolas se ha tomado,
 Por el se entro que es rio muy estrecho,
 De vientos, y tormentas reguardado,
 Atrauiessa este rio bien derecho
 Al Parana, y las islas que ha formado,
 Habitau los Timbus gente amorosa,
 Sagaz, astuta, fuerte, bellicosa.

Al Parana saliendo caudaloso,
 Tres leguas se caminan bien cabales:
 El Parana venia muy furioso,
 Los tristes naufragantes muy mortales,
 Del soldado pequeno y del grandioso
 Las fuerças eran todas casi iguales,
 Y aun cierto que a la clara bien se viajó
 Quel pequeno mas animo tenía.

Corpo in exi-
 guo regnabat vi-
 uida virtus.

Del Capitan Garay certificaron
 Los Indios, que aqui vino con su gente,
 La huella de cauallos nos mostraron,
 Por do dimos la buelta prestamente,
 Y en tierra los soldados que saltaron,
 Coxeron la comida que al presente
 Hallaron, que aun no estaua sazonada,
 Y a penas con la espiga bien formada.

ARGENTINA.

Boluer quiero a tratar un poco agora
Del falso Yamandu nuestro cartero,
Salio de Sant Gabriel con la traydora,
Y mala condicion de carnicero,
Adonde el capicano esta de mora,
Se va por ser con el particionero,
Aunque no se hallo en la triste guerra,
Que al venir se ha tardado de su tierra.

Este Indio ya hemos dicho que es sabido,
Astuto muy sagaz, y hechizero,
En todas las naciones es tenido
Por lumbré, por espejo, y por luzero,
A mis propios oydos yo te he oydo
Dezir a este lengúaz, y gran parlero,
El sol alumbrá a oriente y occidente,
Así yo Yamandu toda la gente.

Pues siendo con las cartas despachado,
Trato con capican que las ternia, se iba
Guardadas hasta ver en que ha parado,
Un negocio, que arriba pretendia,
El qual era que tiene concertado
Con un Indio Teru, el qual vendria
A dar en santa Fé con otras manos,
Queriendose vengan de los Christianos.

Y hizolo el Teru que con su gente
 Haziendo para aquesto llamamiento
 Se fue a Santa Fé: mas de repente
 Boluio hujendo en busca de su assiento,
 Los mancebos pelean fuertemente,
 Los Indios llenan dello el escarmiento,
 Y viendo Yamandu que nada ha hecho,
 Con las cartas se va a Garay derecho.

Del Capitan Garay fue recibido
 Mejor el mensagero que lo fuera,
 Si o viera sin las cartas parecido,
 Aun quel por no culpado se finxera:
 Mas viendo el capitan como ha venido,
 Y que puede boluer a do saliera,
 Tratole bien y hizole gran fiesta,
 Y tornale a embiar con la respuesta.

Ya buelue Yamandu con mas cuidado,
 Que traxo con las cartas, pues pensaua
 Guardállas para si: mas ha acordado
 Vrdir otra, pues esta no quajaua,
 En tanto que la vrde este maluado
 Tratemos de Garay, que procuraaua
 Baxar con muchas balsas y comida,
 Dexando a Santa Fé bien guarnecida.

ARGENTINA.

Partio con treynta moços valerosos,
Y veinte y vn cāuallos, y seruicio
En balsas, y los moços desseosos
De guerra, que la tienen por officio,
Procuran, que en los Indios enojosos,
Se offrezca al crudo Marte sacrificio,
De aquel Teru vengando la osadía,
Con triste y carnícera anathomia.

Son islas por aquí en este parage,
De grandes bastimentiros abastadas,
De muy hermosas tierras y boscage,
Y de Indios Guaranes bien pobladas,
El falso Yamandu de mal corage,
Aqui tienen sus gentes rancheadas,
Teru, Añanguaçu, Maracopa,
Y en otras mas abaxo Taboba.

Entraron por las islas, entendiendo
Poder hazer la guerra los cāuallos
Metieron: mas los Indios van buyendo,
Que no pueden los moços alcançallos,
Entre los verdes bosques se abscondiendo
Se meten, que imposible es el hallallos,
Sino es al fin ventura que guardada
La suerte le esta agora desdichada.

Con

Con gran solicitud en su cauallo
 Entre aquestos mancebos se señala
 En andar por las islas carauallo,
 Y assi por la espessura biente y tala,
 En medio de vna selua a Yanduballo
 Hallo con Liropeya su zagala,
 La bella Liropeya reposaua
 Y el brauo Yanduballo la guardaua.

El moço que no vido a la donzella,
 En el Indio en ristro su fuerte lança,
 El qual se leuanto como centella,
 Vn salto da y el golpe no le alcança,
 Afiera con el moço, y aun perdella
 La lança piensa el moço, que abalança
 El Indio sobre el, por do al ruido
 La moça desperto y pone partido.

Al punto que a la lança mano échaua,
 El Indio Liropeya ha recordado,
 Mirando a Yanduballo assi hablaua,
 Por Dios dexes amigo esse soldado,
 Vn solo vencimiento te quedaua,
 Mas ha de ser de vn Indio señalado,
 Que muy diferente es aquessa empresa,
 Para cumplir conmigo la promessa.

Dizien-

ARGENTINA

Diziendo Liropeya estas razones,
El brauo Yanduballo muy modesto
Solto l'olanca, yase las acciones,
Y a Carauallo ruega baxe presto,
El moço conocio las ocasiones,
Y mueuele tambien el bello gesto
De Lyropeya, y baxa del canallo,
Y sientase á la par de Yanduballo.

El Indio le contó que vn año ania
Que andaua a Lyropeya tan rendido,
Que libertad ni seso no tenia,
Y que le a la donzella prometido,
Que si cinco Caciques le vencia,
Que al punto sera luego su marido
El tener de Espanol vna centella
No quiere, por quedar con la donzella.

Mas viendo el firme amor destos amantes,
Licencia les pido para yrse luego,
Dexandoles muy firmes y constantes
En las brasas de amor, y viuo fuego,
Dos tiros de berron no fue distantes,
Con furia reboluo de amores ciego,
Pensando de llevar por dama esclava,
Al Indio con la lanza cruda clava.
Yandu-

Yanduballo cayera en tierra frio,
 La triste Lyropeya desmayada,
 El moço con crecido desuarió,
 A la moça hablo que esta turbada,
 Bolued en vos le dice, ya amor mio,
 Que esta ventura estaua a mi guardada,
 Que ser tan lindo, bello, y soberano,
 No auia de gozarlo aquel pagano.

La moça con ardor y fingimiento
 Al Christiano rogo no se apartasse
 De alli, si la queria dar contento,
 Sin que primero al muerto sepultasse
 Y que concluso ya el enterramiento
 Con el en el cauallo la llevasse
 Procurando el mancebo plazer darle,
 Al muerto determinad enterrarle.

El hoyo no tenía medio hecho,
 Quando la Lyropeya con la espada
 Del moço se ha herido por el pecho,
 De suerte que la media atravesada
 Quedo diziendo, haz tambien el tcho
 En que este juntamente sepultada
 Con Yanduballo aquella sin ventura,
 En yna misma hueva y sepultura.

ARGENTINA.

Lo que el triste mancebo sentiria
Contemple cada qual de amor herido,
Estaua muy suspenso que haria,
Y cien vezes matarse alli ha querido.
En esto oyo sonar gran griteria,
Dexarido al amo y otro alli tendido,
A la grita acudio con grande præssa,
Y sale de la selva verde e spessa.

Aquesta Lyropeya en hermosura
En toda aquesta tierra era extremada,
Al viuo retratada su figura
De pluma vide y o muy apropiada:
Y vide lamentar su desventura
Conclusa, al carauallo la jornada,
Diziendo, que aunque muerta estaua bella,
Y tal, como un luzero y clara estrella.

Mil veces se maldixo el desdichado,
Por ver que fue la causa de la muerte
De Lyropeya andando tan penado,
Que mal siempre dezia de su suerte
Ay triste por saber que fui culpado
De un casa tan extraño triste y fuerte
Terne hasta morir pauor y espanto,
Y siempre viuire en amargo llanto.

Salio

Salio pues de la selua Caráuallo.

A la grita y estruendo que sonaua,

Y vido que la gente de a cauallo.

A gran priessa en las balsas se embarcaua:

No curan ya mas tiempo de esperallo,

Que de su vida ya no se esperaua,

Teniendo por muy cierto que aua sido

Captiuo de los Indios, y comido.

Mas viendole venir alegremente

El Capitan y gente, le espheraron,

Allega, y embarcose con la gente,

Y a priessa de aquel sitio se leuaron:

Entroso por vn río que de frénte,

Esta, y a tierra firme atraueſaron,

A do esta de Gaboto la gran torre,

Por donde el Carcaraña se estiende y corre.

En tanto que Garay aquí esperaua,

Y en tierra sus cauallos faca y gente.

El Capitan Ruy Diaz se leuaua

De donde le deixamos prestamente,

Boluiendo hazia a baxo atraueſaua,

A case Yamandu que esta de frente,

Alli nos dieron nueua muy entera,

Que en el Carcaraña Garay espera.

Con

ARGENTINA.

Con esta nueva cierta á grande priessa
Baxamos hazia el Rio Ioa de Ayolas;
No se tiene temor de la trauiesa
Del gran Parana, ni de sus olas,
Quel bien que en la tornada se interessa
Lo facilita todo: mas no á solas
Nos vemos quando viene anocheciendo,
Que los Timbues vienen muy corriendo.

Despues quando ya Phebo caminando
Boluia con sus carros presuroso;
Los campos con sus rayos matizando
De roxo, verde, blanco luminoso,
Llegaron los Timbues pregonando,
Comprad de mi que vendo mas gracioso,
Y tanto regatean que en Sequilla
Podrian imprimir nueva cartilla.

En tanto que la cosa así passaua
Desde el Carcaraña nos ha embiado
Vna carta Garay, en que ausa
Que estaua en Sancti spiritus parado,
Al viento vela en popa se entregaua,
Y no se ha a Sancti spiritus llegado
Quando Garay por tierra y a cauallo
Asoma, y aqui vn poco he de dexallo.

CAN.

CANTO XIII.

ENTRA RVY DIAZ EN EL
 Carcaraña baxa a Martin Garcia,
 pretende Yamandu dar en la
 isla, padece Garay nau-
 fragio en el
 Vruayg.

I Amas fortuna dio contentamiento
 Que no fuese mezclado con dolores;
 De adonde el disfauor es fundamento
 De todo buen successo de fauores,
 Tambien el fauorido pensamiento,
 Por fin muy cierto tiene disfaidores,
 Por lo qual Salomon sigue dezia
 El dia de tristeza al de alegria.

Extrema gaudij
 luctus occupat.
 Prou. 14.

Quanto dolor, tristeza, y amargura,
 Y quanto sobresalto ha passado
 La gente caratina sin ventura:
 Pues quien con atencion bien lo ha notado,
 Vera que al mayor mal encoyuntura
 Vn buen successo o gusto ha acompañado,
 Que no auer desta suerte sucedido,
 Vniera el resto carate perido.

Que

ARGENTINA.

Que pena que dolor no mitigara
El ver al buen Garay por aquel llano:
La barbara nacion que se juntaua,
No pudiera escaparse de su mano,
Si el braujo y crudo Marte se ballara
Con tal gente de guerra tan vfanoso
Y altiuo se sintiera que en la tierra
A todos los mortales diera guerra.

La trompa y atambor les ayudaua,
Los cauallos calor yuan tomando,
Contento grande cierto que causaua
A questa gente alli escaramuçando:
Ruy Diaz con los suyos lo miraua,
Viniendo su viage nauegando,
Y llegando do aquesto se hazia
Mando soltar la flaca artilleria.

Al fin tomaron puerto y recontada
La cosa de vna parte a otra pedida,
La carga de las balsas descargada,
Garay parte en demanda de comida,
El Melgarijo sale desplegada
Con gran plazer su vela y descogida,
En tanto que uno baxa y otro queda
Me fuerça Yamanda buelua la rueda.
Llegado

Llegado este Tacaño con las cartas
 Al isla, con plazer fue recibido,
 El loan Ortiz le dio cuchillos, cartas,
 Y de paño de grana vn buen vestido:
 De dadiñas y dones fueron hartas
 Sus manos, por pensar lo ha merecido,
 Y el pretende entregarse a suelta rienda
 En vida del Christiano, y de hacienda.

Pues tiene la traycion assi ordenada,
 Que dadas estas cartas buelua luego
 Al rio Igapope, que es la morada
 De vn Indio, que se dice grande fuego,
 Y de otros que alli viuen de coplada,
 Con Aguaça, que es guia deste juego,
 Alli tiene la cosa de ordenarse
 Por do el cartero da priesa a tornarse.

Y dice boluere yo con comida,
 Que assi con mis amigos lo he ordenado,
 Aquesta cosa quiero sea sabida,
 Porque en ver nos ninguno sea alterado,
 Que aquesta tierra toda esta rendida
 A mi dicion, è yo la he subjetado,
 Yamandu con esto parte en breue,
 Y con mas breuedad boluer se atrene.

ARGENTINA.

Con diez o onze canoas esquisadas
La buelta da el maluado, procurando
Que no estén las personas recatadas,
Mas ántes las ocupa rescatando,
No quiero referir pues quan turbadas
Lo estauan, segun supe, y quan temblando,
Mas con todo se dieron tanta maña,
Que no quajo el cartero su maraña.

En vn fuerte la gente recogida,
Porque desta tracycion tienen asijo,
De todo lo posible guarnecida,
Salio el Indio que estaua ya arrepisio:
De humos gran señal ha parecido
El rio arriba, y luego de improviso
Los Indios que en la gente dar pensauan,
Con gran priessa a su isla se tornauan.

Quedaron los Christianos como quando
Levanta vn huracan muy espantoso,
Las olas en la mar yua bufando,
El viento con vn impetu furioso,
El piloto sagaz esta temblando,
Vencido del trabajo y temeroso;
Mas viendo quel peligro esta passado,
Vereisle presumir del esforzado.

Oco.

O como aquel mancebo que ha cogido
 El toro furibundo entre sus manos,
 Que siendo de la muerte escabullido,
 Huyendo a pura pata por los llanos,
 Blasfonia de la maña que ha tenido,
 Y haze en talanquera fieros vanos,
 No menos nuestras gentes aqui estauan,
 Y al Moro muerto gran lançada dauan.

Ruy Diaz, como dixe, nauegando
 Salio de Sandi spiritus, y viene
 En breue do le estauan esperando:
 A mi me ha parecido me canuiene
 Quedarme con Garay que va triumphando,
 Y carate gran hambre siempre tiene,
 Ruy Diaz Melgarejo pues allega
 Al isla, y la comida les entriega.

Garay de a do diximo sale a priessa
 Con su gente, y las balsas que llenaua,
 Lo que en esta salida se interestra
 Es el buscar comida que faltaua;
 Tambien se procuraua hazer presa
 En el falso Teru, que alli moraua,
 Y oyd lo que sucede vn dia de ramos,
 Que de vista es eluento que contamos.

N 2 Por

ARGENTINA.

Por vn pequeño río de bosaje
Las balsas y la barca caminauan,
Quando vimos venir vn. gran saluaje,
La canoa en que viene gouernauan
Al parecer dos nimpas de buen traje,
En viendo nos a priessa se tornaua,
Y des que al Parana grande llegaron
En medio de vn remanso se pararon.

Alli nos esperaron grande priesa,
Y así como la barca yuo llegado
El saluaje se estira y endereça,
Y vn escudo grandissimo ha embracado,
Por yelmo vn cuero de anta en la cabeza,
El escudo era concha de pescado,
Y el baston que este barbero tenía,
Seruir de antena en naue bien podia.

Hablando con soberña encrudecida
Pregunta por aquel que tiene cargo
Del armada, que dice que la vida
Le tiene de quitar con fin amargo,
Y dice no penseis que fue huyda
La mia, por salir aqui a lo largo,
Que quise aqui sacaros al anchura,
Por dar a todos ancha sepultura.

Queria

Queria arremeter el can rauioso,
Y en esto dos pelotas le tiraron,
La popa nos boluieron sin reposo
Las faunas, y espantados nos dexaron,
Que con vn dulce canto y sonoro
A priesa de nosotros se apartaron,
Ya muchos el sentido enternecleron,
Y en vn punto de vista se perdieron.

En esto vn vergantin vimos venia,
El qual a Santa Fe ha descendido,
Y viendo que Garay baxado auia,
En seguimiento suyo auia venido,
Con socorro el teniente se le embia
De la Assumpcion, que a questo vuol subido,
Junto se con nosotros el nauio,
Y dimos en vn hondo y chico río.

El nauio a la boca se ha quedado
Con toda la mas gente del armada,
El Capitan con veinte dentro ha entrada
En la barca de todo peltrechada,
Por tierra los cauallos vuol echado,
Del gran Teru se busca la morada,
Hallose, mas sus Indios al esfriiendo
Con mugeres y hijos van huyendo.

ARGENTINA.

Las balsas aqui cargan de comida,
La gente de a cauollo va por tierra,
Siguiendo la victoria conocida,
Con animo y cobdicia de la guerra,
Absconde se la gente dolorida,
Quel temor del cauollo la destierra;
Saquea el Espanol alli las casas,
Y en vn punto vereis las hechas brasas.

El Capitan de aqui presto saliendo
Penoso, por no auerle Indio parado,
Sus balsas y su gente recogendo,
A Añanguaçu acomete Indio afamado,
Los Indios son valientes, y al estruendo
Salieron con esfuerço denodado,
Y siendo preguntados porque buyen,
Con la razon del vno asi concluyen.

Dexad nos ya que stamos temerosos,
Y contra vuestras fuerças no podemos;
Y vosotros sobrinos animosos
A los mancebos dizan, que os hazemos;
Mirad que a nuestros hijos amorosos
Criar, ni sustentar ya no podemos,
Pues carga de mugeres tan penosa
No estera a vuestra diestra poderosa.

Di.

Diziendo aquesto estauan muy metidos
 En vn atolladar y gran pantano:
 Garay no permitio fuesen heridos,
 Que mas de vino prouar quiso la mano,
 Causauan gran dolor los doloridos,
 Que mugeres y hijos por el llano
 Sin orden a gran priesa y auan huyendo,
 Soterra lo que tienen abscondiendo.

De aqui el rio abaxo nauegando,
 El armada se sale a remo y vela:
 Vn temporal se viene leuantando,
 Que las yeruas del campo arranca y buela,
 Del isla grande priesa mestan dando,
 Que parece la gente se recela,
 Pues vamos alla agora, que esta armada
 Aqui queda segura rancheada.

El isla parecia se bundia,
 Y el cielo que venia de cayda,
 El Sudueste viento que corria
 Con una fuerza grande desmedida,
 Los arbores y piedras conmouia,
 Por do la gente andaua dolorida,
 Por que tanto ruido leuantaua
 El viento, que al infierno figuraua.

ARGENTINA.

De dos naues que auia del armada,
No quiere perdonar esta tormenta
Alguna, que a la zabra que cargada
Esta de la comida la rebienta,
Y la abre por cien partes, mas varada
A questa fue en el isla; la otra abienta
A tierra firme, y tan metida queda,
Que dudo en algun tiempo salir pueda.

Pues dime Ioan Ortiz no te commueue
El ver aquestos trances peligrosos:
O duro coraçon a quien no mueue
El temor de los fines sospechosos:
No vemos ser prudente el que se atreue
A perder lo ganado en los dudosos.
Y peligrosos casos, lo mas cierto
Es yr siempre a buscar seguro puerto.

A nuestra armada bueluo, que metida
Quedaua en vn juncal y vna en senada,
La qual hallo segura su guarida,
Y el vergantin tomando vna enconada,
Del otra vanda esta, que de cayda
Alli por se abrigar hizo parada,
A do con Cherandies ha tratado,
Y el tiempo que alli estuuo rescatado.

Garay

Garay con los beaguas de otra vanda
Muy gran trato, y rescates ha tenido,
A Caytua Cacique dice, y manda,
Pues para aqueste fin a descendido
Que diga a los Beguaes como el anda,
En busca de Christianos que ha sabido
Que tienen muchos ellos en su tierra,
Auidos de rescate y no de guerra.

Aqueste Caytua es comarcano
Al pueblo Santa Fé y muy vezino,
Garay le trata bien como a su hermano,
Y así con gran contento con el vino
Caytua, no anduuo passo en vano,
Que yendo a los Beguaes de camino,
Quattro Christianos traxo rescatados
Por anzuelos y espejos muy quebrados.

De aquí salio Garay con el nauio
Questa de la otra vanda se ha juntado,
Despachale a la isla por el rio,
Que dizen de las Palmas affamado,
No va de bastimentos tan vazio,
Que al fin le han de dezir bien seais llegado,
Que estan como los pollos ya piando,
Y solo por comida suspirando.

ARGENTINA

El armada se va por vn estero,
Que llaman de Beguaes, que no lleva
La fuerça, y la corriente del primero,
A quien el va a buscar a que le beua,
Y tanto va sin el a qual postrero,
Que en mas de veinte leguas no le prueua
Al cabo, porque en breue yo me sume,
Aqueste el Parana se le consume.

Tendo por este estero nauegando
Diez dias, que los tiempos no ayudauan,
Por tierra los soldados van caçando,
Que muy poco las balsas caminauan:
De noche estau con liñas esperando,
Pescando de los pexes que picauan,
Aqui pica el Pati, alli el Armado,
Aqui tambien el blanco y el dorado.

Omero 19. Odiss.
Pone dos puer-
tas del sueño vna
de ebura eo otra
de marfil.

En vna bella noche muy serena,
Auiendo el sueño dado ya sus puertas
A los que nuestra cama era el arena,
Estando centinelas muy alertas
Con grande dulcedumbre vna Sirena
Començo de cantar, y cierto ciertas
Y humanas parecian sus canciones,
Bastantes a mouer mil coraçones.

Es

CANT. XIII.

102

Es tan amenó y bello este parage,
Que las hijas de Pierio bien podrian
Dexar de Tracia el monte y su bosceage,
Que aqui mas soledad cierto tendrian,
Y aquellos que fuiessen su lenguage
En breue de sus sciencias mas sabrian,
Y en metro y dulce verso el casto choro
Al mundo descubriera su thesoro.

Festo Pompeyo,
Pierides musæ
propter amenita-
tem ac solitudi-
nem Pieri montis
dictæ videntur,

Aqui la gran maldad la Filomena
Lamenta de Teseo su cuñado,
Con su lengua harpada bien resuena,
Y con canto suave y agraciado
Publica a todo el mundo su gran pena,
Y dice pues la lengua me has cortado,
A questa gran maldad cruda tirana,
Labrando contare toda a mi hermana.

Aqui la sacra fuente Cabalina
Sus cristalinas aguas vierte y riega,
Aqui la gran Minerua a la contina
Sus tesoros reparte, y los entriega
A todos con larguezza muy benigna,
Y aqui muy de ordinario en esta vega
La bella y casta Diosa se pasea,
Y con sus compañeras se recrea.

Mas

ARGENTINA.

Mas al isla conviene dar la buelta,
Dexando aquella armada en este punto,
Passada la tormenta y rebuelta
Segun diximos ya en breue trasumto,
El vergantin que fuera á la vela suelta,
Llegando toma puerto luego junto,
Y dando de nosotros nueva cierta,
La cosa desta suerte se concierta.

En busca de Garay luego boluieron
Aqueste vergantin y Melgarejo,
Y aquellos que al presente adolecieron
Lleuaron y mugeres, y es consejo,
Que alla en el Vruayg (adonde fueron)
Se pueble, donde ouiera el aparejo,
Que para los nauios esta cierto,
Muy cerca hallaron seguro puerto.

Llegados a la punta deste río
Quedose el vergantin grande esperando,
El otro atrauesso que va vazio,
Garay en esto viene nauiegando
En breue se encontro con el nauio,
Que estaua en vna buelta ya esperando,
La noche se apressura el viejo Appolo
Nos huye, y viene ayrado el gran Eolo.

En

En vn punto vereis que se leuanta
Vn Sur tan riguroso, que atormenta
Con su graue furor qualquiera planta,
Y fuera del lugar propio la abreanta,
El armada se afierra bien y planta,
El vergantin del lado no se absenta,
Con cabos, guindalezas amarrados,
Estan todos del viento contrastados.

El otro que esperando auia quedado
Cargado de mugeres, como vido
El cielo todo andar alborotado,
Camina el rio arriba y ha tenido
Ventura en se mudar, que auer tardado
La carga ouiera toda sumergido:
Mas no pudiera ser, que en el armada
Iamas vide muger ser mal parada.

En tanto que venia el Sur brauoso,
Huyendo con presteza su fieresa,
El capitán Ruy Diaz valeroso
Camina el rio arriba sin pereza,
Llorauan las mugeres sin reposo,
Pensando ya fenece su belleza,
Y que ha de ser a peces entregada,
Y en vida solas aguas sepultada.

Garay

ARGENTINA

Garay en vna isla en pantanada,
Que dizen por renombre de la espesa,
Tenia ya su gente rancheala,
Del vergantin no sale gente fuera:
La enojosa tormenta pues passada,
Al punto que la noche se vintiera,
Las balsas desamparan este puesto,
Y oyd lo que sucede pues de questo.

Desta isla do digo que salieron
Las balsas, se atrauiesa la corriente
Del rio, que Vraig Indios pusieron
Por nombre, tierra firme esta de frente:
Las balsas alla van, mas no pudieron
Las olas contraristar, que no consiente
La fuerza del canal remo ni pala,
Que todo lo abandona, y lo desuala.

El Sur se ha leuantado en este punto,
Y haze quel canal ande alterado,
El corriente con fuerza viene junto,
Y el Sur que corre encontra lo ha hinchado,
Ay Dios que en este punto yo barrunto,
Que el dia de mi fin es ya llegado,
La barca se nos yua trastornando,
Las balsas todas siete trabucando.

Al

Al dia de juicio figuraua
Aquel naufragio nuestro doloroso,
Qual Indio de la balsa se arrojaua
Por yr nadando a tierra cobdicioso,
Qual buelue dola balsa se anegaua
En busca del Señor que está lloroso,
Las Indias dizen todas que llamemos
A nuestro Dios, pues todos perecemos.

Los cauallos ya sueltos van nadando,
Y no tienen peligro sino aferra
El cabo en parte alguna que colgando
Le lleuan por el agua hasta tierra,
La barca sale en saluo, y descargando
La ropa y aderentes de la guerra,
En busca de las balsas torna a prisa,
Adonde todos andan sin camisa.

El que es buen nadador aunque con miedo
Al agua desnudandose se arroja,
Quien no sabe nadar esta se quedo,
Y en la balsa metido bien se moja:
Mas ya yo de nadar hablar no puedo,
La gente sale a tierra do se aloxa
Tendida por la fria y dura arena,
Dexemos los que entiendan en su cesa.

CAN-

ARGENTINA.
CANTO XIII.

EN ESTE CANTO SE CVEN-
ta la batalla que vuo entre los de Ga-
ray y los Charruas, y como fue he-
rido Garay en los pechos, y su ca-
vallo muerto, y muchos In-
dios muertos y heridos.

AQuien he de llamar que me de aliento,
O quien podra acertar que esto enseñado
A tratar de tristezas y lamento,
Y poco de plazeres he gustado:
Pues esto de la guerra hago atiento,
Que menos de las armas he prouado,
A vos Señor fauor pido y demando,
Que vuestra ayuda sola voy buscando.

CDexe si os acordais en la marina,
Passado ya el naufragio a nuestra gente,
El aurora nos viene ya vezina,
Appolo muestra ya su roja frente,
El vergantin nauEGA a la bolina,
Subiendo el rio arriba diligente,
El capican exercito marchando
En siete esquadras viene ya gritando.

El

El vergantin le vido, mas primero
Le auian descubierto tres soldados,
Aquestos dieron armas muy ligero,
Los arcabuzes fueron bien cargados,
No vide que queria ser postrero.
Alguno, porque todos aprestados
En un punto salieron muy gozosos,
Por dar fin al Charrua cobdiciosos.

Doze cauallos solos se ensillaron,
El Capitan con onze companeros,
Que muchas de las sillas se mojaron,
Salieron veinte y dos arcabuzeros:
Los barbaros a vista se llegaron
Con orden y aparato de guerreros,
Con trompas, y bozinas, y tambores,
Hundiendo todo el campo y rededores.

El Capitan mando que se emboscassen
Los onze de a caullo, hasta tanto
Que los alegres barbaros llegassen
A tiro de arcabuz, porque de espanto
De ver a los cauallos no tornassen
Y el Capitan se puso al otro canto
Con sus arcabuzeros atendiendo,
Y el enemigo vienes e metiendo.

ARGENTINA.

Llegando a poco trecho haze en alto,
El Capitan procura de ceualles,
Vn poco retirandose en yn alto,
Por mas a su plazer escopetalles:
El barbaro de seso no esta falso,
Que entiende ser aquesto aseguralles,
Por do haze parar sus esquadrones,
Y dize con gran grita estas razones.

Estamios de esperaros ya cansados,
Que ha dias que tenemos entendido
Que soys hombres valientes y esforçados,
Agora sera el caso conocido:
Salid los mas valientes y esforçados,
Riñendo uno con otro este partido,
Salid, que tardar tanto es couardia,
Veremos vuestro esfuerço y valentia.

Con solo matar veinte de vosotros,
Pues sois de tanta fama y nombradía,
La vida por bien dada de nosotros,
Ternemos todos juntos este dia:
Podeis ser mas valientes que los otros,
Cuyo valor poco ha que fenecia,
Salid a los vengar acouardados,
Cernudos, mugeriles, y apocados.

Mas

Mas cosas les oy por mis oydos,
 Que vn poco de su lengua ya entendia,
 Gritauan, dauan bozes, alaridos,
 Con su grito la tierra estremecia:
 Qual Indio la perneta, qual fingidos
 Motines y ademanes, qual hazia
 Que cae en tierra triste y desmayado,
 Y en vn punto vereisle leuantado.

Llamauan con las mantas que trayan
 Cenidas a los cuerpos, no cessando
 De dar bozes, diciendo, que querian
 Ponerse nuevos nombres peleando:
 Mas viendo que los nuestros ya salian,
 Al alto se boluijan retirando,
 Iugando por mejor vn alto cerro,
 Y el sueño como dizen fue del perro.

Saliendo al alto, y siendo traspasado
 Vn poco de pantano que alli estaua,
 El Capitan a priessa ha caminado:
 Los onze de a cauallo que llevaua
 Siguieron con esfuerzo denodado,
 La trompa con presteza rezonaua,
 En ellos Santiago, Santiago,
 Y oyd vn bello lance y gran estrago.

ARGENTINA.

Seguiánle los onze de tal suerte,
Que juntos se metieron y mezclaron
En medio el enemigo dando muerte
A todos quantos Indios encontraron,
Rompieron vna esquadra grande y fuerte,
En que de setecientos se passaron,
Salieron de otra vanda cien flecheros
Con animo gallardo muy ligeros.

Sobre estos nuestra gente rebolviendo
Pelea, y ellos rostro y cara hazen,
Los otros al socorro muy corriendo
Acuden, mas los nuestros los deshazen,
Boluieron a rompello, y rompiendo
Los moços su desfeso satisfazen,
Que tantos por el suelo van rodando,
Quantos cauallo y lanza van tocando.

Aquí vereys el Indio atrauessoado
Por medio la garganta, y alli junto
El otro todo el casco barrenado,
Saliéndole los sesos luego al punto,
Por medio de los pechos trasfassado
Estaua Taboka, y casi difunto,
Y tanto de la lanza se afferraaua,
Que ya perdella le jna imaginaua.

Alle.

Allega Menialuo con su espada,
 Y dale vn golpe tal que desafuerra
 La lanza el enemigo, y aun pegada
 La lanza con la mano dexa en tierra,
 El Indio vee su mano destronçada,
 Y quiere escabullirse de la guerra,
 Mas no le dan lugar, que tras su mano
 Tendido le dexa Leyua en el llano.

Y como recobro Leyua su lanza,
 Auiendo a Taboba muerto, con priessa
 Rebuelue Abayuba sobre el, y lanza
 El moço vn bote tal que le atrauessa
 El ombligo, y el Indio se abalança
 Por la lanza adelante, y haze presa
 Con el diente en la rienda de tal suerte,
 Que la corta y fenece con la muerte.

El viejo çapican que vee tendido
 A su sobrino en tierra, bien quisiera
 En Leyua se vengar, mas ha acudido
 El brauo Menialuo, que le diera
 Vn golpe tan terrible, que partido
 Por medio por encima la cadera,
 En dos partes quedo, fue cuchillada
 De braço poderoso, y fuerte espada.

ARGENTINA.

Añagualpo que estava muy fujante
En suerte le ha caido a Vizcayno,
El brauo Indio se puso de delante
Con pica que parece vn grande pino,
El moço le encontro luego al instante
Con su lança, y aun hizo tal camino
Por medio de los pechos de aquel perro,
Que la espalda passo su fino hierro.

Su lança saco tal y tan vermeja,
Quel hierro pura sangre parecia,
Dos passos deste puesto no se alexa
Quando vn Indio de fama le seguia,
Al esperarle el mancebo se apareja,
Que es Indio muy gallardo y de valia,
Al moço ha acometido Yandinoca,
Y el metele su lança por la boca.

Areualo gallardo va hiriendo
La gente que jamas fue conquistada,
El hierro de su lança va tiñendo,
En sangre con los sesos mixturada,
Con fuerça va aguilera discurriendo,
Aqui y aca y alla de vna lancada
Al Indio dexa tal que parecia
Quel Indio so la tierra se bundia.

El

El buen Matheo Gil soldado viejo
 Con esfuerço y valor de Trugillano,
 Nascido en el lugar Xara hizejo,
 Andaua por el campo muy loçano,
 Parecele que mata algun conejo,
 Matando algun soldado capicano,
 Y así tan gran estrago va haziendo,
 Que las yeruas del campo va tiñendo.

Hernan Ruyz pelea sin pereza,
 De Cordoua heredando la osadía,
 Aca y alla ya acude con destreza,
 Con animo y esfuerço, y valentia:
 Vn Indio le encontro con gran fieroza,
 Y quitalle la lança pretendia,
 Camelo le ayudo perdio la vida,
 El Indio con la mano bien asida.

Con gran fuerça por medio Magaluna
 De cinco o seis soldados se metia,
 Al encuentro le sale Ioan de Osuna
 Con su espada, que lança no traya,
 Al moço fauorece la fortuna,
 Quel Indio con su pica tal venia,
 Que si el cañallo vn brinco no pegara,
 Por medio de los pechos le passara.

ARGENTINA.

La pica suelta el Indio muy corrido,
Por mis ojos vide Y al pecho del cauallo se ase y garra,
aqueste dia a este Indio que abraçá El moco que lo vido tan asido,
dose có el cauallo La daga de la cinta desamarra,
corto con los diétes la vna tienda Con ella fuertemente le ha herido,
del cauallo, y así Y tanto las entrañas le desgarra,
murió con la rienda Que Magaluna altiuo brauo y fuerte:
en la boca, apuñaladas que ledio Cayo en tierra herido de la muerte.
Iuan de Osuna.

Iean Sanchez tiene el campo ya poblado
De capicanos muertas con su espada.
Un Indio le acomete señalado,
Con un espada inserta y enbastada,
Un bote le tiro por un costado,
Y el moco le responde de estocada,
Y aciertale por medio de la frente,
Y da con el en tierra de repente..

Rasquin piensa ya oy hazer remate
Del exercito todo capicano;
Mas veis otro que viene en el combate,
Que quiere en general prouar lo mano,
De encuentro de reues daxaque, y mate
Al Indio sin dexarle un hueso sano,
Con la fuerça que pone en su cauallo
El fuerte y animoso Carauallo.

Foxo

Fortuna si quisieres estar queda,
 Quan presto el Charuaba se acabaria,
 Si el Capitan Garay viera tu rueda,
 Con su lanza bien se la clauaria:
 En vn cerro vna esquadra estaua quedas
 De Indios a la mira que haria,
 El Capitan por ellos va rompiendo,
 Y en el todos a puja rebatiendo.

Rompiolos, y al rompello fue herido,
 Miraronle los Indios si caya,
 Y viendo como en tierra no ha caydo,
 Sin orden cada qual alli buva,
 El Capitan tras ellos ha corrido,
 En esto su cauallo ha falecido,
 Y muerto fenciose la pelea,
 De quel Indio no poco se recrea.

Acuden los soldados como vieron
 Caer su Capitan con el cauallo,
 Depresto en otro al punto le pusieron,
 Procuran al real luego lleuallo:
 Los barbaros al punto se buyeron,
 La trompa a recoger toca: dexallo
 Conuiene al enemigo en estos cuentos:
 Murieron segun vi mas de dozientos.

Reco-

ARGENTINA

Recogesse la gente muy gozosa
De ver quedir el campo muy poblado
De la soberania sangre bellicosa
Del Indio en estas partes señalado:
Era cierto esta gente muy famosa,
Su fuerza y su valor tan extimado,
Que toda la prouincia la temia,
Y muy grande respeto la tenia.

El Capitan que a todos gouernaua
Fortissimo, y valiente era en la guerra,
Por aquella razon le respetaua,
Sin su gente gran parte de la tierra,
Y aunquel en estos llanos habitaua,
Tenia alguna gente alli en la sierra,
Los quales a su tiempo le seruian,
Y a su mano y dicion siempre acudian.

Con esto estaua el perro tan pujante,
Que a todo el mundo junto no temia,
Iuzgandose asi solo por bastante
Contra la tierra toda y monarchia:
El nombre de Christiano, y lo restante
Pensaua de acabar solo en vn dia,
Y no le falta ayuda de paganos,
Que vienen de los pueblos mas cercanos.

En

En tanto que nosotros celebramos
El triunpho de victoria muy gozosos,
Y aquel siguiente dia reposamos,
Los Indios despoblando temerosos
La tierra adentro huyen: despues vamos
En busca de Ruy Diaz muy gozosos,
Que huyendo del tiempo aduerso y duro,
Tomo en Sant Salvador puerto seguro.

Adonde en su ribera delejosa
De todos los desastres olvidados,
Nos tuuimos por gente muy dichosa,
En vernos ya de assiento alli poblados,
Con gozo celebrando la famosa
Victoria los mancebos esforçados,
Contra el soberbio Indio bellicoso,
Y en todo el Argentino mas famoso.

A priessa cada qual haze morada,
Que de maderos ay gran aparejo,
Y teniendo su carga descargada,
Por Joan Ortiz se parte Melgarejo:
No siento le da pena la tornada,
Que aunque es el capitán ja cano y viejo,
A trabajos esta tan abezado,
Que no se halla bien si esta parado.

Aqui

ARGENTIN 1.

Aquí pues los dexemos descansando.
Los vnos y los otros muy gozosos,
El tiempo en regozijos empleando
Por los campos y prados deleitosos:
A Ioan Ortiz boluamos, que penando
Está con sus soldados lastimosos;
Al que quisiere bien ser informado,
Serale en otro Canto relatado.

CANTO XV.

EN ESTE CANTO SE ENTRATA
de las crueles y terribles muertes que los Indios daban a los
Christianos capta-
uos.

Quo semel est im-
buta recens serua-
bit odorem testa-
diu oratio.

DE aquello que vna vez se vuo estrenado
El vaso nuevo guarda como vemos,
El gusto, y el olor, lo que es usado
Por largo tiempo en habito tenemos,
Y tanto en natural se ha transformado,
Que siempre con lo tal bien nos auemos;
Y así dexar costumbre muy usada
Es cosa muy difícil y acabada.

0y

Oy cierto vna cosa muy galana
 De vn hombre quartanario que dezia,
 Ab affuetis non
 fit paſſio.
 Teniendo ya ſalud entera y ſana,
 Que ſin gusto y contento ya viuia,
 Estaua tan a hecho a ſu quartana,
 Que por falta ſu abſencia ya tenia:
 Mirad quē la coſtumbre, y de que fuerte
 Que dizen que mudarla es par de muerte.

Estoy ya tan cursado en esta hiftoria
 En males inforcunios, y descuentos,
 Que aquello que tuuiera otro por gloria,
 Tratar del enemigo y ſus lamentos,
 No dava tanto gusto a mi memoria,
 Y aſi me parecia los acentos
 Faltauan por tratar yo de alegría,
 Por do bueluo a cantar como ſolia.

La gente desdichada caratina,
 De la eſperança estaua muy colgada,
 El que eſperando eſta ſiempre imagina
 La coſa que le eſta mas apropiada,
 Y quando vee mudanza repentina,
 Tras ella ſu memoria ya guyada,
 Que el animo dubidoſo tiene a queſto,
 Que aca y alla ſe muda muy depreſto.

Dum in dubio eſt
 animus paulo mo-
 mento huc illuc
 impellitur. Terce.

Eſtar.

ARGENTINA.

Estauan congoxosos esperando,
Que bueluan los nauios al concierto,
Ya viene Melgarejo nauegando,
Dexando la mas gente alla el puerto,
El buen Capitan entra pregonando,
Que el perro capican quedaua muerto,
Y que yua ya bujendo de corrida,
Su exercito y su gente de vencida.

Con plazer le reciben de alegría,
Y todos con la nueua se alegraron,
El roto campo y gente, artilleria,
En la zabra y baxeles embarcaron:
La zabra el Vruayg entrado auia
El canal, los pilotos no acertaron,
Ni basta içar el trinque, ni el antena,
Que fuertemente encalla en el arena.

Los vergantines suben prestamente
A descargar el hato que lleuauan,
El Guarani acudiera diligente
A ver que los Christianos esperauan,
Recibidos de paz, y prestamente
Los Indios a su casa se tornauan,
Y en breue a dos Christianos han traydo,
Y que otros dos trayran han prometido.
Venidos

Venidos los baxeles y buen viento,
La zatra desencalla del vaxio
Sin recibir de aquesto algun tormento,
Que piedras por aqui no tiene el rio,
Al puerto se llego con gran contento,
Adonde el Guarani boluio con pio
De auer de los rescates Castellanos,
Y traxo por rescate dos Christianos:

El Capitan Garay hecha tenia
A Iohan Ortiz la casa en que viuiesse,
Y cada qual la suya se hazia,
Por tener un rincón do se metiesse:
El Iohan Ortiz en este proueya,
Que de oy en adelante se dixesse,
Y nombrasse Vizcaya el Argentino,
Mirad el ambición del Vizcayno.

Despues al Paraguay determinauan
Que vayan a traer mucha comida,
Al Capitan Garay acompañaua
Ruy Diaz que procuran la manida
De Cayu que en las islas habitaua:
Alla los dos caminan de corrida,
Primero con Charras encontraron
Y de ellos dos o tres aprisionaron

De

ARGENTINA.

De aquí los dos passaron adelante
En busca de comida, y en el río
Que dixe Ygeipope, do esta triunphantem
El Indio Guaraní, que es un gentio,
Como hemos dicho, ya en maña pujante,
Sin otra presumpcion ni desafio,
En los Indios assalto dan brauoso,
Quando el sol assomaua luminoſo.

Auian estos Indios abscondido
Sus hijos y mugeres, y pensauan
En viendo algo seguro su partiido
En nuestra gente dar, y así hablauan,
Diziendo pocos son, mas fue sabido
El falso que en secreto concertauan,
Y así salen huyendo por las vegas,
Dexando de maiz muchas hanegas.

Tres casas y barios se dexaron,
Con dozientas hanegas bien colmadas
De maiz, y otras cosas se hallaron,
Que estauan sola tierra sepultadas,
Los soldados las casas les quemaron,
Y fueran con los nuestros ya quemadas
De un Indio que lo andaua maquinando
Sino estuviere a reñalo yelindo.

El

El Capitan Garay con sus soldados
 Camina a la Assumpcion con mucha priessa
 El capitan Ruy Diaz (bien cargados
 Los suyos de comida y de la presa,
 Que fueron quatro Indios señalados,
 Y entre ellos de (ayu vn hijo) a traiuieissa
 Adonde esta el real, y en breue allega,
 Y la comida y presa toda entrieiga.

La naue Vizcayna se me aquexa,
 Que della no me acuerdo, esta plantada
 Alla en vn arenal, a do la dexa
 Joan Ortiz de gente mal poblada,
 Pareceme que queda como oueja
 A lobos desambridos entregada,
 De quando en quando van a visitalla,
 Mas la gente se teme de guardalla.

Y no quiero culpalles, pues que tiene
 Qualquiera aca do estamos sobresalto,
 Pensando cada qual que le conviene
 Rogar a nuestro Dios que de lo alto
 Embie su socorro, que si viene
 A dar el enemigo algun assalto,
 Sin duda pereceremos, porque vana
 La guarda es sin la guarda soberana.

Nisi Dominus cū
 stodierit ciuitatē
 frustravigilat qu
 custod. psal. 126.

ARGENTINA.

Vn caso contare que manifiesta
En su tanto, y manera esta sentencia,
De como humana guarda poco presta,
Si esta encontra diuina prouidencia,
Succede a media noche vna molesta,
Y triste desuentura, diligencia
No basta a le impedir, porque la casa
De Joan Ortiz se torna hecha brasa.

Al punto que la gente reposaua,
Vn fuego se emprendio, el Adelantado
Segun parecio ser desperto estaua,
A priessa sin parar se ha leuantado,
El viento al fuego fuerca acrecentaua,
La casa, y quanto tiene se ha abrasado,
Que mientras mas va el fuego mas se atiza,
Y buelue todo en poluo y en ceniza.

Eterno Dios que açotas y castigas
Los hombres por razones exquisitas,
Que de tormentas, hambre, sed, fatigas,
Trabajos, guerras, cosas infinitas
He visto, y se Señor que mas obligas
Aquel a quien castigas, y le incitas
A que ande entero siempre en tu seruicio,
Mas no conoce el malo el beneficio.

Me.

Metiose Ioan Ortiz en su nauio,
Adonde su hazienda esta guardada,
No cura de bazer ya mas bubio,
La zabra naue tiene por morada,
La guarda se le haze junto al rio,
La gente por el campo esta poblada
En sus choças de paja sin abrigo,
Con no poco temor del enemigo.

Al arma yn dia se toca, alborotados
A todos los vereis, porque assomauan
El piloto mayor, y los soldados,
Que la naue sin guarda se dexauan,
A todos los vereis amedrentados,
Las damas y donzellas lamentauan,
Los hombres desmayados suspirando
Andauan por la plaça diuagando.

Llego pues esta gente que guardaua
La naue Vizcayna, y en llegando
Al piloto vnos grillos luego echaua,
El Ioan Ortiz la cosa exagerando,
El preso su venida disculpaua,
El miedo por escusa presentando,
Diziendo, que en la naue a la ventura
Estaua, y beneficio de natura.

ARGENTINA.

Aquel Cayu que dixe, que buyendo
Salio con los demas, y que dexara
Captiuo el hijo buelue ya corriendo,
El rio Vruayg atrauessara,
Algunos de los suyos le siguiendo
A Ioan Ortiz pescados presentara,
Con lagrimas y ruegos significa
Lo que con alma y vida le suplica.

Que en rescate del hijo vna graciosa.
Moçuela tome, pide assi pensando
Cumplir su voluntad tan desseosa,
Su rostro y hermosura exagerando,
Y dizele la tome por esposa,
Y mientras el esta aquesto tratando,
El Ioan Ortiz la moça recibia,
Y al Indio sin su hijo en paz embia.

En este tiempo o cosa lastimera,
Flecharon al dichoso Chauarria,
Aqueste a los Chanaes les cupiera,
Al tiempo que la presa se partia,
Ordenado de grados, supe que era
Versado en natural philosophia,
Discreto, sabio, y muy charitativo,
De mucha habilidad y seso viuo.

Es

Es justo deſte quede gran memoria,
 Que ſu fin lo merece lastimoso,
 Y pues lleuou la palma de victoria,
 Gozoso le nombremos y dichoſo,
 Yo espero nuestro Dios le dio la gloria,
 Que yo le conoci por virtuoso,
 Y oydme aquesta grande marauilla,
 Que mas me mueue a inuidia que a manzilla.

Sacaronle los Indios del poblado
 En vn pantano grande anegadizo,
 Y en vn palo le ponen amarrado,
 Y flechas dan en el como graniizo,
 Quedo en breue tiempo tan quajado,
 Qual vemos el pellejo del erizo,
 De sus agudas puas, tal eſtana,
 Y con eſfuerzo grande aſſi hablana.

Eterno Dios el alinate encomiendo,
 Que el cuerpo miserable que padice,
 (dunque eſta eſte tormento padeciendo)
 Mayor por mis peccados el merece:
 Eſtando eſtas palabras el diziendo,
 El barbaro cruel mas fe embravece,
 Y Chauorria en Chriſto contemplando,
 El Miferere mei eſta cantando.

ARGENTINA.

Qual suelen caçadores por el soto
Con perros, y satuesos bozeria
Alçar, así hiriendo a este denoto,
El crudo barbarismo lo hazla:
Estaua ya su cuerpo todo roto,
La sangre hilo a hilo del corria,
Mas el no dexa el canto de consuelo,
Qué espera de tener paga en el cielo.

Y oyd mi buen Señor aquí otra cosa,
Que tiene en confusion a estos paganos,
Por ser a vista de ojos espantosa.
Segun lo refirieron tres Christianos,
Capiuna uno esta gente perniciosa,
Y sacanle los ojos, pies, y manos,
Le cortan con maluada y cruel crudeza,
Y dizen: questa viuo gran grandeza.

Ioan Gago este captivo se dezia:
De Guadalupe moço virtuoso,
En Logrosan mi patria me seruia,
Al tiempo que dexara yo el reposo,
A la virgen purissima Maria.
De Guadalupe, dice este dichoso,
En este punto sed vos mi abogada,
Y acude a su costumbre tan yuada.

Dios

Dios sabe quanto yo lo he procurado
 Sacar de captiuero por mil vias,
 Y el trabajo y las hambres que he passado,
 Andando tras los Indios muchos dias,
 En muy grandes trabajos me he arrojado
 Por mi propia persona, y con espías,
 Y nunca he sido en ello de prouecho,
 A caso para Dios con el su hecho.

Ioan Barros de los Indios fue captiuo
 En tiempo de don Pedro en los Beguaes,
 Mataron otros, mas yaqueste viuo
 Criaron, que era niño, y a Chanaes
 Le venden, aqueste hombre de que escriuo
 Algun tiempo trate: Chiriguanaes
 Le capitan, y tiempo mucho estubo
 Entre ellos, y muger y hijos viuo.

Aqueste Ioan de Barros cierto vide
 Que hizo gran prouecho a los Christianos,
 Que Dios todas sus cosas siempre mide,
 Con diuinos secretos soberanos:
 No sabe el triste hombre lo que pide,
 Lo mas cierto es dexarselo en sus manos,
 Esta consideracion en verdad hago,
 En el negocio siempre de Ioan Gago.

Ioá de Barros fue
 captiuo de niño
 criose entre los
 Indios, casaronle
 y tuuo hijos, quá
 do fuimos se vi-
 uo a nosotros, y
 trayendo su mu-
 ger y hijos yo se
 los baptize, a el y
 le case con su mu-
 ger in facie Eccle-
 siæ.

ARGENTINA.

Las muertes crue-
les que dañan los
Indios a los Chri-
stianos captivos.

Estauan sin los dichos mas captiuos,
Que assy mismo mataron estos perros,
Empalando y flechandolos aun viuos,
Y tambien desgarrandolos con hierros,
Y por mostrarse crudos y nociuos,
En vida a muchos meten en entierros,
A do mueren de hambre cruda perra,
Y viuos sepultados so la tierra.

Aquí quiero no quedé por olvido,
Un caso que me viene a la memoria:
Del grande Patriarca enriquecido,
De bienes duraderos en la gloria,
Seraphico Francisco ha merecido,
Un hijo suyo palma de victoria,
En tiempo de don Pedro le mataron,
Y el caso desta fuerte me contaron.

Estando este bendito religioso
Hincado de rodillas en el suelo,
Con grande deuocion; el inuidioso
Muerte matauillo de un religi Agaz, tyranno Indio sin recelo
oso des. Fráncisco. Le flecha: mas al punto, un luminoso
Nublado desendirse vé del cielo,
Y en el subir a todos parecia
Una donzella bella endemasia.

Los

Los Indios con questo se espantaron
De suerte, que a el con otros compañeros
Que auian muerto a todos enterraron;
Llorando porque fueron carniceros
De aquel bendito frayle que mataron:
Y estan en su temor oy tan enteros
Los descendientes dellos, que recelo
Tienen que les verna fuego del cielo.

A nuestra historia pues dando la vuelta,
Cayu de su hijuelo deseooso,
Tras el Garay se fue, que a vela suelta
El río arriba yua sin reposo,
Y cuenta como al hijo no le suelta
El Ioañ Ortiz, y pidele llorooso
Que le escriua vna carta, en que le ruegue
Que su querido hijo se le entregue.

Es Yamandu en questo el Trujamante,
Que es primo del Cayu, muy confiado
Esta, porque poniéndose delante
De nuestro Ioañ Ortiz adelantado,
Hara con su saber y buen semblante,
Que quede Ioañ Ortiz bien engañado:
Mas uno piensa el vayo (alla en Castilla)
Se dice y otro es el que le ensillar.

ARGENTINA

Con priessa Cayu buelue en compagnia
Del falso Yamandu, que confiaua
Que muy presto al sobrino lleuaria,
Que Garay en sus cartas lo rogaua,
Con animo gallardo y alegria,
Al Capitan el preso demandaua,
La gente dice toda, pues tenemos
El paxaro en la mano que hazemos.

No quiero referir las opiniones,
Iuzios, pareceres differentes,
Que quia en el real, y locutiones,
Colloquios, y corrillos entre gentes,
Todos davan sus causas, y razones
(Al parecer de muchos) sufficientes,
De Yamandu se trata, si conuiene
Se prenda, o que se buelua como viene.

El Yamandu como hombre cauteloso,
Procurando librar a su sobrino,
Mostrose muy alegre y muy gozoso,
Y dice a Cayu buelua su camino,
Por quel esta ya ha dias desseoso,
De estar entre Christianos, y asi vino
Con fin de baptizarse, y ser Christiano,
Y desta forma habla al primo hermano.

Cayu

Cayu bien ves qual quedo entre Christianos,
 Y tu hijo tambien, ten buena cuenta,
 Que guardes de malicia bien tus manos,
 Y cosa contra aquesto no se sienta,
 Que tratas con los Indios capicanos,
 Ni Guaraní por pienso en tal consienta,
 Que al punto que aya tal entradas vidas,
 De tu hijo, y de mi seran cumplidas.

Yo quedo con contento y alegría,
 Así se lo dezid a mis parientes,
 Mirad que mucho ha que yo os dezia,
 Que auian de venir de lejos gentes
 Dexados deffa rana phantasia,
 Mirad que no podeis ser tan valientes
 Que deis cabo de tantos, sed ya buenos,
 Poned a vuestras almas duros frenos.

Fingimientos de
Yamandu.

Con esto y otras cosas que hablaua
 El falso Yamandu disimulado
 Su pretension fingida procuraua,
 Diziendo deffear ser baptizado,
 Y tanto estafiction sua duraua,
 Quanto de la Assumpcion se vuo llegado,
 Como dire despues que agora siento
 En Santa Cruz vn mal leuantamiento.

Tra

ARGENTINA.

Tratemos del agora que sucede
En tanto que lo passa el caratino
Muy mal, è yo aſſeguro que bien puede
Ponerſe el de Toledo ya en camino,
Sino quiere fer causa de que ruede,
Don Diego con ſu gente al Argentino,
Y con ſu rueda de tal eſtampida,
Quel Peru venga todo de cajda.

CANTO XVI.

LEVANTASE DON DIEGO
de Mendoza en Santa Cruz de la
Sierra, ſale el Virrey don Francis-
co de Toledo del Peru con
gran exercito en ſu
demanda.

Con ſu faber aſtuto y cauteloso,
Sintiendo la pujanza que Adam lleva,
Y viendose no fer tan poderoso,
Que pueda entrar con el en lucha y prueña,
En el jardin de vida deleytoso,
Satan tomo por medio a nuestra Eva,
Que vencerle ſabia, no pudiera
Si ſolo la batalla acometiera.

Con.

Contra el hombre quedo Satan tan diestro
Que si vencerle quiere con pujanza,
Como viejo, sagaz, y gran maestro,
En vna mugér pone confianza,
Y el caso que no puede muy siniestro,
Por medio de muger puede, y alcanza,
De modo que de diez partes de males
Los nueve con muger causa cabales.

Quan claro aquesto vemos en el cuento
Del pobre de don Diego y de curita,
Pues solo por poner muger asiento
En el yglesia, y que otro se lo quita,
Se començo tan gran leuantamiento,
Que al Reyno del Peru plata infinita
Le cuesta, y aun buen triunpho le costara
Si el de Toledo no lo remediara.

Las mugeres de aquestos dos trauadas,
Comienzan de sembrar tan gran cizaña,
Que yendo ya las cosas mal guyadas,
Se fragua en poco tiempo gran maraña,
El curita tenia desganadas
Las gentes, ya don Diego el diablo engaña,
Al curita que manda alli prendia,
Y al audiencia real fresco le cambia.

ARGENTINA

Vn Diego Gomez hombre marinero,
Con su pretension mala le traya
Al pobre de don Diego al retortero,
El cabildo en aquesto le ellegia,
En el lugar que estaua de primero:
Curita, que a los Charcas auia ido,
Pues veys Gouernador don Diego alçado,
Y el propio del gouierno despojado.

Don Diego a los alcaldes prende luego,
Con otros que condeman su designo,
Y viendo alborotado andar el juego,
Los Salazares salen de camino,
La nueua al Peru buela como fuego,
Y el don Diego con grande desatino
Mato a los Salazares, procurando
Quedarse para siempre gouernando.

Don Francisco Virrey de tanta fama,
Y en seruicio del Rey muy extimado,
Sabido este negocio echa de rama,
Y en breue grande exercito ha juntado,
A gente de valor y suerte llama,
Y el hecho con presteza concertado,
La cordillera se entra muy pujante,
Echando vn cauallero de delante.

Aque.

CANT. XVII.

120

Aqueste es don Gabriel que de su tierra,
Y sangre hereda esfuerço Placentino,
A Santa Cruz le embia de la sierra
Con gente de la suerte que conuino,
A que römpa por pazes o por guerra
Del triste de don Diego su destino,
Despues dando la buelta que pretenda
En Ybitupuá ganar bazienda.

Don Francisco se va por otra parte,
Por Presidente queda el de Quiñones,
Aqueste cauallero con gran arte
El audiencia regia, y esquadrones
Temiendo de su industria el fiero Marte,
De su sagacidad y discreciones,
Que tanto era el ardid que alli mostraua,
Que en la guerra las letras encumbrava.

A don Diego la nüeva llega en esto,
Que de parte del Rey se haze gente,
De Santa Cruz se sale muy depresto
A las horcas de Chaves diligente,
En llegando despacha muy depresto,
En case Ybitupuá Iadio valiente,
Diziendoles se juntan mano armada,
Y no den al Virrey passo ni entrada.

Que

ARGENTINA.

Que si el Virrey se le entra por la tierra,
Que viuira en eterna seruidumbre;
Que aura de conquistar toda la sierra,
Sin dexar lo mas alto de la cumbre,
Que agora podra bien dalle la guerra,
Para librarse desta pesadumbre,
Que perfecta prudencia es y cordura,
Gozar en la ocasion la coyuntura.

El Indio le responde que guardasse
Su tierra, y que jamas no pretendiesse
Que en cosa con los suyos le ayudasse,
Que alla don Diego solo se lo ouiesse,
Que no tiene temor, que nadie entrasse.
En su tierra, por fuerça que traxesse,
Que de animos constantes tiene vn muro,
Y fuerça con que viue muy seguro.

Ibitupuá o viento levantado
Aqueste Indio se llama, es de gran brio,
Magnanimo, valiente, y esforçado,
De muy grande valor y señorío,
En grande rectitud tiene su estado,
Subjecto por su esfuerço y poderio,
En toda la comarca es muy tenido;
Y muchos fauorecen su partido.

Entre

Entre los suyos hizo llamamiento,
Y desque a todos juntos los tenía,
Les hizo un concertado parlamento,
Diziéndoles el fin que pretendía:
A questa tierra dice es nuestro asiento,
A nadie de derecho otro venía,
Por tanto el nuestro propio defendamos,
Y la vida por el todos pongamos.

Yo he puesto diligencia en mis agujeros,
Y hallo buen presagio en quanto veo,
Y espero que saldrán bien verdaderos,
Cortados a medida del deseo,
Y veros tan valientes y guerreros,
Qual se lo sois, y siempre yo lo veo,
Me pone nuevas fuerças y me anima
A conquistar los Charcas, Cuzco, y Lima.

Noticia tengo ya de como viene
El soberano Christiano mano armada,
En las horcas de Chaves se detiene
Don Diego con su gente levantada,
De todos el resguardo nos conviene,
Y guardar nuestra tierra libertada,
Que si qualquiera de los nos venciere
De nosotros hará lo que quisiere.

ARGENTINA

Beniendo de la Chicha, y del breuage
Que auia para ello el aparejo,
Celebrado con grita y con corage,
De todos fue el acuerdo y el consejo,
En medio de la junta de buen trage
Un Indio se leuanta cano viejo,
Con manta que parece fina grana,
Y en el braço de plata una chipana.

Aqueste con muy grande reuerencia
Al gran Cacique dixo, conuernia
Despachasses con mucha diligencia
A Condurillo: Yçoca más valdria
Responde muy soberuio sin paciencia,
Matar toda la sangre vieja y fria,
Pues quita a los osados coraçones
La causa de vengança y occasiones.

El viejo Taboba con pecho fiero,
A Yçoca respondio mal has hablado,
Contino lo tuuiste ser parlero,
Sin seso, sin verguença, deslenguado,
A ti janto con otro compañero
Hare entender quien soy en estacado,
Yçoca acude al arco que traya,
Depresto Ybitupue los despartia.

Las

Las Taças andan tales y los mates,
 Quel acuerdo se buelue en bozeria,
 Alli se disputauan mil de bates,
 Y cada qual su caso differia,
 Con borradas razones y dislates,
 El vno al otro dize venceria,
 Aunque trayga consigo por ayuda
 La isla lamayca y la Bermuda.

Vna India que las taças ministraua
 Muy vieja lagónosa, y colmilluda
 A todos los mancebos animaua
 Con su lengua mordaz y tartamuda:
 Entre otras muchas cosas que hablaua
 A questa razon dize la Barbuda
 En medio el Paraguay y Peru estamos
 Aquestos y a los otros resistamos.

Gran grita, y alarido leuantaron
 Los Indios en le oyr estas razones
 El dicho con aplauso celebraron
 Cessando diferentes opiniones:
 El consejo con gozo consumaron
 Conformes en el alma y coraçones,
 Subiectandose al dicho de la vieja
 Y asi cada qual dellos se apareja.

ARGENTINA.

El nuestro Paniagua Plazentino,
Con gente muy lustrosa y muy lucida,
Con animo de fuerte Paladino
Començo, como dixe su partida,
Y tan pujante fue que de camino
La tierra a su diencion quedo rendida,
Don Diego de esperalle ya cansado,
A Santa Cruz enfermo se ha tornado.

De manos y de pies Dios le ha tullido,
Que es lastima de ver al cauallero,
Que aun obras naturales no ha podido
Sin ayuda hazer de otro: tercero,
A Santa Cruz de buelta ya venido:
De Don Gabriel le viene un mensagero
Con cartas del Virrey, y prometidas
Del propio, y Gomez, y Auila las vidas.

Elegando don Gabriel a questo puest,
Que las Horcas de Chaves es llamado,
Halló como don Diego con el resto,
De su gente ya auia caminado,
Las cartas despachando muy de presto,
Con los suyos se queda alli aloxado,
Que adelante passar no se podia,
Que la tierra de aguas se cubria.

Alano.

A Santa Cruz las cartas llegan breue,
 El Auila ha ayudado en esta parte,
 Causando que se baga lo que deue
 Hacerse, aunque siguiera el estandarte
 Contrario: mas agora no se atreue,
 Por ver del de Toledo la grande arte,
 Y quel don Diego esta sin pies y manos,
 Y aquellos que le siguen son tiranos.

El orden que se dio, que se desistiesse
 Del mando, y del gouierno que tenia,
 Y al cabildo y consejo se lo diessse,
 Que aquestos dizen todos conuenia:
 El Gomez que fue causa que hiziesse
 Don Diego la contada demasia,
 Y fuera al parecer su grande amigo,
 En viendole sin mando fue enemigo.

Desiste pues don Diego de su mando,
 Y dexa quel cabildo gouernasse
 por aquesta manera procurando
 Quel Virrey su delicto perdonasse:
 Algunos de su parte y de su bando
 Le dizen al Virrey se presentasse,
 Que en ver su poca culpa y su inocencia,
 Sin duda que vsaria de clemencia.

ARGENTINA.

El cabildo embiar precura luego
A don Gabriel la nueva de este lecho,
Salgado sale ya sin grande ruego,
Mas no sin grande dolor de iniquo pecho:
De santa Cruz saliendo como fuego
A las horcas de Chaves va derecho,
Veynte mancebos lleva arcahueros,
Y mas cincuenta infantes muy guerreros.

Don Diego del negocio ya arrepiso,
Pensando de boluer el juego en maña
A Salgado le ha dado por aviso,
Que mate a don Gabriel con su compaña:
El Indio Chiragana nunca quiso
Venir en el concierto y la maraña,
Que si el Indio en el concierto consintiera
Don Gabriel con su gente pereciera.

El lecho de sta suerte se guiaua,
Que llegado Salgado con su gente
Adonde don Gabriel, y el campo estaua
Seria recibido alegremente,
Por el socorro y nuevas que llenaua:
Y que despues vn dia de repente
Marchando con los suyos el Salgado
Rebuelua sobre el campo descuydado.

Con

Con sus arcabuzeros de delante
Ania de yr Salgado y sus flecheros:
Paniagua tras el con el restante
En dos tercios, y que el con los primeros
Rebolviessese a tracycion con tal semblante,
Que pensassen ser Indios, los postreros
Hizieran desta suerte todos alto,
Y assi Salgado diera vn crudo assalto.

Llegado pues Salgado donde estauan
Paniagua y los suyos alojados
De todos con la nueua se holgauan
Por ver yr los negocios bien guiadoss
Y con esto de presto se aprestauan
Para dar en los Indios no domados
De Ybitupiè digo el valeroso,
Valiente, astuto, sabio, y bellico.

Salgado se ofrecio que con su gente
Ira en la adelanteria de continuo:
Recibese su oferta alegremente,
Que don Gabriel no sabe su destino:
mas el maluado piensa prestamente
En efecto poner su desatino,
Y assi para hazer el crudo hecho
Descubre con los suyos su mal pecho.

ARGENTINA

Al tiempo pues que ya lo concertaua
De dar en don Gabriel que va marchando,
El Indio Guarani lo rebelaua,
Que con Salgado yua caminando:
Y aunque el Salgado bien se lo rogaua
No quiere el Guarani seguir su bando,
Que dice que de andar està cansado
Tras don Diego, que siempre le ha burlado.

A don Gabriel el caso referiendo
El Guarani con pecho y osadia,
Y toda la maraña descubriendo,
Que trauada Salgado ya tenia,
Al tiempo que la yua mal texendo,
El hilo conocido descubria,
El triste de Salgado de tal suerte,
Que vino a feneirse con la muerte.

Colgole don Gabriel y prestamente
Despacha a Santa Cruz de aquel paraje
Los Indios Guaranes y la gente,
Que dixe que vinieron, y un mensaje:
A don Diego le embia diligente
La palabra le dando, y omenaje,
Que venga, que al Virrey hara servicio,
Y quel le sera en todo muy propicio,

Don

Don Diego en esto y Auila pensando,
Que en su negocio hazen mucho hecho:
A los Charcas caminan procurando
Eleuar siempre camino muy derecho,
A don Diego el temor le va acusando,
Aunque Auila le pone alegre pecho:
Las aguas con gran fuerça le apuntauan,
Boluerse questa causa procurauan.

Sabiendo en Santa Cruz como querian:
Boluerse porque el Gomez lo ha tratado,
Diziendo que las aguas ya venian,
Uno estaua el camino aparejado:
A Diego Gomez presto le prendian
Y al audiencia le embian a recado:
Don Diego no desiste del camino,
Que tullido, y enfermo a Miz que vino.

Ybitupue que estaua muy pujante
Espera a don Gabriel con pecho fiero:
No viene el placentino muy triunfante,
Que le quita la fuerça el mal tempero:
Las aguas tambien mira de delante,
Y el importuno tiempo venidero,
Y viendo como todo le aduersaua,
Batallo solamente presentaua.

ARGENTINA.

Y aunque nunca romper ha procurado
Con todo el enemigo se mostrando
Tan fuerte, que a los nuestros ha apretado,
Y del todo q romper les obligando
Algunos rompimientos ha formado
En que lo mas seguro se llevando
El Eſſpañol, el barbaro moria
Cantando la vitoria que perdia.

Al fin porque conuino aſi hazerlo
Retirarse los nuestros que imposſible
Al barbaro sera en breue vencerlo,
Que habita en vna tierra muy terrible:
Lo que es mas principal para cogerlo,
Y es cosa hazedera y muy poſſible,
Cogelles las mugeres que cogidas
Daran en truēco dellas dos mil vidas.

Parece que alludé
aunque barbaros
ad illud propter
hac relinquet ho
mo patrem & ma
trem. Genes. 3.

Es cosa de notar de aquella gente
En como aſu muger aña el marido,
Que ni hijos, ni padres, ni pariente,
En tanto tiene: y ſe que ha ſucedido
Venir tráſſu muger muy diligente,
Y parar en truēco vñ hijo muy querido
E Indio con tristeza lastimera,
Por verſe ſin ſu dulce compañera.

Zeloso

Zeloso suele ser y recatado
 El Indio con la India que es su amada,
 Y do quiera que va la lleva al lado.
 En tanto que no ve que está preñada
 Despues suele dezir ya está ocupado
 El vientre, y ocupada la posada
 Si mi muger no ouiere de guardarse
 Mi obra ya no puede despintarse.

Salio pues don Gabriel de entre esta gente
 Sin hazer el efecto pretendido,
 Que el inuierno le estaua ya presente,
 Por do dexar la guerra ha conuenido
 De Chuquisaca en esto el Presidente
 Quañones con socorro se ha partiido
 En busca del Virrey va caminando,
 Que a Condurillo viene a travesando.

Al tiempo que el Virrey entró en la sierra
 Con quatrocientos hombres bien armados,
 Con otra mucha gente de la tierra
 De todos aderentes peltrechados,
 Con fin de reducir por paz, o guerra
 Al Indio Quarani con sus estados,
 La tierra considera y la demarca
 Desde un pueblo que llaman Chalamarca.

De

31 ARGENTINA

De aqui por su mandado a priessa fueron
Tres hombres con despachos y recados
A Tucuman dò en breue se pusieron,
Que en el camino estauan bien cursados:
Con esto en Tucuman presto tuuieron
noticia de don Diego, y de sus bados,
Al Paraguay tambien la nucua viene
Al tiempo que velarse le conuiene.

En tal termino y punto està la cosa,
Que si don Diego a caso allà baxara
Hallara nuestra gente desseosa
De qualquier rebuelta y se holgara,
Mas quiso con su mano poderosa
El alto remediar, que si la alçara
El Argentino todo se perdiera
Y en aprieto al Peru todo pusiera.

Alguna vez oy a mis oydos,
Que don Diego venia leuantado,
Y vi que se holgauan los nascidos
En la tierra del caso relatado:
Los pechos destos fueron conocidos
Quando despues se ouieron rebelado,
En santa Fe en aquel leuantamiento,
De que yo en su lugar la verdad cuento.

De

De alli de Chalamarca pues embia
 Despachos el Virrey (como contamos)
 Al río de la Plata, que temia
 El mal que en esta historia ya apuntamos,
 A carate despacha recta vía,
 En busca de vnos Indios comogamos,
 En condurillo habita questa gente,
 Y assí es dicho el Cacique muy valiente.

Tambien salio el Virrey a la otra mano
 Por sierras cordilleras de bosque,
 En partes pocas ay camino llano,
 Que todo es cordillera este parage,
 El assiento de Manso está cercano,
 Seguro estoy si fuera alla el bagage,
 Y pueblo el buen Virrey allí poblará,
 Que mucho a su pretenso le importara.

Con gran pujanza va el Virrey siguiendo
 Su derrota, y camino comenzado,
 El Indio Guarani se está riendo,
 Por ver quel aparato es escusado,
 Y en viendo al Espanol tira bujendo
 De lexos, el motin haziendo vsado,
 Don Francisco y su campo van marchando
 La buelta del Peru ya desseando.

Aquii

ARGENTINA.

Aqui quedan cansados los carneros,
Alli desmaya ya y muere el cauallo,
Dessean muchos hombres verse en cueros,
El bato dexan ya por no llenarlo:
A los Charcas salieron mensageros,
Quiñones se da priessa, que encontrallo
Al Virrey con socorro determina
En el assiento y pueblo de Tomina.

Marucare en questo muy furioso
Huyendo de su assiento, y de su casa,
Porque en quemalla nadie este gozoso,
El proprio la ha dexado hecha brasa,
Con Taboba el valiente y ardidoso,
Sus mugeres, y chusma presto passa
De alli, y tan adentro se ha metido,
Que no podra jamas ser offendido.

El buen Capitan carate baxando
En busca del assiento Condurillo,
Con tan grande trabajo atrauessoando
La tierra, que temor me da escreuillo,
Los dias y las noches caminando
Al fin el Indio uno de sentillo,
Y aunque de sobresalto los cogeron
Las mugeres y hijos abscondieron.

Tres

Tres casas y buhios muy crecidos

Aqui carate balla, do su gente

Aloxa que los Indios abscondidos

Vazio los dexaron prestamente,

De a poco con cautela son venidos,

Con cruces en las manos de repente,

Diziendo que buyeron temerosos,

Y de la cruda muerte recelosos.

Al Capitan dezian y culpanan,

Porque nunca aviso de su venida,

Que dias ha que todos deseauan

A los Christianos ver, que conocida

su bondad y valor, determinauan

La tierra este al Christiano sometida,

Y que porquellos esto conocian,

Las cruces en señal dello trayan.

Al Capitan con esto procurauan

Entretener los Indios, pretendiendo

Hacer asi mejor lo que ordenauan,

Y andauan con gran priessa y maña vrdiendo

En tanto que la junta concertauan,

El Capitan su falso conociendo,

Vn fuerte ha fabricado muy ayna,

De brana palizada, y de faxina.

ARGENTINA.

A penas esta el fuerte fabricado,
Y las paredes del no medio hechas
Estauau, quando el campo se ha quajado
De los Indios, que vienen por sus trechas,
Gran grita y alarido han leuantado,
El ayre y tierras cubren con las flechas,
La guerra fue sangrienta y bien reñida,
Mas buye al fin el Indio de vencida.

Los muertos y heridos muchos fueron
De parte de los Indios, porque auia
Ochenta arcabuzeros, que hicieron
Como gente Espanola de valia,
De tres o quatro viuos que cogeron
Traydos aca al fuerte se sabia,
Que los Indios llevauan en los braços
Asus casas los hechos ya pedaços.

De los nuestros quedaron mal heridos
Alganos, pero pocos de sta guerra,
Los Indios a gran priessa son metidos
Por la effessura grande de la sierra,
De a pocos dias fueron descendidos,
Baxando el Capitan a ver la tierra,
Ya quinze que en el fuerrie se quedaron
Las cabras, como dice, acorralaron.

La

La tierra toda junta se ha juntado
Haciendo para el caso llamamiento,
A los quinze del fuerte han apretado,
Y puesto en confusión, y gran tormento:
Muy grandes baterías les han dado
La cosa an laua en mucho rompimiento,
Quando dando la vuelta los Christianos
Del fuerte se retiraron los Paganos.

El Capitan estuvo allí tres días
Rebatiendo su gente y como viese,
Quel estar mas allí por todas vías
Dañoso era ordenose que se fuese
En busca del Virrey, y compañías:
Que no se sabe del a do estuviiese
Mas el tan gran camino va haciendo
Que sin poder errar le van siguiendo.

De presto todos juntos se juntaron,
Y dando ya la vuelta presurosos
En el buen Presidente se encontraron,
De que todos se hallan muy gozosos
A sus casas alegres se tornaron,
Aunque todos venian perdidos:
Don Diego de Mendoça tambien viene,
Y oyd en otro canto el fin que tiene.

R CANTO

ARGENTINA CANTO XVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA
de la muerte y Iusticia que hizo el
el Virrey don Fráncisco de Toledo don
Diego de Mendoza en Potosí: y
del gran señor Topamaro
en el Cuzco.

A Que les de valor y grande estima,
Que sabe con prudencia gouernarse:
Diremos con razon tener la prima
Aquel que veemos sabe reguardarse,
Con gran maña en el arte de la esgrima,
Y a su tiempo procura señalarse,
Aqui apuntando el golpe por lindo arte,
Y al fin haziendo el lance en otra parte.

Aunque el Virrey la causa publicaua
De su salida ser el Chiriguana:
Y al principio de questo se trataba,
En don Diego de dar tiene mas gana:
Y assi al punto luego se tornaua
Sabiendo Santa Cruz estaua llana:
Que no estando la causa soffegada
Alla fuera el Virrey de mano armada.

Bien

Bien claro se mostro paes preuenia
 Al Peru, y a las demas gouernaciones,
 Que a priessa a todas partes escreuia
 De don Diego las vanas pretensiones,
 La nueva a Tucuman presto venia,
 Que mas buelan los tres que vnos balcones:
 Tambien allega alrio de la Plata,
 Do Iuan Ortiz echaua la brauata.

Responde con soberuia al mensajero,
 Mostrandole desnudo el viejo pecho,
 Que diga a don Francisco que harnero
 Lo tiene por seruir al Rey bien hecho:
 Y que tiene de ser siempre el primero
 Do fuere menester ser de prouecho:
 Que estan muy enseñadas ya sus manos
 A derramar la sangre de tyranos.

Mas no fueran bastantes si baxara
 Don Diego sus brauatis y sus fieros
 Que mucha gente moça le ayudara,
 Que al fin eran antiguos compañeros,
 Y asi la cosa a caso le obligara
 A buscar su remedio, y agujeros
 Adonde se meter a priessa listo,
 Que no estaua en la tierra muy bien quisto.

R 2 Mas

ARGENTINA.

Mas no tuuo don Diego tal designo,
Que puso en el Virrey toda esperança,
Que aura de perdonar su desatino,
Y asi sale con esta confiança:
Y no ha bien concluydo su camino,
Ya Diego Gomez visto que le alcança,
Que preso le trayan y a recado,
De que a don Diego mucho le ha pesado.

Don Francisco saliendo de la guerra:
A Potosí se fue, que desse auia:
Juntar los naturales de la tierra;
Porque esto al gran Philipo le importaua:
De los valles los traxo y de la sicrra;
Y en breue mucho numero ha juntado,
Y poneles la tassa en los jornales
Del trabajo y labor de los metales..

Los Indios són en grande muchedumbre:
Que nunca acabaremos descreuilllos:
Diferen en los trajes y costumbr:
Y asi se diferencian sus aylllos:
Subidos en los altos de la cumbre:
Del cerro, aca parecen paxarillos:
Sacando allí el metal de sus mineros:
Aca al pueblo lo baxan en carneros..

Los ingenios lo muelen muy ayna,
 Por muy gracios a traça y artificio:
 Y hecho ya el metal pura harina,
 Se haze con azogue el beneficio:
 En breue sale piña y plata fina,
 Y muchas vezes haze bien su oficio
 El azogue quedando tan entero
 Segun y como estaua de primero.

El grande labirintho , que decreta
 Es dicho conrazon puede llamarse
 El cerro Potosí , a do vna veta
 A muchos enriquece : y engañarse
 Al otro fuerça tanto que se meta
 En ella hasta viuo sepultarse
 Quedando so la tierra sepultado
 A bueltas de la Plata que ha buscado.

Estando aqui el Virrey don Diego viene
 Al assiento llamado de Tomina ,
 A do vñ Corregidor que el pueblo tiene
 Al punto que lo ve con el camina
 Prendiendole que quiere que se suena
 Quel mes mo a le prender se determina:
 A Potosí lo lleva diligente ,
 Y el pobre de don Diego va doliente.

ARGENTINA.

A las casas Reales fue llevado,
A do esta la Real bazienda, y plata
Alli lo tienen preso y a recado
En tanto que su casa se vee, y trata:
No estuuio muchos dias que acabado
En breve su negocio, no dilata
Don Francisco el castigo que queria
Hazer segun entiende conuenia.

La villa Potosí alborotada
Vereys andar la gente dolorosa
Sabido la sentencia estaua dada,
Y que la execucion era forçosa:
Dezian ha de ser executada
La sentencia de muerte rigurosa:
Algunos se metieron de por medio,
Mas nunca pudo darse algun remedio.

Alfin pues en la plaza fabricaron
Un alto cadalso muy de presto
Y al pobre de don Diego le sacaron
Subido en una mula muy de presto:
Al tablado llegando celebraron
Su muerte con dolor y luto puesto
Sintiendo pena dello y gran manzilla
Los galanes y damas de la villa.

Tambien

Tambien a Diego Gomez el que auia
 Al triste Cauallero aconsejado
 Colzaron: y lo mesmo aqueste dia ay egido
 Al Auila hizieran que sacado
 Con estos tambien fue: e ya queria
 El verdugo colgalle encaramado
 Estubo en los posteriores escalones,
 Ya grande priessa viene el de Quiñones.

A no llegar con priessa y diligencia
 Perdiera sin falta Auila la vida:
 Quel verdugo ejecuta la sentencia,
 Si no viene Quiñones de corrida:
 Por señal el bordon de su excelencia
 Traya ques señal muy conocida
 Perdonan al questa medio difunto,
 Y parece nacer en aquel punto.

En su tunica y sogas muy rebuclito
 Pensando ser vision, y que soñaua
 A la carcel asido luego buelto
 En tanto que su causa se trataba:
 Al fin salio de apoco libre y suelto,
 Y de gozo, y plazer no se hallaua
 Ques burla muy pesada, y aunque espanta
 El verse ho sobre la sogas a la garganta.

R 4 Si

ARGENTINA.

En Valladolid a-
côtecio esto a vn
Cauallero, por lo
qual fue perdona-
do de los Reyes
Catolicos.

Si solo y maginar vn sentenciado
Que auia de morir al otro dia
Le hizo quel'cabello se ha tornado
De negro blanco luego encanecia;
Quien se vido en la escala leuantado,
Y al verdugo que echarle ya queria
Dirémos que ha prouado el trago fuerte
De la descomunal y cruda muerte.

O muerte quan amarga es tu memoria
Al hombre que en sus varios bienes fia

O mors quâ ama-
ra est memoria
tua homini pacê
habenti in substâ-
tiis suis. Eccles. 41.
Dum adhuc ori-
zer succederunt
me. Isa. 38.

De Reyes y no Reyes has victoria
De noche nos combates y de dia,
En esta vida triste transitoria,
Que al tiempo mas florido se desuia,
Auiamos de tenerte por espejo,
Por regla, por medida, y por consejo.

In omnibus ope-
ribus tuis memo-
rate nouissima
tua. Eccles. 7.

Aquel consejo santo celebrado,
Que dice del morir nos acordemos
En todas nuestras obras bien notado
Seguro que in aeternum no pequemos:
En nuestro Christianismo consagrado
Creydo, y aun sabido bien tenemos,
Que ataja la memoria del tormento
A muerte, y gloria al malo pensamiento.

No

No finjo santidad ni hipocresia,
 Que se soy pecador desconocido:
 Mas digo que en el tiempo que tenia
 La muerte al ojo, siendo muy sabido,
 Que de hambre morian cada dia,
 En la parte que arriba he referido,
 Tenia la consciencia tan medida,
 Qual nunca jamas tuue yo en mi vida.

La muerte de si tiene dar tristeza,
 Por no saber el hombre el paradero:
 Que si dese se tiene la certeza
 Alegre es aquell transe y plazentero:
 Dexar vn mundo tal, y tal vileza
 Aua de dar gozo muy entero,
 Y en lugar de tristeza gran consuelo,
 Pues vemos que salimos dese suelo.

Omnium terribilior est mors, quia post mortem necit homo quo vadat. Arist.

Vna generacion muestra contento
 Al tiempo de la muerte y haze fiesta,
 En lugar del funesto sentimiento,
 Que haze la Espanola gente mesta.
 Si se tuuiesse el buen conocimiento
 De aquesta triste vida tan funesta
 Con la muerte contento se ternia
 Temandola por gozo y alegría.

ARGENTINA.

Julio Solino cuenta vna costumbre
De aquellos Yperboreos tan nombrados,
Empero estos carecen de la lumbre
De fe : aquestos , dice , que causados
Del viuir , y teniendo pesadumbre
De ver tardar la muerte muy vntados
Concierta vncion ayiendo bien comido
Pecando assi se dan sin dolorido.

En Tomabauí vide vna estrañezza,
Ques digna de contarse de camino,
En un pantano grande de llaneza
De tierra està temblando de contino,
A do llegando perros sin pereza
Baylando como rezio toruellino,
Se arrojan en la fuente do se cuezen
Y vienos con su bayle alli perecen.

Parece quel morir les da contento,
Y assi muestran querer aquella muerte,
Y vemos frequentarse aquel assiento
De perros , y morir de aquella suerte
Yo vide aquesto proprio que a qui cuento
Que por juzgar el caso yo por fuerte,
Auerlo fuy , y los perros que alla fueron
Baylando vi en la fuente perecieron.

El

El Cisne blanco bello dizen suelen
 Cantar quando la muerte le es vezina,
 Que dexar esta vida no le duele,
 Teniendo la por triste y por maligna.
 Razones pues mas justa se consuele
 El hombre racional, que a Dios se inclina,
 A quien si viue bien tiene guardada
 Alla en el cielo Dios mejor posada.

Como quando
 el Cisne siente ha-
 marle su fin que
 muera. Dixo Di-
 do a Encas.

Pues vemos que no es cierta y duradera
 La ciudad que habitamos sin firmeza:
 Busquemos la que es firme y verdadera
 Que dure para siempre en gran alteza.
 La muerte viene a priessa muy ligera
 No es justo espante al bueno su fiera
 Temella es natural mas sea de fuerte
 La vida que no pese de la muerte.

Non habebimus
 hic ciuitatem per-
 manenter, sed
 futuram inqui-
 mns. S. Pab. ad
 Hebr. 13.

Saba bien la vida que auia hechor
 El vaso de elecion, y desseoso
 De ver a Iesu Christo satisfecho,
 Que muriendo ternia gran reposo:
 Pedía con instancia ser desecho,
 A disuelto del cuerpo trabajoso
 Creyendo gozaria en gozo eterno
 A Christo supremo bien con fin superno.

Desiderium ha-
 Bens dissoleci &
 esse cum Christo
 Ad Phil. 1.

Pero

ARGENTINA

Pero a quel que no sabe ni esta cierto,
Mas antes con razon muy temeroso
Lo que ha de ser de si despues de muerto
Con la vida se halla muy gozoso.
Asi lo experimenta quien concierto
No tiene en su viuenda: el virtuoso
No hueye de la muerte quando entiende
Que en ella hallara lo que pretende.

Ibant Apostoli
gaudentes à conspectu Concilij
Act. 5.

Reposita est mihi
corona iustitiae
quam reddet mihi
Dominus in illa die. S. Pab. 2. ad
Timo. 4.

Quomodo in vita
dilexerunt se, ita & in morte no
sunt separati.

Pregunten a los Martyres gloriosos
De los falsos tyranos affligidos
Si yuan a la muerte muy gozosos
En verse por Iesus ser perseguidos:
No estauan de su premio recelosos:
Mas con firme esperanca guarneidos
Creyan les estaua aparejada
La corona de gloria consumada

Esta bi zo al pastor aunque primero
Por diuino secreto fue librado
De la carcel, queste como cordero
Humilde aquel Neronico mandado.
La mesma a su querido companero
Le combida a que sea degollado
Y como aca en su vida ellos se amaron
En la muerte tampoco se apartaron.

Esta

Esto a Bartolome hizo que diesse
 Por su señor la vida y el pellejo:
 Esta al buen Andres hizo muriese
 En vna Cruz, con ser ya cano viejo:
 Esta hizo a Santiago que boluiesse
 Otra vez a Iudea, de aparejo
 Hallo de conseguir la merecida
 Corona que tenia prometida.

Aquesta a los Apostoles gloriosos
 Les hizo que sufriessen con contento
 La muerte, y a los monjes Religiosos
 Hazia se priuassen del sustento:
 Que de santos estan oragozoso,
 Que por esta sufrieron gran tormento:
 Que da muy gran esfuerço a la buena alma
 Tener alla en la gloria premio y palma.

El indio Topamaro no sabia
 Despues de muerto el fin de su jornada:
 Y tanto de la muerte se temia:
 Que diera al de Toledo subjetada
 La vida a seruidumbre, aunque tenia
 En otro tiempo fuerça señalada:
 Mas el proverbio y vulgo dice, y grita,
 Que viua la gallina con pepitas

Aqueste

ARGENTINA.

Aquelle en Vilcabamba residia,
Con Ingas y valientes compañeros,
Y como por señor el se tenia,
Formaua alla sus leyes y sus fueros:
A Christianos jamas el ofendia,
Ni supe que hiziese desafueros:
En sus tierras se estaua retirado,
Y de los suyos era respetado.

Algunos de los quales acudian
Al Reyno del Peru y sus poblados:
Con ellos muchos Indios se metian
En Bilcabamba siendo maltratados
De aquellos Espanoles que seruian,
Que muchos suelen ser desatinados
De tal suerte, en mandarles lo que quieren
Que hazen que los Indios desperen.

Don Francisco que siempre procuraua
En el Real seruicio señalarse:
Como supo que este Indio se jaetana
De ser señor, acuerda de tornarse
De Potosi, y al Cuzco se baxaua,
Y sabiendo podia confiarse
De Loyola esta empresa le ha nombrado,
Y en breue mucha gente le ha entregado.

Martin

Martin Garcia Loyola cauallero

Era del habito de Calatrava
 Discreto, afable, sabio, companero
 En cosas de justicia se mostrava
 Con grande rectitud muy justiciero
 De remisso ninguno le notava
 Porque de mas de ser sabio y prudente
 Es viuo como a zogue y diligente.

Saliendo a la conquista ha padecido
 Grandissimos trabajos, y fatigas:
 En gran tiempo no ouieron parecido
 Los Indios, aunque son mas que hormigas:
 Loyola porque ve el campo afigido
 Siguiendo aquestas gentes enemigas
 Con solos dos soldados parte vn dia,
 Con vn esfuerzo grande y osadia.

A este Cauallero
 caso el Virrey dñ
 Francisco de Toledo cõ doña Bea
 triz Lacoya, hija
 del Inga, y prima
 hermana de este To
 pamaro que el pre
 dio.

Enluengo vn grande río caudaloso
 Con sus dos compañeros fue baxando
 Tres dias, y en vn prado verde umbroso
 Que el río con sostiego va bañando
 Metido en vna choza al valeroso
 Topamaro ha hallado reposando
 Sin gente que no saben la venida
 Del Capitan Loyola a su guarida.

ARGENTINA

Vna cadena le echa a la garganta
De fino oro muy rica y bien labrada
El Inga luego al punto se leuanta
Sintiendo desto pena muy sobrada
Loyola con sus dos victoria canta,
Iuzgando por dichos a tal entrada:
El rio arriba se buelue plazentero,
Triumphando del captivo y prisionero.

Salio de Bilcabamba victorioso
Y en la ciudad del Cuzco entrat triumphando
Del triste Topamaro doloroso
Que su miseria viene lamentando
Hallose el de Toledo tan gozoso
Y el caso de tal suerte exagerando,
Que al Licenciado Polo su teniente
Le di se le deguelle prestamente.

El Licenciado Polo le responde,
Que no quiere hazer el tal torpeza:
Que no halla derecho ni por donde
Aquel Inga cortalle la cabeza:
Y que si causa el tiene y no la absconde:
Se la muestre y haralo sin pereza:
Mas sin otro recado que no quiere
Ponerse al riesgo y mal que le viniere.

El

El Virrey segundo que lo hiziesse

Como justicia suya y su teniente,

El Polo se resume que escriuiesse

De su mano el mandato, y que se assiente,

Que no quiere algun tiempo le pidiesse

Del Inga aquella muerte algun parente,

El Virrey ordeno luego vn escrito

Del Inga publicando su delicto.

Al punto que se supo de su muerte,

Que executarse manda se juntaron

En breue tantas gentes de su suerte,

Que toda la ciudad alborotaron,

Aunque fue muy rogado tuuo fuerte,

El Virrey, que con el no apruecharon,

Los frayles y vn Obispo que dezia,

Que a Espana a Topamaro llevaria.

Al fin en vna mula lo sacaron,

Con vn pregón su culpa publicando,

Que los Indios por el se leuantaron,

Aquesto yua el verdugo pregonando,

Tantos Indios en esto se juntaron,

El Cuzco de tal suerte arborotando,

Que necessario fue que le rogassen

Al Inga, que mandasse que callassen.

ARGENTINA.

Alla en el cadabalso, pues subido,
El Inga leuanto en alto la mano,
Al punto el alboroto y el ruido
Cesso: porque veais si aquel pagano
De sus Indios seria bien temido,
En esto determina ser Christiano,
Baptizale un Obispo que esta al lado,
Y al punto la cabeza le han cortado.

Fue tanto el alarido y bozeria
Que los Indios entonces leuantauan,
Quel mundo parecia se hundia,
Y las cosas ya todas se acabauan:
En tanto este negocio sucedia,
Los tristes caratinos lo passauan
Alla en nuestro Argentino de tal suerte,
Que el mal alli menor era la muerte.

De su hambre y desastres trataremos,
Si quiera porque alguno aya memoria
De piedad, y a Dios le rogaremos,
Que tenga a los finados en su gloria,
Y en esto desta hambre hablaremos,
Como a quien cupo parte de la historia,
Que tal me vide a vezes, que rauiana
Por comer mas comida no hallava,

Y asse

Y así proue manjares y guisados,
 Iamas de hombres humanos conocidos,
 Alli fueron los monos celebrados
 Por cabritos, y mas enterneados
 Tigres, ossos, leones, desfudados
 Manjares de la hambre conuencidos
 Comiamos; empero tal me via,
 Que con la hambre pura no dormia.

Viniendo de la yglesia vna mañana,
 Que auia sacrificio celebrado,
 Vna comadre mia Mariana
 De su pequena choça me ha llamado,
 En vna isla do antes la tyrana
 Le auia a su marido sepultado,
 Y oyd lo que me dice muy gozosa,
 Aun que del hecho suyo recelosa.

Vn solo perro auia en el armada
 De gran precio, y valor para su dueño,
 Llamado entró este dia en su posada,
 Mas nunca mas salio de aquell enpeño,
 Porque ella le mato de vna porrada,
 Al tiempo del entrar con vn gran leño,
 Mostrandolo me dice qué haremos?
 Yo dixe, asfa señora, y comeremos.

ARGENTINA

Comimonos el perro con secreto,
Aunque ella su negocio exageraua
Por malo, mas yo dixe, que el precepto
De no hurtar jamas se quebrantaua
En casos semejantes, quel concepto
Muy bien en la escriptura se explicaua,
Que entre los sabios es muy ordinario,
Carece de la ley lo necessario.

CANTO XVIII.

EN ESTE CANTO SE TRATA
QUAN MAL LO PASSAU LA GENTE DE LOAN
ORTIZ EN S. SALUADOR, Y COMO IDO AL
PARAGUAY MURIO DEXANDO POR GO
UERNADOR A SU SOBRINO DIEGO
DE MENDIETA.

Pobreza, dice el vulgo, no es vileza,
Ni menos hambre o de otros bienes falta.
Mas haze venga el hombre el tal baxera,
Y mas quando la gracia de Dios falta,
Que no basta el valor, y la nobleza,
Que sobre el baxo cobre mal se exalta,
El pobre jamas halla en cosa abrigo,
Y assi dice el refran no tiene amigo.

Quien

Quien vido bizarria y gentileza,
 Criança, policia, y buen donayre
 De galanes, y damas tal belleza,
 Prostrada por el suelo con desgayre,
 Al fin todo este mundo, y su braueza
 Su vana presumpcion es humo y ayre,
 Y todo es burleria prestamente,
 Sino seruir a Dios omnipotente.

La gente sin ventura caratina,
 Que diximos, estaua rancheada
 La muerte cada passo por vezina
 Tenia con la vida muy tassada,
 Seis onças dan escassas de harina
 Hedionda, sin virtud, y mal pesada,
 Así se va la gente consumiendo,
 Oy diez mañana veynte se muriendo.

Sin esto Ioan Ortiz dava baldones
 A todos con denuestros en la cara,
 Al tiempo del partir de las raciones,
 Por do era la racion doblado cara:
 Malditos, endiablados, comilones,
 Tragones, apocados, gente auara,
 Que os traxe yo de Espana a sustentaros,
 Que os deuo? estoy a punto por dexaros.

ARGENTINA

O quantas veces dixo vn tesoro,
Hernando de Montalvo se dezia,
Si Dios lleuasse aqueste bozinglero,
El miserable pueblo quedaria
Alezre, muy contento, y plazentero,
Y luego, nuestro mal se acabaria:
Mas suelen durar mucho aquestos tales,
Para enmienda y castigo de mortales.

Con esta falta estando de comida
Llego del Paraguay socorro y gente,
Que auiendo alla llegado de corrida,
Garay la despacho muy prestamente:
Celebrose con gozo tal venida,
Por que era necessaria de presente,
Que a tal punto llego nuestra miseria,
Que vide a vn religioso en tal lazeria.

Al bosque yendo vn dia desganado,
Muy falso de consuelo y de alegria,
Encontre con vn fraile muy bonrado,
Fray Alonso la Torre se dezia:
De letras y virtud era dotado,
A su padre Serafico servia:
Preguntandole yo que estays haciendo?
Al punto esto me dice respondiendo.

Entiendo

C A N T . X V I I I .

140

Entiendo q en muy breue he de acabarme
Y he salido a cortar y no apropuecho
Madera si os pluguiesse de ayudarme
Hare para morir vn candecheo,
Que no espero j mas del leuantarme
Segun estoy sin fuerças y deshecho,
Aquesto me diziendo hasta el cielo
Los ojos leuanto y dio en el suelo.

Yo viendo su fatiga muy lloroso
Y triste que le amava en summo grado
De presto de aquel prado verde umbrosio
Corte para su lecho buen recado:
Del suelo se leuanta algo gozoso
Por verme a mi de varas bien cargado
Lleuasel as cuestas que el tal yua
Que ya no figuraua cosa viua.

Algunos otros vide en este estado
Soldados, Sacerdotes, Religiosos:
Que no tiene respeto al esforçado
La vil hambre, ni teme poderosos,
Ni mira al quies Filosofo o Letrado
Ni menos a los nobles generosos
Que al Papa, Rey, y baxo capatero
A todos los iguala por rasero.

ARGENTINA.

El socorro que digo pues venido
Alegra nuestro exercito hambriento,
Y en gozo y en plazer es conuertido,
El passado dolor, y gran lamento:
Mas nuestro Yamandu ya arrepentido,
De estarse con nosotros tan de assiento,
En vna tenebrosa noche y prieta,
Sin nadie lo sintir huyendo aprieta.

No se tiene esperanca que paresta,
Ni que buelua a nosotros de su grado,
Si no es para causar alguna gresca,
Conforme a las demas quel ha forjado:
Roguemos pues a Dios que no se offresca,
En quel haga su officio tan vsado,
Por quel en hazer mal esta tan diestro,
Que puede en el infierno ser maestro.

Gran priesa Ioan Ortiz para partirse
En este tiempo tiene el río arriba,
Mas no podra aquí trejo escabullirse,
Pues materia nos da que del se escriua,
Por cierto quel que no sabe medirse
En su lengua no siento en que se escriua,
Hablar muy muchas vezes ha pesado,
A muchos mas callar nunca ha dañado.

Enel

En el Peru sabemos que acontece
Perder por el hablar muchos la vida,
Y el que a hablar se atreue mal, padece,
Y escapa quien obro, y merecida
La muerte bien tenia, que se offrece
A veces tropeçon en la corrida,
Gran cosa es el secreto y de gran precio,
Pues vemos no le tiene el hombre necio.

A Trejo loan Ortiz bien respectaua,
Y por Vicario puesto le tenia,
En tanto que de arriba se embiaua
El recado que en esto conuenia
Es cierto, que yo vi le regalaua,
Con ser la falta grande en demasia,
Al Trejo no falto jamas comida,
Mas el suelta su lengua desmedida.

En publico esta vn dia entre soldados
Hablando de las cosas que hazia
El loan Ortiz, trato descompassados
Negocios, este Trejo en demasia,
De suerte, que ya tuuo amotinados
A muchos con las cosas que dezia:
Entre ellas, dice, aqueste es mal Christiano,
Conviene muy en breue echalle mano.

Hazer

ARGENTINA.

Hacer informacion que roba a todos,
Cegole al Padre Que nunca haze cosa en buenos puntos
Jacobidicia. Atiendolos robado por mil modos
A cada uno por si, y a todos juntos:
Que trata a todos mal y por los lodos
A todos echa: y de esto los trasuntos
A nuestro Rey embien en proceso,
Y a bueletas en cadenas el y preso.

El Juan Ortiz que supo esta maraña
Comienza de hacer informaciones,
Conuirtese el amor en pura saña,
Y dice del Vicario mil baldones
Al fin se da en la cosa tanta maña
Que sube trexo arriba con prisones,
Dexando en este puerto mal parada
La gente que ha quedado del armada.

Partido Juan Ortiz, y comenzando
A caminar por braços, por esteros,
Quel rio per alli lleva formando
Mil Islas de Onças, Tigres, Ossos fieros
Pobladas: mas no salen rescatando
Los Indios como suelen, con sus cueros
Ni carnes, ni pescado ques indicio,
Que quieren intentar otro exercicio
Sospechase

Sospechase de cierto, pues no vienen
Los Indios al rescate acostumbrado,
Que guerra concertada alguno tienen
Y el falso Yamandu la aura forjado
Pues ya seguro estoy por cierto suenan
Muy pocos arcabuzes quel soldado
Desnudo, desarmado, y desambrido,
Cansado de remar esta durmido.

Al fin a santa Fe tiempo gastando
Se llega do poco antes los vezinos
Salieron a nos otros nauegando,
En balsas y canoas los Calchinos,
Mepenes, Chiloacas bozeando,
Tambien salen por tierra a los caminos
Celebrando con gozo la venida
A quien quitar quisieran alma y vida.

Estaua esta ciudad edificada
Encima la barranca sobre el rio
De tapias no muy altas rodeada
Segura de la fuerza del Gentio:
De mancebos esta fortificada:
Procura el Indio dellos el desuio
Que son diestros y brauos en la guerra
Los mancebos nacidos en la tierra.

Subiendo

ARGENTINA

Subiendo pues el rio de la Plata,
Al Paraguay se llega muy ameno,
El qual con menos furia se desata,
Y en su corriente viene mas sereno,
Por sus riberas caça bien se mata,
Quel campo de venados está lleno,
Y en el muchos dorados y paties,
Coruinas, palometas, y mandies.

Con esto a la Assumpcion llega la gente
Con gran plazer, contento y alegría,
Y con mucho socorro que el teniente
Al camino embiado nos auia,
La gente Paraguense alegremente
A nuestro Adelantado recibia,
El qual de a poco tiempo que ha llegado
Abaxo bastimentos ha embiado.

Holgo la gente en ver que el bastimento
Llegasse a tan buen tiempo que tenian
Gran falta de comida y de sustento,
Y mucha hambre todos padecian,
Dexemos los agora en su contento,
Pues a tan poco tiempo que planian,
Que no durara mas el alegría,
Que suele al questa hur en su porfia.

La

La nao Vizcayna, que plantada
 Dexamos en la tierra a su auentura
 Auiendo sido de Indios visitada,
 Con fuego la consumen fu hechura;
 Mirad, si fue la cosa bien pensada,
 En no dexar en ella criatura,
 Que alli fuera del fuego consumida,
 Sin poder escapar libre la vida.

El Iuan Ortiz arriba con presteza
 Su oficio de justicia gouernaua,
 Con gran solicitud y sin perezza,
 Quimeras nunca oydas inuentaua,
 Aquel auerse visto en gran riqueza,
 Y verse della ageno le cegaua
 Su razon de manera, que estropieça
 Por esto, y hiere siempre de cabeza.

No quiere subjetarse a otro consejo,
 El suyo dize, que es el mas seguro,
 Vn díarle halle con sobrecejo,
 Preguntole, que haze? dize, juro
 Por Dios, que si me viesse en aparejo,
 Y a punto de perderme, y vn maduro
 Me diesse algun consejo, mas qnerria
 Perderme, que hazer lo quél dezía.

Los

ARGENTINA.

Los Reyes yo le dixe que tomauan
Consejo y parecer de sus letra los,
Las ciudades tambien se gouernauan,
Por hombres en las cosas mas versados,
Y que solos aquellos acertauan,
Que de consejo bueno son guiados,
Antes, dice, querre se pierda todo,
Que no tomar consejo de un beodo.

Biuio en el Paraguay algunos meses,
Poniendo a muchos malos duro freno:
Mas tuuo mil distales y reueses,
Que fue de charidad quito y ageno,
De ver por cierto es Tucumaneses,
Nunca gouernador hallaron bueno,
Los nuestras Paraguenses cosa mala,
Iamas confessaran que hizo Irala.

Y no lo tengo cierto a marauilla,
Que aquesto del gouerno esta en ventura,
Y mas quando no acierta la quadrilla
A ser de buena massa y compostura,
Que no basta razon para regilla,
Pues que carece della y de cordura,
Bien claro esta que mal sera regida,
La cosa que no tiene en si medida.

Los

Los soberuios, y vanos, los altiuos,
Muy mal vemos que dexan gouernarse,
Los hombres zahareños, los esquiuos
Que no quieren a juzo subjetiarse,
Aquestos son muy malos y nociuos,
Y no puede con ellos bien tratarse,
Pues que hara quien manda con tal gente,
Que de toda razon es careciente.

Aura de armarse el tal con vn escudo
De gran pacienza, y grande sufrimiento,
Pedira Dios fauor muy a menudo,
Mostrar con vn sagaz contentamiento,
Amor a cada qual, por torpe y rudo
Que sea, procurando que su intento
Con el diuino se ha regulado,
Con que en el gouernar sera acertado.

En la Escriptura vemos claramente
Constar esta verdad muy a la larga,
Quando para regir Moyses su gente
Ayuda pide a Dios, y le descarga,
De la carga pesada en consiguiente
Aquellos buenos viejos se la encarga
De Moyses, y su espiritu quitando
Aquellos que a los viejos Diose sueldando.

Aun-

ARGENTINA

Aunque el adelantado procuraua
Guadar quanto podia la justicia,
Y al malo con presteza castigaua,
Si via que peccaua de malicia:
Con todo en gran manera le cegaua
Al tiempo el menester, mas su cobdicia
Por donde vimos todos claramente,
Que estaua muy mal quisto entre la gente.

El vulgo en general mal le queria,
Y su viuir les dava grande pena,
Y viendo que en la cama adolecia,
Lo tuuieron los mas a dicha buena,
El santo Sacramento recibia
En vn dia, y estando casi agena,
El alma de su cuerpo por gran ruego
Testo, y a penas firma y muere luego.

Murió con mucho ánimo y con brio,
Diziendo, si podremos con la muerte,
Yo mismo solo oy, y desafio
Hazeis (entonces dixe) con la fuerte:
Mas ella dio con el al traves frio,
Tomando contra yerau desta suerte,
En el caldo deshecha por buylla,
Y hallala mas presto en la escudilla.

Auia

Auia pedernera vn hombre viejo
 Rogadole la tome que seria
 Remedio saludable y aparejo
 Para sanar del mal que padecia:
 Pues quiere aprouecharse del consejo
 Al punto que su vida fencia
 Quien de consejo en vida no curaua,
 Segun el poco antes blasonaua.

Dexo en su testamento declarado
 Que sea su legitimo heredero
 La hija que en los Charcas ha dexado
 Y aquel que fuere esposo y companero
 Sucedia en el gouierno y el estadio
 Segun como lo tuuo el de primero:
 Y mande y rija en tanto quella viene
 Su sobrino Mendieta que alli tiene.

El cabildo y ciudad le ha recibido
 Comienzen a le llamar de señorria
 Es moço que veinte años no ha cumplido
 Y en seso mayor falta padecia:
 Desque se ve en su trono ya subido
 A todos ha ze agrauio y demasia:
 Al tio yo lo oy pronosticarlo,
 Y harto duro estuuo de nombrarlo.

T. Nombrole

ARGENTINA

Nombrole coadiutor que le ayudassee,
Que fue Martin Dure, mas el Mendieta
Dize a Martin Dure no le passasse
Por pensamiento tal, ni se introneta
En cosa que liziesse el o mandasse,
Que en el punto que tal cosa acometa,
Sin duda le hara tan crudo juego,
Que tenga menester ageno ruego.

Quedando con poder solo absoluto,
Comienza de enfrascarse en desatinos,
En obras y palabras dissoluto,
Haciendo mucho agravio a los vezinos,
Por verle en sus costumbres tan corrupto,
Buscanan todos ya nuevos caminos,
E yo quiero buscarle en canto nuevo,
Que ya en este dezir mas no me atreuo.

CANTO XIX.

TRATASE DEL MAL GO
uierno de Diego de Mendieta, y de como
fue preso en Santa Fé, y de como
salio Garay al Peru, y boluió hu-
yendo, y en su seguimiento
el Capitan Valero.

Re-

R Efran es muy antiguo y muy vsado,
 Que el malo que tras otro succediere
 Hara bueno al que fuere ya passado,
 Al quel presente Canto bien leyere,
 Serale questo bien manifestado,
 Que si no tallo vn poco bien quisiere,
 Vera que Ioan Ortiz era vn bendito,
 Mendieto su sobrino muy maldito.

Al tiempo que la muerte le apretaua
 A Ioan Ortiz le oy que conocia,
 Quel pueblo su salud no deseaua,
 Yo soy malo, mas cierto que algun dia
 Me haga alguno bueno, si rogaua
 La vieja por aquel que mal regia
 En Roma, si a Mendieto conociera,
 Mentarlo vn solo punto no quisiera..

Subido ya en la cumbre de su gloria,
 De toda cosa buena descuidado,
 Iazyrio voluntad y la memoria,
 En solas sus passiones ha fundado:
 Y aun que esto demandaua nueva historiia,
 Ira tan solamente aqui cifrado,
 Que no quiero contar por las parejas,
 Sus cosas que no offendiera las orejas

Comun es aquello quado la vieja en Roma rogaua por la vida de Commodo, que preguntada por la razon dello respondio: que porqauia conocido sus antecesores, y que yua la cosa de mal en peor, y que asy entedia, que si moria Comodo que vedria otro peor.

ARGENTINA.

Comiença pues Mendicita de cegarse,
Vencido de celillos y locura,
De malos procurando acompañarse,
Hallando en ellos corte a su hechura:
No osaua de los buenos confiarse
Por ser de diferente compostura:
A quattro caualleros aprisiona,
Y con mil vituperios los baldona.

En grillos y collaras los ponía,
Y así los desterro por malhechores:
Y el pobre no conoce que se via
Que todo lo causauan sus amores:
A cumplir su destierro los embia,
Mas oye lesu Christo sus clamores:
Boluieron del camino y así presas
Estan en tanto que ay nueuos sucessos.

Vicencio a esta fazon dizen dixerá
Mal haze de prender Mendicita gentes:
Sin culpa, y sin razon mas quien lo oyera
Denuncia con palabras diferentes:
Al fin vino la cosa en tal manera
Que encarta a los que estauan inocentes:
Vencido del tormento, y engañada
Por do fué luego a muerte condenado.

Al tiempo que en la borca esta subido
 De su conciencia y alma temeroso:
 Publica como en todo ania mentido
 Por miedo del tormento riguroso:
 A bozes testimonio fue pedido
 De aquello que alli dice, y el furioso
 Verdugo le colgo que estaua compuesto
 Que biziesse el oficio muy de presto,

Garay que en sants Fè esta por teniente,
 Con la muerte de nuestro Adelantado
 Al Peru se salio con Pedro puente,
 Aunque Abrego impedillo ha procurado:
 A los Charcas llegando encontinente,
 Auiendo su negocio relatado,
 Procuran doña Ioana se casasse
 Con persona que bien les gouernasse.

Por suerte a doña Ioana le cabia
 El licenciado Vera por marido,
 Por oydor en los Charcas residia,
 La mesma placa en Chile vuo tenido,
 Y en su tiempo el Arauco le temio,
 Que a bueltas de las letras ha seruido,
 A nuestro gran Philippo con la espada
 Andando tras la gente rebelada.

El licenciado Torres de Vera y Aragon siédo oydor
 en Chile fue Capitan general en
 la guerra.

ARGENTINA

Don Francisco el Virrey dizen quisiere
Casar a Doña Ioana de su mano,
A Garay le scriuio que a Lima fuera,
Las cartas del Virrey fueron en vano,
Que el licenciado Torres y de Vera
Aua madrugado mas temprano,
A Ioan Garay haze su teniente,
Y buelue le a embiar muy brevemente.

Matiencio en este tiempo presidia,
Y tiene del Virrey ja mandamiento
Contra Garay, que a priessa residia,
Temiendose de algun impedimiento,
Tras el el Presidente al punto embia
A Valero, que sale como un viento,
Y con las prouisiones le requiere,
Mas el obedecellás nunca quiere.

El buen Torres de Vera como entiende
Aquesto, determina de partirse
Al río de la Plata, que pretende
Del Virrey y su ira escabullirse,
Tras el saliendo Cespedes le prende,
Que no le aprobecho, con priessa el irse
Triunpho Loyola del con mucha estima,
Y luego le despacha para Lima.

Don

Don Francisco le tuuo aprisionado,
 En el executando puras sañas,
 Acabo ya de dias se ha librado,
 Quel tiempo vemos cura mil marañas,
 Asu placa despues que se ha torniado,
 Acabo ya de dias tuuo mañas,
 Como se buelue a estar, aunque le quita
 Don Diego quando buelue a la visita.

Mendiesta pensar a ya que le oluido,
 Por ver que en el Peru ando oluidado
 Auiendole yo mesmo prometido
 Dezir aqui quan mal se ha gouernado,
 Andaua el, sin ventura tan metido,
 Y en fuego del amor tan abrasado,
 Que las brasas de amor y viuo fuego
 Le tienen conuertido en niño ciego.

El tiépo lo acaba
 todo cetina, y
 pues el tiépo pu-
 do derribaros, el
 tiépo curara tam-
 bien mis males.
 Visitando D. Die-
 go de çuniga el
 Audiencia de los
 Charcas, prendio
 a Iuan de Torres
 de Vera oydor, y
 al doctor Barros
 presidente, y alli
 cenciado Côtre-
 ras Fiscal, quedo
 solo en el audien-
 cia el doctor Pe-
 ralta.

Antigos que a Cupido celebrastes
 Por Dios de amor con arco y con saeta,
 Y niño rapaz ejo le pintastes,
 Con venda que la vista bien le aprieta,
 Nu dubdo sino que nos acordastes,
 Que aua de nacer este Mendiesta,
 Que si es ciego el amor y sin sentido,
 No tengis que buscar otro Cupido.

ARGENTINA

Aunque a muchas mugeres requestan,
Y a su gusto y mandado las tenia,
A vna mas que a todas el amava,
Que en hermosura a todas excedia:
Por esta de muy muchos se celava,
Por esta a todo el mundo aborrecia,
Por esta tuuo origen su lecura,
Por esta fenecio su desuentura.

Por esta muchas fiestas se bizaron,
Por esta se jugo sortija y cañas,
Por esto toros brauos se corrieron,
Por esta seizaron mil bazañas,
Por esta algunos justos padecieron,
Por esta vide yo muchas marañas,
Por esta andaua el pueblo alborotado,
Por esta se han los quatro desterrado.

Por esta vna muger que fue nacida
En el Brasil muy vieja, con gran saña:
Me dixo, ay mi señor como perdida
En otro tiempo, dize, que fue Espana:
Por la Caua, esta tierra dolorida:
Por esta lo sera, y pues que daña:
La tierra tanto esta, procuremos
Que salga presto della y sus extremos.

Lauz

Taunque al Mendieta a veces sucedian
Disgustos, pesadumbres, amanojos,
Y del por esta causa aborrecian
Algunos, y le davan mil enojos,
Muy poco aquestas cosas le empiecan,
Que mas amava aquesta que a sus ojos,
Y asi buen rostro a todos males haze,
Y en su gusto a su gusto satisfaze.

En vna noche vn page vuo hallado
Vn papel bien cerrado, en que dezia,
Que mal a todas gentes ha tratado,
Y agravia con molestia en demasia,
Y que no siendo en esto moderado
El pago le dara Dios algun dia,
El pobre con enojo loco y ciego
Publica lo que dice el papel luego.

Comienza de hazer informaciones,
Y prende a los que estauan inocentes,
Y con algunas falsas relaciones,
Con prision atormenta a muchas gentes,
No sale con sus vanas pretensiones,
Aunque pone calor y grandes dientes,
Y asi confuso dexa la pesquisa,
Del libello, diciendo, que era risa.

Tam-

XLVII ARGENTINA.

Tambien prendio avnadanía por que an ja
De la carcel sacado a su marido,
Con crudo coraçon y tirania,
En muy braua prision la vuo metido;
La triste con dolor asi dezia,
Su rostro de llorar muy consumido,
Adonde estás Philippo, ay desdichada
Dolieras te de verme maltratada.

Sabrias lo pues Rey mio si pluguiere
Al alto Rey de Reyes y sabido
El castigo haras que mereciere,
Quien con tanta crudeza me ha oprimido,
En tanto yo hare lo que quisiere,
Mendieta la responde entrauado,
Y vos prestad los pies a aquestos grillos,
Que aveis por más que os pese de susfrillos.

Su marido de aquella preso estaua,
Con dos pares de grillos y cadena
Y aun que el Mendieta culpas publicaua,
La mayor no pesaua como auena,
Y como la muixer se recelaua,
El alma de temor y miedo llena,
Al marido a sus cuestas ha sacado,
Y en la yglesia y sagrado lo ha encerrado.

A personas muy muchas oprimia,
A viejos Espanoles muy honrados,
Que a los moços trauiessos consentia
En sus vicios andar muy desmandados,
Con esto, y otras cosas que hazia,
Estauan los juyzios offuscados
De todos, el remedio no esperando,
Si no morir con pena suspirando.

Andaua la Assumpcion tan temerosa,
Que padres a los hijos no hablauan,
La muger del marido recelosa,
Las madres de las hijas se guardauan,
Justicia del señor muy rigurosa,
Las cosas de Mendieta figurauan,
Castigo en recompensa de peccados
De los presentes viuos y passados.

Los Espanoles viejos muy ancianos,
Con su cabello blanco y barbas canas,
A la importuna muerte ya cercanos,
Cansados de sufrir cosas tyranas,
Echauan a monton juyzios vanos,
Y fingiendo esperanzas muy cercanas,
Formauan el remedio desfeado,
Y assi crecia la pena y el cuidado.

Los

ARGENTINA.

Los clérigos y frayles muy a prisa
Avisos para España despachauan,
Mendicita en esto pone gran pesquisá,
Las cartas en zapatos despachauan:
El falso mensajero se lo avisa,
Y como en los zapatos se hallauan,
En callar se resumen suspirando,
Quel hablar se juzgaua por nefando.

En esto a Santa Fé quiso baxarse
Con vana presuncion y bizarria,
Que es vispera cercana de acabarse
Sus quimeras, y loca phantasia:
De mucha gente hizo acompañarse,
Que a fuerça de su grado le seguia,
A penas, como dicen, ha llegado,
Y veese de prisones rodeado.

La causa no pensada cierto ha sido,
Que no pudo hallarse fundamento,
Sino solo sentir como ha venido
De arriba del supremo firmamento,
Con Francisco de Sierra vuo tenido
Palauras, atención pido a mi cuento,
Que no fue aquella cosa fabulosa,
Antes la juzgó yo por milagrosa.

Aque-

Aqueste Sierra era muy honrado,
 Y de los naturales muy querido,
 Hombre de presumpcion y muy soldado,
 Por donde era de todos muy tenido.
 Despues que las palabras han passado
 Mendiesta le llamo mas no ha querido
 A su mandado yr que se recela.
 Que Mendiesta le llama con cautela.

A la Iglesia se va buyendo luego:
 Que al fin bien vale mas salto de mata,
 Que no de los amigos buenos ruego,
 Segun el comun dicho dice y trata:
 Mendiesta sale al punto como fuego,
 Y quando nuestro Sierra no se cata
 De la Iglesia le sacan sin recelo
 Sin dexalle llegar los pies al suelo.

Mas vale dice el
 comun prouerbio
 salto de mata que
 fuego de buenos.

Como sacan del templo consagrado
 A Sierra con aquella pesadumbre
 El pueblo todo junto alborotado
 Acude y de mancebos muchedumbre:
 Salio gritando a bozes un soldado
 Sin saberlo que es que de costumbre
 Tenia de gritar, sueltan a Sierra:
 Ya Mendiesta la gente toda aferra.

El

ARGENTINA.

El pobre des que vio como aferraua
La chusma del, procura escabullirse
Con vna poc a gente que llevaua,
Que con el determina de huirse:
Como Sierra sintio que le dexaria,
A penas acubo de desasirse,
Quando con furia echo mano a la espada,
La chusma le acudio de mano armada.

Iuntose el pueblo todò con el luego,
Y viendo que Mendiceta fue buyendo
Cercaronle la casa y pegar fuego
Querian, mas sintiendo el gran estruendo
Mendiceta con temor pide a gran ruego
Le dexen, la canalla le esta oyendo,
Que dice, por amor de Iesu Christo
Cessad, que de mandar yo me desisto.

El pueblo sossegò de aquél bullicio,
Y piden que de fé vn escriuano
Como Mendiceta se dé de su officio,
Que aquesto dízen ser a todos fano,
Nuestro Rey lo terna a gran seruicio
El pueblo dice, ques este vn tirano,
Hagase aqui de todo bien processo,
Y vaya este traydon a Espana preso.

Con el se auian huyendo retraydos
 Galiano de Meyra el bullicioso,
 Y Ochoa Vizcayno su querido,
 No se qual dellos era mas vicioso:
 El pueblo con instantia le ha pedido,
 Que si quiere tener algun reposo
 Aquestos eche fuera de la casa,
 Sino que le haran en breue grasa.

Su perdicion el pobre conocida
 Hablando les esta de esta manera:
 Muy bien sabeys amigos por la vida
 Sea de aventura cosa qualquiera:
 Salid porque passada esta corrida
 Y buelto yo a me ver en talangüera
 Yo os juro que de aquestas opresiones
 Muy largo vengareys los coraçones.

Salieron, que el salir era forzado
 Los Alcaldes los prenden : a Mendicta
 Dexaronle salir acompañado
 De guardas por que temien no acometia
 Hazer apellidoando mal recado,
 Que alguna gente tiene aunque secreta
 Que le puede ayudar: mas el famoso
 De Tebas contra dós no es prouechoso.

Galana manera
 de prisio dissimula-
 lada.

Nec Hercules co-
 tra duos inquit
 prouerbiu[m].

Con

ARGENTINA

Con las guardas salia a pasearse
Al campo por tomar algun consuelo:
No dexan con lamentos de quexarse
De su triste ventura y crudo duelo:
Asia algun tiempo dize de acabarse
Mi pena, y dolor, y desconsuelo:
Ternan cabo mis males algun dia:
Pues lo tuuo mi gozo, y alegría:

A que duro diamante no blandara?
A que Leon cruel no comiquiera?
A que hyrcana tygre no amansara?
A que pecho mortal no enterneciera.
Si el principio, y el fin considerara.
De aqueste sin ventura, y su quimera:
Aquel verle en su trono colocado
Y agora por el suelo derocado.

Maldita seas fortuna loca insana,
Ingrata, desleal, y fementida,
Cruel, injusta, perfida, profana,
Inuida, desleal, desconocida,
Traydora, sin verdad, perra, tyrana,
Mudable, sin compas, descomedida,
Seguid de la señora sus preceptos
Que mas tiene de aquestos epitetas.

Anduuo

Anduuo pues el triste y afliido
Mendieta algunos dias desta suerte
Confuso, sin fauor, aborrecido,
Y aun temeroso mucho de la muerte:
En esto su proceso concluyo,
Echaronle en prision segura y fuerte,
Con fin de despachallo preso a Espana,
Y oyd de aqueste hecho vna maraña.

Despachanle con gente y marineros
En vna muy hermosa carauela,
El alcalde Espinosa con mil fieros
Con su gente le haze centinela,
Sin passar veinte dias bien enteros,
A sant Gabriel llegaron, porque buela
La naue como vn viuo paxarito,
Tambien con Espinosa su barquito.

Espinosa se buelue des que ania
Llegado con Mendieta aquel parage, alquendo
Su gente le ha rogado conuenia
Que vn poco retorciesse su viage,
Y que a sant Salvador lleue la via,
Hizieronlo: Mendieta con corage
Baxaua por el rio suspirando,
Y a Dios vengança desto demandando.

V Garay

ARGENTINA

Garay que del Peru viene buyendo,
Auiendole Valero con presteza
Seguido, y estorualle pretendiendo,
La entrada, al Argentino sin pereza
Camina: mas Valero le siguiendo,
Sentido ha sido del, quanta tristeza
El pobre de Valero ha recibido,
Por ver que de Garay fuera sentido.

Valero vna jornada atras camina,
Garay embia por el con tres soldados,
Preso delante del se determina,
De vn arbor le colgar, apiadados
Los que con el estan de aquella ruyna,
Y de aquellos negocios mal guiadados,
Rogaron a Garay le perdonasse,
Y viuo por entonces le dexasse.

La vida le concede muy rogado,
Aunque muerte ciuil alli te diera,
Auiendole de boca deshonrado,
Que mucho mas, dezia, lo sintiera,
Que auelle dado muerte y aborcado,
Aquesto a mi Valero me dixera,
Tambien Garay del hecho se jactaua,
Y en la Assumpcion a mi me lo contaua.

Dexole

Déxole alli llorando su ventura,
 Y para que no pueda yr adelante,
 La cosa assegurar así procura,
 Arrebata vn agudo pujanante,
 Y jurando cumplio presto la jura,
 Despalmale la mula en vn instante,
 La mula con dolor esta gimiendo,
 Y Garay con los suyos va riendo.

Allega a Tucuman de mano armada,
 El Abrego que estaua gouernando,
 Nunca supo de aquella melonada,
 Passose en breue a priessa caminando,
 Que si la cosa fuera reuelada
 El Abrego papeles ordenando,
 Al Peru a Garay preso embiara,
 De que el Virrey muy mucho se holgara.

Aunque es verdad Garay se defendiera,
 Y asi con sus soldados lo ha tratado,
 Con todo yo bien creo no pudiera
 Que auia de quedar muerto o ligado,
 As cencerros tapados salé fuera,
 Y con razon se juzga bien librado:
 A santa Fé endereça su camino,
 Valero a Tucuman en esto vino.

ARGENTINA

De lo passado dando larga cuenta
Al Abrego, que estana arrepentido,
Con ansias y dolor casi rebienta,
Perdiendo la memoria y el sentido:
Por escripto muy larga bien lo assienta,
Y a los Charcas el caso ha referido,
A do Matiencio en breue ha despachado,
Y al Virrey el negocio ha recontado.

En gran maner a siente la huyda
De Garay el Virrey, y se sonaua
Que corriera peligro de la vida,
Si el Virrey le cojera, y procuraua
Vengar la desuerguenca cometida,
Que por tal se dezia la juzgaua,
Que quieren los señores, segun veo,
Los siruan a medida del deseo.

Garay a Santa Fé llego contento,
Y en breue a la Assumption ha procurado
Subir a remo y vela, con el viento
Salio de mucha gente acompañado,
Que esto de estar un hombre en grande afierto
Y prospera fortuna colocado,
Anade de los amigos y criados,
Los pobres luego son desamparados.

El hombre pobre
no tiene amigo.
pauper locutus est
& dixerunt quis
est iste, diues locu-
tus est: & omnes
tacuerunt. Eccle-
siastici 13.

Camina

Camina el río arriba diligente,
Que fue muy ayudado de los vientos,
Y así bien se vencia la corriente,
Por do se satisfazén sus intentos,
La ciudad le recibe encontinente,
Y algun tiempo estuvieron muy contentos,
Mas presto de otra suerte sucedia,
Que no puede durar el alegria.

Mendiesta que baxaua nauegando,
Antes de salir al mar ha procurado
Tomar tierra en la gente confiando
Que tiene el postre pueblo alli poblado,
Por baxo santa Fé va atrauessando,
Por medio de la tierra ya llegado,
Quiros que alli mandaua le recibió,
Mas luego al Espinosa se lo exibe.

Espinosa le buelue con presteza
A embarcar des de alli en la carauela,
El triste de Mendiesta con tristeza,
En demanda de España da la vela:
El piloto que fia en su destreza,
Con muy grande esperanza le consuela,
Diziendo, que daran en sant Vicente,
De ado podra boluer con fuerça y gente.

ARGENTINA.

Con temporal deshecho o de su grado
La costa del Brasil presto tomaron,
Y auiendo todos ya desembarcado
En el rio Genero do aportaron,
Mendiesta su negocio recontado,
Los Lusitanos todos le ayudaron,
Determina boluer, y fue de suerte,
Que dello no saco menos que muerte.

Rehechos pues de pocos adherentes,
Salieron del Brasil en su nauio,
Al Ybiaça llegaron diligentes,
Con vana presumpcion y desuario,
Iuyzios, pareceres differentes,
Diuiden todo Reyno y señorío,
Pues esto fue la causa feneciesse
Mendiesta, y su soberuia pereciesse.

Omne regnum in
se diuisum desola
bitur.

Así como tomaron puerto ayna
Mendiesta en tierra salta, procurando
A todos maltratar con su maligna,
I praua condicion, tiranizando
La gente comarcana allí y vezina,
Te ver su crudeldad esta temblando,
I los que con el vienen le aborrecen,
Que sus cosas y hechos lo merecen.

Aniase

Aniase con el desembarcado
Alguna de la gente que venia,
En el nauio a bueltas vin soldado,
Por no se que temor del se buya.
Por engaño y palabras, ya tornado
En dos partes por medio le partia,
Y cuelga la mitad con la cabeca
En un palo, y en otro la otra pieça.

El piloto mayor y marineros
Al viento dan las velas, temerosos
De ver aquestos locos desafueros,
Y al Parana se vienen recelosos,
Dexaronle con siete compañeros,
Entre Indios baptizados y amorosos,
En el nauio dando vela al viento,
A santa Fè llegaron a contento.

Garay que en la Assumpcion estaua, arruina
A todos por el suelo, sin derecho
Guardar, sino lo quèl solo imagina,
Que puede conuenir a su prouecho,
Y con vna soberuia cruel maligna
Encumbra su negocio hasta el techo,
Y pobre del que el biere con su mano,
Que no ay pollo a quien hiera assi el Milano.

ARGENTINA

En esto se acordó hazer conquista
Al Núara, quen es Indio muy mientado,
Hizo de los soldados vna lista,
Y al pie de ciento y treynta se han juntado:
Garay con mucha priessa pues se ha lista,
Que piensa en la conquista ser medrado,
Y el fin que se publica es hazer guerra
Al Indio leuantado por la tierra.

Los Indios Guaranes rebelados
No acuden a seruir como solian,
Y siendo como son ya baptizados,
En ritos y abusiones se metian,
Seran aquestos cuentos relatados
En su lugar, y cosas que hazian,
Con este color salen pues ligeros
Garay, y ciento y treynta arcabuzeros.

El río arriba yendo nauegando
Al lejuzg muy bondo atrauessoaron,
Despues la tierra adentro van cortando,
Y al Ypaneme grande atrauessoaron,
En luengo del arriba caminando,
A la fuente de Lirios allegaron,
Do nace el Ypanem tan affamado,
A quien el Indio llama desdichado.

El

El piloto mayor con el nauio
Llegado a Santa Fé salio gozoso
Alaban los de alli su desuario,
Diziendole que ha sido venturoso,
Mendieta quedo alla sin el nauio,
De presto fenecio triste y lloroso,
Estotros plazenteros con contento
De Santa Fé salieron con buen viento.

A la Assumpcion llegaron victoriosos,
Pensando que hicieron gran hazaña,
Adonde los reciben muy gozosos,
Como si buecos fueran ya de Espana,
En referir su cuenta estan dubdosos,
Que no saben qual cosa es buena o daña,
Mas poco les costó que es cosa vsada,
En las Indias costar lo malo nada.

El bueno alla padece cruda pena,
Y siempre le vereis andar corrido,
Y tiene lo a ventura y dicha buena
Estarse en su rincón solo metido,
Al malo mal successo no le pena,
Que si oy dos mil desastres le ha venido,
Mañana le vereis con triunfio y gloria
Perdida de sus males la memoria.

ARGENTINA

La causa deste mal es el anchura
Y libertad tan grande permitida,
Que vemos vna grande desuentura,
Que la muy baxa gente es tan tenida,
Como la ques mas noble de natura,
Es esta cosa alla tan conocida,
Que el capatero vil y el calcetero
Se yguala con el noble cauallero.

Pregunto vn cauallero Trugillano,
Llamado Luis de Chaves ceceoso
A Hernando Picarro cuyo hermano
Vencido fue de Gasca el gran manoso,
Que si alla en el Peru al ques villano,
Tal que es hidalgo y hombre generoso.
Les davan sus medidas bien cabales,
Picarro respondio que eran ygualas.

Buen siglo, dixo el Chaves alla tenga
En el cielo, mi padre que ba dexado
Flazienda en esta tierra, alla se auenga
Aquel que por la plata alla ha passado,
Que en mas estimo yo se desauenga
Conmigo aquel que en sangre no ha igualado
Que la Plata con esas confessiones,
No son para quien tiene presumpciones.

Dexe;

Dexemos esto agora y reboluamos.
 A Garay que se siente con pújança,
 Y por que por extenso lo digamos
 Hagamos aqui fin de aquesta estanca,
 Y mas que en la siguiente recontamos
 Del furioso arcabuz, y de la lanza,
 Conuiene cosas nuevas y de espanto,
 Comenzar a contar en nuevo canto.

CANTO XX.

CVENTASE EN ESTE CANTO como vn Indio llamado Obera se intitulaua hijo de Dios, y avn hijo suyo Papa, y a otro Emperador, y como Garay entro en los Núaras, y de buelta rompio la palizada de Yaguatati.

EL Abeja convierte como vemos
 Las flores en la miel dulce, y sabrosa,
 Del araña, y la viuora leemos,
 Que en ponçona las buelue ponçonosa,
 En nuestra santa Fé bien conocemos,
 Que passa de sta suerte aquesta cosa
 Pues el hereje y malo de las flores
 Del escriptura torna en sus errores.

Quan-

ARGENTINA.

Quinto deus tratarse con llaneza
A los Indios la fe vemos muy claro,
Que no se le ha de dar pan con certeza,
Al nino dice, Pablo muy preclaro:
Y pues que se conoce la rudeza
Del Indio, y su juyzio tan auaro,
Conuiene como a ninos dalles leche,
Porque en ellos la fe santa aprobeche.

Martin Goncalvez clérigo y diota,
Que a musa solamente no sabia,
Al Indio predicaua que fue rota
La torre de Babel, y que vencia
David al gran Golias con su cota,
Con sola vna hondilla que traya,
Sin esto otros mysterios altos bellos,
Que al Indio no se sufre tratar dellos.

Vn Obera quedo tan doctrinado
De los sermones de este, que fue parte
Por donde el Paraguay arrinconado
Estuuo mucho tiempo, y de mal arte,
Despues que aqueste Indio levantado,
En sus tierras ha sido luego parte,
Con mucha gente e Indios que traya
A sembrar los errores que tenia.

Can

Con esta la nacion ruda y indiscreta
Del Guarani andaua perturbada,
Que introduzir pensaua nueua seta,
Este Indio que la tiene leuantada,
La espantosa señal y gran cometa
Que se vido al occaso leuantada,
Les dice, quando fue desparecida,
Que la tiene en vn cantaro abscondida.

Y que a su tiempo auia de sacarla,
Con fin de destruir a los Christianos,
Que aquesta causa el quiso fabricarla,
Teniendo compasión de sus hermanos,
Tenia aqueste perro grande gatla,
Y como son los Indios tan liuianos,
Y amigos de seguir nuevos caminos,
Forçoles a creer sus desatinos.

Obera, como digo, se llamaua,
Que suena resplendor en Castellano:
En el Paranna grande este habitaua,
El baptismo tenia de Christiano,
Mas la fe prometida no guardaua,
Que con bestial designio a Dios tirano
Su hijo dice ser, y concebido
De virgen, y que virgen lo ha parido,

ARGENTINA.

La mano está temblando de escrúollo,
Mas cuento con verdad lo que dezía,
Con loca presunción aquel diablillo,
Que más que diablo en todo parecía:
Los Indios comenzaron de segnillo,
Por todas las comarcas do venía,
Atraxo mucha gente así de guerra,
Con que daños hacía por la tierra.

Entre otros cántares q les hacia cantar el mas celebrado y ordinario segun alcance a saber era este: Obera, obera, obera, paytupa, yande, be, hiye hiye be, que quiere decir. Respládor, respládor del padre, también Dios a nosotros, holguemones, holguemones, holguemones, e yo les hize intrometiessen entre aquellas dos palabras paytupe, y la otra yandebe q quiere decir también el dulce nombre de Iesus, por manera q de allí adelante cantaríais así, Obera, obera, paytupa, Iesus yá debe, hiye, hiye, hiye.

Dexando pues su tierra y propio asiento
La tierra adentro vino predicando,
No queda de Indio algun repartimento,
Que no siga su voz y crudo mando:
Con este impio pregón y mal descuento
La tierra se va toda leuantando,
No acude ya al servicio que solia,
Que libertad a todos prometía.

Mandoles que cantassen y baylaffen,
De suerte que otra cosa no hacian,
Y como los pobrecos ya dexassen
De sembrar, y cojer como solian,
Y solo en los cantares se ocupassen,
En los bayles de hambre se morian,
Cantandoles loores y alabanzas
Del Obera maldito y sus pujanzas.

Vn hijo que este tiene se llamaua
Por nombre Guiraro quies palo amargo
Del nombre, Papa aqueste se jactaua,
Con este el padre, dice, yo descargo
La grande obligacion que a mi tocaua,
Con darle de pontifice yo el cargo,
Aqueste es el que viene baptizando,
Y los nombres a todos trasmutando.

No quiero mas dezir de sus errores,
De que andaua la tierra alborotada,
En todo el Parana y sus redores,
Y assi se fue tras el de mano armada,
Mas como este tenia corredores,
Y gente puesta siempre en gran celada,
En viendo la pujanza conocida
Del enemigo, ponese en buya da.

Aqueste fue la causa que estuviesse.
La tierra leuantada como estaua,
Y que a seruir al pueblo no viniesse:
Tambien Garay diximos publicaua
La guerra contra este, aunque tuviesse
Otro designo, al fin pues caminaua,
Quando Fuente los lirios ha tomado,
Do nace el Ygpaneme desdichado.

Tes

ARGENTINA.

Tomando los soldados esta fuente
Sus tiendas, y sus toldos assentaron,
En torno de la qual alegremente
Del prolixo camino descansaron,
De vn bosque muy cercano de repente
Dos Indios salen fuertes, y llegaron
Do estaua nuestra gente reposando,
Y de los dos el vno esta hablando.

A tan altiuo, dize, atreuimiento,
No auia de offrecerse desafio:
Mas castigo hazer para escarmiento
De vuestra presumpcion y desuario,
Porque os osais meter en este asiento,
Con tan flaca pujança y poderio?
Salid con lança, espada, y con escudo,
Que bastame esta pica aunque desnudo.

Pudieramos traer arcos y flechas,
Mas quiere el gran Cacique Sean prouados
De vosotros agora estas derechas,
Que tienen mil ceruizes quebrantadas,
Por tanto apagareis tambien las mechas,
Que son armas al fin auentajadas,
Y con lança, y espada, o a los braços,
Hagamonos de presto aqui pedaços.

Dos

Dos somos, si algan dos, o tres, o quatro luego
 De aquellos que presumen ser valientes,
 Que por temor, o miedo, ni por ruego
 No auemos de affrentar a los parientes:
 Al punto questo oyeron como vn fuego
 Saltaron dos mancebos diligentes,
 Inciso y Espeluca sus espadas
 Con las brauas manos empuñadas.

Pitum y Coraci como los vieron
 Salir con tal esfuerzo y gallardia,
 Con rauia y con furor arremetieron,
 Y las picas calaron a porfia:
 Los gallardos mancebos acudieron
 Con tal ardid, y maña, y osadia,
 Que trauan en vn punto tal batalla,
 Que Marte no cansara de miralla.

Al Inciso Pitum le cupo en suerte,
 Que en el ayre parece salta y buela,
 Con su pica tostada grande y fuerte,
 Por cien partes le rompe la rodela,
 Y aunque parece darle ya la muerte,
 De tal suerte el Christiano se desuela,
 Que pierde Pitum toda su esperanca,
 Que el Christiano le corta media lanza.

ARGENTINA.

El brauo Coraci al Espeluca
Con animo bestial encrudescido,
Le tiene a mal traer y a la boruca;
El suelo su tropel ha ennegrecido:
Con fuerça con la pica le trabuca,
El Christiano con maña guarecido
Se tuuo, porque estando de rodillas
A Coraci haberido en las mexillas.

Inciso como ve que le faltaua
La media de la pica a su enemigo,
Con animo mayor mas se arrojaua,
Y vn golpe le tirò junto al ombligo:
Pitum del coraçon fuerças sacaua,
Que no las tiene todas ya consigo,
Y viendose sin fuerças ya cosada
A los braços venia denodado.

El Christiano que siente lo que quiere,
Por ver como se estira y endereça,
Con fuerça de alto abaxo bien le hiere,
Y aunque el golpe arrojaua a la cabeza,
La mano le corto, smo buyere
Pitum ha de morir en breue pieça,
Mas el está tan ciego en no buyrse,
Que mas quiere morir que escabullirse.

CANTO XX.

162

Al fin como se ve sin vna mano,
Y el dolor que padece le atormenta,
Bolviendo las espaldas al Christiano,
El resto de la pica al suelo abreanta,
Huyendo va a gran priessa por el llano,
Que ya no se le acuerda del afrenta,
El otro que se vio sin Pitum solo
Aprieta con mas fuerça quel Eolo.

Inciso y Espeluca mal heridos
Quedaron, y confusos de este trance,
Por ver los enemigos ya huydos,
Sin que ellos puedan yrles en alcance,
Qu'el Capitan prohibe Sean seguidos,
Diziendo, que bastaua el bello lance,
Y que del hecho suyo fama y gloria
Merecen, pues quedaron con victoria.

Pitum y Coraci van sin pereza
Huyendo, como suelen de los laços
Las zorras escaparse con destreza,
Haziendo los cordeles cien pedacos:
A no tener tal maña y ligereza,
Quedaran hechos piecas pies y braços,
Mas juzgan por mas sana la buyda,
A truco de escapar libre la vida.

X2

Llegas

ARGENTINA.

Llega los a su estancia relataron
La batalla, y recuento que tunieron,
A su Cacique bien representaron
El peligro notable en que se vieron,
Los golpes y heridas demostraron,
La mucha roxa sangre que vertieron,
Pitum perdi mi mano la derecha,
Dize, y esto traya nada aprobecha.

El Coraci con ansia dolorosa
Echad, dize, señores en remojo
Las barbas, pues que veis qual va la cosa,
Que me cuesta el recuento el diestro ojo:
No he visto gente yo tan bellicosa,
Les dize, no penseis que esto es antojo,
Que son hijos del Sol estos varones,
Y mas brauos que tygres y leones.

El gran Tapiyg Guacu con pecho fiero
Soltando la voz triste y lastimera,
Mi fin, dize, se llega ya postrero,
El ora se me acerca postrimera:
Mas conviene la vuestra aqua primero
Se cumpla, y encendida una hoguera
A Coraci y Pitum, porque tornaron
Con tal nuela alli viuos los quemaron.

Ijun.

CANTO XX. 163

Y junta luego al punto alli su gente,
Y de sta forma a todos ha hablado,
Amigos cosa es muy conueniente,
Que aqueste caso sea bien mirado,
Que las cosas tratadas de repente,
No suelen suceder en buen estado,
Por tanto el parecer de cada uno
Es justo que se escuche de consuno.

Primero a Vrambia dixo hablasse,
Yaunque el con discrecion lo rebusaua,
Porque Tapuyg Guaçu no se enojasse
Al fin con ronca voz assi hablaua:
Antes que nuestras tierras occupasse
El Espanol soberuio, se sonaua
Que auia de perderse nuestro estado,
Y ser de nueuas gentes conquistado.

Yo puse en este caso diligencia,
Mirando las estrellas y Plinetas,
Tambien tuue gran cuenta y aduertencia
En ver andar errando las cometas;
Y enseñarme tambien y a la experientia,
Por ver otras naciones ya subjeitas,
Que no han de bastar fuerças ya de manos
Contra el poder soberuio de Christianos.

ARGENTINA.

Ansi que me parece que conviene
Con gozo recibir al enemigo,
Y pues que con poder y fuerça viene,
Tomemos le por fiel y buen amigo,
Y es justo que en la tierra no se suene,
Que al Espanol no damos buen abrigo,
Que al punto le daran contrarias gentes,
De a do resultaran inconuenientes.

Muy duro les parece este consejo
A todos los que estauan congregados:
Mas tienen reuerencia al cano viejo,
Y a sus hechos heroycos y afamados:
Curemo con muy grande sobrecejo
Se sale con sus hijos a los lados
Oyendo esto, y no dice cosa alguna,
Y con su gente entro en vna laguna.

Tapuyg Guacu mando pena de muerte
Que de la junta nadie se saliese,
Y que todos hablassen por su suerte,
Y el caso con amor se decidiese:
Beru de gran valor Indio muy fuerte,
Al Cacique le dixo le pluguiesse,
A Curemo llamar, pues conocia
Su suerte, su valor, y valentia.

Dos Indios a llamarlo se partieron,
Por orden del Cacique y mandamiento
Por la laguna adentro se metieron,
A do el padre a los hijos juramento
Les toma, de cumplirlo prometieron,
Que mueren en defensa de su asiento,
Les dice, pues mejor es buena muerte,
Que vil y desastrada y triste suerte.

Los mensageros dieron su recado,
Curemo respondio modestamente,
Que estaua en la laguna ya aloxado,
Y que quiere meter alli su gente,
Por no dar occasion a que el soldado
Le haga mal, que luego encontinentre
Ira al consejo, y junta con presteza,
Y su gente recoge sin pereza.

Sus mugeres y hijos ha metido
En la laguna adentro, y gran pantano,
Y como los demas lo han entendido,
Iuzgaron su consejo por muy sano:
Y en tanto todos ya se han resumido,
Que de paz recibiesen al Christiano,
Mas que mugeres, hijos, se metiesen,
Adonde los Christianos no los viessien.

ARGENTINA.

Curemo alli salio dissimulando,
El juramento hecho que tenia:
Garay se llega a prisa caminando
Con gran estruendo, grita, y vaqueria
Los Indios que le estauan esperando,
Vencidos de temor y conuardia,
Tras la clusma se fueron, mas Curemo
Mostrado a su valor por gran extremo.

Al Espanol espere, y con gran brio
Le dice, que no pare en este asiento,
Que veinte leguas mas ay gran gentio,
Do satisfazer puede bien su intento,
Passado el Yaguari famoso rio,
Los soldados iran con gran contento,
Ta veinte leguas poco mas o menos,
Los campos hallaran de gente llenos.

Curemo, que esto dice, les offrece
La guia, que les guie bien derecho,
Su consejo tomar bien les parece,
Sintiendo que vendra dello prouecho,
El Indio se retira que anocchece,
Y buelue a la mañana con despecho,
Que al alma le llega a este pagano
De ver nuestro Real en aquel llano.

Gran

Gran priesa da a Garay para que salga,
Diziendo, que la priesa le conviene,
Que della quanto pueda bien se valga,
Que corre gran peligro si detiene,
La partida, y en viendo que canalga
Garay, nuestro Curemo plazer tiene,
Y dice, a voces altas la victoria,
Espero que ha de ser con grande gloria.

Los Christianos saliendo caminaron,
Llevando guias dadas por Curemo,
El rio Yaguari atrauessaron,
Que entre otros rios vemos ser supremo,
A los Tapui Miries allegaron,
De que plazer reciben por extremo,
Assalto dan al tiempo que amanece,
Por do la triste gente mal padece.

Estauan estas gentes con contento,
De Christianos no piensan la venida,
El subito temor y sentimiento
Les haze bugaran todos de corrida;
Obligales a muchos el lamento
De hijos, y muger a perder vida,
Acude cada qual al arco y flecha,
Con ver venir la muerte muy derecha.

ARGENTINA.

Al fin en quatro pueblos que se ha dado
Algunos que defensa procurauan,
La vida entre las lancas han dexado,
Aquellos que a prisiones se entregauan,
Por ver ya su negocio mal parado,
Con vida por captiuos se quedauan,
Quinientas y mas piecas fue la presa,
Que vino desta vez captiuas y presa.

La buelta da Garay con gran recelo,
Que venga el enemigo con pujanca,
Lamentan los captiuos aquel duelo,
Y suerte miserable y mala andanca,
Al gran Tapuig Guaçu llega de vn buelo,
A do sale de viejas vna dança,
La victoria con cantos celebrando,
Y la gente vencida lamentando.

Alegre y apazible y muy graciosa
La tierra por aquí vimos poblada
De frescas arboledas, y abundosa
De caça, y nunca ha sido conquistada,
La gente es labradora, y cobdiciosa
De guerra, y es en ella muy versada,
Mas cojolos Garay muy descuidados,
Y assi pudieran ser desbaratados.

Ta-

Tapuyg Guácu holgo de la vengança,
 Que visto en su enemigo ha herojado:
 Mas pone con los suyos vigilancia,
 Que no les haga mal algun soldado:
 Al fin de paz quedo con esperanza
 Que dio, con prometer que de su grado
 Quería al Espanol ser repartido,
 Por no ser de otros Indios offendido.

Vrambia y Curemo se án asido
 En ésto, y mal rebuelto, que dezia,
 Vrambia la causa solo ha sido,
 Que sin hazerles mal. Garay salia:
 Curemo le ha sobre esto desmentido,
 Remitese este caso, y la porfia
 A la prueua mas cierta en estacado,
 El campo les fue a entrabmos señalado.

Vrambia las armas señalaua,
 Que son pica, macana, y palometa,
 A cada qual padrino acompañaua,
 Con Vrambia sale Vrambieta,
 Xiantombia a Curemo se llevaua,
 Y al son de vna ronquissima corneta,
 Metidos en su fuerte palizada,
 La batalla feroz fue comenzada.

ARGENTINA.

No creo an no se lleuan los guerreros,
Que entrambos son muy viejos y muy canos,
Los golpes que se dan terribles fieros,
No dexan donde aciertan huesos sanos:
Andan sanguinolentos carníceros,
Como de Irlanda suelen los alanos,
Y mas que hircanos tygres espantosos,
Y en ver su propia sangre muy gozosos.

De ver era los dos con el concierto,
Y animo feroz que combatian,
Sin falta a cada qual dellos por muerto,
Los que mirando estauan le tenian
Estaua cada qual dellos tan cierto
En el herir, que entrambos parecian
Ser uno, mas Curemo vuo perdido
La pica que en dos piezas se ha partiido.

La Macana con furia fuerte afierra,
Y espera con esfuerzo al enemigo,
Macana es vn ar-
ma qvsan los Chi-
riguanas de varas
en largo de vn pa-
lo rezio, y a mane
ra de espada, y en
lugar de púta tia-
ne al cabo pala.
Vrambia la pica cala y cierra,
Y dierale por medio del ombligo,
Mas Curemo dio vn sauto de la tierra,
Y con tan grande manà dio consigo
A vn lado, que passò la pica en vano,
Y assi quedò Curemo destasano.

Con

Con la pica le lleva gran ventaja
Vrambia, mas es tan animoso,
Que los golpes y botes le baraja,
Con un ardor y esfuerzo valeroso:
De sangre el verde prado se quaja,
El sol encubre el rostro luminoso,
Viniendo ya la noche obscurecida,
Y no vemos victoria conocida.

Los jueces los ven a la mañana,
Y hallan los igualmente heridos,
De combatir entrados tienen gana,
Y defender con fuerza sus partidos:
Iuz gose por mejor cosa y mas sana,
Que fuesen por sentencia conuencidos,
Que cierta es a los dos ambos la muerte,
Boluiendo a la batalla cruda y fuerte.

Contra alguno juzgar nadie se atreue,
Y siendoles juez ya señalado,
A entrados, dice, honra igual se deue,
Y quea qualquiera dellos buen soldado:
Ninguno ay quel decreto desaprueve,
Y asi dice el juez muy denodado,
Lo que he dicho pronuncio y lo sentencio,
Y pongo al caso fin aqui, y silencio.

En

ARGENTINA.

En tanto que esto passa pressuroso,
Juntando en Ypaneme mucha gente,
Andava Guayraca muy valeroso,
Astuto, sabio, artero, y muy valiente,
En vn espesso bosque, despeoso
De librar del Christiano bien su gente,
Compuso vna terrible paliizada,
De aguas y comidas abastada.

El fuerte fué con maña fabricado,
A los lados con muchos correones,
Estava a todas partes reguardado
Con sus trincheas, fosas, y bestiones:
Sin dubda Sathanas ha reuelado
A Guayraca el modelo é inuenciones,
Que nunca estuuo en Africa ni Italia,
Ni menos en Castilla ni Vandalia.

Junto para este fin toda la tierra,
Y hizo grande junta y llamamiento,
Publica a fuego y sangre cruda guerra,
Celebra del Christiano el finamiento,
Offrece en sacrificio vna bezerra,
Y las cenizas della por el viento
Desparse, por señal y por memoria,
Que contra el Espanol aura victoria.

Lagua

Yaguatati depresto se le offrece,
 Con mas de dos mil Indios de su mano,
 Por Alferez le nombrá, y lo merece,
 Con mil Indios acude Tanimbano:
 El gran Cuyapeyg no desfallece,
 Ybiriyu tambien moço galano,
 Acude aquel con mil menos ochenta,
 Estotro con dozentos y ciuquenta.

Yacare, y Tapucagn no se quedaron,
 Que cada uno trezientos y cincuenta
 Traya, desta suerte se juntaron
 Al pie de cinco mil a buena cuenta
 En la estacada y fuerte se encerraron,
 Sin que salir alguno se consienta,
 Y si salen algunos, muy ayna
 Acuden a la trompa y la bozina.

Así con gran contento desseauan,
 Que venga el Espanol para prouarse,
 El tiempo noche y dia lo gastauan
 En su estacada, y fuerça, y repararse:
 La flecha, pica, y dardo exercitanan,
 A sus solas procuran ensayarse,
 El Maraca, bozina, y atambores
 Resuenan por el bosque y rededoas.

Maraca es un cala
 baço lleno de chi
 nas muy cópue-
 sto con plumeria
 con el qual tañen
 a cópas formado
 su manera de son
 para cantar.

Garay

ARGENTINA.

Garay que caminava des que llega,
Do se siente esta grita y alboroto,
Atrauiessa por medio de vna vega,
Hasta dar en vn verde y grande soio:
La gente Guayracana estaua ciega,
En vn momento el campo les fue roto,
Mas viendo las mugeres les lleuauan,
Con fuerça defendellas procuruan.

De temor de la trompa que sonaua,
Y el tropel y ruido del caualllo,
La chusma el fuerte ya desamparaua,
Que al Espanol no quieren esperallo:
El Guayraca a los Indios animaua,
El Espanol comienza a escoperalllo,
Mas tiene tal destreza el perro viejo,
Que a su defensa hallo el aparejo.

Desde vn tronco muy grande desembraça,
El Guayraca vna flecha, y la ha fixado
En vn arbol, pensando hizo caça
En Garay, vna voz a leuantado,
Diziendo; Capitan desembaraça
El campo, pues ya ves que te he clauado,
Mas Inciso dio al perro por la frente,
Y cae Guayraca muy de repente.

CANTO XX. 169

Yaguatati en yn punto embravecido

Como toro muy brauo de xarama,
Entre los Espanoles se ha metido,
Y salenle al encuentro Valderrama,
Y Osuna, de los quales mal herido,
Los dientes rechinando bufa y brama,
Y dice, por matarme satisfechos
No vais, y mete el dardo por sus pechos.

Luis Martin con animo locano

Encuentra a Mayrayu, y destocada
Por los pechos le hiere, y da en el llano
El Indio, y a el caer quebrò la espada,
Que no pudo sacarla el Trugillano,
Segun estaua fixa y enclauada,
La Macana del Indio toma presto,
Con que piensa vencer a todo el resto.

Castillo con su espada y la rodelas

A diestro y a siniestro va hiriendo,
Cuyapeig en herirle se desfuela,
Y viendo que le acierta va huyendo:
Asi como lo vido Valencuela,
Tras el Indio con furia fue corriendo,
El trueco le dio luego del flechasso,
Y en tierra le tendio de yn pelotasso.

qes ARGENTINA.

Bañuelos desta hecha y Espinosa
El infierno poblaron de paganos,
Y viendo que la gente temerosa
Discurre sin consuelo por los llanos
Viniendo ya la noche tenebrosa
Boluieron al Real libres y sanos,
Empero de la sangre que an vertido
Teñido el rostro manos, y vestido.

En este dia vi vn Indio que llegaua
A mi con vna cruz viene en su mano,
Con muy grandes solloços me hablaua
Por Dios que murio en esta soberano
Me dice, ya me val, pues te obligaua
El ser tu mi señor Arcediano,
Diziendo estas razones se me llega,
Y al cauallo y estribo se me pega.

Aqueste en la Assumpcion auia servido
A Bartolome Barco de Amarilla,
Despues con otros Indios se ha huydo,
Siguiendo al Obera con su quadrilla,
Y viendose en peligro ya vencido,
A mi lado se pega y a la silla,
Valiole el escogerme por padrino,
Que el tiempo le enseño lo que conuino.

El

CANTO XX.

170

El Obera maldito dado auia
 La cruz aqueste Indio, y deputado,
 Por sacerdote y santo le tenia,
 Despues de aqueste fuy bien informado
 De aquellas ceremonias que hazia
 De aquel maldito Indio y endiablado,
 Y como Papa a vn hijo suyo intitulaua,
 Y al otro Emperador y Rey nombraua.

El uno baptizaua trastrocando
 Los nombres que los Indios ya tenian;
 El otro los delictos castigando
 Andaua, que los Indios cometian;
 El Obera su padre predicando,
 Yo vi que vnos mestizos le seguian,
 Y puse gran calor yo por auellos,
 Y al fin vine con maña de cojellos.

Con un mochacho mio conocido,
 Ladino en gran manera y ardidoso,
 Empitando a dezir como auia ido
 De remediallos muy deseooso,
 De Logroño un mestizo fuy creido,
 Ya mi toldo se vino muy gozoso,
 Trate de perdonalle si traya
 Los dos otros, y al punto lo hazia.

Iz Otro

ARGENTINA.

Otro mestizo andava leuantado
De nacion Portugues, y publicana
Contra el mysterio sancto consagrado,
Formadas heregias que hablava:
Oyendolo le dixo otro soldado,
Que mirasse muy bien lo que trataba,
El qual medio noticia deste caso,
Ejo sali de casa muy de paseo.

De blanco me vesti y con sombrero
De paja, en mi cauallo a la gineta,
Llevando solamente vn companero,
Y cada qual a punto vna escopeta,
Espias yo le puse tan ligero,
Que venida la noche muy secreta
En vn bosque le prendo y amarrado,
A la ciudad le traygo a buen recado.

El que fingia ser Papa y companeros,
Iamas nos esperaron en la guerra,
Que aunque suele traer muchos flecheros,
Y sale muchas vezes de su tierra,
Por saber ya son arcabuzeros,
En los bosques y montes bien se encierra,
El Guayraca que hizo palizada,
Quedo muerto, y su tierra desolada.

Dos

CANTO XX.

Y

Dozientas o mas piezas se sacaron
De aqueste assalto, y guerra Guajracana,
Algun tanto con esto reposaron
Los Indios de la tierra comarcana:
Los nuestros con contento celebraron
El triunpho de victoria tan galana,
Y a la Assumpcion boluieron victoriosos,
Y alegres plazenteros, y gozosos.

Mas no puede durar el alegria,
Que nunca puede aver gozo cumplido;
Pues vemos que al plazer dolor seguia,
Y al dolor el plazer se le ha seguido,
Dezir quiero vn motin que sucedia
De mestizos maluados mal vrdido,
Descanse pues vn poco aqui mi pluma,
Y luego lo pondra en muy breve suma.

Y

CANT.

CANTO XXI.

PVEBLA GARAY A BVENOS
Ayres, leuantanse en sancta Fé los Mesti-
zos, y eligen por su general a Christoual
de Arcualo, el qual alumbrado de
Dios corto las cabeças a los prin-
cipales del motin, y restituió
al Rey su tierra.

Mlronca voz desmaya desque siento
El brauo labirintho en que me meto.
Auiendo de escreuir el alcamiento
De la gente soberuia que prometo:
Que si durara aquel leuantamiento
Vn mes todo el Pérù fuera subjecló
A la dictión y mando de tyranos,
Con solo la occasiòn destos liuianos.

Auiendo de la guerra descendido
Poblar a buenos ayres fue acordado,
De la Assumpcion Garay vuo salido,
De todos adherentes aprestado,
Con el muchos soldados han venido,
I auiendo en sancta Fé desembarcado;
Alli estuieron dias esperando,
Los cauallos que vienen caminando.

Rebe-

CANTO XXI.

172

Rehecha en sancta Fé a questa armada
Camina a buenos Ayres por el riu,
Tambien por tierra va gran caualgada
De gente que no teme sol ni frio:
Y siendo ya la cosa bien guizada,
A pesar de la tierra y su gentio,
Los vnos y los otros allegaron,
Al puerto buenos Ayres y poblaron.

El Guarani penoso está mirando
La cosa como passa, y determina
En el passado tiempo imaginando
El pueblo deshacer con cruda ruina,
La guerra por la tierra pregonando,
La gente se juntó circunvezina,
Y dieron a los nuestros cruda guerra,
Los vnos por la mar otros por tierra.

En el puerto el nauio surto estaua,
Con balsas y canoas a los lados,
La parte por aquí bien se guardaua,
Que todos bien estauan aprestados:
La gente que por tierra caminava,
A media noche llega: los soldados
Que estauan sobre aviso en centinela;
Salieron, y escuchad la escarapela.

Y 4

Al

ARGENTINA.

Al punto que los Indios grita dieron,
Soltaron mucha fuerça de flechazos.
Con fuego, y las flechas encendieron,
Las tiendas de algodón y cañamazos,
Con presteza los moços acudieron,
Tirando tan terribles cañonazos,
Que cierto figuraua por el llano
Andar furioso y listo el dios Vulcano.

Taboba el valiente y animoso
Por general venia desta gente,
Andaua por el campo muy furioso
A cauallo salio muy de repente:
Inciso que en amores venturoso
Ha sido, y en la guerra muy valiente,
A su suegro imitando en breue pieça
A Taboba ha cortado la cabeca.

Los Indios como vieron que faltaua
El capitán que fuerças les ponía,
Y que el Christiano mucho mas ganaua,
Y su partido dellos fallecia,
Al son de vna bozina que sonaua
En orden cada qual se retraya,
Mas viendo que los nuestros les seguian,
Sin orden y con priessa ya bryan.

Auiejo

Auiendo se los Indios pues budydo,
Los nuestros han quedado sofegados,
Las tierras entre si han repartido,
Contentos de se ver que están poblados,
A Castilla el nauio se ha partido,
Llevando de las cosas los recados,
De muchos sus maldades y sus tratos
Alla fueron metidos en capatos.

La naue se partio muy pressurosa,
De cueros y de açucar bien cargada,
La gente que va en ella va gozosa
Con fin de dar la buelta apressurada:
No va de Ingles coſſario temerosa,
Que en el ayre parece que es llevada,
Con viento Sur en popa nauegando,
Por cima de las aguas va bolando.

La gente con su pueblo que ha poblado
Está contenta alegre y plazentera
El fuerte tienen hecho torreado,
Muy cerca de la playa y la ribera,
Alegre está este sitio accomodado
De vista y parecer en gran manera,
Las cosas se dan todas de Castilla,
Que el temple se semeja al de Seuilla.

Estando

ARGENTINA.

Estando la ciudad así poblada,
La Trinidad por nombre le pusieron,
Y la gente en cabildo congregada,
Alcaldes ordinarios eligieron,
En esto en sancta Fè gran melonada
Se junta de mestizos, y escriuieron
A Tucuman al Abrego diziendo
Lo que entr'ellos andauan mal vidiendo.

Noticia los mancebos han tenido,

Levantamiento De aquellas prouiciones con que vino
de sancta Fè en el Valero a Cotagayta, quando ha sido
tio de la Plata.

Despalmada su mula en el camino:
Pues esto y otras cosas que han sabido
Les mueuen a emprender un desatino,
Tan fuera de razon y tan tyrano,
Vrdido de un juzgio muy liuiano.

Venialuo Gallego, Ruiz Romero,

Y el gallardo de Leyua muy valiente,

Villalta con Mosquera compañoero,

A su opinion traxeron mucha gente,

El camino dezian carretero

Es atajar el mal e inconueniente,

Que estamos de Garay muy oprimidos,

Conuiene abrir los ojos y sentidos,

Serui-

Seruicio al gran Virrey dizen baremos
Emprender a Garay malo y auiesso,
Y libres deste caso quedaremos,
Si al Virrey le embiamos presto preso:
Del caso a Tucuman auisaremos,
Que no puede venir nos mal successo;
A Villalta y Ruiz por mensageros
Al Abrego desfachan muy ligeros.

Por dos veces o tres se han carteado,
Y en breue se ha forjado la maraña,
Lo que Abrego con ellos ha tratado
No se dezir, que vso siempre de maña,
Vna noche con cartas han llegado,
Y al punto con tyrana y cruda faña
Prendieron al teniente, y a Oliuera
Alcalde, y a vn sobrino del buen Vera.

Encase Venialuo se juntaron
Con cotas, arcabuzes, morriones,
A la gente plebeya conuocaron,
Con sus fingidas causas y razones:
Su maldito designo confirmaron
Vencidos de lúianas pretensiones,
Su muger al de Leyua le dezia,
Que su pescueco a esparto ya le olig.

ARGENTINA

El dice, como Reyna espéra vella,
Muy rica, muy contenta, y gran señora,
El menos no sere, dice la bella,
Contra nuestro Philipo yo traydora,
Muger de traydor si, maldita estrella.
La vuestra, y desdichada, y triste hora,
En que fuistes commigo desposado,
Pues contra nuestro Rey sois leuantado.

Estando desta suerte reuelados,
Eligen capitán que gouernasse,
Y mandan que saliesen desterrados
Los Espanoles luego, sin que os asse
Quedar alguno terminos passados:
Y el que tiene muger se la lleuasse,
Que solos posseer quieren la tierra,
Pnes solos la ganaron en la guerra.

Arenalo por todos fue elegido
Por general caudillo desta hecha,
Y aunque lo recusaua no ha podido
Dexar de lo aceptar, si fue desecha,
No sé: mas vi qu'el cargo recibido,
Vn vando general y pregón echa,
En que manda que todos se juntassen,
Y municion con armas registrassen.

Acuado

Acude Venialuo que lo oyera,
Y con soberuia grande y arrogancia
Al general hablando así dixerá,
En esto pongo yo gran vigilancia,
Por ser cosa que a mi perteneciera,
Pues soy maesse de Campo, y la ganancia
O perdida del campo se me fia,
Como a quien bien sabeis pertenecia.

El General responde, aquel que tiene
Tal cargo hazer todo lo posible,
En su tanto y manera le conviene,
Harase lo que fuere conuenible,
Le dice Venialuo, y no le pene,
Y pues que es cortesano y apazible,
El vulgo popular en paz me tenga,
Que contra el Taborlan basto que venga.

En su falso contento mal auido
Estauan estos tristes, procurando
Substentar el tyranico partido,
Contra quien lo impidiesse batallando:
El immenso Señor ha socorrido
Con su fauor en muchos inspirando,
Aconocer el yerro y el engaño
De su gran perdicion y triste daño.

El

ARGENTINA.

El general con otros de secreto
Conciertan, y qualquiera bien le ayuda,
Qu'el remedio se busque mas perfeccio,
Con que al Real Seruicio bien se acuda,
Sancta Cruz vii hombre muy discreto,
Ramirez, Aguilera, gran ayuda,
Con Ioan Martin y otros companeros,
En este caso fieron muy ligeros.

De dos en dos a vn punto concertaron,
Que acudan a herir a cada uno
De aquellos mas valientes, que forjaron
Aqueste rebelion tan importuno;
Y todos juramento se tomaron
Sobre vn libro Missal muy de consuno,
De morir o matar con propias manos
Al brano Venialuo, y los tyranos.

Allega el general a la posada
De Venialuo, que estaua descuidado,
Y sale sonriendo a la parada
Acude Sancta Cruz muy denodado,
Y en el cuello le da vna puñalada:
Palabra Venialuo no ha hablado,
Que boluiendo los ojos para el cielo
Al punto se tendio muerto en el suelo.

La

La voz del Rey sono muy prestamente,
Gallego con temor dize a Aguilera,
Ayudadme compadre, diligente
Responde, ayudare desta manera,
La cabeza le biende por la frente,
Los sesos salen fuera la mollera,
Ydize, no ay compadre en tirania,
Qu'el Rey es mi compadre en demasia.

Ramirez acudio y la parentela,
Al brauo Leyua, el louenque dormia
En camisa salio, que a estar en vela,
Mostrara su valor, y valentia:
El hilo le cortaron de la tela,
Que el triste sin ventura mal texia,
Su esposa con dolor esta llorando,
I sus rubios cabellos arrancando.

Diego Ruiz que estaua descuidado
Oyendo la gran grita y el mormollo
A la plaza salio y despedacado
En vn punto le ponen en el rollo
Era cierto valiente y esforçado,
Y bello sin ventura este criollo:
Dañole al fin la mala compañia,
Que natural muy bueno le tenia.

A Romero

ARGENTINA.

Hazen quartos a A Romero en aquesto mal herido,
los Amotinadores Al pie del rollo estauan confessando,
principales. Y en breue fue del rollo suspendido,
Y a priessa a todos juntos quarteando,
Por el campo y caminos repartido
Los quartos sean la causa publicando,
Las letras que en los palos se ponian,
Que bien los que passauan las leyran.

El general solto luego los presos,
Y al teniente le entrega la vandera,
Y hazele que forme los procesos,
De como succedio desta manera:
Mosquera como vio tales successos,
A Cordoua camina a la ligera,
Rubira a la sazon alli mandaua,
Y prendele, y muy presto le soltaua.

Villalta vide yo que se ha escapado,
El que hizo el officio de cartero,
Acojese a los pies, y en emboscado
Dexo passar el tiempo carnicerio,
Despues en san Francisco se ha encerrado,
Tomando al guardian por su tercero,
Su causa entre compadres feneida,
Escapa por entonces con la vida.

Algunos

Algunos mas mancebos presos fueron
 Que en aqueste motin fueron culpados,
 Procesos contra todos se hicieron,
 Mas fueron sobre peyne fulminados
 Mosquera y el Villalta que buyeron
 A Santiago en mal punto ya llegados,
 De su triste desastre dieron nœua,
 Y a Lerma de su intento dieron prœua.

El licenciado Lerma en este punto
 Entraua a gouernar en Santiago,
 Su venida no saben, y esta junto
 Con su gente haziendo grande estrago:
 De amigos y fauor esta disjunto,
 El Abrego en aqueste fuerte trago,
 Y el Lerma pretendia asi cogelle,
 Porque intencion traya de prendelle.

En el Peru la fama auia volado,
 Con falsa presumpcion o verdadera,
 Que aqueste Abrego estaua medio alcado:
 Por tanto viene Lerma a la ligera,
 Cojole de impruiso y descuidado,
 Que no se de otra fuerte lo que fuera,
 Embia seis soldados con su hermano
 Antonio Mirabal el Sevillano.

ARGENTINA.

De parte de su hermano le dezia,
Que viene a le seruir ya proueido
Por mandado del Rey, que aca le embia
Por su Gouernador: mal lo ha sentido
El Abrego: que a Lerma conoacia,
En colera los dos se han encendido,
Y mientras algun tiempo se gastaua
El Lerma con su gente ya llegaua.

Sintio como llego, que andaua estruendo
Sonido de arcabuzes, y gran grita,
Al Abrego prenderle pretendiendo
El Mirabal, vereis tanto se incita
El Abrego la fuerça resistiendo,
Que se mete ya en colera infinita,
Estaua el sin ventura ya tan ciego,
Que poco apruechaua con el ruego.

El Lerma le prendio y puso prisiones,
Ya aquellos que al presente le ayudaron,
Que poco apruecharon las razones,
Que en su defensa al Lerma presentaron
De aqueste trance bregas, y passiones
Algunas pesadumbres se inventaron,
Hernan Messia, y Sotelo ha prisionados,
Aqui fueron que dizen ser culpados.

A tal punto y sazon y coyuntura
 (Que cierto es de notar) llegando nueua
 Del motin Paragueño y su locura,
 Tomo Lerma el principio de su prueua:
 Mouicles a venir su desuentura
 A Villalta, y Mosquera, quanto deua
 Huir de la ocasion quien ha peccado,
 A todos la experientia ya ha mostrado.

Para huir la pena del delicto,
 Que da Dios al que peca, en la otra vida
 Conviene al peccador este contricto,
 Su culpa en confession sacra planidas:
 Mas suele otro castigo ser inflicto,
 Por tempora justicia la huida,
 Y salto de la mata es el remedio
 Mejor que no meter buenos en medio.

Mas vale salto de
 mata que ruego
 de buenos.

Mosquera se escapo bien de la ira,
 Y furioso tropel de sus parientes,
 Y el triste de Villalta de la Dira,
 Y braua confusion e inconuientes:
 Mas ninguno de aquestos ambos mira
 Que huye el perexil, y que en las frentes
 De entrambos nacera con tal cogollo,
 Que preste se vera puesto en el rollo.

Huye del perexil
 naciome en la
 frente.

ARGENTINA.

De Lerma no huyeron la presencia,
Pensando recibir merced cumplida,
El pone en los guardar gran diligencia,
Y su causa y su culpa conocida,
Contra los dos pronuncia tal sentencia,
Que luego les priuassen de la vida,
En el rollo fixando sus cabeças,
Y los cuerpos en palos hechos pieças.

Por indicios y causas que nouento,
Que desto los processos estan llenos,
Al Abrego da Lerma gran tormento,
Con otros que no estauan muy agenos
De saber sus secretos; mas no siento
Los secretos si son malos o buenos,
De sancta Fè el motin bien impidiera,
El Abrego, se dice, si quisiera.

Murio a cabo de dias, y no auia
El Lerma su negocio fenecido,
Despues que muerto fue se fenecia,
Y el negocio a los Charcas ba salido,
El audiencia lo hecho rescindia;
Hernan Messia y Rubira han recibido
Contento con Sotelo, y se holgauan
Por ver como por libres ya les danian.

Yo cierto que entendí desta reherta,
 De sancta Fe algún tanto, y de aquel hecho
 Por cosa aueriguada tengo, y cierta,
 Que hizo Lerma en yr grande prouecho,
 Que en ver allá que estaua allí a la puerta,
 Quien guardar procuraua el fil derecho,
 La canalla Argentina reposaua,
 Y el nombre de Philipo celebraua.

Verdad es que ay tambien otros quexosos,
 Que dizen por se ver muy affigidos
 Negocios deste Lerma escandalosos,
 Mas eran enemigos conocidos,
 Y a vezes suele auer casos forcosos,
 Que obligan a los hombres entendidos
 A dar en Scila de ojos procurando,
 A Carybis huir que esta esperando.

Victoria en esto viene por Prelado,
 Embia a su Dean que administrasse,
 (En tanto que el entraua) el obispado,
 Y a Lerma le encargo le regalasse,
 El hazelo quan poco que ha durado,
 Que no quiso el Dean mucho durasse,
 Que cierto el Lerma bien le regalaua
 En su casa, y con honra le trataua.

Lerma gouerna
 dot y capitá ge-
 neral en Tucumá
 y que poble a Sal
 ta, y tuuo gran
 triúpho y poder
 vino despues a
 morir en carcel
 de corte en Ma-
 drid tan pobre q
 entre Indianos
 le enterraro por
 Dios.

ARGENTINA.

En breue començaron de trauarse
Con chismes, y otras muchas niñerias,
El Dean desfaua señalarse
Con grande presumpcion y bouerias,
Mas no le dexa Lerma auentajarse:
No es justo que suframos demasiias,
Le dice, Padre tenga sufrimiento,
No haga salga el hombre de su tiento.

Y luego dice miestre los recados,
Que tiene por do firma licenciado,
Y de Dean tambien pues prebendados
Nombrar solo a si el Rey se lo ha dexado:
Estando sobre questo muy trauados,
La cosa a tal extremo vuò llegado,
Que por fuerça el Dean se determina
Partir para el Peru è ya camina.

A Esteoco se partio con gran enojo,
Que a su partir la fuerça le obligaua,
El bachiller Garcia diera vn ojo,
En trueco, por no ver lo que passaua,
La barba, como dizen, en remojo,
Echo por ver la de otro se quemaua,
Con el Dean se va porque temia,
Que lo propio sera del otro dia.

I exco

CANTO XXI.

180

Dexemos los hazer que yo bien fio,
Que presto pagaran cierto el escote,
Que es gente aparejada a desuario,
Y andan como vemos muy de trote,
Y tratemos agora del gran brio,
Del Capitan Francisco crudo açote,
Que viiendo siguiendo su camino,
Del estrecho ha tomado el Argentino.

Y pues se han de contar maravilloas
Hazañas del cossario mas grande y dioso,
Que escriuen las historias mas famosas,
Y mas determinado y venturoso,
Conuiene que pongamos tales cosas
En vn canto por si maravilloso,
Pues puso en maravilla a nuestra Espana
El Capitan Francisco y su hazaña.

Z 4 CAN

CANTO XXII.

VIENE Y ATRAVIESA EL
el estrecho el capitan Francisco Draque,
prende Lerma al Dean y religiosos, en
Tucuman tiebla, y hundese Arequipa,
sucede la dolorosissima muerte de
Gil Gonçales en Mizque.

No es justo al enemigo que tenemos
C elalle sus hazañas y sus hechos,
Ni dexar de dezir lo que sabemos,
Que inuidia es el quitarle sus derechos:
Y mas que en esta historia pretendemos
A la verdad mirar, no a los prouechos,
Ni vanas pretensiones, pues la nuestra
Es daros mi señor de verdad muestra.

Tasí justo será que por olvido
No dexé yo a Francisco y su gran hecho,
Pues que en aquestos tiempos ha venido
Al Peru de su tierra muy derecho,
Y como el Argentino conocido,
La buelta va siguiendo del estrecho,
Contando en breue suma esta hazaña,
Que es digna de contarse por extraña.

Aques

Aqueste Ingles y noble cauallero
Al arte de la mar era inclinado,
Mas era que Piloto y marinero,
Porque era cauallero y buen soldado,
Astuto era, sagaz, y muy artero,
Discreto, cortesano, y bien criado,
Magnanimo, valiente, y animoso,
Affable, y amigable, y generoso.

Mas como lo mejor y necessario
Le falta, que es amor de lesu Christo,
Enprende de hazerse gran coſſario,
Y fuelo tal qual nunca se vuo visto:
De su tierra Salio este aduersario
Con armada muy fuerte, y vino listo
Por nuestra mar del Norte nauegando,
El Magallan estrecho demandando.

El Argentino toma pretendiendo
En el hazer aguaje de camino,
Del estrecho la buelta ya siguiendo,
Vn temporal deshecho sobreuino,
Con fuerça sus nauios sacudiendo
El buracan, tormenta, toruellino,
A la costa vna naue sin antena
Entriegan desfrumbada en el arena.

Tomando

171 ARGENTINA.

Tomando pues su gente el Luterano
En vna sola naue, con osado
Y valeroso pecho y viento sano.
Al Puerto de Leones ha llegado,
Sintiendo en su fauor su suerte y hado,
El estrecho enboco con buena mano,
Y en breue al mar del Sur sale triumphando,
La tierra firme en Chile costeando.

La costa y tierra toda estremecia,
Las nueuas por los ayres retumbauan,
La gente de los Indios se temia,
Que muy mal se sonaua que hablauan:
Francisco con gran gozo y alegría
Nuega, que los vientos le ayudauan,
A dos nauios pequeños ha encontrado,
Y aquello les quito que le ha agradado.

En Arica llegando plazentero
A Roca le cojo su nauichuelo,
Al triste que perdiera su dinero,
Yo le vi lamentar con grande duelo:
El nauio del Rey salio primero
Con la plata, a Arequipa va de buelo,
A Valencia pues Arica cupo en parte,
Yo d del Trugillano su buen arte.

En

En Arica regia este la costa,
 Do viendo qu'el Ingles vienz con brio,
 A Arequipa despacha por la posta,
 A que saquen las barras del nauio:
 Sino hazen aquesto entrara en costa,
 Que Francisco llego con grande pio,
 Y en entrando en el nauio no ha hallado
 Las barras, que en el agua se han echado.

El nauio de Arica auia partido
 Con las barras del Rey: con el auiso
 De Valencia en el agua se han metido,
 De qu'el Ingles se halla alli a repiso:
 Y como en el secreto no ha caydo
 De Arequipa se parte de improviso,
 Al viento dando velas, porque estima
 En gran precio tomar puerto de Lima.

A Lima se despacha mensagero
 Por tierra a Arequipa, mas allega
 El Ingles al Callao de primero,
 Sin combate de mar y sin refriega,
 El puerto reconoce plazentero,
 Y a las naues y barcos bien se pega,
 A vista se nos pone y haze fieros,
 Y en tierra algunos buscan agujeros.

En

ARGENTINA.

En breue se conoce ser coffario,
Don Francisco Manri que a caso estaua
Aqui con su muger, el aduersario
A media noche en punto se llegaua
Al puerto, donde fue muy necessario
Un caso, que dire que alli passaua,
Que mechas de sus tocas vi bizareron
Las damas, y en lo alto las pusieron.

Doña Maria Cepada con Mencia
Su bella hermana dizen a Manrique,
Que mechas encendidas conuenia
Se muestren, y campana se repique,
El buen factor lo haze, y luego embia
Persona que al Virrey lo signifique,
Que tienen enemigos en el puerto,
Sin saber quien se son cosa de cierto.

El de Toledo a priessa haze gente,
Tocauanse las caxas y campanas,
Y con temor y miedo al mas valiente
Vereis cargar de hierro y partesanas,
El subito temor tan de repente,
Causaua andar las gentes como insanas:
Y como deste caso en dubda estauan,
Con pequeno momento vacilauan.

La turbacion y priessa yo dezilla,
 Aunque quiera hazer vn largo canto
 No podre, causalgaua vno sin silla,
 El otro aunque con silla con espanto,
 El otro yua sin freno en su baquilla,
 El peccador temia, y el mas sancto,
 Al fin todos estauan temerosos,
 Y de futuros males recechosos.

Los negros la ocasion consideraron,
 Y acuerdan entre si vn ardid famoso,
 Los frenos a sus amos les hurtaron,
 Ardid subtil de guerra y peligroso,
 Entre ellos el concierto fabricaron,
 Con animo maldito y aleuoso,
 Pensando que Francisco alli viniera,
 Y en libertad a todos les pusiera.

Sus amos los caballos ensillauan,
 A gran priessa de miedo todos llenos,
 Y las espuelas calçan, y tomauan
 Las lanças en las manos: mas los frenos
 No ballan, aunque mas los procurauan,
 Que fue concierto hecho de morenos,
 Que al blanco tienen tantos desamores,
 Quanto son differentes las colores.

Sant

ARGENTINA.

San Joa[n] de Onton nauio muy nombrado
Con la plata del Reynavia salido,
En breue el Lutherano le ha alcanzado,
Y como de improviso le ha cogido,
Y el viento en aquel punto le ha faltado,
De su fuerza escaparse no ha podido,
A su diencion y mando le subiecta,
Y cogendo la plata luego aprieta.

Aquesta fue la presa mas famosa,
Y robo que jamas hizo coſſario;
Su hambre tan canina y tan rauiosa,
De plata bien harto aqueste aduersario:
Que es cosa de dezir muy monstruosa,
El numero de plata y temerario,
Negocio nunca visto ni leydo,
Que a coſſario nunca aya sucedido.

Sin aquestos nauios que he contado,
De Chile, y en Arica al de la Roca,
Otros tomo tambien que vno encontrado
En los puertos sin gente, y fuerza poca;
Despues a los Malucos engolfado,
A Tidore y Ternate presto toca,
Y junto a Gilo Gilo toma puerto,
Que lleva su nauio todo abierto.

En

En vna isla pequeña despoblada
Saltando, vn fuerte haze de repente,
La gente Lusitana congregada
Le embian a offrecer alegremente,
Que dellos ha de ser muy regalada,
Que lleue donde estan toda su gente,
No quiere sus regalos les responde,
Y la plata soterra bien la absconde.

El Rey de Gilo Gilo, el de Ternate,
Y Tidore con otros comarcanos,
Tuuieron con Francisco gran rescate,
De Seta aquestos son Mahometanos,
Tenian por entonces gran combate,
Y guerra contra nuestros Lusitanos,
Ayuda les offrece el Lutherano,
De alla de Inglaterra por su mano.

Con esto en breue pone en astillero
En esta isla que he dicho vn buen nauio,
Salio rezio, veloz y muy velero,
En todo le ayudando aquel gentio,
De como alli llego al mes tercero,
Dio velas a su naue con gran brio,
La costa de la India va bojando,
Y al mar del Norte el rumbo enderezando.

Ex

ARGENTINA.

En el entrando rico y poderoso,
En si mesmo pensando su ventura,
Con animo gallardo y valeroso,
Que cierto le tenia de natura,
Nauega muy alegre y muy gozoso,
Sin miedo que le venga desventura,
Que va de su ventura confiado,
El nauio de barras bien lastrado.

Sarmiento en este tiempo se ha ofrecido
A embocar el estrecho hacia Espana,
De don Francisco fue favorecido,
Que se juzga esta cosa por extraña:
En su lugar y tiempo referido
Será aqueste negocio y la maraña,
Que sin concierto y orden mal vadia,
Por donde mucha gente se perdía.

Boluer a Lerma quiero; tiene auiso
Que en Esteo el teniente mal se auia
Con el Dean, por tanto de improviso
A Mirabal su hermano luego embia,
El Mirabal aquesto solo quiso
Por achaque tomar, que aborrecia
Al pobre del Dean, de quien es fama,
Que toda la iebuelta forja y trama.

En

CANTO XXII. 185

En la Merced estaua recogido
El Dean don Francisco de Salzedo,
De do con dos o tres vuos salido
En busca del teniente: no estâ quedo
El Bachiller Garcia, que ha venido
Con grita, barahunda, y mal denuedo,
Mas no hallando en casa al Benauente,
A la merced se buelue aquesta gente.

De los de la rebuelta vn conocido,
Que por nombre Philipe se dezâ,
A quien la justicia vuo querido
A Castilla embiar que conuenia,
La culpa principal aqui ha tenido,
Que por costumbre vieja lo tenia,
Y de su mal viuir quiera dolerse.
Nuestro gran Redemptor, y el condolerse.

Al de Toledo aqueste falseado
La firma, dizen, vuo con gran maña,
Y siendo su negocio con prouado,
Y embarcalle quisieron para España;
A galeras estaua condemnado,
Que fue su culpa en forma muy extraña,
Mas tuuo tal industria este Mestizo,
Que eljuego, como dizen, maña hizo.

Aa

Al

ARGENTINA.

Al audiencia de Charcas despachados,
Por Lerma fueron presto ya los presos,
Con papeles y causas y recados,
Formados a la larga los processos,
Tambien salieron otros condennados
A galeras por ser hombres trauießos,
Hernan Messia, Sotelo, con Rubira.
Su causa en el audiencia bien se mira.

De ver era en la Plata las diciones
Que auia deste caso y pareceres,
Aqui vereis juntar conuertaciones
De toda suerte de hombres y mugeres,
Soldados y vezinos en cantones,
Ni se trata de plata ni de aueres,
De solo Lerma vi tantas sentencias,
Quanto eran de cabecas differencias.

Tardeme yo en venir algunos dias,
Y estaua ya el negocio reposado,
Con todo algunos tienen sus porfiias,
Que no les era el caso bien contado,
Que aunque viu en el negocio demasiadas,
En parte fue muy bueno y acertado,
Que obligan los delitos muchas vezes
A salir de medida a los juezes.

En

En Arequipa en esto ha sucedido

Vna cosa muy triste y repentina,
Y tanto que yo vide conmouido
Al Peru con dolor de tan gran ruina,
Y pues de lamentar tanto ha sabido,
Desde su fundacion nuestra Argentina
Lamente aqueste caso la primera,
Que por famoso aqui contar le quiero.

Auia vn gran presagio sucedido,
Que oyeron por los ares tintinando
De caxas y atambores gran ruido,
Que en concertado son juan sonando,
Cometas por el cielo han parecido,
Que aca y alla contino andan errando,
El ayre obscurecido y tenebroso,
Promete fin horrible y espantoso.

Estando el pueblo alegre y descuidado

En sus casas comiendo cada uno,
Con vn furor horrible de frenado,
Se forma vn tal temblor tan importuno,
Que sal a cada qual desatinado,
El remedio buscan oportuno,
Y huyen no esperando el bicho al pa bre,
Ni al bicho su querida y dulce madre.

ZRGENTINA.

Amigos a otros fueron muy propicios
En este aprieto dandoles ayuda,
Cavanse lo fuertes edificios,
Que muy poco el cimiento les ayuda,
Con la puerta que queda sobre quicio,
Aquel que mas no puede bien se escuda,
En tanto que el umbral no se hundia,
Y viene todo alli de Romania.

El triste que procura de la tienda
Librar lo que ha ganado con trabajo
Perece con su misera bazienda,
Quedando por sacala de debaxo,
Muy larga se le haze aqui la senda,
Al que es gordo, y pesado, y tiene baxo,
Que el mas suelto y ligero mas corria,
Y de su ligereza se valia.

Trezzientas y mas casas se cayeron,
Y templos muy lujidos y labrados,
Y mas de treynta hombres perecieron,
Sin Indios, sola tierra sepultados,
De espanto y miedo algunos se murieron,
Cayendo de su estado desmayados,
Que viendo se hundia tierra y suelo,
Pensauan se venia abaxo el cielo.

Ames

CANTO XXII. 187

A medio dia sucede, quesi fuera
De noche questa ruina dolorida,
Sin dubda mucha gente pereciera,
Sin poder escaparse con la vida:
De su casa salir nadie pudiera,
Que le fuera imposible la salida,
Pues era tan difficult con luz clara,
Que fuera si de noche les tomara.

Vna boca terrible y espantosa
Està junto a Arequipa, ô Dios eterno,
Que vos hezistes cosa tan monstruosa,
Que bien se dice boca del infierno,
Aquesta dizen, fue causa forçosa
De aqueste terremoto, y que el cauerno
Con furia levanto la gran tormenta,
Aquel bolcan acufre y fuego abienta.

Pues no basto el temblor tan espantoso
Para que vna Mestiza se enmendasse,
Que fraguado tenia vn mal famoso,
Que quiso de su mal fama durasse,
La triste no pudiendo ver su esposo,
El diablo la aconseja lo matasse,
Pensando d'espesar ella consigo,
A vn moco que tenia por amigo.

ARGENTINA.

Al qual de su proposito maligno
La moça le da parte plazentera,
El moço en el concierto luego vino,
Que amava a la mestiza en gran manera,
En vna huerta esta junto a vn camino,
En medio de vn vallado vna biguera,
Aqui despues de muerto le han colgado,
Fingendo que murió desesperado.

La moça le ahogo quando dormia,
Con vn laço y cordel escorredizo,
Con ella esta presente que lo via,
El nuevo successor y mal Mestizo,
El qual al muerto luego suspendia,
El ruido que forman es hechizo,
Celando y encubriendo su contento
Con vn fingido y falso sentimiento.

Al tono deste caso doloroso,
Diremos otro aqui mas lamentable,
En Mizque valle fertil prouechoso,
Do Bacho tiene assiento fauorable,
Estaua Gil Gonçaluez hombre honroso,
A su esposo y muger muy amigable,
Al parecer tambien ella le amava,
Y como a su marido regalava.

Catolina

Catalina Verdugo sin consejo,
 Ingrata a tanto bien como tenia,
 Auiendo muerto el padre cano viejo,
 Con el marido a veces mal se auia,
 Matalle determina el aparejo
 En un moçuelo halla a quien queria
 En un supremo grado de tal suerte,
 Que a todos tres caiso su querer muerte.

En casa le tenian hospedado,
 Nascido era en la villa de Oropesa,
 Del pobre Gil Gonçaluez regalado,
 Comiendo de ordinario en propri mesa,
 Empero de sus padres mal criado,
 Y assi de condicion mala y auiesa,
 Por sus graues delictos y malicia
 Desterrado le auia la justicia.

Conciertan pues los dos quitar la vida
 Al pobre, que vivia sin recelo,
 El Ioan Rodriguez diole una herida,
 De que cayo el Gonçaluez en el suelo,
 La maldita verdugo luego ha sida
 Del triste que la pide a ella consuelo,
 No es tiempo ya, le dice, perro, perro,
 Y el moço por la llaga mete fierro.

ARGENTINA.

Espira el sin ventura sollozando,
Diziendo muger mia que os he hecho,
La verdugo cruel le está arañando
El rostro y el pescuezo con el pecho,
Fingendo que se duele está gritando,
Y su marido, dice, que del lecho
Cayo con un dolor crudo muy fuerte,
Con ansias rebolcando de la muerte.

Los lutos se sacaron con contento,
Lagrimas de herederos risas son.
Las lagrimas son risas de heredero,
Y muy de presto ordenan casamiento,
Por mas presto venir a pagadero,
A penas se acabo el enterramiento
Desposan los dos, el paradero
Fue muerte acabadora de contentos,
De bienes, y de males, y tormentos.

O cruda ingratitud tan celebrada
De hembras por el mundo como vemos,
Es posible, que siendo tan usada,
Jamás de su rigor huir podemos,
La culpa nuestra bien está prouada,
Pues de muger sabido ya tenemos,
Que no puede regirse por consejo,
Pues tiene de razon poco aparejo.

Veras

Vereis que al parecer muy tiernamente
Os aman por extremo sin medida,
Y al contrario vereis muy de repente,
Que sois la cosa mas aborrecida,
Que se puede hallar entre la gente,
Aquesta ysanca bien es conocida,
Por do dezir podremos, de la hembra
Mudanca cojera quien amor siembra.

Find de la muger por vida mia,
Vereis quan mal acude la fianca
Si a caso es principal y de valia,
Contino esta pensando en su mudanca,
Pues si es de baxa suerte noche y dia,
Pues quien terna en muger ya confianca,
Sabiendo que en su pecho esta estampada,
Y al viuo la mudanca retratada.

Y si alguna excepcion hallar queremos,
No es justo la busquemos en la tierra,
Que no se hallara aunque trabajemos,
Que a firmeza interes presto destierra,
En el Peru aquesto bien podemos
Prouar, que arbol alguno no soterra
Su raiz, aunque sea de grandeza,
Pues como la muger terna firmeza,

Catho.

ARGENTINA.

Catholica y beata gran corona
Esto dixo la Rey
na dona Ytabel De exemplo, y de virtud Reyna Isabela,
a Ioan Fer. de In De quien su eterna fama bien pregona,
ciso en su Chro- Que sobre el candelero fue candela,
nica general del Dixistes gran señora a una persona
mismo se refiere. (Quien ay que de tal cosa no se duela).
De firmeza no aura solos matizes,
A do el arbol no cubre sus rayzes.

No es justo ya tratar mas de firmeza,
Mayormente de damas, pues por gala
Ta tienen la mudanca, y por baxezza
Entre ellas ya se juzgan y consumala
Guardar la fe al galan, que es gran proeza,
Echalle al mejor tiempo en ora mala,
Que en remedio de amores han leydo,
Que al amor nuevo amor ha socorrido.

Y porque desgustadas mas no sean,
Las damas de este Canto, y de mi rima,
El siguiente les pido yo que lean,
Que en el he de tratar cosas de Lima:
A bueltas del conilio quiero vean,
Que ay en el Peru damas de estima,
Que no es en esta historia mi designo,
Quitar de su valor al rubi fino.

CAN.

CANTO XXIII.

TRATASE DEL CONCILIO
que se congrego en Lima, y de las ga-
las de aquella ciudad, y de dos
temblores grauissimos que
en ella succedie-
ron.

QVisiera que el estilo de mi rima
Subiera de repente de su punto
Al cielo leuantando bien la prima
En solo este breuissimo trásumpto:
Por poder escreuir lo que vi en Lima,
Al tiempo que el concilio estuuo junto,
De siete Obispos graues de consejo,
Y el Arçobispo Alfonso Mogrouejo.

Como por nuestro Rey se desseasse
El bien de la republica Christiana,
Para que el negocio bien se reformasse
En este nuevo orbe, y tierra Indiana,
Ordeno que concilio se juntasse,
Premissa authoridad sancta Romana,
De tierras muy longinas los prelados
En breue tiempo fueron congregados.

El

ARGENTINA.

El muy docto Lartaun ha venido
Del Cuzco, y de Quito el sabio Peña,
De Santiago de Chile uno nacido
En Medellin lugar tierra extremeña,
El graue san Miguel muy entendido,
De la rica imperial ciudad Chilena,
De Tucuman victoria Lusitano,
A quien fortuna dio en breue su mano.

Don Alonso Granero muy prudente,
Que de antigos Toledo descendia,
Tambien se halla en Lima, aunque doliente,
Que lisiado de gota se sentia:
Del Paraguay electo de presente
Obispo està, que guerra se dezia,
En este consistorio congregado
Preside el Arçobispo ya nombrado.

Edictos se publican, que viniessen
A pedir su justicia todas gentes,
Y que en concilio luego pareciessen
Quales quiera que fuessen delinquentes
De estado eclesiastico, si fuessen
Y tuviessen tambien inconuenientes
De religion dexada o dimissoria,
A todos se despachà compulsoria.

Parecer

CANTO XXII. 179

Parecen en Concilio demandando
Del Cuzco con algunas ocasiones
Cantra el Obispo algunos informando
De su justicia, causas, y razones:
Y nase este negocio encadenando
Por muchos que los quyan sus paciones,
De aqui nace discordia entre prelados,
Y falsas opiniones de letrados.

Un Lucio en los derechos graduado,
Amigo mas del tuerto que derecho,
Al Arzobispo traxo alborotado,
Con su mala intencion y duro pechos
Del Cabildo del Cuzco es auogado,
Y piensa de hazer asi su hecho,
El Concilio recinda, le dezia
Al Arzobispo, que asi le conuenia.

Con este parecer muy comunido,
Procura el Arzobispo que cessasse
El Concilio, diciendo, que ha perdido
Al Virrey, que esperava le ayudasse,
Don Martin en questo feneido
Ania, que Dios quiso que llegasse
Su fin, digno de lagrimas y llora,
Porque perdio el Peru grande tesoro.

Tenia

ARGENTINA.

Tenia en el Virrey gran confiança.
La gente, que al del Cuzco persiguia,
Temiendo del del Cuzco la pujanza.
Al arçobispo el Lucio le traya,
Muy ciego por tener del confiança,
Y así quanto le dice lo creyala
Por su mal parecer y mal consejo,
Al concilio no viene Mogrovejo.

Lo Obispos aquí le requirieron,
Que al Concilio presida como suele,
A la Iglesia los quatro se vinieron:
Al Lucio le conviene hora que vele,
Entre el y el Arçobispo respondieron:
El alma y coraçon a todos duele,
Por ver tal dissension así trauada
Entre Obispos por Lucio encadenada.

Encontrá san Miguel bien se mostraua
Del parecer de todos los prelados,
al Arçobispo el solo se juntava:
Mas a aquellos que fueron congregados,
El Arçobispo presto excomulzava,
Y en tabillas los pone declarados,
En aquesto el de Quito muerto aui,
Y Granero de gota pæstecia.

Quien

Quien vido la ciudad alborotada,
 Metida en pareceres differentes,
 Al audiencia la causa fue llevada,
 Para cortar el hilo a inconuenientes,
 El audiencia Real bien informada,
 Y letrados famosos y sapientes,
 Rescindieron los autos actuados,
 Y assi presto ya han sido congregados.

Tornaronse ajuntar como solian,
 Haciendose concilio cada dia,
 En tanto que negocios fenecian,
 La ciudad del comer se encarecia,
 Porque de todas partes atudian,
 Segun a cada qual le conuenia,
 Los vinos sin llamarles son venidos,
 Los otros a mal grado son traydos.

Las damas vi que eslauan muy quexosas,
 Diziendo, que con ellas se ha mostrado
 El concilio con leyes rigurosas,
 Que el uso de rebozos ha quitado:
 En Lima vereis damas muy costosas,
 De sedas, tramas ricos y brocados,
 En las fiestas y juegos areadas,
 Mas los rostros y caras muy tapadas.

Por

ARGENTINA.

Por las calles y plaza a las ventanas
Se ponen, que es contento de mirallas
Con ricos aderecos muy galanas,
Y pueden los que quieren bien hablallas,
No se muestran esquinas, ni tiranas,
Que escuchan a quien quiere requebrallas,
Y dizen so el reboço chistezillos
Con que engañan a veces abouillos.

De aquella libertad y gran soltura
El Limense Concilio fue informado,
Queriendo reformar esta locura,
Y abuso tan pestifero y maluado,
Publica con rigor una censura
So pena de la qual les fué mandado,
A las damas sus rostros descubriessen,
A al menos a las fiestas no saliesen.

No fue poca la pena que sintieron
Las damas, de se ver así priuadas
Del reboço, por donde se esquinieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aquella suerte obedecieron
Las vnas, mas las otras destapadas
Salieron a las fiestas muy costosas,
Pulidas, y galanas, y hermosas.

Tam.

Tambien adereçadas y vestidas,
Y con tanto primor, y bizarria
En Lima andan las damas y pulidas,
Que en corte de Castilla se ternia
En estima, vasquinas guarneçidas
De mucho oro, y de fina pedreria,
Doña Bernarda Niño vna bordada
Saco, que en tres mil pesos fue apreciada.

Aquesta sobre todas se señala
En costoso adereço de vestido,
De Aliaga Beatriz lleva la gala
En discrecion, quiso, y buen sentido,
Tambien la que no tiene cosa mala,
Ni menos bueno, que ella su marido
Dalustre, con su lustre en toda Lima,
Doña Maria Cepeda de alta estima.

Estaua con la lirica Diana
Doña Mariana bella muy gozosa
La corte de los Reyes, y aun vfanla,
Mas la muerte con ella fue inuidiosa,
Dexonos otra Nympha tan galana,
Discreta, buena, rica, y tan hermosa,
Que puede alla en el cielo ser luzero,
Doña Iuliana es Prerto Carrero.

Bb Doña.

ARGENTINA.

Doña Beatriz la Coya en esto ha ido
A Lima, do se halla gran señora,
Por auer el Baptismo recibido,
Bien muestra ser del Ynga successora,
Al muy sabio Loyola por marido
Le cupo, de quien es merecedora
Doña Luisa estaua cerca della,
De Viloa compañera clara estrella.

Dexemos de contarlas vna a vna,
Porque era menester vn largo canto,
Y mas que en todas ellas no ay alguna,
Que no tenga mil gracias, y esto tanto,
Que para a media noche alli la luna,
Y el sol a medio dia, tanto quanto
Por cobrar nueva luz, y resplandores
De las damas de Lima, y sus primores.

Pues oygan los galanes amorosos,
Y templen su contento, en Chuquiabo
Succedio en estos tiempos tan gozosos
Vn extraño prodigo, y gran estrago,
Por cima de vnos cerros barrancosos,
Arrancando del todo vn grande lago,
Vn terremoto subito lo abienta,
Y en otro lugar nuevo lo aposenta.

Le

CANTO XXIII. 194

La tierra por tres partes differentes
Se abrio con esphantable fortaleza,
Y por las aberturas y vertientes
Salia con furor gran espesiza
De poluo, y de pedrisco, que a las gentes
Mataua sin piedad esta maleza,
Vn Indio se saluo deste pedrisco,
Quedando sin lesion encima vn risco.

Por vna parte y otra el terremoto
Con gran furia passo, quedando aislado
El Indio de rodillas muy deuoto,
Sin ser del terremoto maculado,
Qual suelte temeroso por el foso
La huyda buscar cieruo o venado
Quandio oye el arcabuz, asi buscana
El Indio por donde yr mas no hallaua.

Librole al fin el risco y el barranco,
O por mejor hablar el poderoso
De la muerte a la vida dio vn gran tranco,
Contandose despues por muy dichoso:
Mas vn pueblo que llaman Anco Anco,
Aqui hizo su fin muy lastimoso,
Que vn cerro encima del vino cayendo,
Y debaxo la gente del cojendo.

ARGENTINA.

Mueren quatro-
cientos Indios en
Aucoanco cubi-
ertos con vn cer-
ro que cayo en
cima. año 1582.

Murieron quatrocientos naturales
En solo aqueste pueblo, en despoblado
Murieron otros muchos, y animales
Siluestres, y domestico ganado,
Con estos terremotos y señales,
Al pueblo y Peru vi desconsolado,
Y muchos dizen, ya quiere acabarse
El mundo, y el juyzio apressurarse.

Y no se quedo Lima sin su suerte,
De pena en este tiempo semejante,
Que vn terremoto grande crudo y fuerte,
Succede vna mañana en vn instante,
No ay hombre, que a salir de casa acierte,
Y aquel que corre mas sale delante,
No espera la muger a su marido,
La madre dexa al hijo muy querido.

De casa auia salido muy temprano,
Porque en diziendo Missa me ocupava
Tremblor grande
en Lima en el de
1582.
En concilio por ser Arcediano:
Mi mula de repente apressuraua,
Corriendo, y el paralla me era en vano,
Qu'el miedo del temblor la desquietaua,
Corrio con las orejas aguzadas,
Y aynas me quebrara las quixadas.

Vn ruido el temblor causo tamano,
Que los cabellos todos se erizauan,
Negocio de contarse por extraño,
Que las paredes vi se meneauan,
Y sin que recibiesen algun daño,
Temblando de tal suerte al fin quedauan
En su ser, aunque algunas se cayeron,
Y a sus dueños debaxo los cojeron.

Vn caso contare yo verdadero,
Que casi me rey, que aqueste dia
Corriendo por la calle vi vn barbero,
Que al punto del temblor sangrado auia
A vn hombre, que tras el salio ligero,
Aunque la sangre roxa le salia,
El barbero perdio aqui su lanceta,
Y al enfermo el temblor la vena aprieta.

De ver era mirar como salian,
Con mil disfraces hombres y las damas
Que aquel punto los vnos se vestian,
Los otros aun se estauan en sus camas,
Algunas sus afeytes se ponian,
Sirviendo estauan mocas a sus amas,
Y dexanlas b tuyendose a la calle,
A do salen tras ellas de mal talle.

ERI ARGENTINA.

Las unas en camisa desgreñadas,
Las otras dando gritos mal cubiertas,
Las otras medias caras affeytadas,
Caydas desmayadas á las puertas,
Las otras con sus hijos abraçadas,
Vencidas del temor y medio muertas,
Al fin passó el temblor, aunque turbada
Quedo la gente toda y espantada.

En este tiempo dia señalado,
De la Assumpcion sagrada de Maria
El Synodo Limense, que ha durado
Vn año, que se cumple en este dia,
Con gran solemnidad ha publicado
Vna session, que en summa contenia,
Que el Synodo passado se tuviesser
Por rato, y como tal se obedeciesse.

Y que los Indios todos doctrinados
Con gran solicitud y diligencia,
De aqui adelante fuesen y enseñados
Aquellos que conviene a su conciencia,
Los sacramentos sean ministrados
Segun capacidad e intelligencia,
Al Indio procurando dar comida,
Que pueda conformar con su medida.

Tam-

CANTO XXIII. 196

Tambien otra Session fue publicada
En el mes de Setiembre octavo dia,
En que fue la desorden reformada
De tratos y contratos, que ante avia;
Aquesta Session toda fue appellada,
Que aquesto y otras cosas contenia,
Que no davan buen gusto a los granjeros
Que escuezen los negocios verdaderos.

A veinte y dos del mesmo publicaron
Otra Session de cosas prouechosas,
Tambien de todas ellas appellaron,
Diziendo; ser sus penas riguroosas,
Mil dares y tomares se passaron
En este tiempo, y cosas trabajosas,
Que el pueblo desseava se acabasse
El Concilio, y que mas tiempo no durasse.

En el siguiente mes fue recindido
El Concilio, que gran tiempo ha durado,
Appellado por todos luego ha sido,
Que contra si lo juzgan agrauado,
Y pues que a nuestra Espana fue venido,
No quiero mas dezir que esto enfadado,
Dexando sus sessiones y conceptos,
Al juyzio de buenos intellectos.

doce ARGENTINA.

Gran consuelo recibe Lima toda,
En ver que ya el concilio se acabasse,
Que do quiera la gente se acommoda
Mejor si menos es, y que faltasse
Temian cada rato como en boda
Do mucha gente ay, y se gastasse
El pan, y vino, y carne, que mil gentes
Acuden al concilio diferentes.

Y no holgue yo menos desta feria
Salir, que me cabia mucha parte,
Y asi en el concilio mi miseria
Gaste con mi pequena industria y arte,
Por do me vi en pobreza y gran lazeria,
Mas nunca jamas pude yo olvidarte
Espana dulce amiga, cuyo hipo
Me traxo sin sosiego y el Philipo.

Y viendo mi pretenso se alexaua,
Por no tener con que boluer a verte,
De mi poca ventura me quexaua,
Y a vezes desseaua ver la muerte:
Quando mas descuidado y triste estaua
De ver algun remedio de mi suerte,
La Inquisicion me hizo commissario,
Y el Obispo de Charcas su vicario.

Con

Con esto subo arriba do veremos
 Lo que en el Argentino ha sucedido,
 Y a nuestra musa ruda lo diremos,
 No diga le entregamos ya al olvido,
 Del buen Soto Mayor recontaremos,
 Como con Diego Flores ha venido,
 Del sin ventura pobre de Sarmiento,
 Y de su vano y loco pensamiento.

CANTO XXIII.

EN ESTE CANTO SE CVEN-
 ta de la ida de Sarmiento a Castilla por
 el estrecho de Magallanes, y de la venida
 de Diego Flores al Brasil, y don Alonso
 de Sotomayor a Chile por el Argentino
 y de la muerte del Cap. Garay, y del
 Gouernador Mendieta.

DE escarmientos dizen los arteros
 Se hazen, nuestra madre la experiencia
 Nos presenta los casos verdaderos,
 Que muchos no alcançaron por su sciencia,
 Pilotos, y muy buenos marineros,
 Tenian entre si gran differencia,
 Del Magallan estrecho el Peru estaua
 Seguro de pensar se nanegara.

Franc

ARGENTINA.

Francisco como dixe lo atrauiessa,
Y en Lima dio rebate al de Toledo,
El descuido no dio lugar a priessa,
Causo tambien su parte el graue miedo,
De aquella gran desdicha tan auiessa,
Si lo que se sonaua dezir puedo,
Francisco alla la vida bien dexara,
Si de otra suerte el caso se guiara.

Pues ydo de las manos el conejo,
Tomando de Francisco el escarmiento,
Juzgose por maduro y buen consejo
Del estrecho hazer descubrimiento,
Offrecese, que dandole aparejo,
A Castilla por el ira derecho,
Despachale el Virrey que no deuiera,
Mouido de Sarmiento y su quimera.

Al fin Sarmiento sale peltrechado
De Lima, de lo que era necessario,
De su saber y estrellas confiado,
Sin temor o recelo de coſſario,
El Magallan estrecho ya embocado,
Con un animo cierto temerario,
Al mar del Norte sale temeroso,
Teniendoſe en aquesto por dichoſo.

Trato

CANTO XXIII.

198

Trato con los Gigantes de Pancaldo,
Que estan por cima el Puerto de Leones
Acuerdome yo agora que Gibaldo
Soldado Genoués, entre razones
Que con migo trataba, y con Grimaldo
De su nación, discretos dos varones,
Me dixo muchas veces, que los viera
Desd'el naujo llegar a la ribera.

Pancaldo fue el primero que los vido,
Vn Genoués astuto marinero,
V no dellos dezia, que metido
Auia por de dentro del ganguero
Vna muy larga flecha, y no rompido
Segun que la sacaua, hechizero
El Pancaldo le juzga, y Per' Antonio
Dezia ser por arte del demonio.

Aqueste Per' Antonio, que de Aquino
Se llamaua le oy aquestas cosas,
De buen entendimiento, buen Latino
Era, y me contaua milagrosas,
E increíbles cosas del camino,
Que Pancaldo lleuo, quando preciosas
Y ricas joyas dio a mal despecho,
Pensando de pesar aquell estrecho.

Mas

ARGENTINA.

Mas venturoso fue nuestro Sarmiento
Con llevar vna pobre nauezilla,
En atraueſſar digo que lamento,
Terna despues al fin con su quadrilla,
Llego Sarmiento en paz rico y contento,
Del orbe viejo al nuevo de Castilla,
Y dio cuenta de si, y de su camino,
Y la causa motriz de su designo.

Holgaronſe en Eſpaña con la nueva
De ver que ya el eſtrecho nauegauan,
Y que ay ſin Magallanes quien ſe atreua,
Con eſto la tornada procurauan:
Y queriendo hazerſe deſto prueua,
Las coſas deſta fuerte ſe traçauan,
Que falga Diego Flores con armada,
Que vaya a nuestro eſtrecho endereçada.

Muchas armas ſe juntan y peltrechos,
Proueyendole todo el neceſſario,
Que eſtauan los autores ſatisfechos,
De dar en la cabeza al aduersario,
Mas vemos que los fines, y los hechos
Succeden las mas vezes al contrario,
Al fin Diego de Flores ha partido,
Y a Sarmiento con ſigo ſe a traydo.
Tambien

Tambien Sotomayor a Chile viene,
 Con orden de passar a Magallanes:
 Y tanto aquesta armada se detiene,
 Passando mil fortunas y desmanes,
 Que a la costa Brásilica conuiene
 Venir el general y capitanes,
 Al rio de genero han aportado,
 Y oyd aquesta armada en que ha parado.

Salen de aquí contentos los que cuentan,
 Diego flores, Valdes, y el Trugillano,
 El buen Sotomayor por cognomento
 Chaves, y de la madre voz mediano,
 Con ellos, como digo, va Sarmiento,
 Cuya Chimeravana salio en vano,
 Al Yumiri llegaron boca angosta,
 Y del Reyno Argentino tierra y costa.

Tomaron la una boca de la vanda
 Del Norte, que la otra se endereça
 Al Sur, como se diera suda y tanda
 Alli, y aun le quebraran la cabeza
 Al Ingles, que en la boca del Sur anda,
 Y estuuo alli surgido grande pieça,
 Successos son de mar, y aun de la tierra,
 Que vemos que succeden en la guerra.

ARGENTINA.

El P. Fray Ioan
de Riba de Nei-
ra auia venido
del Peru por el
Argentino, y bol-
uiio por orden
de su Magestad
con doze frayles
al Argentino.

Al fin salio el Ingles de alli primero,
Sin que de nuestra armada fue sentido
Vn nauio, en aquesto del Genero
Al rio de la Plata vuo partido,
Encuentrale el Ingles por prisionero,
Vn piloto lleuo muy. conocido,
Robando lo que halla en coyuntura,
Dexo el nauio y gente a su auentura.

Yumiriesvnestre
cho q haze lamar
entre la tierra fir-
me y la isla de S.
Catalina, como
tito de canto es
allila corrienteve
locissima al hen-
chir y vaziar dela
marea, a la banda
del norte estavna
ensenada grande
q llaman el puer-
to de Vera, y a la
del Sur el puerto
de Corpus Chri-
sti, en el primero
estuuo dō Pedro
de Mendoça en
el segundo Ioan
Ortiz, llamase Yu
miri, i dest boca
Chica.

Del Yumiri saliendo nuestra armada,
Con los del nauio encuentra, que dixeron
Lo quel Ingles les hizo la tornada,
Procura Diego Flores do salieron
A dar carena, dice, maltratada
Que va el Armada presto se boluieron
Que a seguir el Ingles yo cierto creo,
Que en el satisfizieran su desseo.

El Ingles su derota y su camino
Siguió, sin que persona le impidiera,
Despues Diego de Flores tras el vino,
Y viendo ser ya tarde se boluiera:
Tomo Sotomayor el Argentino,
Sarmiento camino que no deuiera,
Al estrecho llego do pretendia,
Mas poco le ha durado su alegría.

Toman-

Tomando el Argentino el Trugillano,
La mas gente que trae es extrémeña,
Salieron con gran gozo en aquel llano,
La gente les recibe Paragueña
Con placer, y contento soberano,
Que es gente muy affable y halagueña,
De alli atrauiessa a Chile alegremente,
Aunque se le ha quedado alguna gente.

Alegre está Garay con la venida
De aquella armada al Puerto Paragueño,
Y puede por aquí ser socorrida
La gente y el gouierno del Chileño,
De ser esta carrera mas seguida,
La gloria se le deue al extremeño,
Que aunque en lengua de muchos esto estaua,
El fue quien a la obra mano echaaua.

Garay de buenos Ayres ha salido,
El río arriba dizen con mal pecho,
Que des que uno se ve en gloria subido,
A tuerto ha de subir su casa al techo,
Y como en todo bien le ha sucedido,
De su ventura estaua satisfecho,
De guarda o centinela no se cura,
Que fue causa de triste desventura.

Afí

ARGENTINA.

Así estando vna noche descansando
En tierra el capitán con mucha gente,
Algunos de temor se recelando,
Temian el successo subsecuente,
Y el animo presago adeuinando,
En lo futuro mal inconueniente,
El Capitan el sueño prometía,
Como en Madrid seguro en demasia.

Mas al reues sucede de su voto,
Que el Mañua sin nombre ni valia
Salio con pocas fuerças de un gran soto,
Al tiempo que el aurora descubria,
Vereis en breue espacio el campo roto,
Y a Garay que el seguro prometía,
En buelto le dexaron en olvido,
Muerte del Cap. Juan de Garay. Del sueño qu'el auia prometido.

Garay fue de prudencia siempre falto,
Y así por no tenella feneciendo
En esta desuentura y triste assalto
Fue causa de este caso tan horrendo,
Los Mañuaes decienden por un alto,
Con gran solicitud y sin extruendo
Al Capitan mataron el primero,
Que nadie ha de fiar de buen tempero.

Cone

Comiençan de hacer cruda matanza,
En los que en sueño estauan sumergidos,
Maldita sea la loca confiança,
Quien soldados en guerra vió dormidos?
Desque el Indio sintio su gran pujanza
Leuanta grandes voces y alaridos,
Y a diestro y a siniestro va biriendo
Al Christiano, que al rio va huyendo.

Con bolas, flechas, dardos, y macanas,
La guerra aqui se hizo lacrimosa,
El Christiano que vè sus fuerças vanas,
Y ser la resistencia peligrosa,
Dexando su miseria en las cauanas,
Los pies pone el que puede en poluorosa,
Y al vergantin se acoje de corrida,
Por escapar si puede con la vida.

Murieron con Garay justos quarenta,
De la gente escogida Paraguena,
Los Indios eran solos ciento y treynta:
Yua con el Garay gente extremeña,
Y entre ella algunos yua de gran cuenta,
Aqui murió Valuerde bella dueña,
Que en quitalla la muerte al mundo quita
Tesoro, y el contento a piedra hita.

105 ARGENTINA.

Llore mi musa y verso con tristura,
La muerte de sta dama generosa,
Y lllore la mi tierra Extremadura,
Y Castilla la vieja perdida,
Y lllore Logrosan la hermosura,
De aquella dama bella tan hermosa,
Qual entre espinas rosa y acucena,
De honra, y de virtudes tambien llena.

Las Argentinas nymphas conociendo

De aquella Ana Valuer de la belleza,
Sus dorados cabellos descojendo
En bueltas en dolor y gran tristeza,
Estan a la fortuna mal diziendo,
Las flechas y los dardos, la crueza
Del Indio Mañua, que asi ha robado
Al mundo de virtudes vi dechado.

Aqui Miguel Simon el Logrosoano

Mostrado a su valor y grande brio,
Librando de la muerte por su mano
A su muger, que en braços al nauio
La traxo: mas herido del pagano,
Y esta para abogarse ya en el rio,
Vereis a Cuevas triste y doloroso,
Por salvar su muger muy congooso.

En

En el agua cayo quando subia
 El vergantin arriba la cuytada,
 Y viendo que ya casi se hundia,
 Su marido la juzga ya abogada,
 O Virgen ella dice, en este dia
 Valeadme mi Señora, y abogada
 De Guadalupe en este gran aprieto,
 Que seruir esta obra yo prometo.

La turbacion que unia no refiero,
 Las lagrimas, los gritos, el lamento,
 El enemigo andaua carnicero,
 Por la Christiana sangre muy sediento,
 Al vergantin affierra crudo fiero,
 El Christiano que vido tal descuento,
 Sacando viuas fuerças de flaqueza,
 Resiste al enemigo su fuerza.

Pero Alonso de Cuenas ha ayudado
 Muy bien al vergantin en el combate,
 Como valiente, fuerte, y esforzado,
 Temiendo su muger el Indio mate,
 Al fin nuestro Señor los ha librado,
 Huyendo el vergantin, dese distante
 Nacio en la tierra un brauo atreimiento,
 Y oyd con atencion el alcamiento.

ARGENTINA.

El Manuá quedando victorioso,
Aunque era Indio sin cuenta y no valiente,
Mas de ganar gran nombre cobdicioso,
Leuanta al Guarani muy de repente,
Y al Cherandi, que es Indio bellicoso,
Acude cada qual muy diligente,
Juntandose gran parte de la tierra
Alegres en oyr cosa de guerra.

El Yamandu que arriba su memoria
Tenemos muchas vezes celebrada,
Es el que lleva aqui la palma y gloria,
Por el va aquesta cosa gouernada:
Su voz despacha à guerra citatoria,
En toda la comarca publicada,
En breue muchos Indios se han juntado,
Y en su junta la guerra concertado.

Dexamos de contar cosas graciosas,
Que en este ayuntamiento han sucedido,
Que a muchos les seran difficultosas:
Mas no puedo callar de que han reñido
Dos Indias de vnas fuerças espantosas,
Que a espanto en este tiempo han comouido,
Que en ser de dos mugeres la pelea,
Plazer dara al discreto que la lea.

Tupa

CANTO XXXIII.

203

Tupa ayqua la primera se dezia,
De gran valor, y esfuerço, y animosa,
La segunda se llama Tabolia,
Astuta, muy gallarda, y bellicosa,
Entre estas dos se traua vna porfia,
En la junta por cierto muy graciosa,
Tupa ayqua su marido mas beuiera,
A Tabolia qu'el suyo le dixerá.

Sobre esto entre las dos se han desmentido,
Y a los arcos las manos luego eclararon,
Mas entre medianas muchos se han metido,
Y el caso de la suerte concertaron,
Que en vn palenque fuerte muy fornido,
Con do padrinos que ambas señalaron,
De buena a buena riñan la pendencia,
Con que cesse el rencor y diferencia.

De ver era las dos fuertes membrudas
De solas sus macanas arreadas,
Que no tienen mas armas que desnudas,
Al fin en el palenque ya encerradas,
Comienzan de herir sus carnes crudas,
Y dandose muy brauas cuchilladas,
En sangre conueritan tierra y suelo,
Y sus golpes sonanjan hasta el cielo.

cc 3 Los

ARGENTINA.

Los dos maridos vista la bazaña,
Y el peligro presente de sus vidas,
Metidos en furor y cruda saña,
Con voces y palabras dolorillas,
Que cesse pidan ambos la maraña,
Por los padriños fueron despertadas,
Y dandoles del vino y del breuaje,
Cesso la differencia y el coraje.

En la junta concluyen que conviene,
Que guerra a buenos Ayres hagan luego,
Que si vn punto la guerra se detiene,
Subjectos quedaran a pecho y ruégo,
El Yamandu les dize, porque suene
En Espana la fama a sangre y fuego,
Perezca la memoria del Christiano,
Sin que dexemos del vn hueijo sano.

De aqueste parecer es Querandelo,
Con el valiente viejo Tanimbalo,
Ayuda les ofrece Tabolelo,
Yazuatati, Teru, cori Manoncalo,
La grita y alarido hasta el cielo
Levantan, y nombrando a Guacuyalo,
Por general del campo, se han partido,
Y en breue a buenos Ayres descendido.

La

CANTO XXIII. 204

La gente que aqui baxa es en gran summa,
Chiloacas, Beguaes, Cherandies,
Vienen creciendo siempre como espuma,
La flor de todos son los Guaranes,
Mil galas y linderas de bel pluma
Encima traen de si, mas no confies
En gala, gentileza y hermosura,
Que la verdura fresca poco dura.

Al puerto y fuerte llegan bozando,
Con trompas, y bozinas, y atambares,
Las centinelas andan rodeando
El fuerte, y el obelado, y rededores,
Tocan arma en un punto, peleando
Con e fuerço vereis los pobladores,
Rodrigo Ortiz de Charate es teniente,
Hombre de presumpcion y muy valiente.

No quieren que se suelte artilleria,
Que el un esquadra y otra anda mezclada,
Parece resonar caldereria,
O la fragua Vulcana tan nombrada,
El tiempo la victoria entretenia,
La gente desflaquece de cansada,
A priessa viene ya aquella donzella,
Que a Titon dio su quexa siendo bella.

ARGENTINA.

El enemigo viendo que amanece,
Temiendo la pujanza del Christiano,
Y que su gente toda desfallece,
Procura retirarse por el llano,
El general Guacuyala perece
Con parte del exercito pagano,
Nuestra gente se queda victoriosa,
Y la contraria huye muy medrosa.

Aca los de Garay viendole muerto
Siguieron su viage comenzado,
Legando a sancta Fé seguro puerto,
El caso con dolor es celebrado,
La causa de este mal, y desconcierto,
Los mas dizen Garay auer causado,
Perdonele quien puede, que prouecho
Sabemos que en la tierra mucho ha hecho.

Al Paraguay camina aquesta gente
En tres barcas dexando alli el nauio,
Vna barca vencida del corriente,
Que llena muy veloz el ancho rio,
Perdido el gouernalle de repente,
Se buelca, no bastando poderio
Humano a remedialla, perecieron
Quarenta, y solos quattro escabulleron.

De

De aquestos quatro dos el yno Luna,
 El otro Cosme juntos han salido
 A tierra, y traueffando vna laguna,
 Al fin a la Assumpcion Luna ha venido,
 De rabiosa cruel hambre importuna,
 El Cosme sin ventura ha perecido,
 Al Luna que escapo de aquesta suerte,
 Vn cauallo le dio despues la muerte.

Mendieta, que diximos, fue dexado
 Del Piloto mayor y marineros,
 Como era moço mal considerado,
 Causo la muerte a si y sus compañeros
 Vn Mestizo, que estaua amancebado
 Con vna India, porcelos mensagreros
 Del falso Dios de amor, que mal aprieta,
 Asiete dio la muerte con Mendieta.

Del Cacique Martin vñ Indio tuerto
 Era hija la India, y muy hermosa,
 Por muger se la dio, que andaua muerto
 Por ella, a quien no mata aquella diosa
 El moço como siente el graue tuerto
 De Mendieta, qu'es burla muy penosa,
 El cuerno al ojo hizo los paganos,
 Matassen a Mendieta y sus Christianos.

De

A.R GENTIN A.

De Sarmiento tratar no quiero agora
Que como referi' poble el estrecho,
Poblando la fortuna burladora.
No fue muy fauorable de su hecho,
Que aviendo de crecer siempre en mejora,
Menguo muy de repente a su despec^o .
Comienza a perseguiile de tal suerte,
Que nunca le dexo hasta la muerte.

Mas pareceme que es historia a grena,
No quiero mas dezir, ni del famoso,
Y buen Sotomayor, que en ora buena
Le cupo por marido y por effoso,
A aquella que de todos bienes llena,
Procede de vn linaje generoso,
No conviene yo trate pues Arzila
En Chile con primor se despaula.

Y pues que a Chile cupo tal belleza,
De pluma de valor de cortesia,
No es justo, que se atreua mi rudeza
Dezir de Chile cosa que seria.
Muy loca presumpcion, y gran simpleza,
Meter hoz en la mies no siendo mia,
Boluer quiero el estilo al Chiriguana,
Y a su costumbre perra y muy tirana.

CAN^s

CANTO XXV.

EN Q VE SE TRATA DE LA
Junta que hizo Ybitupue, y assaltos que
los suyos dieron en tierra del Peru,
y del acuerdo del audiencia de
los Charcas, y de vn temblor
terrible en Lima.

NO vemos ser seguro a lo presente,
Curar de proueer sin aduertencia,
A lo futuro y tiempo subsequente,
Mayormente que vemos en presencia
Pronosticarse el caso que esta absente,
Y asi mirallo todo es prouidencia,
A nuestro Dios eterno atribuida,
Que de vn fin toca al otro sin medida.

El de Toledo dixe como auia
Por coger a don Diego hecho guerra
Al Indio Guarani, que residia
Metido en la aspereza de la sierra,
Saliendo con su intento se boluia,
Sin dexar sossegada aquella tierra,
Mas antes con razon mas leuantada,
Por ver aquesta parte aconcordada.

ARGENTINA.

Ybitupue el astuto y cauteloso,
Con animo feroz junta pregoná,
Y manda como hombre poderoso,
Que venia en general toda persona,
El ser tenido ya por dadioso,
Y que a trahajo alguno no perdona
Le haze al Guarani venga contento
A la presente junta y llamamiento.

Con gente acompañado y pecho fijo
A la junta ha venido Condurillo,
El viejo Taboba gran carnicero,
Tambien alegre viene con su ayllo,
Marucare su antigo compañoero,
Procura con sus fuerças de seguillo,
Con toda la demás cana'l la fiera,
Que vine por la sierra y cordillera.

En un prado apazible y muy ameno,
Ybitupue tenia aparejado
De flores olorosas todo lleno,
Y de muy frescas aguas rodeado,
Tendidos por la yerua y por el feno,
Se comenzó el combite ya durado
Desde el horâ de prima hasta nona,
Mas ninguno escapo sin maça y mona.

Auia

Auia mucha caça regalada,
 Perdizes, pauas, aues muy sabrosas,
 Venados, abestruzes, que salada
 Su carne es buena y sana, muy goſtoſa,
 Y dulces fructas, que ay vna apropiada
 Aguinda Yaracaes olorofas,
 Guembes, Yuauriraes en gran ſuma,
 A rodo los pefcados como eſpuma.

El vino de maiꝝ, y de algarroua,
 De molles y de mirta bien obrado,
 Seguro que benian caſi arroua,
 Que media a cada qual le eſtaua dado,
 Vno habla en Latin el otro troua,
 Otro habla Eſpañol y Vafcongado,
 Mas todos para vn fin ſe concertauan,
 Y aunque borrachos todos atinauan.

Ybitupue hablo deſta manera,
 Aunque hecho botija y grande cuero,
 Metidos en la fuerte cordillera,
 Ni Rey ni Roque ay por muy guerrero,
 Que ſea que nos pueda echar a fuera,
 Yo ſolo con yn ſolo compaňero,
 Me atreuo a defender ſiempre la entrada,
 Aunque venga el Peru de mano armada.

LOS ARGENTINAS.

Lo que conviene agora que se haga,
Pues que el Virrey se puso a darnos pena,
Que cada qual por si se satisfaga,
Segun su coyuntura fuere buena:
Quien muerte dar pudiere no de llaga,
Y salga cada qual con buena estrena
Al camino a vengarse por sus manos,
Matando estos soberuios Castellanos.

Yo tengo nueva cierta como rieñe
Doña María de Angulo, y doña Elvira,
La muerte merecida bien la tiene,
El arco demando una flecha tira,
Diziendo, justo es mi fama suene,
A do cae la flecha el Indio mira,
Aguero es que si cae bien derecha,
Su cosa tiene el Indio ya por hecha.

Al punto que tiro viendo en el suelo
La flecha estar en alto leuantada,
Los Indios leuantaron hasta el cielo
La voz que es su costumbre muy usada:
Ybitupua ya libre de recelo,
Con muy soberuia voz apressurada,
Perezca, dice, luego la memoria
Del Christiano, y conozcase mi gloria.

Aun

Aun no acabaña bien estas razones,
Y vn Indio cano viejo se leuanta,
Que aunque en la juntá estaua y es quadrones,
Su vida es differente, y aun espanta,
El caso que dire yo sin fictiones,
Sera, que aunque mi musa en verso canta,
Escriuo la verdad de lo que he oydo,
Y visto por mis ojos y seruido.

El viejo con modestia assi dezia,
Pidiendo que atencion le sea prestada,
Saben hermanos mios que venia
Vna hija que tengo muy amada,
De guardar mi ganado el otro dia,
Con vna cruz muy bella y agraciada,
E yo le pregunte que cruz es esta,
Y oyd de la donzella la respuesta.

Estando recogendo yo el ganado,
Ya que la obscura noche se acercava,
Mi coracon en alto leuantado,
En el criador de todo contemplaua,
Y auendole en mi pecho gracias dado,
Por ver como donzella me guardava,
Vn hombre se me puso de delante
De bella compostura y bel semblante.

ARGENTINA.

Cosa muy comú
es entre los Gua-
ranies, q̄ antigua
mēte anduuo en
tre ellos predican
do vn santo hō-
bre, a quien ellos
llaman oy en dia
Paycume. i. Sāto
Thome, yo hevi
sto por propioso
josvna piedra, co
sa de 9. pies de lo
gitud y 4. de lati
tud, en q̄ está for
madaseñales y ve
stigio de pisadas
de pie humano y
no son de Indios
porq̄ son conoci
das las señales de
sus pies, por ser
tan difetēciadas
como son de las
señales de los pies
del Christiano, aú
q̄ el pie del vno y
el otro este descal
ço, porq̄ los Indi
os tienen los de
dos desparrama-
dos, y el Christia
ne jutos, y lo mis
mo se ve en el ne
gro de Etiopia.

El hombre me hablo de sta manera,
Donzella, pues que a Dios con pecho fiero
Adoras determina estar entera
En tu virginidad, que el soberano
De ti se acordara en la hora postrera,
Diziendo esto tendio su diestra mano,
Y diome aquesta cruz de quien yo creo,
Que es donde mi descanso; y mi desseo.

Esta mi hija dice por momentos,
Que Dios se ha de enojar, si a los Christianos
Hazemos mal, y damos descontentos,
Y que antes los queramos como a hermanos,
Recibiendo sus sanctos sacramentos,
A penas ha hablado, y los infanos
Vencidos de sus malas pretensiones,
Al viejo dieron muchos bofetones.

El gran Cacique, dice en su tiana
Que al viejo dexen ya, porque de lira,
Y su hija es donzella muy luviana,
Y que a inuenciones tales siempre aspira,
Cessole de herir el Chiriguana,
Que estaua ya encendido en pura ira,
Que no dudo yo cierto sino fuera
Por el Cacique en breue alli muriera.

CANTO XXV.

206

Al fin por loco viejo le dexaron,
Y su junta con fiesta celebrada,
A sus tierras y casas se tornaron,
Con la cosa en la junta concertada,
Y luego en los caminos asecharon
La gente que passava desmandada,
Y crudo sacrificio cada dia
De la gente Espanola se hazió.

A frayles y soldados que salian
De saneta cruz mataron crudamente,
A Chacaras y valles se venian,
Adonde captiuauan mucha gente,
De suerte qu'el estrago que hazián
Causaua gran temor al mas valiente,
Hernando Salazar entrar procura,
Y oyd vna desdicha y desuentura.

Despues de aquel distante y alcamiento,
Que en la Assumpcion diximos fue imputado
A Mendoza, se hizo vn casamiento,
En que con doña Eluira (degollada
Su padre) vn cauallero de talento
Caso, Nusto de chaues fue llamado,
Hombre feroz, valiente y animoso,
Y nada de peligros temeroso.

Dd Aquesta

ARGENTINA.

Aqueste a Santa Cruz poble primero,
Y a los Charcas salio do la obediencia.
De lo poblado dio este cauallero,
Al presidente oydores de la audiencia,
Entre los Indios era carnicero,
Por donde le pagaron su impaciencia
En Boytimi, qu'el pueblo así se llama,
Al pie de un alto cerro de gran fama.

Añapureyta quie
re decir cerro dō
de el diablo cátā
yo he oydo decir
a Indios, q' alli se
les aparece el dia
blo y les canta, y
enseña cátares, q'
ellos rezá y cantá
a manera de ala-
bácas, y a estacau
sa llamá aq'l cerro
Añapureyta, casi
como dezir dōde
el diablo cátā, por
q' aña significa dia
blo, y pureyta es
cátar, y todos los
q' suben aq'l cerro
mueré de espanto
excepto los pa-
xees o hechize-
ros, porq' tienen
cócierto y pacto
cō el diablo y son
sus conocidos.

Añapureyta el cierro tiene nombre,
Adonde el diablo canta dezir quiere,
No osa en el subir qualquiera hombre,
Que el que sube de espanto dizen muere,
Y porque si mas digo no se asombre,
Quien cosas de admirar aqui leyere,
No quiero mas dezir de aqueste perro,
Y creo que en callallo poco yerro.

Viuda doña Eluira pues, y fido
De don Diego el dilate ya contado,
Con su madre al Peru vuo salido,
Que así por el Virrey les fue mandado,
A España el de Toledo siendo ido,
A Santa Cruz boluer han procurado,
Fernando Salazar lleva la guia,
Contreynta que van en compañía.

En

CANTO XXV.

210

En un passo se ponen peligroso,
Los Indios Chiriguanas en celada,
El Espanol del daño receloso
No fue, que si supieran la emboscada,
No fuera el mal successo tan dañoso:
Mas no siendo la cosa bien pensada,
Succede contra el voto y lo pensado,
Y luego se atribuye al triste hado.

El buen hado es diuina prouidencia,
Seruir el hombre a Dios con mucho tino,
Poner en todas cosas diligencia,
Y no faltar en medio del camino,
Si Salazar tuuiera la aduertencia
Que aqui digo, bien cierto yo imagino
Que no murieran nueue, que pensando
No auer peligro yuan caminando.

La gente va marchando, pero viendo
Que los tristes que fueron delanteros
Murieron, del negocio se temiendo,
Quisieran ballar todos agujeros:
Salazar desmayo que va rigendo,
Desmayan los soldados companeros,
Que tantas flechas ven venir llouiendo,
Que la tierra con ellas van cubriendo.

Dd 2 Fenece

ARGENTINA.

Fenece aqui la triste su triste hora,
Cubierta de mil flechas y harpones,
Doña María de Angulo causadora
De motines, rebueltas, y passiones,
Amiga de mandar, y tan señora,
Que con todos tramaua dissensiones,
Su nieta doña Eluira mal herida,
Quedaua entre las yeruas abscondida.

Doña Eluira su madre con recelo
Procura por su hija, pero viendo
Que no parece, grita hazia el cielo,
Sus dorados cabellos descogendo:
Soleto rebolaio con grande duelo,
Y entre los Chiriguanas se metiendo,
Sacana a la donzella, aunque llorian
Las flechas ya sobre el que le cubrian.

Tras ellos la victoria van gozosos,
Los barbaros siguiendo grande trecho,
Como corderos mansos temerosos,
Los nuestros el huir por gran prouecho
Iuzgauan, mas los Indios cobdiciosos,
Del interes, curaron muy de hecho
A partido venir con los Christianos,
Y asi se les hincharon bien las manos.

Doña

CANTO XXV.

211

Doña Eluira en aquesto el todo hasido,
Que con dulces palabras les hablaua,
Y como en la Assumpcion vuo nacido,
La Lengua Guarani bien pronunciaua,
Al fin con interes se han conuencido,
Y el rescate con sobra se les dava,
De suerte que cessaron de la guerra,
Y ayudan a passar el agra sierra.

Sabido aca en los Charcas, fue acordado
Hazer guerra cruel al Chiriguana,
El caso desta suerte se ha ordenado,
Que el Presidente tiene buena gana,
Y asi con grande ardid al qu'es soldado
La voluntad en esto bien le gana,
Y hazele merced en quanto quiera,
Porque entre en la jornada y cordillera.

Don Lorenzo Suarez Figueroa
Salio de Santa Cruz qu'es de la sierra,
Hombre de grandes prendas, y de loa,
Y que merece mas que aquella tierra,
Con gran solicitud pone la proa,
Queriendo al Chiriguana hazer guerra,
Es general de toda la campana
De Cordoua la llana en nuestra Espana.

Dd 3 El

ARGENTINA.

El Conde del Villar en esto viene
Por Virrey, y pensaron que fiziera
La guerra, empero dizen le conviene
Dexarse desta guerra y cordillera,
Que nueuea de Francisco D'ra que tiene,
Que viene muy pujante en gran manera,
Dirase en su lugar porque es flagelo,
Que por castigo le embia Dios del cielo.

Con esto estaua el conde tan medroso,
Que solo de escreuirllo tengo miedo,
Parece aqueste caso milagroso,
Que estaua el Peru todo de zir puelo,
Sin contento, sosegio, ni reposo,
Y estauase el Ingles alla muy ledo, ~~hannulos~~
Iuyzios son de Dios muy encumbrados,
Y no de todos hombres alcançados.

El Virrey al Callao va y se aplica
A hazer a gran priessa un grande fuerte,
Con muchos el negocio comunica,
Mas no responden todos de vna fuerte,
Por esta causa el conde no fabrica,
Que tiene gran deseo que se acierte,
Y toma en la consulta alli la mano,
O hablar desta fuerte un Trugillano,

Don

CANTO XXV.

211

Don Luis Sotomayor, de que apróuecha
El fuerte, dice, en tierra donde puede
Tomar el enemigo qualquier trecha,
Sin que en manera alguna se le vea
Del fuerte, lo mejor es que bien hecha
Le sea con la gente que aqui quede,
La guerra al enemigo si viniere
Con fuerça lo mejor que ser pudiere.

Estando desta suerte recelosos
De Francisco, sucede (o cosa extraña)
Vn caso entre los casos temerosos,
De Dios castigo, y muestra de la Saña,
Que tiene con los hombres flagiciosos,
La mar salio de curso, y asi baña
El Puerto del Callao, y la marina,
Y gran parte del pueblo cae con ruyna.

Bramaua con bramidos la mar braua,
La obscura y triste noche entrustecia,
Las crines y cabellos erizaua,
El alma y coraçon amortecia,
El sexo femenil que lamentaua,
En aprieto y angustia mas ponia,
Lagrimas, y solloços, y gemidos,
Suspiros, gritos, llantos, alaridos.

Dd 4 En

ARGENTINA.

En poco estuvo el Conde de perderse,
Y al fin salio buyendo el aposento,
A santo Domingo va a recogerse,
Do llevan de la Iglesia el Sacramento,
Despues por mas seguro guarecerse
En el campo la noche hizo asiento,
Y ord lo que passaua en esto en Lima,
Que solo referirlo, causa grima.

Es Lima vna ciudad bella galana,
De edificios hermosos y graciosos,
A penas vereis casa sin ventana,
Los altos por de fuera no vistosos,
Que cubiertos estan a estera vana,
De dentro empero son maravillosos,
Que como nunca llueue por semejas,
No curan de poner sobre ellos tejas.

Con quietud se viue, y en consuelo,
Sin pena, sin dolor, y sin tristeza,
Que no dura jamas el triste duelo,
Qu'es Lima del Peru flor y belleza,
Sereno esta, apazible, y claro el cielo,
En vn ser vniiforme, y gran firmeza,
I aun que ha auido temblores muchas vezes,
Mas ha sido el ruido que las nuezes.

Empero

Empero en este trance tan terrible
 Exceden, y a las nuezes al ruydo,
 Negocio al parecer muy increyble,
 Que haze salga el hombre de sentido,
 A muchos parecio ser imposible,
 Auer por natural acontecido,
 Sin que causa secreta interueniesse,
 Y con rigor la mano intrometiesse.

A prima de la noche muy obscura,
 La ruyna sucedio con temblor crudo,
 No està ni puede estar casa segura,
 Ni el hombre defenderse con escudo,
 Si Dios qu'es propia guarda no procurare
 Guardarnos, pues aquesto solo pudo
 Dexar de aquesta suerte castigada
 A Lima con su gente amedrentada.

Cayeronse las casas mas lüstrosas,
 Los templos, y las mas ricas capillas,
 Que alli muestra las manos poderosas,
 Y haze muy mayores maravillas,
 El alta donde ay fuerças belicosas,
 En freno quebrantando las mexillas,
 De aquellos que procuran alexarse
 De su diuino bien y no acercarse.

Nisi Dñs custo die
 rit ciuitatem psa.
 126.

In chamo & fre-
 no maxillas eorsu
 cõstringe; qui nõ
 approximât ad te,
 psal. 31.

A Lue

ARGENTINA.

Quonodo ceci-
disti de caño luci-
fer qui mane orie-
baris. Isai. 14.

*A Lucifer soberbio jactancioso,
Que a la mañana fresca reluzia;
Al infierno en tinieblas tenebroso,
Condenado en perpetuo Dios le embia,
Aquel rico auariento cobdicioso,
Alla dessea gustar del agua fria;
El poderoso Rey fue conuertido
En bestia, y feno, y yeruas ha pascido.*

Quia respexit hu-
militatem ancilæ
sua, ecce enim ex
hoc. In Canticu
Magnificat anima

*A la bendita virgen soberana,
Espejo de humildad, y de pureza,
La vemos por la fé como mañana,
Y aurora coronada de belleza.*

*A Lazaro se dio de buena gana
El premio de su pobre y vil pobreza,
Al manso Rey David dio Dios el cielo,
Que manso fue aunque Rey en este suelo.*

*Al fin pues el temblor que voy contando,
Las casas desbarata más fornidas,
Echando por el suelo, y derrocando
Las torres muy hermosas y luzidas,
Alas calles se salen suspirando,
Las damas de temor amortecidas
Quedauan, que era lastima mirallas,
Y mas que no ay quien pueda consolallas.
Quedo*

Que lo deste temblor tan arruynada,
 Y tan perdida Lima que ponía
 Espanto nueuo en verla mil paraliz,
 Que piedra sobre piedra no tenía,
 Hallauase en la calle sin posada,
 Quien be la casa antes posseya,
 Y todos como dizen a la luna,
 Quedaron en la pruena de fortuna.

Qual hizo habitacion con vna estera,
 El otro con un toldo pone tienda,
 Y con vna tristeza lastimera
 Recoge lo que puede su hacienda,
 A todos parecia la hora postrera,
 Madexa muy rebuelta era sin cuenda,
 Y el cabo no se halla aunque se busca,
 Que todos andan hechos chacorrasca.

El Visorey se va con los oydores
 A san Francisco, y hazen el audiencia
 En toldos, que aposentos los mejores
 Tuuieron muy menor la resistencia,
 Dexemos los aqui frayles menores
 Metidos en clausura y obediencia,
 Que Candis anda agora muy embuelto
 En el estrecho y Sur, y el diablo suelto.

CANE

ARGENTINA.
CANTO XXVI.
COMO EL CAPITAN THOMAS CANDIS senhor de Mitiley salio de Inglaterra, y atrauesso el estrecho de Magallanes, y tomo tierra en la Puná y Payta en el Peru, y de buelta tomo un nauio que venia de la China.

La perfida de si misma olvidada,
De la insigne y famosa Inglaterra,
Isabela la Reyna depravada,
En la fè (que con Cristo nos encierra),
En el aprisco y choça consagrada
Procura en tanto grado hâzer guerra
A nuestro gran Philippo, que quajado
El mar trae de cossarios su mandado.

A un Thomas Candis muy orgulloso
Con armada despacha, pretendiendo
Que fuese como Draque venturoso,
A tiempo fue, que vide estremeciendo
De temor al Peru y receloso;
De Chile valla la nuela discurriendo,
Pensauamos ser Draque el que venia,
I tal era la fama que corría.

Entre

Entre soldados gente desalmada
 Por trisca se dezia vne sabido
 De Draque sea la nueua bien llegada,
 Quiça que mudaremos el vestido,
 Que nuestra profession no esta estimada,
 No andando el enemigo embrauecido,
 Viniendo pñes aqueste Lutherano
 Podra nos succeder dichosa mano.

Yo vide en Chuquisaca alborotada
 La cosa, y el audiencia despachando
 A Lima van correos, reguardada
 La costa presto fue, gente juntando
 El conde del Villar de mano armada,
 Con muchas preuenciones procurando
 Guardar al gran señor su tierra sana,
 Aunque venga la Reyna Lutherana.

Aquí dexar agora yo no puedo
 De dezir, y tocar muy breuemente
 Vna maldad diabolica, y enredo
 Que el demonio frago entre aquella gente
 Indiana, que en pensarlo solo quedo
 Confuso, y agenado de mi mente,
 Que vna carta a los Ingleses escriuieron,
 Y en ella estas razones le dixeron.

En este tiépo go
 uernaua el conde
 del Villar, y despá
 cho muchos capi
 tanes al puerto
 de Arica, y por to
 da la costa de la
 mar del Sur, guar
 necio al Callao, y
 hizo acudir a los
 vezinos de la tier
 ra, a q acudiessen
 con sus armas y
 cauallos, los lñcas
 y con sus arcabu
 zes, los q tienen
 este cargo, porq
 tienen su Magestad
 dos generos de
 soldados asalaria
 dos, vnos q llaman
 lñcas, y otros q
 llaman arcabuzes,
 ganavna lñca o
 chocientos pesos
 ensayados, yvnas
 cabuz seiscientos
 y esto aúq no aya
 guerras, porque e
 stan situadas en ja
 caxa Real, paralo
 q puede suceder,
 y assi comé estos
 honradamente, y
 asisté en la ciudad
 de los Reyes.

ARGENTINA.

Illustres mis señores Lutheranos
Venid, porque os estamos esperando,
Que queremos seruiros como a hermanos,
Vuestras cosas contínuo substentando,
Estas cartas vinieron a las manos,
De la justicia el caso procurando,
Los Indios que hallaron ser culpados,
Publicamente fueron castigados.

Thomás Candis passó bien el estrecho,
Mas no tomo jamas en Chile puerto,
Que piensa de hazer mejor su hecho,
Hallando algún nauio sin concierto,
Guiado de interes de su prouecho,
De la costa el camino lleva cierto,
Al Puerto Arica mal fortalecido,
Y oyd como la cosa ha sucedido.

En este tiempo estaua gran riqueza
De barras en la playa y por el llano,
La gente acude luego con presiza,
Y viendo que surgia el Lutherano,
Sacaron fuerças todos de flaqueza,
Pensando de prouar alli la mano,
Los hombres con las armas acudieron,
Las mugeres tambien alli salieron.

De

De sus paños y tocas las banderas
 Al ayre desplegan a menudo,
 Las mesmas que salian las primeras.
 Tornauan a salir, y nunca pudo
 El Ingles entender estas quimeras,
 Que guarda Dios si quiere sin escudo
 Y donde el no embia sus fauores,
 Embalde son humanos guardadores.

A caer el Ingles en el engaño,
 Que causan con banderas y alboroto,
 Hiziera en aquel puerto mucho daño,
 Y fuera el miserable puerto roto,
 Milagro fue sin dubda y caso extraño
 Estarse el enemigo algo remoto
 De tierra por tres dias contemplando
 Lo que esta nuestra gente machinando.

Al cabo de tres dias receloso
 De que la gente esta fortalecida,
 Leuo ferro con furia desseoso.
 De ballar do pillar en su corrida,
 Por el parage passa pressuroso,
 De Lima, do la cosa conocida,
 El Conde del Villar a Pedro Arana
 Tras el embia con gente muy locana.

Grávalo y ardil
 de las damas de
 Arica, q de sus to
 cashizieron báde
 ras y gallardetes,
 y de las cañas y
 bordones lanças
 con q fingendo
 grande aparato,
 y fuerça de géte,
 bastaron a lançar
 el enemigo del
 puerto, engaña
 do de la fingida
 reseña y muestra
 que ellas hiziero.

ARGENTINA.

El enemigo yendo nauegando,
Y tomando vn nauio en el camino,
Y aquello que le agrada, mas robando
Al Piloto lleuallle le conuino:
A la Puná su rumbo enderezando,
Que alli lleua su proa y su designo
Llego estando todos descuidados,
Por donde fueron presto saqueados.

En Guyaquil en arma se pusieron,
Sabiendo qu'el Ingles alli ha llegado,
A la Puná en breue descendieron,
Tambien en Quito el caso relatado,
Capitan y soldados proueyeron,
Y auiendo a la Puná todos llegado,
Las dos cabeças mal se concertauan,
Por donde mas errauan que acertauan.

De Guayaquil Reynoso atua salido,
El qual por el Virrey alli mandaua,
De Quito el que sali y ha pretendido
Mandar a qui, diciendo, que llevaua
Del audiencia poder do fue elegido,
Así la cosa a tuerto se guiaua,
Tengamos dize el uno aqui sosiego,
El otro dize marchen todos luego.

Con

Con toda su tardanza al fin llegaron
 A la Punido estando descuidada
 La gente Inglesa, ellos comenzaron
 A darles vna grande ruciada,
 Mataron veinte, dos les captiuaron,
 La gente Inglesa assi desbaratada,
 Recogese buyendo a vna montaña,
 Los nuestros se estan quedos en campaña.

De los nauios jugando artilleria,
 El enemigo a los nuestros daño haze,
 Con su graue e importuna bateria,
 En breue nuestro campo se deshaze,
 A lo alto de vn cerro se subia,
 De lo qual al Ingles mucho le plaze,
 Que viendo a los Christianos retirarse,
 En su lancha procuran embarcarse.

Quemo aqui vn nauio el Lutherano
 De los tres que traya, y a gran priessa
 Se leua a la mañana muy temprano,
 Y a Payta sin parar presto atrauiesa,
 Al Piloto echa en tierra de su mano,
 A los de Payta embiendo su promessa
 De seguro, mas ellos no quisieron
 Concierto, sino al monte se buyeron.

Ee Salto

ARGENTINA.

Salio el Ingles en tierra, en al poblado.
Llego con furia cruel y repentina,
I como le ha hallado despoblado,
Con su rabia diabolica y maligna,
A vna santa Cruz ha escopetado,
Robando lo que halla alli camina,
El Piloto quedo alli abscondido,
Que al alto con los nuestros se ha subido.

Arana, que venia muy pujante,
Con dos fuertes y bellos galeones,
Con vna veloz lancha de delante,
Allega a Manta, salen es quadrones
(Pensando ser Ingles) en vn instante,
Cien soldados estauan chapetones,
Cincuenta bachiados, que aluarado
Al punto los ofrece de buen grado.

Arana le responde, que su mano
Y diestra sola basta con su gente
Contra el poder y fuerca del tyrano,
Que no quiere socorro de presente:
La costa corre toda el Lutherano,
Arana se botuo muy diligente,
Aunque de nueva Espana se le embia
Aniso de que esta en vna babia,

Candi

Candis muy a su gusto a dar carena
 Se meteen la bahia, que le plaze,
 Sin temer de que cosa le de pena,
 Refresco toma, y agua, y leña haze,
 Su gente de dolor quita y agena,
 Con la ocasion presente se rehaze,
 Y en la primera al viento vela dando,
 La costa de la China va bojando.

De vuelta de la China muy cargada,
 Encuentran vna naue de thesoro,
 A su dicion y mando fue entregada,
 Con suspiros, y lagrimas, y lloro,
 En breue ha sido toda despojada,
 De sedas brocateles, y fino oro,
 Vn clero alli viene enriquecido,
 Que en verse asy robado esta affligido.

De su plata y thesoro cobdicioso,
 Con animo tambien de hazer hecho,
 De memorablc fama y honroso,
 Al peligro constante puso el pecho,
 A sus amigos, dice, poderoso
 Con vosotros me siento y satisfecho,
 Si quereis ayudarme mis hermanos,
 Contra aquestos soberbios Lutheranos.

ARGENTINA.

Prouemos si os parece bien la mano;
Y al tiempo que del sueno esten vencidos,
Acuda qual a su tyano,
De suerte que la muerte adormecidos,
Los coja con fauor del soberano,
Pues son sus enemigos conocidos,
Fauor nos dara Dios, pues que bien puede,
Para que con la vida nadie quede.

No pudo ser secreto este concierto,
Alguno al Capitan lo ha revelado,
Y como fue en fuerte hora descubierto,
Al clero de vn mastil ha colgado:
Boluiose sin tomar Candis mas puerto,
Auiendo todo el orbe rodeado,
Y entro en Inglaterra poderoso,
Muy rico, muy contento, muy gozoso.

La Reyna Lutherana como vido,
El valor de Candis y su ventura,
Y el diablo que tambien su tela ha vrldido,
Despachan a Candis el qual procura
De la occasion ya ser fauorecido,
Parecele gozar la coyuntura,
Salio de Inglaterra con pujanca,
Dire lo que sucede en otra estanca.

CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA
de la toma y robo del puerto de Santos y S. Vicente, y de los insultos y maldades que allí hizo el Capitan Thomas Candis señor de Mitiley, y Capitan general de la Reyna de Inglaterra.

*S*1 solo viene el mal dezir se suele
Bien vengas mal, mas siendo acompañado
Mas graue es el segundo, y aun mas duele,
Que el golpe quando viene redoblado,
La carne mas machuca, y mas la muele,
Por hallar el lugar ya maculado,
Y al fin duran las penas y cuidados,
Quando los males son mas frequentados.

*La presa de Candis ya recontada,
Que hizo en el nauio de la China,
Tuviéramos por bien si de llegada
En su tierra parara, mas camina
De buelta con muy grueffa y bella armada,
La linea atrauesso ando, determina
Tomar tierra Brasilica, y llegando
La costa toda yna demarcando.*

ARGENTINA.

Tomo algunos nauios en la costa,
Y entre ellos a vn Mirquina, que ha venido
De Potosí con la Plata por la posta,
Por gozar de la nata que ha tenido
Aquel trato, aunque a el le entrara en costa,
Que mucha mercancia le ha cogido
Candis, con solos negros le dexaua,
Con que viuiendo rico se juzgaua.

Aqui tomo vn Piloto que le guia,
Jorge Luis se llama, como vido
El Ingles que Piloto ya tenia.
A su gusto, y la tierra ha conocido,
Y que tomalla bien le conuenia,
A su almirante Gallo ha cometido
Con el piloto el caso, los dos fueron
A Sanctos, y en el puerto se metieron.

Paz, paz, entran diziendo con voz alta
El nombre don Antonio y apellido
Inuocan, que no hizo alguna falta
A su negocio, luego el afigido
Y triste pueblo viendo como falta
La fuerça a su diction quedo rendido,
Vn mancebo murió que resistia,
Machado lo causo bien se dezia.

Era juez entonces vn machado,
Y dizen, que bien pudo si quisiera,
Que del Ingles no fuese saqueado
El pueblo, y el mancebo que saliera
Con arco y flechas de otros ayudado
Bien fuera, si machado no impidiera,
Y en breue mucha gente se juntara,
Con que el Ingles victoria no cantara.

Mas viendose el Ingles fauorecido
Con palabras de amor y fingimiento,
Despues de auer el moço mal herido,
Caydo muerto, dice muy contento,
Ninguno quiero sea aqui offendido,
Ni tal me passara por pensamiento,
Que solo prouernos de comida
Pretendemos passando de corrida.

Con esto aquella gente miserable
En la Iglesia se estaua, el aduersario
La cerca, ya es el caso y reparable,
Entrando matar quiere alli al vicario,
Y a vn frayle, caso horrendo y detestable,
Que el templo profanando el temerario,
Imagenes, reliquias, de consuelo
Con irrisiōn echaua por el suelo.

ARGENTINA.

Prendiò los principales desnudando
A todos quantos pudo aquella hita,
Las casas por el suelo derribando,
Las tablas, y madera y palos quita:
Y luego por la tierra caminando,
En san Vicente se entra dando grita,
Assuelalo tambien en vn momento,
En esto entra Candis con gran contento.

Estando en esta isla apoderado,
Procura embarcacion muy conueniente,
Hazer porque tenia buen recado,
Y aparejo hallaua entre la gente,
No auia el mes tercero bien passado,
Y acaba su baxel cumplidamente,
Veynte remos por banda le ba metido,
Con que Candis se halla enriquecido.

A questa embarcacion dexa entenderse
El fin con que Candis la fabricaua,
Para poder con ella bien meterse
En puerto, que tomar imaginaua
Alguna tierra, do pueda valerse,
Y a questo su designo le guiaua,
La fama por la costa se estendia,
Que para el Argentino la hazia.

Del

Del río de Génaro ha despachado
A priessa Salvador de Sá Correa,
Diziendo, como a Santos ha tomado,
El Ingles, que la cosa se prouea
Allá en el Argentino con cuidado,
Que va nuestro enemigo de pelea,
Allega un naiuchuelo y da el aviso,
Y bueluese a Génaro de improviso.

Vereis en buenos Ayres discernirse
El caso con diuersos pareceres,
Procura cada qual escabullirse,
Llevandose consigo sus aueres,
Al fin an procurado conuenirse,
En que salgan los viejos y mugeres,
Y frayles y mochachos del poblado,
Y que a la mira quede allí el soldado.

La misera hazienda recogida,
A priessa de tropel y sin concierto,
En carros, y carretas fue metida,
Que buyr todos dizen es lo cierto,
La tierra adentro salen de corrida,
Dexando los soldados en el puerto,
En centinela estan de noche y dia,
Y cada qual igual temor tenia.

Llegue

ARGENTINA.

Llegué yo a esta sazon en mi nauio
De alla de la Assumpcion con poca gente,
El pueblo se holgo y tomo brio,
Y a sus casas boluieron de repente,
Candis con su pujanza y poderio
De sanctos sale vn dia alegremente,
Y aca en el Argentino hazen vela,
Que mucho su venida se recela.

Mas el parte de Santos recla via,
El Magallan estrecho demandando,
Y tanto el Sur le sigue y combatia,
Que buelue popa via ya arribando,
El Almiranta el arbol da y rendia,
En frente el Argentino procurando
Las fuerças contrastar del fuerte viento,
Mas el no le ha dexado con su intento.

A mi los naturales preguntados
Sobre esto muchas vezes me dixeron,
Que vieron dos nauios anegados,
Y en vn punto de vista los perdieron,
Con lenguas fueron bien examinados,
Los Indios que esto a mi me refirieron,
Y dizen, que escapo sola vna naue,
Que buela por los ayres como vn ave.

ESTA

Esta fue de David muy entendido,
 Que a buelta del estrecho se ha quedado,
 Con tres naues las dos se han sumergido,
 Que cosa alguna dellas no ha escapado,
 De su saber David bien se ha valido,
 Y del temor las fuerças ha sacado,
 Escapa con la maña mas que pudo
 De aquell contrario tiempo fuerte y crudo.

Aquel barco que dixe de Genero,
 Aviso auia traydo al Argentino,
 Tornar ha procurado de ligero,
 Queriendo aprobecharse en su camino,
 Qu'es grande la cobdicia del dinero,
 Y al hombre fuerca baga desatino,
 Salio del rio Genero mas la hada,
 A priessa corta el hilo a su busada.

Quod nō morta
 liū pectora cogit
 auri sacra ffamez.

En el yuan algunos passageros,
 Que lleuauan su pobre mercancía,
 Don Pedro y don Francisco cauallero,
 De Estepa, qu'es lugar de Andaluzia
 Piloto con maestre y marineros,
 Mas no como en tal caso conuenia,
 En tomar se engañaron el altura,
 Principio cierto de su desuentura,

Comen-

ARGENTINA.

Comienzan a virar, pues engañados,
Pensando que embocauan por el río,
Mas yuan muchas leguas apartados
Vencidos de su loco desuario,
En costa y tierra dieron desrumbados
A la fuerça entregados del gentio,
Vna ola a don Pedro le ha bolado,
Y el mar profundo y brauo le ha tragado.

Los demas passageros an salido
A tieria su miseria lamentando,
La gente Indiana luego como vivo
Que se yua este negocio aderezando,
En su pro al encuentro han acudido,
Y en breue a los Christianos se acercando,
Comienzan a prendellos, y matauan
A los que defendense procurauan.

Charruas es la gente que aquí habita,
Que ha hecho grande estrago en los Christianos
Es gente muy cruel y muy maldita,
Tambien ha hecho presa en Lutheranos,
Esta de estos Charruas otra mita
De Indios deste nombre mas cercanos,
En buenos Ayres tratan y contratan,
Y allí nos llevan cosas que rescatan.

A que-

Aquestos nos dixerón, que tenían
 Los otros tres Christianos por captiuos,
 Y qu'ellos del rescate tratarían
 De aquellos que ballassen estar viuos,
 Y que luego a nosotros los trayrian,
 Nosotros en questo compasíuos,
 De cosas les bencimos bien las manos,
 Deseando librarr nuestros hermanos.

El cobertor quite yo de mi cama,
 Porque un Cacique bien se ha afficionado,
 Echamos por el pueblo una derrama,
 Y en breue gran rescate se ha juntado,
 Entre los Indios corre bien la fama,
 Que el rescate es muy rico y muy preciado,
 Los captiuos traxeron a gran priessa,
 Por gozar del rescate y la promessa.

A quien no ha de causar esto manzilla,
 Si tiene de Christiano sentimiento,
 Que no quedo de toda la quadrilla
 Alguno mas que tres, pues el tormento
 Que passan, y la pena, quien dezilla
 Podrá que a mi en pensalla y a el aliento
 Me falta, y la pluma desflaquece,
 Y mi lengua turbada se entorpece.

Los tormentos q
 passan los captiuos Christianos
 entre los Indios.

Tras-

ARGENTINA.

Só rescatados de
poder de Indios
dó Diego de Por-
tugal clérigo, y
on Rullo de Mé-
doça, y Gonçalo
Garcia, a quien
yo traxe en mi
naivo por mari-
nero.

Traxeron nos los tres en carnes púras,
El uno sacerdote, y dos soldados,
A todos se les dieron vestiduras,
Y fueron lo possibile reparados,
Contaron nos sus tristes desuenturas,
Iuzgandose por hombres bien librados,
En auer escapado con la vida,
Auiendola tenido tan perdida.

Quid non mor-
taliū pectora
cogit auri sacra
fame?

En que trabajos mete la cobdicia,
Y el procurar ganar la plata y oro,
Y mas quando fortuna le es propicia,
Aquel que va juntando gran tesoro
No siente el fin venturá la malicia,
Los males, sobresaltos, pena y lloro,
Que les facil lo que es dificultoso,
Con fin de conseguir su fin gusto soñor.

Esta el señor de Mitiley en esto un viñap
Tan triste, que mil vidas ciento diera, el en su
Por no ver el suceso tan funesto, obviap en su
Del armada lucida que el traxera,
Pues buelve de arribada muy de presto
Adonde estuno ya la vez primera,
Pensando rehacerse y no ha podido,
Segun en lo siguiente es referido.

CAN.

CANTO XXVIII.

EN ESTE CANTO SE CVEN
 ta la gran victoria que tuuieron los
 Portugueses contra el señor de Mi
 tiley, y de su perdida y des-
 barate de su ar-
 mada.

Tener braños encuentros de fortuna
 Contrastes baterias y debates,
 Estar con esperanza el alma alguna
 De conseguir victoria en sus combates,
 Efectos son que causa la importuna,
 Con sus reuoluciones y distates,
 Que no puede fortuna estar estable,
 Que consiste su ser en ser mudable.

Quien libre podra ser desta señora,
 Sin que obligado sea de ordinario
 Como captiuo Reyna emperadora
 A serle de contíno tributario,
 Ya dandole las gracias de hora en hora,
 Por el bien recibido, ya al contrario
 Iuzgandola por loca, y por insana,
 Ingrata fementida, cruel tyrana.

Thomas

ARGENTINA.

Thomas Candis qu'estaua tan pujante,
A la rueda pensaua que tenia.
De aquesta gran tirana mas constante,
Que a supoca fixeza conuenia:
Mas ella se le buelue en vn instante
Tan contraria a su vana phantasia,
Que causa que su vano pensamiento
A las bueltas se vaya con el viento.]

Viniendo, como dixe, de arribada,
Pensando entrar en Santos toma tierra
Tres leguas mas atras, siendo auisada.
La gente sale a priessa de la sierra,
En la balda formaron emboscada,
Ardides necessarias en la guerra,
El Lutherano viene descuidado,
Pensando que sera bien hospedado.

Salieron veinte y cinco en vna lancha,
Confin de que podrian refrescarse
En tierra por la playa grande y ancha,
Para de su fatiga repararse,
Empero nuestra gente los desmancha,
Y al tiempo que boluijan a embarcarse,
Comienzan les a dar gran bateria
Con fuerte y muy espessa flecheria,

Vn

Vn mancebo a la lancha acude luego,
Y por la mar adentro la metia,
Nadando por el agua y pega fuego,
Que en breue por la lancha se encendia,
El Lutherano esta de miedo ciego,
El Christiano con fuerça acometia,
Rodauan los Ingleses por el suelo,
Que ayuda a los Christianos Dios del cielo.

Ceuaronse los Indios de tal suerte,
Que no se contentauan dar flechazos,
Y asi dan al Ingles muy cruda muerte,
Matandole con crudos macanazos,
Aquel que se mostraua ser mas fuerte
En vn punto le hazen mil pedaços,
De veinte y cinco dos solos vivieron,
Que viéndose perdidos se rindieron.

El uno dellos era curujano,
Grandissimo philosopho y Latino,
Mostraua ser en obras muy Christiano,
Que yo trate con el muy de contino,
El otro era mancebo cortesano,
En mi naue de Santos este vino,
Entrambos se quedaron en la costa,
Que les haze en comer el Rey la costa.

ARGENTINA.

Los Indios a los muertos les cortaron
Las cabezas, y vierades la grita
Con que la fiesta alegres celebraron,
De su victoria sancta y muy bendita,
A Santos con su triumpho se tornaron,
Vn dedo lleva vn Indio que le quita
A vn Ingles, que anillo en el tenia
De fino oro, con piedras de valia.

La víspera de san Pedro ha sucedido
El successo jocundo y plazentero:
Candis qu'esta del hecho encristecido,
Presume de vengar el desafuero,
Escrive en vna carta qu'el partido
Que quiere es que le den vn cauallero,
Si es viuo, de valor y noble sangre,
Sino que tomara al pueblo por hambre.

Entre los reynte y tres ha sido muerto
De vn conde el hijo amado que tenia,
Aquesto alli se supo en aquel puerto,
Y que a Candis boluer no conuenia
Sin el, porque el morir le estaua cierto,
Segun el padre conde le queria,
Por esta causa alli cartas escrive,
Y a fuego y sangre a todos apercibe.

Mar

Mas viendo que sus fieros son en vano,
La vela da Candis desconfiado,
San Sebastian qu'es isla alli cercano,
Tomar por rebazarse a procurado,
No esta lexos de alli vn Lusitano,
Saluador de Correa muy honrado,
En nombre de Philipo en el Genero,
Y oydme lo que hizo el canallero.

Al punto que se supo que surgido
Aua en esta isla el enemigo,
Con vn pecho y valor ennoblecido,
Que de seruir al Rey es muy amigo,
Segun yo siempre en el he conocido,
Y soy en muchas cosas buen testigo,
A su hijo desfacha por la posta
Con gente por la mar y por la costa.

Tambien lo hizo el hijo que llegando
Do estaua el enemigo descuidado,
En vn punto le cerca, escopetando
De suerte, que a gran priessa se ha embarcado
La buelta de la mar yua tomando,
Y treynta y cinco muertos le han quedado,
Con que queda Correa el moço rafano,
Y mas con ver que huye el Lutherano.

ARGENTINA.

Salio Candis de aqui con crudo duelo,
Cubierto de dolor y grande llanto,
Con priessa procuraua de yr de buelo,
Al almirante lleva con quebranto,
Que llega desmanchada y sin consuelo,
Al puerto van llamado Spiritu Santo,
Con lanchas y bateles echa gente,
Y el quedase en la mar aca de frente.

Al tiempo del entrar gran bateria
De los fuertes les dieron y flechazos,
La gente Indiana armaua griteria,
Los nuestros sin parar arcabuzazos,
Vencidos de la espessa flecheria,
Y de los fuertes tiros y balaços,
Fuyendo los Ingleses que quedaron,
Que ciento y diez los nuestros les mataron.

Del vn fuerte los nuestros han salido,
Metiendose en vn grande y alto mato,
Los Ingleses al fuerte han acudido,
Del otro fuerte vienen al rebato,
Del mato bueluen ya con alarido,
Duro la cruda guerra grande rato,
Cayendo los Ingleses Lutheranos,
Sin muerte ni herida de Christianos.

De

De aquellos que se huyen en llegando
El general Candis quatro ha ahorcado,
Otros quatro se vienen que velando
Estuviessen las boyas a mandado,
Huyeronse a nosotros, procurando
Escapar con la vida, que enojado
Esta Candis por ver el disbarate
Que hicieron por dar aquel combate.

No les mando Candis que acometiesen
Los fuertes, que sondassen solamente
Les dixo, y que luego se botuiessen,
Por que el despues entrara con su gente,
Y como lo contrario ellos hiziesen,
Y dello succediese el mal presente,
Estaua en pura colera metido,
Y ageno de juzgio y de sentido.

No ay quien le consuele, porque estaua
Qualquiera de ellos tal que no sabia,
Si aquello era verdad o lo sonaua,
Si fuese vana o loca phantasia,
Asi que cada qual por si lloraua,
Y a solas cada qual por si plañia,
Candis, que mas lo siente sus passiones,
Pregona publicando estas razones.

ARGENTINA.

Maldito sea aquel dia en que nacido
Yo triste fui, que nunca yo nasciera,
O ya que yo nasci que perecido
Al punto que nasci luego yo fuera,
O ya que no lo fui el encrucificado
Y fondo mar en si me recogera,
Y no viera yo a questa desventura,
Teniendo tan dichosa sepultura.

Que tengo de hazer triste mezquino,
Como podre soldar yo quiebra tanta,
Si alla a Inglaterra yo camino,
Aula lo de pagar esta garganta,
Pues do puedo tomar otro camino,
Que tierra, mar, y cielo ya me espanta,
Por que no vienes muerte cruda ingrata,
Si darme quieres vida aqui me mata.

Alçando a priessa el ancla mara fuer
De vn bordo y otro anda entristecido,
La noche sobreuiene muy ligera,
El almirante viendose perdiido,
No curando de seguir mis su bandera,
Dispara como ha sido anochecido,
Y viendose Candis desamparado
Las velas popa via auelejado.

Danid

Dauis dixe boluia de arribada
En su naue las dos fueron abriendo,
Y a pique fue la gente sepultada,
En el fondo al infierno decindiendo,
Al isla grande viene assi llamada,
Dauis que cruda sed ya padeciendo
Venia con su gente, aqui ha surgido,
Y oyd lo que en la isla ha sucedido.

Aqui saltaron quinze a refrescarse,
Con fin de meter agua en el nauio,
La gente que alli esta cura emboscarse,
Con ayuda tambien de algun gentio,
En ellos dan al tiempo que embarcarse
No pueden, ni huir del poderio
De los nuestros, de suerte, que murieron
Los treze, y a los dos viuos cogeron.

Dauis se retiro y va huyendo,
Sin saber de Candis ni de Almiranta,
Assi se fue esta armada deshaciendo,
La costa la victoria bella canta,
Las gracias siempre a Dios della baziendo,
Que tal victoria admira, y aun espanta,
Que bien parece ser de Dios venida,
Por el glorioso Pedro merecida.

Quien

ARGENTINA.

Quien dubda que S. Pedro como vido
Su templo de los malos profanado,
Pues fue de su señor el elegido
Por cabeza y pastor de su ganado,
Que no dixo Señor, porque as querido
A tu pastor dexar, desamparado,
Mira que ésta en oprobrio turebaño,
Remedia buen Iesus tan crudo daño.

De aquellas onze mil vna cabeza,
Los Ingleses tambien en aquel dia
A mal echaron Santa y rica pieça,
Quien duda a Dios la Virgen le diria,
La injuria a vos Señor bien se endereça,
Y contra vos el mal se cometia,
Pues soys para vengarla poderoso,
Destruya vuestra diestra al flageloso.

La figura de Dios crucificado,
Que en la Iglesia y altar deuota estaua,
A quien el enemigo ha desgarrado,
Y della con oprobrio se burlaua,
Pues representa a Dios verbo encarnado,
Quien duda al padre eterno se quexaua,
Y dice aunque cordero muy benigno,
Perezca ya este spiritu maligno.

Tam:

Tambien los viejos claman suspirando,
 Los moços alli miran hazia el cielo,
 Las damas y donzellas lamentando,
 Cubrian con sus lagrimas el suelo,
 Los tiernos mochachuelos sollozando,
 Publican su dolor y desconsuelo,
 Por esto fue Candis desbaratado,
 Qu'el justo nunca fue desamparado.

Al coraçon humilde y doloroso
 Embuelto en contricion nunca aborrece
 El alto, y al que ve menesteroso
 De su socorro bien le fauorece,
 Pues quien no auia de estar alli lloroso
 En santos, do la causa tanto crece
 Con robos, destrucion, y captiuerio,
 Flagicios, tyranias, improperio.

Por mis ojos yo vi de à pocos dias
 A santos con su isla, que robada
 Por este Candis fue, y las vazias
 Y pobres casas, gente lastimada
 Me dauan a entender por muchas vias
 Aquella tyrania celebrada,
 Alli contra dos pueblos Lusitanos,
 Quando dellos triumpharon Lutheranos.

ARGENTINA.

Alli vide las fuerças derribadas,
Las torres y los altos edificios,
Alli vide las casas derrocadas,
Y sacadas las puertas de los quicios,
Por madera en el fuego son quemadas,
Y tuvieron por grandes beneficios
Los que enhiestas en pie hallan sus casas,
Por que las mas estan hechas brasas.

No me hizo admirar aquesta ruina,
Que el caçador que entra por un coto
La caça mata toda, quanta atina,
Y el soldado que ve al campo roto,
Del alto abaxo todo desollina:
Mas pena me dio el ver que aquen piloto
Que tengo referido Lusitano,
En el puerto a Candis metio de mano.

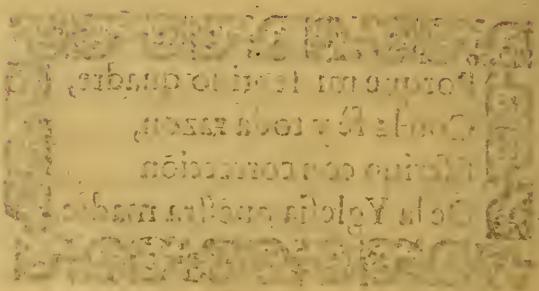
Aqueste merecia ser quemado,
Y el Capitan que preso le tenia
En Santos, donde esluuo a tal recado,
Que huyendose fue donde ha querido,
Mirad lo que hara aqueste peccado,
Pues le tiene el demonio peruertido,
Y no querra mi Dios que tal delicto
Lo ponga yo en memoria por escrito.

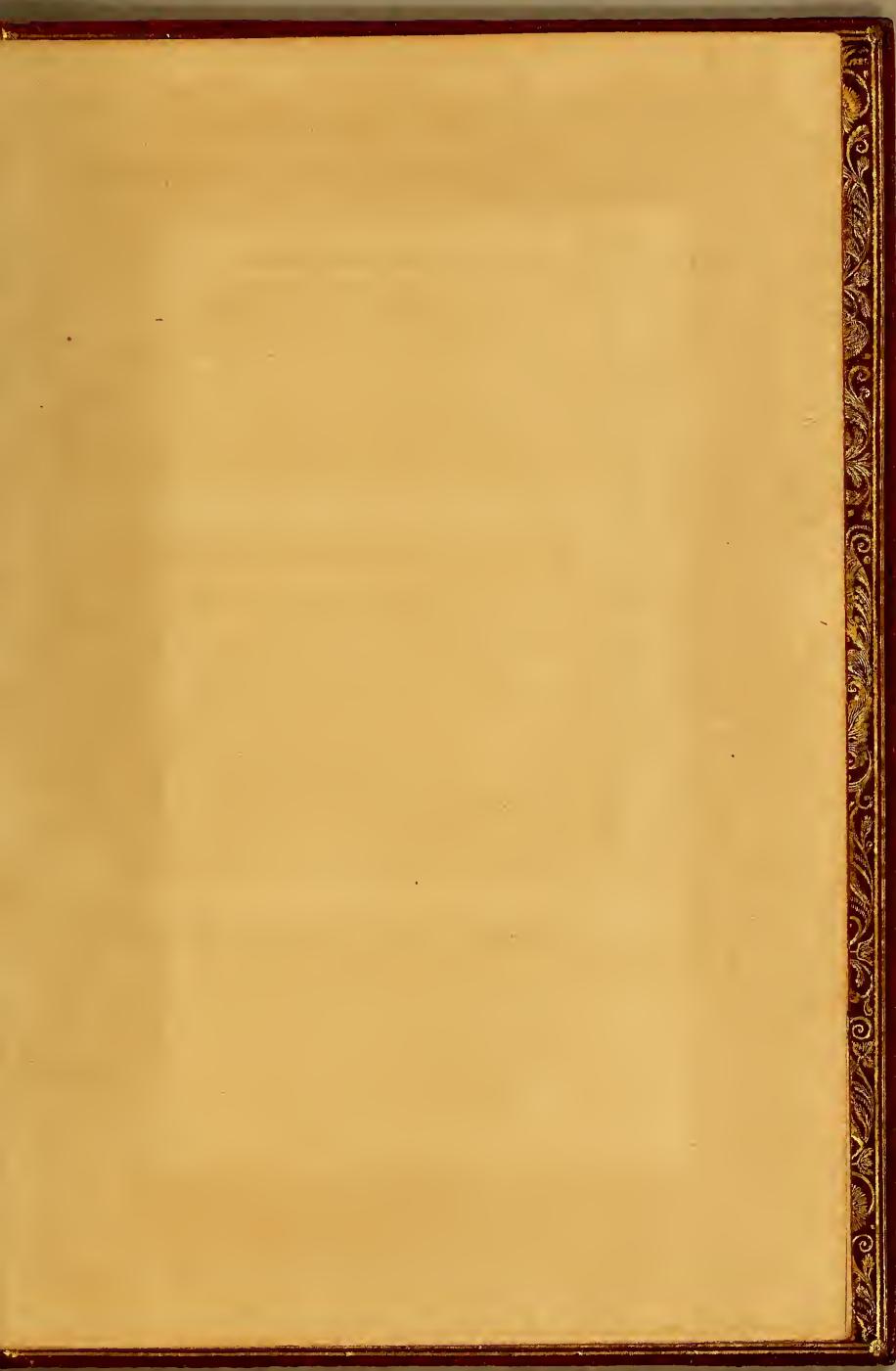
Aqui i

Aquí quiero dexallo prometiendo
 En otra parte cosas muy gustosas,
 Que estoy en mi vejez yo componiendo,
 Del Argentino Reyno bazañas
 Batallas, que el Dios Marte va texendo,
 Conquistas y noticias espantosas,
 Lo que he dicho y dixere en mi scripture,
 Submitto al Santo Officio y su censura.

Gloria a Dios.

Porque mi sentido quadre,
 Con la fe y toda razon,
 Escriuo con correccion
 De la Yglesia nuestra madre.







B602
B2442



